

# *El reino*

## *que trastornó el mundo*

*David W. Bercot*

*Traducido por Son-Light Translations*

*“Trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá.”*

*—Hechos 17.6*

**Publicadora Lámpara y Luz**

Farmington, New Mexico, EE.UU.

---

Edición original en inglés: *The Kingdom That Turned the World Upside Down*

© 2003 David W. Bercot

Todos los derechos reservados

Scroll Publishing Company

[www.scrollpublishing.com](http://www.scrollpublishing.com)

Publicadora Lámpara y Luz

26 Road 5577

Farmington, NM 87401

© 2006 Publicadora Lámpara y Luz

Traducido de *The Kingdom That Turned the World Upside Down* con permiso de

David W. Bercot

Todos los derechos reservados

Primera impresión 2006

Impreso en los Estados Unidos de América

# Contenido

## PRIMERA PARTE

### *El reino de valores trastornados*

1	<i>¿Guerra santa?</i> . . . . .	6
2	<i>El reino al derecho.</i> . . . . .	12
3	<i>Un reino de otra naturaleza.</i> . . . . .	14
4	<i>¿Has hecho ya el compromiso del reino?</i> . . . . .	20
5	<i>Un cambio en nuestro concepto de las riquezas.</i> . . . . .	28
6	<i>Un nuevo estándar de honradez.</i> . . . . .	38
7	<i>Las leyes del reino sobre el matrimonio y el divorcio.</i> . . . . .	48

## SEGUNDA PARTE

### *El gran tropiezo*

8	<i>¿Amar a mis enemigos?</i> . . . . .	60
9	<i>Pero, ¿qué tal si...?</i> . . . . .	68
10	<i>Pero, ¿no dicen las escrituras que...?</i> . . . . .	80
11	<i>¿Qué tal de los reinos del mundo?</i> . . . . .	88
12	<i>La vida bajo la influencia de dos reinos.</i> . . . . .	92
13	<i>¿Soy yo de este mundo?</i> . . . . .	100
14	<i>¿Nos hace esto activistas en pro de la paz y la justicia?</i> . . . . .	107
15	<i>¿Ha vivido alguien así en la vida real?</i> . . . . .	110
16	<i>¿Es este el cristianismo histórico?</i> . . . . .	114

## TERCERA PARTE

### *¿Cuál es el evangelio del reino?*

17	<i>El camino de Jesús a la salvación.</i> . . . . .	122
18	<i>Cómo entrar en el reino.</i> . . . . .	132
19	<i>No hay lugar para fariseos.</i> . . . . .	139
20	<i>El reino no puede permanecer en secreto.</i> . . . . .	144

## CUARTA PARTE

### *Nace un híbrido*

21	<i>¿Qué le pasó al evangelio del reino?</i> . . . . .	148
22	<i>El reino de la teología</i> . . . . .	155
23	<i>¿Acaso estaba Dios cambiando las reglas?</i> . . . . .	163
24	<i>Cómo desaparecieron las enseñanzas de Jesús</i> . . . . .	167
25	<i>La era de oro que nunca tuvo lugar</i> . . . . .	172
26	<i>Agustín: apologista del híbrido</i> . . . . .	181
27	<i>¡Falsificación en el nombre de Cristo!</i> . . . . .	192

## QUINTA PARTE

### *Cuando ser un cristiano del reino era ilegal*

28	<i>El reino clandestino</i> . . . . .	200
29	<i>Los valdenses</i> . . . . .	205
30	<i>Una corriente alternativa</i> . . . . .	215
31	<i>Los valdenses se encuentran con los reformistas suizos.</i> . . . .	222
32	<i>La nueva Sion en Ginebra</i> . . . . .	227
33	<i>La bandera del reino se levanta de nuevo.</i> . . . . .	234
34	<i>Ahora nos toca a nosotros</i> . . . . .	246
	<i>Bibliografía</i> . . . . .	251

# *PRIMERA PARTE*

*El reino de valores  
trastornados*

## ¿Guerra santa?

**E**ra viernes, el 8 de julio del año 1099. El sol abrasador del desierto se proyectaba sobre una procesión harapienta de clérigos que llevaba grandes cruces y reliquias de santos. La procesión marchaba alrededor de los muros exteriores de Jerusalén. El clero iba seguido por unos 1.200 caballeros descalzos, integrantes de las cruzadas, y cerca de 11.000 soldados, marineros y obreros hambrientos y sedientos. Los musulmanes defensores de la ciudad se reían con desdén de la procesión, burlándose de ellos mientras observaban su marcha. Hasta profanaban cruces de varias maneras y las colgaban de los muros de la ciudad para insultar aun más al grupo harapiento de cristianos medio locos.

A pesar de los insultos y abucheos, los cruzados continuaron en su procesión de hombres descalzos hasta llegar al Monte de los Olivos donde se detuvieron. Estando allí, uno de los obispos empezó a exhortarlos: “Ahora nos encontramos en el lugar mismo desde donde el Señor hizo su ascensión, y no hay otra cosa que podamos hacer para purificarnos más. Por lo tanto, cada uno de nosotros perdone a su hermano a quien ha ofendido para que el Señor nos perdone.”<sup>1</sup> Luego les recordó su profecía de que Jerusalén les sería entregada el próximo viernes si ellos continuaban humillándose y purificándose.

Si los musulmanes escucharon el pronunciamiento del obispo, no le dieron importancia. ¿Tomar la ciudad de Jerusalén en siete días? ¡Improbable! Porque antes que los cruzados llegaron a las cercanías de Jerusalén, Iftikhar, el gobernante musulmán de Jerusalén, había ordenado que taponaran o envenenaran todos los pozos en las afueras del muro de la ciudad. Los cruzados sólo contaban con un manantial intermitente como su fuente de agua. Muchos de ellos estaban seriamente deshidratados. Además, Iftikhar había trasladado todos los animales domésticos al interior de la ciudad amurallada, proveyendo para sus habitantes un abundante suministro de alimentos. A diferencia de esto,

los cruzados estaban demacrados a causa del hambre. Jerusalén podría resistir un cerco prolongado. De hecho, para preservar su suministro de alimentos y protegerse de una traición, Iftikhar había expulsado a todos los cristianos de la ciudad. La mayoría de los judíos también se habían marchado.

Siendo así, Iftikhar y sus soldados no se habían inquietado por causa de los cruzados. Ellos sabían que tenían suficiente agua, abundantes alimentos, mejores armas, y los muros de la ciudad, al parecer impenetrables, que los protegían. ¡Y tenían 60.000 hombres armados para defender los muros! Además de todo esto, ya estaba en camino un refuerzo de soldados egipcios que venían a levantar el cerco. Y contra todo esto, ¿qué tenían los cruzados? Unos 1.200 caballeros era todo, apoyados por una harapienta y mal armada cuadrilla de 11.000 soldados, marineros y obreros. En total, los cruzados tenían menos de 13.000 hombres contra 60.000 musulmanes armados. A esto se sumaba el hecho de que los cruzados estaban peleando en una tierra desconocida y no estaban acostumbrados al calor del desierto que era muy diferente al clima de Francia, su patria. Sí, realmente provocaban risa.

Pero la risa cesó cinco días después cuando, para sorpresa de los musulmanes, los cruzados llevaron sobre ruedas varias torres enormes de madera hacia los muros de Jerusalén. Con madera que habían logrado recoger, los cruzados habían estado construyendo en secreto estas gigantescas estructuras. Cada torre estaba equipada con prácticamente todo lo que un ejército medieval necesitaba: una catapulta, un ariete, un puente levadizo y un torreón alto desde donde los cruzados podían lanzarles flechas a los defensores de la ciudad. Además de esto, dentro de cada torre había un pequeño ejército de cruzados francos que estaban ansiosos por entrar en la ciudad una vez que se abrieran brechas en los muros.

Al ver las torres espantosas, los defensores musulmanes comenzaron a construir sus defensas en aquellas partes del muro opuestas a las torres. Sin embargo, la noche antes de atacar, los cruzados desmantelaron silenciosamente algunas de las torres y las trasladaron a un kilómetro y medio de distancia, hacia las partes del muro de Jerusalén que estaban menos fortificadas. Era una tarea inconcebible bajo cualquier circunstancia. Pero en vista de su condición debilitada, aquello fue un logro

## Capítulo 1

casi sobrehumano. Cuando la luz de la mañana se proyectó lentamente sobre Jerusalén en el amanecer del jueves, 14 de julio, los defensores musulmanes quedaron atónitos. No podían creer que algunas de las torres hubieran sido trasladadas durante la noche.

Después de trabajar toda la noche, muchos de los atacantes estaban ya agotados. Sin embargo, oraron aquella mañana, confiando en que Dios les daría la fuerza necesaria a sus cuerpos cansados. Después de la oración, los cruzados lanzaron su ataque contra Jerusalén. Entre gritos de alabanza a Dios, los cruzados comenzaron a acercarse lentamente a las torres pesadas hacia los muros de Jerusalén. Mientras las torres avanzaban palmo a palmo, los cruzados catapultaban piedras enormes contra los muros de la ciudad y las viviendas interiores. Cuando algunas de las torres llegaron a los muros de la ciudad, sus pesados arietes comenzaron a golpear los antiguos muros de Jerusalén. Desde lo alto de sus torres, los cruzados arrojaban misiles de madera en llamas; los misiles habían sido mojados con alquitrán, cera y sulfuro. Estos misiles les prendían fuego a las fortificaciones de madera que se encontraban en el interior de los muros.

No obstante, los defensores musulmanes contraatacaban con los mismos misiles encendidos, devolviéndolos contra las torres en un intento por prenderles fuego. Los defensores golpearon las torres todo el día con rocas catapultadas. Los misiles y las flechas llovieron de acá para allá durante todo el día. Los cruzados lucharon valientemente, pero no lograron asegurar ni una posición. Algunas de sus torres habían sido destruidas. Una de ellas había sido quemada hasta convertirse en cenizas. Ambas partes dejaron de luchar cuando anocheció.

En la mañana del viernes, 15 de julio, los cruzados reanudaron su ataque. En ese día, según lo que el obispo había profetizado, ellos tomarían la ciudad. Pero no parecía probable que lo lograrán. Todos ellos estaban agotados a causa de las noches de desvelo y la batalla del día anterior. Ya para el mediodía, los cruzados estaban muy desanimados. Estaban cansados y al parecer no estaban logrando ningún avance. Se encontraban trágicamente superados en número por los musulmanes, y los muros de Jerusalén parecían impenetrables.

Finalmente, hicieron un alto en sus operaciones y se reunieron. Aproximadamente la mitad de ellos estaba dispuesta a suspender el cerco infructuoso y colgar al obispo que había hecho las profecías

falsas. Sin embargo, mientras ellos aún hablaban, un caballero en el Monte de los Olivos comenzó a hacerles señales a los demás con su escudo, indicándoles que avanzaran. Al ver esta señal, los hombres comenzaron a animarse y reanudaron su ataque con mucho fervor. Los arietes volvieron a su labor y algunos de los cruzados comenzaron a trepar los muros con escaleras y sogas.

Como defensa adicional, los defensores de la ciudad habían amontonado una verdadera montaña de pacas de heno y algodón dentro de los muros de la ciudad. Pero algunos de los arqueros al mando de Godofredo de Bouillon lograron prender las pacas con sus flechas encendidas. Cuando la dirección del viento cambió, inmensas columnas de humo cegaron y asfixiaron a los defensores musulmanes. Las cortinas de fuego y humo los obligaron a retirarse de los muros.

Aprovechando el momento, Godofredo rápidamente bajó el gran puente levadizo de su torre y sus hombres atravesaron los muros intrépidamente. En cuestión de minutos, los cruzados aseguraron aquel tramo del muro, lo cual les permitió a sus compañeros trepar los muros con sus escaleras. Algunos de los invasores llegaron a una de las puertas de la ciudad y pudieron abrirla. Multitudes de cruzados entraron precipitadamente por las puertas abiertas.

Aunque los musulmanes aún superaban mucho en número a los cruzados, retrocedieron desconcertados y confundidos. Sólo unas horas antes todo daba la impresión de que los cruzados estaban derrotados. ¡Pero ahora estaban entrando en la ciudad como un enjambre! Aturdidos, los defensores huían desordenadamente de los cruzados. De repente, toda la ciudad quedó sumergida en un pánico masivo mientras sus habitantes trataban de escapar de los invasores. Las mujeres gritaban y los niños lloraban mientras los cruzados masacraban a todas las personas que encontraran a su paso.<sup>2</sup>

Los cruzados se consideraban a sí mismos el equivalente medieval de Jehú y su ejército, quienes masacraron a los adoradores de Baal de su tiempo. Uno de los cruzados que presenció esta batalla nos ha dejado un testimonio de aquella matanza espantosa:

Montones de cabezas, manos y pies se veían en las calles de la ciudad. Era necesario abrirse paso entre los cuerpos de los hombres y caballos. Pero esto no era nada comparado con lo que sucedió en el templo de Salomón, un lugar donde comúnmente se celebraban los servicios

## Capítulo 1

religiosos. ¿Qué sucedió allí? Si digo la verdad, sin duda excederá su capacidad de creer. Así que baste con decir, al menos, que en el templo y pórtico de Salomón, los jinetes cabalgaban entre la sangre, la cual alcanzó hasta sus rodillas y hasta las riendas de los caballos. ¡Realmente, fue un juicio de Dios justo y magnífico que este lugar fuera lleno de la sangre de los incrédulos! Ya que por mucho tiempo había sufrido a consecuencia de sus blasfemias. La ciudad estaba llena de cadáveres y sangre.<sup>3</sup>

Cualquiera podría pensar que al día siguiente los cruzados estaban llenos de remordimiento por haber masacrado aproximadamente a 100.000 personas, muchas de las cuales fueron niños inocentes. De ninguna manera, por cuanto ellos estaban seguros de que su Señor Jesucristo les había dado la victoria y estaba complacido de ellos como su feliz Rey. Al fin y al cabo, el mismísimo Papa había hecho un llamado a todos los católicos fieles para que fueran y liberaran la Tierra Santa de los infieles. A todos los católicos él les había asegurado que cualquiera que fuera a la cruzada obtendría el completo perdón de sus pecados. De modo que nuestro testigo presencial continúa su relato:

Ahora que la ciudad había sido tomada, todos nuestros esfuerzos y pruebas anteriores valieron la pena al ver la devoción de los peregrinos en el Santo Sepulcro. ¡Cuánto se alegraron y regocijaron, y cantaron una nueva alabanza al Señor! Por cuanto sus corazones ofrecían oraciones de alabanza a Dios, victoriosas y triunfantes, que no pueden describirse con palabras. ¡Un nuevo día! ¡Un nuevo gozo! ¡Una nueva y perpetua alegría! La consumación de nuestro esfuerzo y devoción trajo consigo nuevas palabras y nuevas alabanzas de todos. Este día, yo creo, será famoso en todas las generaciones futuras, ya que convirtió nuestros esfuerzos y penas en gozo y júbilo. Sin duda, este día marca la justificación de todo el cristianismo, la humillación del paganismo y la renovación de nuestra fe. “Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él”, porque Jehová se manifestó a su pueblo y los bendijo.”<sup>4</sup>

Pero, ¿vio Jesús esta masacre como algo de gozo? ¿De veras habían los cruzados avanzado el reino de Dios, o más bien le habían ocasionado un gran perjuicio?

¿No es cierto que más o menos 1.100 años antes, Jesús había plantado un reino de *amor*? Sus súbditos se darían a conocer por su amor los unos por los otros. No sólo eso; ellos también debían amar a sus enemigos. Su propio Rey se había descrito a sí mismo como manso y humilde de corazón. Los primeros ciudadanos de este reino especial

habían trastornado el mundo, no con la espada, sino con palabras de verdad y actos de amor. En ese caso, ¿qué hacían estas personas, que afirmaban ser ciudadanos de este reino de amor y mansedumbre, en una tierra lejana, masacrando a los habitantes de Jerusalén?

Sería una larga historia. Sin embargo, es una historia que debe contarse, pues mi destino eterno y el suyo están estrechamente ligados a esta historia del reino que trastornó el mundo.

## *Notas finales*

- <sup>1</sup> Raymond d'Aguiliers en August C. Krey, *The First Crusade: The Accounts of Eyewitnesses and Participants* (Princeton: 1921) 250–256.
- <sup>2</sup> J. Arthur McFall, “The Fall of Jerusalem,” *Military History Magazine* (junio de 1999) 1–6.
- <sup>3</sup> Krey 252.
- <sup>4</sup> Krey 253.

## *El reino al derecho*

Como veremos en breve, el reino que trastornó el mundo es un reino único. Es un reino de valores al revés.

En 1978, Donald Kraybill escribió un libro titulado “The Upside-Down Kingdom” (*El reino al revés*), en el cual él examinó algunos de estos valores al revés que tiene el reino de Dios. Pero para comprender completamente este reino al revés, tenemos que primeramente echarle un vistazo a un reino que estaba al derecho.

Las escrituras nos presentan este reino al derecho en el libro de Éxodo, donde Dios les habló a los israelitas: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxodo 19.5–6).

Esta fue la oferta de Dios a los israelitas: que ellos podrían ser su reino especial de sacerdotes. Y los israelitas aceptaron su oferta. Ellos entraron en un pacto con él en el Sinaí. Al igual que la mayoría de los pactos, éste estaba conformado por dos partes. Si los israelitas obedecían la voz de Dios, serían para él “un reino de sacerdotes, y gente santa”. Así como cualquier otro reino, la nación de Israel tendría un gobernante y leyes. Sin embargo, su Rey, Legislador y Juez sería Dios mismo (véase Isaías 33.22). Las leyes del reino de Israel eran la ley mosaica, dadas directamente por Dios.

A pesar de estos rasgos especiales, el reino de Israel seguía siendo un reino terrenal. En la mayoría de los aspectos, era similar a los reinos del mundo: tenía un territorio físico y geográfico; su pueblo era de una marcada nacionalidad étnica. Ellos defendían su reino con soldados terrenales, armados con espadas, lanzas y arcos. Al igual que todos los otros reinos terrenales, los israelitas extendieron su territorio mediante el uso de la espada. A la vista de las naciones vecinas, el rasgo más distintivo de los israelitas era que su ley prohibía la idolatría.

De hecho, hasta las bendiciones que Dios prometió a los israelitas eran terrenales y materiales: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, (...) bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias (...). Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros (...). Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra (...). Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo (...). Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado” (Deuteronomio 28.1–12).

Pero no sólo las *bendiciones* serían materiales. Si los israelitas rompían su pacto, su *castigo* también sería terrenal, físico: “Daré Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas. Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos (...). Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá. Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá” (Deuteronomio 28.24–25, 38–39).

En conclusión, el antiguo reino de Israel era un reino al derecho. Incluso su patrón era comprensible para las otras naciones del mundo. De hecho, en muchos aspectos, el antiguo Israel seguía el mismo patrón sobre el cual las otras naciones habían sido establecidas. La diferencia fundamental residía en que las otras naciones creían que eran *sus* dioses quienes los habían establecido como nación. Ellos creían que eran *sus* dioses quienes los prosperaban materialmente cuando ellos les rendían culto. Y también creían que eran *sus* dioses quienes los castigaban con sequías y hambrunas cuando se disgustaban con ellos. En muchos sentidos, la cosmovisión de las naciones gentiles era muy similar a la cosmovisión de los israelitas. La diferencia principal estaba en asuntos de religión y moralidad, no en asuntos de estado.

Pero el antiguo reino de Israel, que era predominantemente terrenal, no había sido establecido como un fin en sí. Tenía la finalidad de ser un tutor que guiara a los israelitas a algo mucho mayor, un reino que verdaderamente no sería de este mundo.

### 3

## *Un reino de otra naturaleza*

El año 30 d. de J.C. comenzó como cualquier otro año. Los sacerdotes judíos aún ofrecían sacrificios diarios en el templo. Los agricultores trabajaban en sus campos, y las mujeres lavaban ropa en los arroyos. Los pescadores colgaban sus redes para que se secaran a orillas del Mar de Galilea. ¡Pero de pronto apareció en escena un profeta llamado Juan! Vestido con pelo de camello y un cinto de cuero, Juan era un personaje que atraía la atención de la gente. Y consigo traía un mensaje alarmante: ¡el reino de Dios estaba cerca!

*¿Estaba cerca el reino de Dios?* Para los judíos, esto significaba que el Mesías estaba por venir. ¡Significaba la expulsión del control romano! Significaba que ellos recuperarían su independencia como nación. No es de extrañarse que el mensaje de Juan llamara la atención de todos. La gente en tropel acudió a él para averiguar qué deberían hacer a fin de prepararse para este reino.

Sin embargo, cuando Juan identificó a Jesús como su tan esperado Mesías, la mayoría de los judíos no se sintieron emocionados. *¿Jesús de Nazaret?* Él no parecía ser el Mesías que ellos esperaban. Obviamente, él no era un guerrero. Y ni siquiera intentaba organizar un ejército para liberar a los judíos del poder romano. De hecho, él ni siquiera *predicaba* contra los romanos.

¿Sobre qué predicó Jesús? Estimado lector, me gustaría hacerle esta pregunta. *¿Cuál fue el tema principal de la predicación de Jesús?* ¿La necesidad de salvación del hombre? ¿El amor de Dios por el género humano? ¿La necesidad de nacer de nuevo? ¿El hecho de que Jesús moriría en rescate por nosotros?

Por supuesto, Jesús habló acerca de todas estas cosas. Y todas ellas son verdades esenciales. Sin embargo, ninguna de ellas fue el *tema*

*principal* de su mensaje. Las escrituras sólo registran una ocasión en que Jesús habló sobre el nuevo nacimiento: su conversación privada con Nicodemo. Él mencionó su muerte en rescate por nosotros sólo una vez. Sólo existen cinco o seis pasajes en los que él usó la palabra “salvación”.

No, el tema principal del mensaje de Jesús fue *el reino de Dios*. Hay cerca de cien referencias al reino de Dios a través de los evangelios. Además, la mayoría de las parábolas de Jesús fueron sobre el reino. De hecho, Jesús dijo que la razón por la que él fue enviado a la tierra fue para anunciar el reino: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque *para esto he sido enviado*” (Lucas 4.43). Eso no es precisamente lo que estamos acostumbrados a escuchar, ¿verdad? A todos se nos ha querido dar la impresión de que el propósito principal de la venida de Jesús a la tierra fue salvarnos de nuestros pecados. Y definitivamente ese fue uno de los propósitos de su venida. Pero ése no fue el único propósito.

Dondequiera que fue, Jesús anunció el reino de Dios. “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque *el reino de los cielos se ha acercado*. (...) Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando *el evangelio del reino*, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. (...) Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba *del reino de Dios*, y sanaba a los que necesitaban ser curados. (...) Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando *el evangelio del reino*, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 4.17, 23; Lucas 9.11; Mateo 9.35).

Lo irónico es que si bien el reino de Dios fue el tema principal de la predicación de Jesús, el mensaje del reino está casi totalmente ausente del evangelio que se predica en la actualidad. ¿Cuál es el tema principal de la mayoría de las predicaciones de hoy? La salvación personal del hombre, ¿verdad? No es el reino de Dios.

## *¿Qué predicaron los apóstoles?*

Quizá usted esté pensando: *Bueno, tal vez Jesús predicó acerca del reino, pero no lo hizo así con sus discípulos. Él les dijo que predicaran acerca del nuevo nacimiento y la salvación, no acerca del reino,*

## Capítulo 3

¿verdad? Falso. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, les dijo específicamente que predicaran acerca del reino.

Note sus instrucciones sobre lo que debían predicar: “Y yendo, predicad, diciendo: *El reino de los cielos* se ha acercado. (...) Y los envió a predicar *el reino de Dios*, y a sanar a los enfermos. (...) Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros *el reino de Dios*” (Mateo 10.7; Lucas 9.2; 10.9). Por favor, comprenda que estos no son algunos pasajes aislados citados como prueba. En casi todos los pasajes en los que Jesús les dio a sus discípulos instrucciones de predicación, les dijo que predicaran acerca del reino.

Seguramente usted recuerda al discípulo que dijo que seguiría a Jesús, pero que primero enterraría a su padre. ¿Qué le dijo Jesús? “Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia *el reino de Dios*” (Lucas 9.60).

Pero, por favor, no me malinterprete. De ninguna manera quiero yo minimizar nuestra necesidad del nuevo nacimiento o la salvación. Estos son aspectos trascendentales del evangelio. Sin embargo, son un medio para lograr un fin: entrar en el reino de Dios. Jesús nunca pretendió que sus seguidores predicaran de la salvación y el nuevo nacimiento como cosas aparte del reino. El reino es un aspecto absolutamente elemental del evangelio. Cuando les hablamos a las personas de la salvación, pero no decimos nada acerca del reino, no estamos predicando el evangelio de Jesucristo.

¿Y qué evangelio dijo Jesús que sería predicado en todo el mundo antes del fin? Él dijo: “Y será predicado este *evangelio del reino* en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24.14). Actualmente se predica un “evangelio” en todo el mundo, pero, ¿es el *evangelio del reino*?

### ¿Qué es este reino de Dios?

Todo reino posee cuatro componentes fundamentales: (1) un gobernante o gobernantes, (2) súbditos, (3) un territorio o área dominada y (4) leyes. El reino de Dios no es diferente. Posee un gobernante, súbditos, territorio y leyes. Sin embargo, ya que el reino de Dios es una clase de reino revolucionario, estos cuatro componentes fundamentales adquieren aspectos únicos.

Para comenzar, el reino de Dios no tiene un gobernante terrenal. Su gobernante es Jesucristo quien reina desde el cielo. Los reinos terrenales cambian de gobernantes y políticas cada cierto tiempo. En cambio, Jesús es eterno y sus políticas no cambian. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8).

¿Quiénes son los ciudadanos del reino de Dios? ¿Los judíos? No, Jesús les dijo a los judíos muy intencionadamente: “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él” (Mateo 21.43). ¿A cuál nación daría Jesús el reino? ¿A los romanos? ¿A los británicos? ¿A los sudamericanos? ¿A los norteamericanos? No, a ninguno de estos, por cuanto las escrituras nos dicen: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3.28–29).

De manera que todos los que pertenecemos a Cristo, todos los que verdaderamente somos nacidos de nuevo, somos los ciudadanos de este reino. Nos hemos convertido en los herederos de la promesa de Dios, los ciudadanos de su nueva nación. Al escribirles a los cristianos gentiles de su tiempo, Pedro se dirigió a ellos con las siguientes palabras: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Pedro 2.9–11).

De modo que los ciudadanos del reino de Dios son llamados a ser una nación santa, un reino de sacerdotes, tal y como los israelitas habían sido llamados (véase Éxodo 19.5–6). Sin embargo, el reino fue quitado de los israelitas y dado a una nación (la nación de los creyentes nacidos de nuevo) que produjera los frutos de justicia.

Un aspecto único del reino de Dios es que sus ciudadanos no ocupan cierta porción de tierra, como los ciudadanos de otros reinos. Los ciudadanos del reino de Dios están esparcidos por todas las naciones del mundo. Este rasgo ha sido la causa de un conflicto constante para el reino de Dios. Esto se debe a que sus ciudadanos siempre viven bajo dos reinos diferentes, un reino del mundo y el reino de Dios.

### Capítulo 3

Jesús le dijo a la samaritana: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre” (Juan 4.21). El reino de Dios no tendría ninguna capital terrenal ni lugar sagrado.

Todo esto fue algo nunca antes visto tanto para los judíos como los gentiles del tiempo de Jesús. El reino de los israelitas había abarcado un área geográfica específica. De igual forma había sucedido siempre con todos los reinos del hombre. Los israelitas siempre habían tenido una ubicación física donde se encontraba su tabernáculo o templo. Por mil años, ese lugar había sido Jerusalén. Todo reino humano posee una capital terrenal, pero no así el reino de Dios.

### *El reino de Dios está entre vosotros*

Por si todo esto no fuera sumamente asombroso, Jesús les dijo a los fariseos algo aun más alarmante: “Preguntado por los fariseos, cuándo habría de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17.20–21).

¿Qué tipo de reino es este? ¿Un reino que está *entre* vosotros? Jesús realmente estaba introduciendo algo maravillosamente nuevo, algo revolucionario. No era sólo un nuevo reino. Era un reino de otra *naturaleza*. Era un tipo de reino totalmente diferente de lo que cualquier persona, fuera judía o gentil, jamás hubiera escuchado. Un reino que está “entre vosotros”.

Tal vez usted esté pensando: ¡Ah, ya veo! Jesús estaba hablando de un reino *espiritual*, no de un reino *verdadero*. No, Jesús estaba hablando de un reino verdadero. El antiguo reino de los israelitas definitivamente era un reino verdadero, ¿no es cierto? Tenía reyes verdaderos, súbditos verdaderos y leyes verdaderas. El reino de Dios es tan verdadero como el antiguo reino israelita. Este reino también tiene un Rey verdadero, súbditos verdaderos y leyes verdaderas. Su dominio abarca toda la tierra, aun cuando la mayor parte de la población de la tierra no son ciudadanos de este reino.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que el reino de Dios está entre vosotros? Tertuliano, un escritor cristiano de la iglesia primitiva, comentó sobre esta frase: “Bien, ¿quién no comprende que la frase

‘entre vosotros’ significa *en vuestras manos* o *en vuestro poder*? O sea, ¿si escuchas y haces los mandamientos de Dios?”<sup>1</sup> Cualquier persona puede escoger ser un ciudadano del reino de Dios si está dispuesta a comprometerse como se requiere. La persona no tiene que ir a ninguna parte ni pagar ninguna suma de dinero para convertirse en un ciudadano.

Aquellos líderes religiosos le habían preguntado a Jesús cuándo vendría el reino. Él les dijo: “El reino de Dios está entre vosotros”. Es decir, el Rey y algunos de sus súbditos ya se encontraban en medio de ellos, pero ellos no se daban cuenta. Los súbditos del reino de Jesús viven en medio de los pueblos de este mundo; sin embargo, el mundo no puede ver este reino. El reino de Jesús no tiene fronteras nacionales, no tiene rey terrenal ni fuerzas militares. El llegar a ser un ciudadano del reino de Dios está al alcance de todos.

## *El reino de Dios está cerca*

Muchos cristianos creen que el reino de Dios solamente es algo del futuro. Pero no es así; el reino de Dios es algo que está aquí en este preciso momento. Pablo escribió a los colosenses: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1.13). Pablo aquí habla en tiempo pasado. Dios ya nos ha trasladado a su reino. Él no nos lleva a su reino después que morimos. Él nos lleva a su reino tan pronto nacemos de nuevo.

Resulta extraño que muchos cristianos no se dan cuenta de que el reino de Dios es una realidad actual en la tierra. De hecho, muchos cristianos ni siquiera saben qué es el reino de Dios. Al igual que los fariseos, ellos no *ven* el reino de Dios. Y es por eso que nunca se comprometen con el reino.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Tertuliano, *Against Marcion*, Libro IV, cap. 26; ANF, Tomo III, 409.

## 4

# *¿Has hecho ya el compromiso del reino?*

Cuando los extranjeros desean hacerse ciudadanos de los Estados Unidos de América, se les pide que presten el siguiente juramento:

Por este medio, declaro, bajo juramento, que renuncio y abjuro total y completamente toda lealtad y fidelidad a cualquier príncipe, potentado, estado o soberanía extranjera de quien o del cual hasta ahora haya sido súbdito o ciudadano; que apoyaré y defenderé la Constitución y las leyes de los Estados Unidos de América contra todos los enemigos, extranjeros y nacionales; que mantendré una verdadera fe y alianza a la misma; que portaré armas en nombre de los Estados Unidos cuando la ley lo requiera; que realizaré servicios no combatientes en las fuerzas armadas de los Estados Unidos cuando la ley lo requiera; que realizaré trabajos de importancia nacional cuando la ley lo requiera; y asumo este compromiso libremente sin ninguna reserva mental o propósito de evasión; por lo cual ayúdame Dios.<sup>1</sup>

Los Estados Unidos, como la mayoría de los gobiernos, no les permite a los que desean hacerse ciudadanos mantenerse leales a su país de procedencia. Los ciudadanos naturalizados no pueden afirmar que su lealtad y fidelidad pertenecen a los Estados Unidos mientras guarden lealtad a algún gobierno extranjero. El gobierno no permite eso, sino que pide una lealtad completa de cualquiera que solicite la ciudadanía.

Asimismo, no debe extrañarnos que Jesús el Rey exija una lealtad similar de los que solicitan la ciudadanía en su reino. De hecho, él demanda un grado de lealtad aun mayor: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. (...) El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. (...) El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. (...) Así, pues,

cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Mateo 10.37–39; 12.30; Lucas 14.33).

Los Estados Unidos no les exige a las personas que renuncien a todo lo que tienen para adquirir la ciudadanía. Sin embargo, Jesús sí lo demanda de los ciudadanos de su reino. En su reino, no puede haber lealtades divididas. Jesús no se quedará relegado a un segundo plano por parte de nadie ni nada. Él exige todo o nada. Precisamente es por esa razón que Jesús nos dice que calculemos el costo antes de sumarnos a su reino. “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar” (Lucas 14.28–30). Jesús no desea que comencemos algo que no vamos a terminar. “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios (Lucas 9.62).

Si realmente entendemos el reino y comprendemos lo que significa, el mismo será más valioso para nosotros que cualquier otra cosa que poseemos. “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende *todo lo que tiene*, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió *todo lo que tenía*, y la compró” (Mateo 13.44–46).

En realidad, en tiempos de guerra, hasta los gobiernos terrenales esperan que sus ciudadanos pongan primero la lealtad a su país antes que cualquier otra lealtad, incluyendo la lealtad a sus propias familias. En tiempos de guerra a veces sucede que los padres e hijos pelean en bandos contrarios, y los soldados matan a sus propios hermanos. De hecho, durante la guerra, los reinos terrenales esperan que sus ciudadanos den sus vidas, si es necesario, por el bien de su país. Cualquier gobierno *verdadero* espera este tipo de lealtad de sus ciudadanos.

Jesús no espera menos. ¿Por qué? Porque su reino es un reino *verdadero*. Y a diferencia de los reinos terrenales, el reino de Dios *siempre* está en guerra (véase Efesios 6.12). Jesús dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra

## Capítulo 4

su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10.34–36).

Jesús exige de sus ciudadanos el mismo nivel de lealtad, amor y entrega que los patriotas fervientes le dan a su país en tiempos de guerra, por no decir mayor. Ser un ciudadano del reino de Dios no es una diversión ni un juego; es algo serio. “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12.25).

### *La obediencia*

Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos racionó una gran cantidad de artículos. El caucho fue lo primero en ser racionado. Luego le siguió la gasolina. Al poco tiempo, el gobierno comenzó a racionar el azúcar, el café, las carnes, la mantequilla, los alimentos enlatados, las arvejas y los frijoles secos, y una variedad de otros productos. Al final, el gobierno racionó o limitó incluso artículos como los zapatos y la ropa.<sup>2</sup>

Ahora bien, supongamos que un supuesto patriota ferviente hubiera sido sorprendido robando gasolina de la refinería del pueblo para no tener que sufrir la inconveniencia del racionamiento en tiempos de guerra. ¿Qué habría pensado la gente de esa persona? ¿Qué habría sucedido si la misma persona hubiera violado otras leyes de tiempos de guerra? ¿Acaso alguien lo habría considerado un verdadero patriota? ¡Jamás! Lo habrían considerado un hipócrita, un impostor, y hasta un traidor.

En el reino de Cristo no es diferente. Jesús ha promulgado varias leyes y mandamientos, y todas sus leyes son leyes de tiempos de guerra. Cuando violamos sus leyes, demostramos ser traidores. Demostramos que no sentimos amor verdadero por nuestra nueva nación. Queremos disfrutar de los beneficios de vivir bajo su gobierno, pero no deseamos enfrentar ningún tipo de dificultad o inconveniencia. Jesús conoce bien cualquier patriotismo falso que quiera infiltrarse en su reino, cualquier amor fingido por él.

### *¿De verdad tiene leyes el reino de Dios?*

Probablemente a usted le hayan dicho que no hay leyes para los cristianos. Muchos predicadores dicen: “Ya no tenemos mandamientos;

eso fue bajo la ley mosaica. Estamos bajo la gracia, no bajo la ley.” Si ese es el caso, por favor, explique estas declaraciones de Jesús:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (...) El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. (...) El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras (...). Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. (...) Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan 14.15, 21, 23–24; 15.10, 14).

¿Acaso no tenemos mandamientos? ¿Sólo la gracia? Según Jesús, ¡no es así! Y su opinión es la única que cuenta. Donde no hay leyes ni mandamientos, no hay reino. Y donde no hay reino, no hay Jesús. Cualquier teología o sistema hermenéutico que invalide las palabras claras de Jesús no es de Cristo. Jesús se pasó la noche antes de su muerte repitiéndoles una y otra vez a sus discípulos que guardaran sus mandamientos, ¡y no lo hizo sólo para luego decirles que en realidad no hay nada que guardar!

## *Edificando sobre la Roca*

Casi al final de su Sermón del Monte, Jesús nos advirtió: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, *hacedores de maldad*” (Mateo 7.22–23). De modo que Jesús dijo que rechazaría a cualquier creyente profeso que hiciera maldad. Los *hacedores de maldad* son los cristianos profesos que rehúsan ya sea reconocer las leyes y mandamientos de Jesús o vivir por ellos.

Jesús concluyó su sermón diciendo: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y *las hace*, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y *no las hace*, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mateo 7.24–27).

Estas palabras son muy claras, ¿verdad? La única manera para edificar sobre la roca es *hacer* las cosas que Jesús enseñó. Si no hacemos lo que él enseñó, edificamos sobre la arena. ¡Así de sencillo!

### *Los valores del reino*

Mientras crecía durante la década de los cincuenta, a menudo escuché a la gente hablar acerca del “sistema americano”. El “sistema americano” se refería al sistema de valores norteamericanos, en contraste con los valores de los comunistas. Entre los valores norteamericanos están una fuerte creencia en la libertad de religión, la libertad de opinión, la libertad de prensa, un proceso judicial justo y la elección de representantes que sean responsables al pueblo.

Igualmente, existe el “sistema del reino”. El reino de Jesús trae consigo su propio sistema de valores. En los capítulos siguientes, analizaremos algunas de las leyes del reino que se basan en estos valores. Ahora bien, la mayoría de personas sentirán que estos valores del reino están al revés. La razón es que muchos de ellos son exactamente lo opuesto de los valores humanos que conocemos. Pero lo más importante que debemos recordar acerca de estos valores del reino es que están arraigados en *la eternidad*. Y las cosas adquieren características totalmente diferentes cuando se someten a la luz de la eternidad.

Esto es parecido a las características cambiantes de la sustancia química  $H_2O$  a diferentes temperaturas. Cuando esta sustancia se encuentra a temperaturas por encima de  $0\text{ }^{\circ}\text{C}$  (y por debajo de  $100\text{ }^{\circ}\text{C}$ ), la llamamos agua. En ese estado es un líquido que puede pasar a través de un tubo. Cualquiera puede beberlo o nadar sumergido en él. Sin embargo, por debajo de  $0$  grados, el  $H_2O$  adquiere características totalmente diferentes. Todas sus propiedades cambian drásticamente. Lo que antes se podía beber, ahora se puede comer. Donde antes uno podía sumergirse y nadar, ahora se puede parar y caminar.

Lo mismo sucede cuando se trata de la eternidad. Todas las cosas (las posesiones, los talentos, las actividades y los valores) adquieren características totalmente nuevas cuando son consideradas en vista de la eternidad. Las cosas que son una bendición desde el punto de vista terrenal a menudo se convierten en una maldición cuando son vistas a

través del prisma de la eternidad. En el reino, la eternidad no es lo principal; es *lo único*. En fin de cuentas, todo lo demás es irrelevante.

Y esa es la razón fundamental por la cual debemos esperar que las leyes y los valores de este reino sean *diferentes*, o sea, *revolucionarios*. Estas son las leyes y los valores de la eternidad. ¡Es de esperar que sean diferentes a los de la tierra!

## *El gran cambio de paradigma*

Vivir y operar en el reino de Dios requiere un cambio radical de paradigma. La palabra *paradigma* significa “un modelo o patrón”. También puede significar un concepto general o la suma de todas nuestras suposiciones, que nos permiten entender (o malentender) un suceso específico, una serie de eventos o la vida en general. En nosotros se produce un cambio de paradigma cuando, después de pensar que entendíamos la realidad de algo, descubrimos que es otra.

Por ejemplo, uno de los cambios de paradigma más conocidos en la ciencia tuvo lugar cuando Copérnico formuló la hipótesis de que la tierra y los demás planetas giran alrededor del sol. Una vez que los científicos aceptaron el modelo heliocéntrico de Copérnico, tuvieron que cambiar muchas de sus suposiciones anteriores acerca de los movimientos de la tierra. Igualmente, cuando Louis Pasteur y otros científicos descubrieron que los microbios causan enfermedades, la práctica de la medicina sufrió alteraciones radicales.

El escritor Frank Koch ofrece un ejemplo excelente de un cambio de paradigma en una historia relatada en *Proceedings*, la revista del Instituto Naval de los Estados Unidos:

Durante varios días, dos acorazados asignados al escuadrón de entrenamiento habían estado realizando maniobras bajo condiciones climáticas desfavorables. Yo me encontraba prestando servicios en el acorazado guía, y estaba de vigilante en el puente de mando cuando cayó la noche. Había poca visibilidad y nubes de neblina, por lo que el capitán se mantenía en el puente de mando observando todas las actividades.

Poco después de haber oscurecido, el centinela que se encontraba en el ala del puente de mando reportó:

—Se observa una luz a estribor.

—¿Está fija, o se mueve hacia la popa? —gritó el capitán.

El centinela respondió:

## Capítulo 4

—Fija, capitán.

En ese caso, íbamos rumbo a una peligrosa colisión con aquel barco.

Entonces el capitán llamó al encargado de la comunicación por señales y le dijo:

—Comuníqueme a aquel barco: “Nos encontramos rumbo a una colisión. Les aconsejamos que cambien su rumbo 20 grados.”

Entonces recibimos señales que decían: “Es aconsejable que *ustedes* cambien su rumbo 20 grados”.

El capitán dijo:

—Envíele lo siguiente: “Yo soy capitán; cambie su rumbo 20 grados”.

“Yo soy un marinero de segunda clase,” fue la respuesta. “Será mejor que *usted* cambie su rumbo 20 grados.”

A estas alturas, el capitán estaba furioso.

—Envíele lo siguiente —el capitán escupía las palabras—: “Yo soy un *acorazado*. Cambie su rumbo 20 grados.”

Y entonces recibimos el mensaje de destellos: “Yo soy un faro en tierra firme”.

*Nosotros* cambiamos el rumbo.<sup>3</sup>

¡El cambio de paradigma necesario para entrar y permanecer en el reino es así de radical! Una vez ciudadanos del nuevo reino, descubrimos que muchos supuestos barcos en realidad son faros. Si verdaderamente somos ciudadanos del reino, toda nuestra cosmovisión cambia.

### *Éstas no son simplemente “Ideas de inspiración para el día”*

Deseo hacer un último comentario antes de que notemos algunas de las leyes revolucionarias y valores “al revés” del reino de Dios. La mayoría de nosotros hemos escuchado estas enseñanzas de Jesús tantas veces que prácticamente nos hemos vuelto insensibles a su verdadero mensaje. Las enseñanzas revolucionarias de Jesús han sido reducidas a clichés, frases trilladas e “ideas de inspiración para el día”. Hablamos, pues, de las “bienaventuranzas”, de la “regla de oro” y de “ir la segunda milla”. Algo bueno en que pensar, pero nada para tomar muy en serio o muy al pie de la letra.

Cuando Jesús predicó acerca de las bienaventuranzas a la multitud que se acercó a escucharlo aquel día, él no estaba recitando una poesía.

## *¿Has hecho ya el compromiso del reino?*

Su deseo no era que ellos regresaran a sus hogares y hablaran de las palabras bonitas que él les había compartido. No, él deseaba desafiarlos hasta lo más profundo de sus almas. Él quiso darles un nuevo conjunto de valores y leyes, además de una nueva vida.

En las páginas que aparecen a continuación, estaremos analizando detenidamente algunos de los nuevos valores y leyes desafiantes del reino. Sin embargo, no las vamos a moderar ni trataremos de dar explicaciones para reducirlas a nada. Las tomaremos tal y como vengan. ¿Habrán quienes resulten ofendidos por las leyes de Jesús? ¡Desde luego!

### *Notas finales*

- <sup>1</sup> De la “Bureau of Citizenship and Immigration Services,” en [www.immigration.gov/graphics/aboutus/history/teacher/oath.htm](http://www.immigration.gov/graphics/aboutus/history/teacher/oath.htm).
- <sup>2</sup> “Florida During World War II,” <http://www.floridamemory.com/OnlineClassroom/FloridaWWII/history.cfm>.
- <sup>3</sup> Frank Koch, *Proceedings*, citado por Stephen Covey en *The 7 Habits of Highly Effective People* (New York: Simon & Schuster, 1989), 33.

## 5

# *Un cambio en nuestro concepto de las riquezas*

Primeramente, veamos una de las leyes revolucionarias de Jesús más desafiantes. Tiene que ver con lo que la mayoría de los humanos buscan: riqueza y prosperidad. Rara vez los gobiernos terrenales prohíben a sus ciudadanos que acumulen tesoros terrenales. No obstante, el gobierno de Jesús sí lo hace. Nuestro Rey nos ha mandado: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6.19–20).

¿Cómo? ¿No puedo acumular tesoros aquí en la tierra? ¿Por qué no? Jesús explica: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6.21). En el capítulo anterior vimos que Jesús no permitirá que sus súbditos lo releguen a un segundo plano en sus vidas. De hecho, él continuó diciendo: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6.24).

En resumen, Jesús tiene que ser nuestro único Señor. La mayoría de los gobiernos terrenales no se oponen a que nosotros sirvamos a las riquezas, con tal que también cumplamos con las obligaciones que ellos nos imponen. Sin embargo, en tiempos de guerra, hasta los gobiernos terrenales esperan que nosotros pongamos a nuestro país antes que nuestras preocupaciones materiales. El gobierno llama a los hombres a las filas del ejército sin importar el efecto que eso pueda tener sobre sus ingresos o negocios. En tales circunstancias, todas las cosas tienen que ocupar un segundo lugar ante los intereses nacionales.

Otra vez, el reino de Dios no es diferente; más bien, exige *más* que los gobiernos terrenales en lugar de menos. Y como ya he dicho, el reino de Dios vive tiempos de guerra continuamente. La búsqueda de las cosas materiales *siempre* estará en conflicto con los compromisos que el reino demanda de nosotros.

¿Significa eso que debemos renunciar a nuestros empleos o dejar nuestros negocios? No necesariamente. Jesús explicó:

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o que beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6.25–33).

Jesús no dijo que no podemos proveer cosas materiales para nosotros mismos y para nuestras familias. Pero sí dijo que tenemos que buscar *primeramente* el reino de Dios. Nuestros empleos y nuestros negocios tienen que ser relegados a un segundo plano si queremos permanecer en su reino.

¿Y qué nos promete Jesús si primeramente buscamos su reino? ¿Prosperidad material? No. Él simplemente nos promete que Dios proveerá nuestras *necesidades primordiales*: el alimento y el vestuario.

## *El gran cambio de valores*

Cuando se trata de las posesiones materiales, el reino de Dios no sólo tiene *leyes* diferentes, sino que todos sus *valores* son completamente diferentes. “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el

## Capítulo 5

reino de Dios” (Lucas 6.20). La mayoría de nosotros nos hemos vuelto tan insensibles a las “Bienaventuranzas” que ni siquiera notamos la declaración revolucionaria y radical de Jesús en este versículo.

¿Es una bendición ser pobre? ¿Cuántos de nosotros creemos eso? Quiero decir, ¿cuántos *realmente* creemos eso? Por ejemplo, cuando pasamos por la casa de un cristiano pobre, acaso decimos en nuestro corazón: “¡Qué bendición! Fíjese cuánto Dios ha bendecido a esa familia.” Seamos honestos. Muy pocos de nosotros decimos algo así. Eso es porque realmente no creemos en nuestro corazón que la pobreza es una bendición.

En cambio, en incontables ocasiones algún cristiano me ha mostrado su casa hermosa y sus abundantes bienes, diciendo: “Vea lo que el Señor nos ha dado”. La próxima vez que alguien me diga eso, me veré tentado a contestar: “¿De veras? ¿Y por qué razón haría Dios algo así? ¿Tiene usted alguna idea de por qué Dios está en su contra?” ¿Cuándo despertaremos y le creeremos a Jesús? Él nos dice: “¡Ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo” (Lucas 6.24). La prosperidad es una trampa, no una bendición. La pobreza piadosa es una bendición, no una maldición.

Estas verdades nos llevan a un cambio de paradigma tan radical como el que ocurre cuando nos damos cuenta de que la luz que vemos no es un barco, como creíamos, sino un faro en tierra firme. “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6.6–10).

### *El pobre del reino en contraste con el pobre mundano*

¿Quiere decir que si soy pobre automáticamente estoy en una posición favorable con Cristo? No. Porque ser pobre en sí no es suficiente. Podemos ser pobres y no por eso estar buscando primeramente el reino.

En su Sermón del Monte, Jesús usó una expresión un tanto diferente de la usada en el Sermón de la Llanura registrado en Lucas 6. En el Sermón del Monte, él dijo: “Bienaventurados los pobres *en espíritu*, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5.3). Esa expresión de “pobres en espíritu” no se usa en ninguna otra parte de la escritura. Muchos comentaristas modernos piensan que significa “desalentados” o “humildes”. Tal vez sea así.

Sin embargo, uno de los ancianos del segundo siglo de la iglesia primitiva, Clemente de Alejandría, la interpretó de una forma muy diferente. Él entendía que Jesús estaba diciendo: “Bienaventurados los que son pobres *en sus almas*”.<sup>1</sup> Es decir, aquellos que, sin importar cuánto posean, sea mucho o poco, tienen sus almas desligadas de las cosas materiales. El hecho es que una persona puede ser pobre en lo material, pero ser muy codiciosa en espíritu. De hecho, la gran mayoría de los pobres de este mundo no son “pobres en espíritu”. El enfoque de sus almas no es el reino, sino las riquezas.

La pobreza de los mundanos no es algo que ellos escogen. Muchos pobres mundanos tienen sus corazones enfocados en obtener más cosas materiales. Ellos envidian a los ricos y a la clase media. De hecho, su deseo por las riquezas es tan fuerte que a menudo se endeudan para comprar lo que no pueden pagar. Algunos pobres mundanos son tramposos y hasta roban. Generalmente están atrasados en los pagos que se han comprometido a saldar. Este tipo de personas es capaz de abandonar la ciudad con tal de no pagar sus cuentas o declararse en bancarrota para que sus acreedores tengan que cargar con el muerto. Los pobres mundanos a veces están tan a favor del consumo de cosas llamativas como los ricos. O sea, ellos desean usar la ropa más elegante o manejar un auto llamativo. Lo cierto es que ellos son amantes del dinero al igual que los ricos.

Otro tipo de pobre mundano es simplemente el holgazán o irresponsable. Estas personas pueden dedicar poco tiempo a percibir ingresos, lo cual puede ser loable. Sin embargo, terminan siendo una carga para los demás; su iglesia, padres, amigos o el gobierno. (Ahora bien, yo no me refiero a las personas que no pueden trabajar, como es el caso de los ancianos, los enfermos y los discapacitados.) A menudo los holgazanes no tienen dinero porque lo derrochan en bebidas, juegos, cigarros, drogas y cosas por el estilo. Esos pobres mundanos que

profesan ser cristianos hacen muy poco por el reino. Ellos no trabajan por las riquezas, pero tampoco trabajan para Cristo.

En cambio, la pobreza de los súbditos del reino sí es algo escogido. Algunos de los pobres del reino son cristianos que anteriormente fueron ricos, pero dieron su riqueza para ayudar a los necesitados. Otros ya eran pobres y siguen siendo pobres por decisión propia. Los pobres piadosos no son simplemente pobres en lo externo, sino también internamente. Los planes de su corazón tienen su enfoque en el reino, no en cómo adquirir más riquezas. Los pobres del reino no envidian a los más prósperos, ya que ellos de verdad creen que ser pobre es una bendición. En ese caso, ¿por qué envidiar a los ricos? Al fin y al cabo, son los ricos quienes se están perdiendo una bendición.

Los pobres del reino no son holgazanes, sino gente trabajadora. Según sus circunstancias, puede ser que ellos tengan que trabajar a tiempo completo para suplir las necesidades de sus familias. Ellos saben bien que las escrituras enseñan: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3.10). Pero sea que trabajen a tiempo completo o no, también trabajan duro para el reino.

Los pobres del reino no son codiciosos. Ellos no compran cosas que no puedan pagar, ni tampoco adquieren bienes de consumo a crédito. Ellos hacen frente a sus compromisos, porque su “Sí” es “Sí” y su “No” es “No”. Los pobres del reino pueden dedicarse al evangelio y vivir de él; para Dios eso es honorable... siempre y cuando trabajen duro en el servicio de su Rey. Sin embargo, los pobres del reino no viven a expensas de sus padres, amigos, o instituciones de bienestar social. Ellos no son una carga para los demás.

### *¿Puede un rico ser “pobre en espíritu”?*

Teóricamente, una persona puede tener una relativa abundancia de los bienes de este mundo y aun así ser “pobre en espíritu”. O sea, la riqueza es su *siervo*, no su amo. Pablo es un buen ejemplo de alguien que fue “pobre en espíritu”. Tal y como les dijo a los filipenses: “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesi-

dad” (Filipenses 4.11–12). Ya fuera que tuviera mucho o poco, Pablo siempre estuvo desligado de sus bienes materiales. Él no vacilaba en renunciar a ellos cuando surgía la necesidad.

Sin embargo, incluso en su abundancia, dudo que Pablo alguna vez fuera rico. Además, todos debemos entender que es extremadamente difícil ser rico y a la vez “pobre en espíritu”. Como dijo Jesús: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Si tenemos un tesoro aquí en la tierra, nuestro corazón *estará* en ese tesoro. Estaremos preocupados por mantenerlo, y tendremos congoja por la idea de que pudiéramos perderlo. Por esa razón, Jesús dijo en otra ocasión: “Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mateo 19.24).

Como vimos en el capítulo anterior, Jesús nos dijo claramente: “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14.33). Obviamente, mientras más cosas tengamos que renunciar, más difícil nos será soltarlas. Podemos convencernos a nosotros mismos de que aún somos “pobres en espíritu”, pero no vamos a engañar a Jesús. Él sabe dónde está nuestro tesoro, aun cuando nosotros mismos no lo sabemos.

Las enseñanzas radicales de Jesús sobre las riquezas deben estremecer las almas de todos los cristianos norteamericanos. ¿Por qué? Porque somos la nación más rica sobre la faz de la tierra. De hecho, los Estados Unidos es la nación más rica en la historia de la humanidad. En el año 2002, los estadounidenses obtuvieron ingresos equivalentes a \$36.300,00 por cada hombre, mujer y niño en los Estados Unidos.<sup>2</sup> La mitad de las familias en los Estados Unidos devengan al menos \$56.000,00 al año.<sup>3</sup>

Sin embargo, la típica familia norteamericana no se considera particularmente rica. Eso se debe a que su nivel de vida es más o menos el mismo que el de otras familias a su alrededor. Más bien, los norteamericanos a menudo se quejan de cuán difíciles son los tiempos y se lamentan de que el dinero no alcanza.

No obstante, un solo viaje a un país del tercer mundo es suficiente para que un norteamericano abra sus ojos y se dé cuenta de la inmensa riqueza que poseemos como nación. Nosotros los norteamericanos de verdad somos ricos, sea que lo admitamos o no. En la mayor parte del mundo, cualquier familia que perciba \$56.000,00 al año sería considerada como una familia extremadamente rica.

## Capítulo 5

Como mencioné anteriormente, el ingreso per cápita actual en los Estados Unidos es de \$36.300,00. En cambio, el ingreso per cápita en Rumania es de sólo \$6.800,00 al año, menos de  $\frac{1}{5}$  del ingreso per cápita norteamericano.<sup>4</sup>

Sin embargo, el ingreso per cápita en Rumania es mayor que en la mayoría de los países del mundo; es aproximadamente dos veces mayor que el de Honduras, cuyo ingreso per cápita es de sólo \$2.600,00 al año.<sup>5</sup> Pero a su vez el ingreso per cápita de Honduras es más de dos veces mayor que el de Uganda, el cual sólo es de \$1.200,00 al año.<sup>6</sup> Y el de Uganda es más de dos veces mayor que el de Somalia que es de \$550,00 al año.<sup>7</sup> De modo que el ingreso per cápita de los norteamericanos es 66 veces mayor que el de los somalíes. Es decir, ¡en  $5\frac{1}{2}$  días nosotros devengamos lo que un somalí típico gana en un año!

De modo que, ¿dónde nos ubica esto en lo que se refiere al reino de Dios? Nosotros los norteamericanos somos ricos, y Jesús dijo que “es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Contrario a lo que la mayoría de los cristianos piensan, las riquezas de los Estados Unidos no son una bendición de Dios. Equiparar la prosperidad material con la bendición de Dios es un vestigio del sistema de valores antiguo. Es una muestra de que no hemos hecho el cambio de paradigma necesario. En el reino de Dios, ¡los pobres son bendecidos y los ricos tienen que esforzarse para hacer pasar su camello por el ojo de una aguja!

¿Estamos nosotros los cristianos norteamericanos sin esperanza? No, por cuanto Jesús nos ha extendido el hilo de esperanza más fino. Cuando sus discípulos escucharon sus palabras sobre la dificultad de un rico para entrar en el reino, ellos se asombraron y preguntaron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible” (Mateo 19.25–26).

Así que hay esperanza para los ricos, gracias a la intervención de Dios. Pero nosotros los norteamericanos sólo nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que todos vamos a apretujarnos para pasar por esta excepción estrecha. Si queremos entrar en esta excepción, definitivamente tendremos que asegurarnos de estar cumpliendo, muy al día, todo lo que Jesús nos presentó como el enfoque primordial de sus valores:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. (...) De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis (Mateo 25.34–36, 40).

Según este pasaje, hay buenos usos para el dinero, usos con valor eterno: alimentar, vestir, proteger y visitar a los enfermos, a los pobres y a los encarcelados. Y si nosotros los prósperos cristianos norteamericanos queremos permanecer en el reino de Dios, estos ministerios de beneficio para otros deben ser aspectos primordiales de nuestro enfoque, así como lo son para Jesús.

Me resulta extraño que entre los cristianos creyentes de la Biblia, servir a los pobres a menudo es visto como un ministerio inferior. Si usted no está salvando almas, muchos dirían que esencialmente su ministerio carece de valor. Sin embargo, en el reino permitimos que *Jesús* sea quien decida lo que es valioso y lo que no lo es. Y él dice que ayudar a los pobres es un ministerio primordial. De hecho, él dice que será un factor decisivo a la hora de saber quién hereda el reino y quién no. Compartir con los pobres es tan importante como predicar el evangelio de Jesús.

### *Autoexamen*

La mayoría de los cristianos norteamericanos afirman que el reino verdaderamente ocupa el primer lugar en sus vidas. “Por supuesto, poseo un tesoro considerable aquí en la tierra. Pero eso no significa nada para mí. Mi corazón tiene su enfoque en Jesús, no en estos tesoros terrenales”. Eso es lo que la mayoría de nosotros decimos, ¿no es cierto?

Tal vez eso sea lo que usted mismo afirma. Y quizá sea la verdad. Pero el corazón del hombre es engañoso. Es por ello que todos debemos hacernos un autoexamen profundo para determinar qué realmente es el enfoque de nuestro corazón. A continuación notemos algunas preguntas simples que pueden ayudarlo en ese empeño.



Si es el sostén de la familia, tome una hoja de papel y escriba:

1. La cantidad de horas que usted pasa cada semana trabajando por un salario, incluyendo el tiempo del viaje diario al trabajo.

## Capítulo 5

2. La cantidad de horas que usted invierte cada semana limpiando, manteniendo, comprando y ocupándose de los bienes materiales.
3. La cantidad de horas que usted dedica cada semana a los intereses del reino. Me refiero a actividades tales como testificar, visitar a los enfermos, alimentar y vestir a los pobres, el estudio de la Biblia, la oración, el compañerismo con otros, y otras actividades destinadas a suplir las necesidades espirituales de su familia o extender el reino de Dios.

Ahora compare la cantidad de horas que usted pasa cada semana en los intereses del reino con la cantidad de horas que usted pasa cada semana percibiendo y ocupándose de las cosas materiales. ¿A qué dedica usted la mayor parte de su tiempo? Obviamente, un trabajo secular es necesario para satisfacer las necesidades de la vida. Pero, ¿creemos que podremos convencer a Jesús de que sólo estamos trabajando para satisfacer las *necesidades* de la vida, y no para mantener el placentero estilo de vida norteamericano?

¿Qué tiene prioridad cuando hay un conflicto entre nuestros compromisos laborales y los del reino? ¿Requiere nuestro empleo que faltemos a la iglesia con frecuencia? ¿Será que nuestro trabajo nos deja demasiado cansados como para hacer algo de valor en el reino de Dios? ¿Creemos nosotros que nuestro compromiso con el reino se encuentra al día si hablamos diez minutos diarios con el Rey y su Padre?



Si es ama de casa, usted podría hacerse las siguientes preguntas:

1. ¿Estaría yo satisfecha si mi esposo ganara solamente para satisfacer las necesidades de la vida, o tiene él que proveer mucho más para mantenerme contenta?
2. ¿Gasto yo más dinero del que mi esposo gana?
3. ¿Me quejo con mi esposo de la falta de dinero?
4. ¿Qué porcentaje de los bienes materiales en nuestro hogar son artículos a los que yo me aferro, en lugar de ser artículos a los que se aferra mi esposo?

El esposo a menudo lleva la peor parte del materialismo de su esposa. Por lo general, el materialismo de su esposa lo obliga a trabajar más horas o cambiarse a un empleo mejor pagado, pero un empleo que destruye su vida espiritual. Ella puede quejarse de los extensos

horarios de trabajo de su esposo; pero, ¿no será que *sus* gastos y *sus* supuestas necesidades lo están llevando a trabajar tantas horas?

Por lo tanto, si usted es una esposa cristiana, asegúrese de estar poniendo los intereses del reino en primer lugar. Si de verdad usted es una cristiana del reino, asegúrese de que su esposo sepa que usted está satisfecha con poder cubrir las necesidades básicas de la vida. Pero no lo diga simplemente con palabras;  *demuéstrole*  que es así por medio de su manera de vivir, su manera de usar el dinero, y lo que pide.

## *Esto es sólo el comienzo*

Sólo esta enseñanza de Jesús exige todo un cambio de paradigma, ¿verdad? En el reino de Dios, el valor de las cosas materiales es totalmente distinto al que tienen en este mundo. Pero el aspecto de la riqueza es sólo el comienzo. Hay mucho más cambios de valores que tenemos que hacer para conformarnos al reino de Dios.

Sin embargo, no se desespere. Jesús nunca nos exige sino aquellas cosas que él sabe que podemos hacer por medio de su poder.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Clemente de Alejandría, *Who Is the Rich Man Who Shall Be Saved?*, 14; ANF, Tomo II, 595.

<sup>2</sup> Infoplease: "Economic Statistics by Country, 2001," <http://www.infoplease.com/ipa/A0874911.html>.

<sup>3</sup> Fuente: Bureau of Census, <http://factfinder.census.gov/servlet/BasicFactsServlet>.

<sup>4</sup> Infoplease.

<sup>5</sup> Infoplease.

<sup>6</sup> Infoplease.

<sup>7</sup> Infoplease.

# *Un nuevo estándar de honradez*

**A**demás habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5.33–37).\*

De manera que Jesús les dijo a sus súbditos, sin dejar lugar a dudas, que no deben jurar ni prestar juramentos. Los juramentos nos hacen verdaderamente vulnerables a la posibilidad de tomar el nombre de Dios en vano. Y eso es un pecado grave.

Sin embargo, hay mucho más en este mandamiento de Jesús que una simple precaución en contra del peligro de tomar el nombre de Dios en vano. Jesús estaba estableciendo para sus discípulos un estándar revolucionario de honestidad. Jurar o prestar juramentos era un rasgo distintivo de la sociedad antigua, tanto judía como gentil. La gente usaba los juramentos con regularidad, específicamente en asuntos de comercio, religión y gobierno. ¿Por qué los usaban tan a menudo? Porque no podían confiar los unos en los otros.

Por ejemplo, supongamos que Leví bar José de la Judea del primer siglo va al mercado a comprar un anillo. Allí ve un hermoso anillo de oro que le gustaría tener, pero es muy caro. Es digno del precio que el comerciante está pidiendo... si realmente es oro puro. Entonces Leví le pregunta al comerciante:

---

\*Esta misma enseñanza sobre los juramentos se repite en Santiago: “Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación” (Santiago 5.12).

—¿Es oro puro?

—Sí, claro —responde el comerciante—. Oro puro.

—Bien —responde Leví mientras acaricia el anillo—. ¿Está usted seguro?

—Por supuesto.

—¿Pero está *completamente* seguro? —Leví pregunta nuevamente.

—Sí, estoy completamente seguro. Conozco personalmente al joyero que hizo este anillo, y él me ha asegurado que es oro puro —tranquilamente le asegura el comerciante a Leví.

Leví aún se muestra receloso. Él sabe que no puede confiar ni siquiera en su conciudadano judío. De modo que toma el anillo a pulso en un intento por calcular el peso. Luego escudriña el anillo cuidadosamente en busca de algún rasguño que pudiera revelar una base de otro metal. Por fin, Leví empieza a convencerse de que el anillo es oro puro. No obstante, para estar completamente seguro, le dice al comerciante:

—Júreme por el templo que este anillo es todo de oro puro y no simplemente chapado en oro.

El comerciante hace el juramento que Leví le pide. Ahora Leví puede comprar el anillo sin tanta preocupación. Ningún judío temeroso de Dios juraría por el templo si estuviera diciendo una mentira.

Así era la vida cotidiana en el mundo antiguo. Muy pocas personas eran de confianza. Y en aquel tiempo no había ningún Ministerio de Justicia ni agencias del gobierno que pudieran regular el comercio y sancionar a quienes hicieran afirmaciones falsas. De modo que la sociedad acudía a los juramentos, puesto que la mayoría de las personas temía hacer falsos juramentos. Hasta los gentiles veneraban los juramentos, ya que temían el castigo de los dioses si juraban falsamente. En consecuencia, los juramentos llegaron a ser una costumbre arraigada en el comercio, los asuntos legales, los negocios y el gobierno. Ellos hacían posible el funcionamiento de la sociedad.

Sin embargo, por su propia existencia, el sistema de juramentos reconocía que había dos estándares de honestidad. Había un estándar que las personas usaban en las conversaciones normales, y había otro estándar cuando estaban bajo juramento.

No obstante, en su reino, Jesús no tiene ningún estándar doble de honestidad. Al prohibir los juramentos, Jesús estaba presentando un estándar de honestidad completamente nuevo. Para sus súbditos sólo

## Capítulo 6

existe un estándar: que vuestro “sí” sea “sí” y vuestro “no” sea “no”. La palabra de un cristiano verdadero es tan válida como un juramento.

### *Amantes de la verdad*

Pero la honestidad y la verdad no se limitan al comercio, la ley y el gobierno. Jesús le dijo a Pilato: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz” (Juan 18.37). Jesús sólo permite en su reino a los que sean “de la verdad”. El amor a la verdad tiene que penetrar cada fibra de nuestras almas. Y así será, si realmente somos nacidos del Espíritu Santo y continuamos nuestro andar en el Espíritu. Por cuanto Jesús se refiere al Espíritu Santo como el “Espíritu de verdad” (Juan 14.17).

Sin embargo, ¿a cuántos cristianos\* conoce usted que se apegan al estándar de honestidad del reino? ¿Cuántos cristianos conoce usted cuyo “sí” es “sí” y cuyo “no” es “no”? Siempre que un hermano cristiano le dice algo, ¿sabe usted que puede confiar completamente en la veracidad de sus palabras? O sea, ¿sabe usted a ciencia cierta que no se trata de una mentira, una exageración, o un simple rumor? Cuando un cristiano le dice que hará algo, ¿puede contar con ello absolutamente (excluyendo las interrupciones completamente imprevisibles, tales como un accidente automovilístico)? ¿O pudiera ser que su “sí” signifique “quizá”?

### *La honradez en nuestro trabajo*

Cuando un cristiano es dueño de un negocio, el mundo entero debe saber que el servicio que allí se presta será completamente justo y honrado. Digo que *debe* saber esto, pero si su experiencia ha sido como la mía, usted sabe que no es así. La triste realidad es que la mayoría de los que profesan ser cristianos realmente no son gente del reino de Dios. Su honestidad y la del mundo son muy similares.

Los cristianos continuamente hacen fraude en sus impuestos, mienten a sus patrones, escriben cheques sin valor y abandonan la ciudad para no pagar sus cuentas. Yo soy abogado, y anteriormente tenía un

---

\*Cuando hablo de “cristianos” en este libro, me refiero a las personas que profesan ser cristianos. Puede que estas personas sean o no sean verdaderos cristianos. Yo empleo el término “cristianos del reino” para referirme a los cristianos que viven según las enseñanzas de Jesús tocante al

bufete en la calle principal de nuestra ciudad. Siempre traté de servir bien a mis clientes, y casi todos me pagaron puntual y cabalmente. De hecho, sólo puedo recordar a cuatro clientes que me estafaron con mis honorarios. ¡Y los cuatro eran cristianos! No me refiero a cristianos nominales. Me refiero a personas que hablaban mucho de su cristianismo.

## *La falta de honradez en la literatura cristiana*

La falta de honradez de muchos cristianos no sólo se ve en sus prácticas comerciales, sino incluso en los libros espirituales que escriben. Supuestamente, debería ser posible tomar un libro escrito por un cristiano y saber que podemos confiar en la información que contiene. Pero la verdad es que no es así.

Mike Warnke fue (¡y quizá todavía lo es!) un humorista cristiano muy popular que escribió un libro titulado, *The Satan Seller* (“El vendedor de Satanás”), el cual se publicó por primera vez en el año 1972. El libro vendió millones de copias, y Mike Warnke se convirtió en una celebridad cristiana y apareció en programas de televisión tales como *Focus on the Family* (“Enfoque sobre la familia”) y *Club 700*. En su libro, Warnke cuenta de como él había sido un drogadicto y luego fue reclutado en una secta satánica. Dentro de la secta satánica, él rápidamente ascendió a la posición de sumo sacerdote, y presidió ritos repugnantes y orgías. Además, Warnke afirma en su libro que como sacerdote satánico, él tenía mil quinientos seguidores en tres ciudades como parte de una red de satánicos clandestinos. Es un libro fascinante.

Sin embargo, en 1992 la revista *Cornerstone*, una publicación evangélica, publicó un artículo en primera plana titulado *Selling Satan: The Tragic History of Mike Warnke* (“Vendiendo a Satanás: La trágica historia de Mike Warnke”). Su artículo bien documentado desenmascaraba las declaraciones de Mike Warnke. Este artículo no sólo demostraba que el testimonio de Warnke era un fraude, sino también que su vida abrigaba toda clase de pecados graves. Por ejemplo, él recaudaba dinero para proyectos que nunca se realizaron. Y vivía en grave inmoralidad mientras seguía con su ministerio público.<sup>1</sup> Desafortunadamente, varios personajes de la industria de la música

## Capítulo 6

cristiana contemporánea sabían de la situación, pero no tomaron medidas bíblicas para resolverla.

Ahora bien, podríamos pensar que todos los cristianos estaban sumamente agradecidos con la revista *Cornerstone* por revelar este fraude escandaloso. Y efectivamente, muchos cristianos escribieron y le agradecieron a *Cornerstone* por su trabajo investigativo. Sin embargo, la revista y sus editores recibieron una avalancha de cartas de otros cristianos con reproches por haber desenmascarado el fraude. “El hecho es”, dijeron muchos, “que el testimonio de Mike, sin importar cuán falso, ha conducido a miles de personas a Cristo”.

Por ejemplo, a continuación mostramos algunas de las cartas (en forma resumida) que *Cornerstone* recibió como respuesta a su artículo investigativo:

No me causó una buena impresión su artículo sobre Mike Warnke. Ustedes no han hecho más que lo que la prensa secular hace. Resulta muy doloroso lo sucedido en la vida de Mike Warnke, pero ¡ustedes realmente se han pasado de la raya! ¿Qué tal de la escritura que dice que ya sea por pretexto o por verdad, de todas maneras Cristo es anunciado?

Ustedes hablaron más de condenar a este hombre y hacerlo parecer un fraude que de decir que debemos levantarlo y orar por él. Cristo no condenó a la mujer que fue sorprendida en el acto de adulterio. ¿Acaso es diferente el pecado porque un hombre es una celebridad? ¿O qué tal de examinar sus propias vidas? Sí, señores, estoy enojado. Soy un ministro y soy blanco de críticas por algunas cosas. Ustedes apenas hablaron del perdón. ¿Por qué no enfocar completamente en levantar a un hermano en lugar de condenarlo? ¡Mediten en esto! ¿Acaso Dios los condena ahora cuando lo echan a perder todo?<sup>2</sup>

Otro lector escribió:

¿Por qué ustedes están tratando de destruir a Mike Warnke? Él ha salvado a más personas de las que ustedes puedan imaginarse. Quizá no toda su vida es lo que ustedes creen. Yo he estado en tres de sus conciertos aquí en la Iglesia Nazareno de Pismo, y dos de mis amigos y yo hemos llegado al Señor por medio de Mike. Ustedes saben que Satanás inventará mentiras para destruir a Mike porque tiene miedo de Mike. Por favor, explíquense mejor.<sup>3</sup>

La reacción de la comunidad cristiana me conmociona aun más que el fraude escandaloso perpetrado por Mike Warnke. ¿Dónde está el amor a la honestidad y el odio a la falsedad? Obviamente, si Mike

está verdaderamente arrepentido, debemos perdonarlo. Pero esto no quiere decir que trataremos de encubrir su falta de honradez. No se trata de que alguien “lo echó a perder todo”. Se trata de la falta de honradez intencional, mediante la cual Warnke hizo cientos de miles de dólares. Y el caso de Mike Warnke es sólo *un* ejemplo.

A mediados de la década de los ochenta, mi esposa y yo administramos durante varios años una librería cristiana sin fines lucrativos. Recuerdo un libro muy popular que vendíamos titulado *Crying Wind* (“Viento sollozante”). El libro contiene la extraordinaria historia de una mujer indígena que se convirtió al cristianismo. El único problema es que la editorial llegó a la conclusión que su testimonio era falso, por lo que retiró el libro de circulación. Con el tiempo me enteré de que muchos de los testimonios extraordinarios e historias milagrosas que vendíamos en la librería eran completamente falsos o exagerados.

Por ejemplo, en su libro, *Satan’s Underground* (“El movimiento clandestino de Satanás”), Lauren Stratford ofrece su testimonio de como ella dejó una secta satánica y se hizo cristiana. En su libro, ella describe sus presuntas experiencias mientras se encontraba en esa secta. Por ejemplo, ella afirma que fue violada en varias ocasiones y que dio a luz varios niños que fueron sacrificados en rituales. Sin embargo, las personas que investigaban sus afirmaciones lograron localizar a la madre de Stratford (quien supuestamente había muerto), a su hermana que supuestamente no existía, a su ex-esposo, primos y maestros. Todos estos proporcionaron pruebas contundentes de que el libro era un fraude.<sup>4</sup> A consecuencia de esto, la publicadora cristiana que publicó *Satan’s Underground* (“El movimiento clandestino de Satanás”) retiró el libro... sólo para luego cederle los derechos de publicación a otra editorial.

Estos ejemplos son sólo la punta del iceberg. La cuestión es que el cristianismo de hoy alberga una cultura mentirosa. El engaño y la falsedad parecen estar adheridos a la propia alma de la Iglesia institucional. Probablemente no tenga que decir nada de los tele evangelistas, ya que sus fraudes y vicios son bien conocidos. No obstante, pareciera que hasta algunos evangelistas del púlpito han aceptado el principio de que la deshonestidad puede usarse para el progreso del mensaje de Cristo.

Por ejemplo, incluso evangelistas muy respetados a menudo colocan a miembros de su equipo entre su audiencia. Luego, cuando se hace el llamado al altar, los que han sido colocados entre la audiencia se levantan y pasan al frente, fingiendo ser nuevos conversos. La idea es que esto hará más fácil para los verdaderos conversos levantarse y pasar al frente también. Es decir, el fin justifica los medios.

Pero ese es el sistema de valores del mundo. En el reino, los *medios* por los cuales hacemos algo son tan importantes como el *fin* que alcanzamos. Nunca usamos los medios del mundo para lograr los propósitos del reino. ¿Cree usted que Jesús colocaba impostores entre su audiencia?

La cultura de la falta de honradez en el cristianismo institucional brota en todas partes. Muchos evangelistas se valen de toda clase de artimañas para poder presentar informes de grandes cantidades de conversos a sus patrocinadores. Los cristianos laicos exageran y adornan sus testimonios para ajustarlos a algún ideal preconcebido.

### *La farsa de la sanidad milagrosa*

Pero probablemente en ningún campo de la iglesia está tan de moda la cultura de la falta de honradez como en el campo de la sanidad milagrosa. Jesús y sus apóstoles sanaron a los enfermos. De hecho, la sanidad estuvo siempre muy ligada al mensaje del reino. Y estoy seguro de que Jesús todavía hoy sana a las personas. Sin embargo, el ministerio de la sanidad también está plagado de impostores.

Imagínese la siguiente escena: Un evangelista con un ministerio de sanidad se encuentra frente a una gran multitud. Él camina hacia donde se encuentra una ancianita sentada en una silla de ruedas, y en voz alta le ordena: “¡Póngase de pie y camine!” Lentamente, la señora empieza a ponerse de pie. Sus piernas débiles y temblorosas empiezan a sostenerla mientras ella todavía se apoya en su silla de ruedas. Al fin, se separa de la silla de ruedas y se para por sí sola. Un jadeo ahogado recorre el público entusiasmado y el auditorio retumba con gritos de alabanza. Pero luego sucede algo aun más asombroso. ¡La mujer da un paso lento, y luego otro, y aun otro más! Para entonces, todas las personas están agitando sus manos y gritando alabanzas al Señor. ¡Ha sucedido un milagro!

¿Será cierto? La mayoría de las personas no se dan cuenta de que muchas de las personas en sillas de ruedas, tal vez *la mayoría* de las personas en sillas de ruedas, pueden caminar. Mi madre está bien avanzada en los ochentas y puede caminar bien, aunque un poco despacio. Sin embargo, cuando estamos en un hospital o un centro comercial grande donde tendríamos que caminar bastante, generalmente le conseguimos una silla de ruedas. De esta manera, ella no se agota por la caminata. Si alguien viera a mi madre levantarse de una silla de ruedas y caminar, podría pensar que está presenciando un milagro, pero realmente no es así.

Lo mismo pasa en las campañas de sanidad. Que un sanador le ordene a una persona en una silla de ruedas que se levante y camine no es más que una farsa, a menos que el sanador sepa sin duda que la persona en la silla de ruedas no puede caminar.

Pero algunos sanadores de renombre han llevado más lejos el fraude de la silla de ruedas. En la década de los ochenta, los evangelistas sanadores W. V. Grant y Peter Popoff tenían ujieres que proveían sillas de ruedas para muchos de los ancianos que habían entrado en el auditorio por sí solos. Estas sillas de ruedas eran todas del mismo color, modelo y marca. Luego los ujieres llevaban a estas personas en las sillas de ruedas al frente del auditorio. De esa manera, los sanadores sabrían con certeza que las personas en esas sillas de ruedas podían caminar, pues todos ellos habían entrado en el auditorio por sí solos. Sin embargo, con toda deshonestidad, estos sanadores invitaban a aquellas personas a pararse y caminar, y luego fingían que había sucedido un milagro. W. V. Grant incluso se sentaba en las sillas de ruedas y hacía que estas personas “sanadas” lo empujaran por los pasillos para provocar las ovaciones de los espectadores.<sup>5</sup>

No satisfecho con esa farsa, Peter Popoff hacía que su esposa Elizabeth se sentara y conversara con algunos miembros del público antes que comenzara el programa. Ella tomaba apuntes minuciosos y luego abandonaba el auditorio para internarse en un tráiler que estaba cerca de allí. El tráiler estaba equipado con un circuito cerrado de televisión y un radio transmisor. Su esposo se ponía un radio receptor muy pequeño en su oído, imperceptible para el público. Mientras observaba en una pantalla lo que ocurría en el auditorio, Elizabeth Popoff guiaba a su esposo hacia distintas personas del público y le decía sus nombres, el

## Capítulo 6

lugar donde vivían y la enfermedad que padecían. Él entonces fingía que estaba recibiendo una revelación de Dios mientras caminaba por los pasillos, gritando nombres y direcciones de personas que Dios sanaría esa noche. Finalmente, él fue desenmascarado ante la televisión nacional, pero aquello no apagó su campaña.<sup>6</sup>

La parte más triste del fraude Grant-Popoff es que fueron los agnósticos los que desenmascararon a estos dos conocidos charlatanes. Debieron haber sido los cristianos los que los denunciaran. Pero, como dije antes, el cristianismo moderno alberga una cultura de falta de honradez. Algunos cristianos *no desean* desenmascarar los milagros fraudulentos. Desesperadamente desean creer que estos milagros son verdaderos, porque normalmente estos hacedores de milagros de hoy día predicán un evangelio de prosperidad sin mucho discipulado. Y sus “milagros” vienen a ser una supuesta evidencia de la autenticidad de su evangelio.

Sin duda, serán estos mismos hacedores de milagros y sus patrocinadores los que le dirán a Jesús en el día del juicio: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7.22–23).

Así que, según Jesús, ni la ausencia ni la presencia de milagros prueba nada en cuanto a la condición de una persona con Cristo. Milagros genuinos han ocurrido por medio de cristianos auténticos, y milagros genuinos han ocurrido por medio de cristianos falsos. Pero ningún milagro falso jamás ha sido llevado a cabo por medio de un cristiano auténtico. Los milagros genuinos no prueban que alguien está bien delante de Dios, pero los milagros fraudulentos prueban claramente que Cristo no respalda el ministerio de esa persona. Cristo nunca obra por medio de la corrupción y el engaño.

## Notas finales

<sup>1</sup> Mike Hertenstein y Jon Trott, “Selling Satan: The Tragic History of Mike Warnke,” *Cornerstone*, Tomo 21, número 98 (1992).

<sup>2</sup> “The Cornerstone Series on Mike Warnke,”

[http://www.cornerstonemag.com/features/iss098/warnke\\_index.htm](http://www.cornerstonemag.com/features/iss098/warnke_index.htm).

<sup>3</sup> “Cornerstone Series.”

<sup>4</sup> Bob & Gretchen Passantino y Jon Trott, “Satan’s Sideshow: The True Lauren Stratford Story,” <http://www.cornerstonemag.com/features/iss090/sideshow.htm>.

<sup>5</sup> James Randi, *The Faith Healers* (Buffalo: Prometheus Books, 1989)105–106, 150.

<sup>6</sup> Randi 146–153.

# *Las leyes del reino sobre el matrimonio y el divorcio*

**B**ienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.” Jesús dijo esas palabras porque él sabía que la mayoría de las personas que escucharan sus enseñanzas se ofenderían por ellas. Cuando las personas hallan tropiezo en las enseñanzas de Jesús, por lo general responden en una de las dos formas siguientes: Algunos sencillamente deciden que ya no tendrán más nada que ver con Jesús, y regresan al mundo. Y otros de los que se ofenden por las enseñanzas de Jesús se unen a una iglesia con valores mundanos. Ellos sencillamente buscan hasta encontrar una iglesia que enseñe que Jesús realmente no estaba en serio con lo que dijo. Y no es difícil encontrar una iglesia así en estos tiempos. De hecho, es muy difícil encontrar una iglesia que *no* niegue las enseñanzas de Jesús.

Entre las enseñanzas de Cristo que en la actualidad causan las mayores ofensas están sus estándares sobre las riquezas y el divorcio. Ya hemos visto las enseñanzas de Jesús sobre las riquezas. Así que, veamos lo que él dijo acerca del divorcio:

“También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación [Griego: *porneia*], hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mateo 5.31–32).

Eso es muy directo, ¿verdad? El que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación (Griego: *porneia*), será responsable de causar que ella cometa adulterio si se vuelve a casar. Ya que si ella se vuelve a casar, tanto ella como su nuevo esposo cometerán adulterio.

## *El divorcio bajo la ley mosaica*

Para comprender cabalmente el significado de la ley del reino de Jesús sobre el divorcio, nosotros debemos comprender primero la práctica del divorcio bajo la ley mosaica. Jesús comenzó su declaración sobre el divorcio diciendo: “También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio”. Jesús se estaba refiriendo al pasaje que aparece en Deuteronomio, que dice: “Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si la aborriere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová” (Deuteronomio 24.1–4).

De modo que bajo la ley mosaica, Dios le permitía al hombre divorciarse de su mujer si él hallaba “en ella alguna cosa indecente”. Pero, ¿qué quiso decir Dios por “alguna cosa indecente [en ella]”? Algunos maestros de la ley decían que esto significaba casi cualquier cosa. Pero Jesús le permitía al hombre divorciarse de su mujer sólo por causa de *porneia*.\*

Pero, ¿qué tal si una mujer quería divorciarse de su marido? Lo cierto es que Dios nunca le permitió a una mujer divorciarse de su marido. Si esto es algo nuevo para usted, por favor, saque la *Concordancia Exhaustiva de la Biblia*, **STRONG** y busque la palabra “divorcio”. Usted hallará que toda referencia a divorcio en el Antiguo Testamento trata con un marido que se divorcia de su mujer. No hay excepción.

El profesor judío Israel Abrahams, de la Universidad de Cambridge, dijo lo siguiente acerca del divorcio judío en el Antiguo Testamento: “En la ley judía, el divorcio siempre fue, de principio a fin, el acto del marido. El término común usado en la Biblia para divorcio es

---

\*A través de los siglos ha habido cierto debate entre los cristianos occidentales en lo que se refiere al significado de la palabra *porneia* en este pasaje. La Iglesia Católica Romana históricamente ha dicho que se refiere a los matrimonios que violan las leyes levíticas de consanguinidad o afinidad. Al parecer, para los cristianos primitivos el término se aplicaba a la *práctica* de adulterio en contraste con un solo acto de adulterio. (Véase Hermas, libro 2, com. 4, cap. 1.)

*shilluach* ‘*ishshah*, ‘el despido de una esposa’. Nunca leemos acerca de ‘el despido de un marido’. El participio femenino, *gerushah*, ‘la repudiada’, es el término que se aplica a la mujer divorciada. La forma masculina no aparece.”<sup>1</sup>

### ¿Amplió Jesús la ley de Dios sobre el divorcio?

Ahora, permítame hacerle una pregunta, y no es una pregunta caprichosa. Al decir lo que les dijo a los fariseos, ¿estaba Jesús *ampliando* la ley sobre el divorcio, o la estaba *restringiendo*?

Creo que todos podemos ver que él la estaba restringiendo, ¿verdad? En lugar de permitirle al hombre divorciarse de su mujer por “alguna cosa indecente [en ella]”, Jesús sólo le permite divorciarse de su mujer por causa de *porneia*. Además, mientras que la ley mosaica le permitía a una mujer divorciada volverse a casar, Jesús lo prohibió completamente al decir: “El que se casa con la repudiada, comete adulterio” (Mateo 5.32).

Así que, Jesús de ninguna manera amplió lo que Moisés había permitido. Él restringió la ley mosaica considerablemente. Una de las cosas que yo encuentro tan increíblemente extraña es que la Iglesia de hoy enseña que Jesús *amplió* la ley sobre el divorcio. ¿De veras? ¿Cómo es eso?, podría preguntarse uno. Prácticamente toda Iglesia convencional que conozco enseña que un hombre puede divorciarse de su mujer por causa de inmoralidad sexual; *además*, que una mujer puede divorciarse de su marido por la misma causa. Pero, ¿fue eso lo que Jesús dijo? ¿Acaso amplió él la ley mosaica para que ahora las esposas puedan divorciarse de sus maridos? Él no hizo nada de eso. Él no abrió más la puerta para el divorcio. No, él más bien casi la cerró completamente, dejando una excepción estrecha sólo para el marido.

### *Las mujeres y el divorcio*

*Pero, usted pudiera estar pensando, quizá Jesús le habría permitido a la mujer divorciarse de su marido si él hubiera vivido en otra cultura que les permitía a las mujeres divorciarse de sus maridos. Bueno,*

nosotros no tenemos que especular acerca de eso. Eso se debe a que tanto bajo la ley romana como la griega, una esposa *podía* divorciarse de su marido. Y había muchos romanos y griegos que vivían en Judea y Galilea, algunos de los cuales eran prosélitos judíos.

Por esa razón, en otra ocasión, Jesús se refirió al tema de una mujer que se divorcia de su marido. Él dijo: “Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (Marcos 10.12). Jesús no hace excepción.

¿Por qué es importante esto? Porque la gran mayoría de los divorcios que se presentan en la actualidad son entablados por las esposas, no por los maridos. En los Estados Unidos, de 67% a 75% (variando según el estado) de todos los divorcios son entablados por las mujeres.<sup>2</sup> En Inglaterra, 70% de todos los divorcios son entablados por las esposas.<sup>3</sup>

Sin embargo, esas estadísticas se aplican a *todos* los divorcios, hayan o no niños menores de edad involucrados. Cuando sólo consideramos los divorcios que involucran a niños menores de edad, el porcentaje de divorcios entablados por mujeres es considerablemente mayor.

Durante los últimos veintidós años de mi carrera como abogado, he ejercido en materia de propiedades y títulos. Como parte de la examinación de los títulos de propiedad, he leído los expedientes de varios miles de casos de divorcio. Y he observado que fácilmente nueve de cada diez de estos casos de divorcio fueron iniciados por esposas. ¿Por qué este porcentaje de divorcios entablados por esposas es tan alto en comparación con el promedio a nivel nacional? La razón es que yo sólo reviso expedientes de divorcio en el caso de personas que son dueñas de bienes inmuebles. Por lo general, estos propietarios son personas arriba de los veinticinco años, y *la mayoría de ellos tienen hijos menores de edad*.

En el artículo, *These Boots Are Made for Walking: Why Most Divorce Filers Are Women* (“Estas botas están hechas para caminar: Por qué la mayoría de quienes entablan el divorcio son mujeres”), Margaret Brining escribe: “Los hijos son “los bienes” más importantes en un matrimonio, y la parte que espera lograr la custodia exclusiva es la más propensa a presentar el divorcio”.<sup>4</sup> Las mujeres están más dispuestas a divorciarse porque rara vez temen perder la custodia de sus hijos.

Con todo, la Iglesia institucional ha cerrado sus ojos a este mal. Hace varios años, recibí una carta formal de un ministro de Texas. Él denunciaba nuestras leyes en favor del “divorcio-derecho” (que per-

## Capítulo 7

miten el divorcio sin necesidad de causa) en Texas. Me alegré al ver a un ministro pronunciarse contra el divorcio, ya que la mayoría de las llamadas iglesias bíblicas han permanecido muy calladas sobre este tema. Pero luego la carta continuaba diciendo que nuestras leyes, por hacer tan fácil el divorcio, discriminan a mujeres y niños.

*¿Discriminar a mujeres y niños?* Este Don Quijote moderno creía que las miles de mujeres divorciadas en nuestras iglesias hoy día están en esa situación porque sus maridos las han repudiado. Sin hacer ninguna investigación, él trató el tema como si los hombres estuvieran echando a sus esposas a diestro y siniestro para luego continuar en su juerga.

Sin embargo, esa parece ser la actitud general de la mayoría de las iglesias hacia el divorcio; ignoran completamente la realidad de los divorcios de nuestros días. He escuchado a pastores regañando a los padres que “repudian a sus esposas e hijos”, como si fueran los padres quienes generalmente inician el divorcio. En cambio, tratan a “las madres solteras” como mártires, víctimas heroicas y viudas espirituales... cuando por lo general son ellas las que se divorcian de sus maridos.

El divorcio es un pecado que deja víctimas a su paso. Y es lo mismo cuando son los maridos los que se llevan a los hijos, arrebatándolos de sus esposas. En la actualidad, hay millones de padres y madres que se duelen profundamente porque sus hijos les han sido arrebatados. No obstante, muy pocas iglesias tienen la valentía de denunciar este fruto malvado del divorcio.

### *¿Contradijo Pablo a Jesús?*

Algunos comentaristas contemporáneos de la Biblia afirman que, contrario a Jesús, Pablo *sí* permitió el divorcio. Lo que es más, ellos sostienen que Pablo amplió el divorcio aun más allá de la ley mosaica, permitiéndoles a las esposas divorciarse de sus maridos. Ellos basan sus afirmaciones en 1 Corintios 7.10–13:

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcílese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

¿Acaso dice Pablo algo en este pasaje que contradiga a Jesús? ¿Autoriza Pablo el divorcio en alguna manera? No, por supuesto que no. Está bien claro que Pablo está hablando de *abandonar* a un cónyuge, no de *divorciarse* del mismo. Pero aun así, él dice que los cristianos no deben ni siquiera *abandonar* a sus cónyuges.

La palabra griega que Pablo usa es *afíemi*, que por lo general se traduce como “dejar” en otros pasajes, pero nunca como “repudiar”. *Afíemi* es una palabra completamente diferente a *apolúo*, el término que Jesús usó en Mateo 5.32 cuando habló acerca del repudio. No hay justificación histórica o bíblica para traducir *afíemi* como “repudiar” en el pasaje de Pablo.

En el versículo 15 de este pasaje, Pablo dice: “Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios” (1 Corintios 7.15). En este versículo, ¿acaso Pablo autoriza a los cristianos a divorciarse de sus cónyuges incrédulos? No, él no dice nada del divorcio. A través de este pasaje, Pablo ha estado hablando de *abandonar* a un cónyuge y permanecer sin casarse. Él dice que el cónyuge creyente no debe ser el que abandone al otro. Él concluye el pasaje diciendo que si el incrédulo se separa, sepárese. El creyente no tiene que seguir al cónyuge incrédulo.

En el reino de Dios, Jesús es el Rey y Juez. Sus apóstoles *nunca* contradicen los mandamientos que su Rey les ha transmitido. Jesús sólo permitió una excepción muy estrecha para los maridos, y sus apóstoles enseñaron de acuerdo con eso.

## *Los dos serán una sola carne*

Cuando Jesús nos da leyes, él no está obligado a explicarnos el *porqué*. Sin embargo, en uno de sus debates sobre el divorcio, Jesús sí nos da una explicación de su enseñanza estricta sobre este tema: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19.4–6).

Actualmente, yo veo muchos libros cristianos que comparan el matrimonio con una “asociación”. Pero Jesús nunca se refirió al matrimonio como una asociación. Él se refirió al matrimonio como “una

## Capítulo 7

sola carne”, y eso es muy diferente. Conforme a derecho, cuando dos personas forman una asociación, sus identidades separadas aún existen. Si alguien es perjudicado por negligencia, estando en propiedad de la asociación, la persona perjudicada puede demandar a cualquiera de las partes *individualmente*. La ley considera a la asociación simplemente como dos individuos que trabajan juntos.

Sin embargo, si dos individuos crean una sociedad anónima, el caso es diferente. Según la ley, cuando dos personas convierten su asociación en una sociedad anónima, sus identidades individuales son disueltas. Si alguien es perjudicado estando en propiedad de la sociedad anónima, generalmente el perjudicado no puede demandar a las dos personas que forman la sociedad anónima. Él sólo puede demandar a la sociedad anónima como tal. La ley considera a la sociedad anónima como una nueva “persona”. La sociedad anónima puede demandar o ser demandada como una entidad autónoma.

Igualmente, el matrimonio es como una sociedad anónima, no una asociación. Cuando un hombre y una mujer se casan se forma una nueva entidad. Ellos no son socios; ellos se han unido en “una sola carne”. El mundo puede tratar al marido y a la esposa como socios, pero Jesús no. Según Jesús, ¿quién une a un hombre y a una mujer en matrimonio? Dios. De manera que en el matrimonio, el hombre y la mujer pasan al ámbito de la eternidad. Con esto no quiero decir que el matrimonio es eterno, pero hay realidades eternas que se atribuyen al matrimonio. El matrimonio no es una institución humana; es una institución celestial. Es Dios quien lleva a cabo la unión, pero es el hombre quien trata de hacer la separación.

### *El divorcio a través de los siglos*

Lo que estoy compartiendo con usted no es nada nuevo. Es el cristianismo histórico. Es la manera en que los cristianos primitivos comprendieron las enseñanzas de Jesús, y es como prácticamente *todos* los cristianos comprendieron los mandamientos de Jesús hasta la época de la Reforma. Desafortunadamente, algunos de los reformistas obraron para sacar el matrimonio y el divorcio fuera de la jurisdicción de la iglesia y ponerlos en manos de los jueces civiles. Sin embargo, incluso después de la Reforma, el divorcio entre los cristianos creyentes

de la Biblia era algo poco frecuente en los EE.UU. hasta las décadas de los cincuenta y los sesenta. Luego todo cambió.

¿Qué sucedió en las décadas de los cincuenta y los sesenta? *Los mundanos* cambiaron su actitud y leyes hacia el divorcio. Varios estados de los EE.UU. cambiaron sus leyes para que los divorcios fueran más fáciles de obtener. El divorcio dejó de acarrear consigo un estigma social. Y cuando los mundanos cambiaron, la Iglesia institucional cambió también. Es decir, si el César dice que el divorcio es incorrecto y lo prohíbe, es incorrecto. Pero si Jesús dice que el divorcio es incorrecto y lo prohíbe... bueno, en ese caso tal vez no sea tan malo en realidad. Las iglesias han demostrado muy claramente quién verdaderamente es su amo, y no es Jesús.

## *El divorcio en la Iglesia evangélica de hoy*

En 1999, George Barna, presidente y fundador del famoso *Barna Research Group* (“Grupo de Investigación Barna”), se dio a la tarea de investigar la incidencia de divorcios entre varios grupos religiosos. Él descubrió que el índice de divorcios entre los cristianos norteamericanos nacidos de nuevo era mayor que entre los norteamericanos en conjunto.<sup>5</sup> La verdad es que muchas parejas no cristianas viven juntas sin casarse. Y por lo tanto las estadísticas de divorcios no reflejan la ruptura de ese tipo de relaciones. Sin embargo, cuando las parejas mundanas hacen su voto “hasta que la muerte nos separe”, tienen tantas probabilidades (¡y hasta más!) de guardar ese voto como los cristianos “creyentes de la Biblia”.

Aunque el “Grupo de Investigación Barna” es una organización cristiana, sus conclusiones provocaron protestas y críticas de otros cristianos. Sin embargo, el señor Barna ha apoyado sus datos. Él respondió a sus críticos: “Si bien puede resultar alarmante descubrir que los cristianos nacidos de nuevo son más propensos que otros a experimentar un divorcio, ese patrón ha permanecido así por mucho tiempo”.<sup>6</sup> El Director de Proyectos de Barna, Meg Flammang, destacó: “Nos encantaría poder informarles que los cristianos están viviendo vidas muy distintas y que están impactando a la comunidad, pero (...) en el área de los índices de divorcios ellos continúan siendo iguales a los demás”.<sup>7</sup>

## Capítulo 7

Las estadísticas de las agencias del gobierno corroboran los descubrimientos del “Grupo de Investigación Barna”. Por ejemplo, en los EE.UU., el índice de divorcios en los estados del sur, ultra protestantes, es mayor que en cualquier otra parte del país, excepto en el estado de Nevada.<sup>8</sup> De hecho, el índice de divorcios en los estados ultra protestantes del sur es significativamente mayor que en Nueva Inglaterra, región donde hay marcadamente menos cristianos fundamentalistas.<sup>9</sup>

Lo que realmente debe avergonzar a los cristianos norteamericanos evangélicos es el hecho de que el índice de divorcios entre los llamados cristianos nacidos de nuevo es significativamente mayor que el índice de divorcios entre los norteamericanos que dicen ser ateos.<sup>10</sup> Irónicamente, aunque el índice de divorcios entre los cristianos evangélicos es básicamente el mismo o mayor que el de la sociedad norteamericana en general, el índice de divorcios entre los americanos asiáticos (ya sean cristianos o no) es significativamente menor que el de la sociedad norteamericana en general.<sup>11</sup> Y las parejas americanas de origen asiático rara vez viven juntas sin casarse. De una u otra manera, ¡la cultura asiática está haciendo lo que la presencia del Espíritu Santo no ha podido! O quizá el problema sea que el Espíritu Santo no está morando en la mayoría de las personas que profesan ser cristianos nacidos de nuevo...

Aun más vergonzoso es que el índice de divorcios entre los cristianos evangélicos en los Estados Unidos es dos veces mayor que el índice de divorcios de toda la nación de Canadá (la cual no es lo que podríamos llamar un baluarte del cristianismo bíblico).<sup>12</sup> ¡Lo que es peor es que el índice de divorcios entre los evangélicos norteamericanos es seis veces mayor que el de China, 18,5 veces mayor que el de Italia y más de 33 veces mayor que el índice de Sri Lanka!<sup>13</sup>

El divorcio es tan aceptable entre los cristianos evangélicos en el sur de los Estados Unidos que los abogados especialistas en estos trámites a veces ponen el logotipo del pez cristiano en sus anuncios en las Páginas Amarillas. ¡Eso equivale a que un judío monte una procesadora de jamón y ponga la estrella de David en sus anuncios!

Muy a menudo, cuando hablo sobre el tema del divorcio, los cristianos me preguntan: “¿Pero qué tal de una situación donde...?” Sí, hay muchas situaciones difíciles que pueden convertir el matrimonio en una verdadera cruz. Pero las cosas no eran diferentes en el primer

siglo, ni en el siglo diez, ni en el diecinueve. ¿Por qué tantos cristianos del siglo veintiuno creen que tienen derecho a una excepción especial cuando los cristianos de otros siglos se apegaron a las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio y el divorcio?

## *¿Lo he ofendido?*

Estoy consciente de que las cosas que he estado diciendo en este capítulo no se apegan a las tendencias modernas en el mundo religioso. No dudo que muchos de ustedes ahora estén tan enojados conmigo que estuvieran a punto de tirar este libro. Pero antes de hacerlo, por favor, haga su propia investigación concienzuda de lo que he dicho. No estoy diciendo que salga y busque un libro que diga que el divorcio es correcto. Eso sería muy fácil.

No, quiero decir: haga una investigación *concienzuda*. Compruebe lo que he dicho acerca del divorcio en el Antiguo Testamento. Luego lea todos los pasajes donde Jesús habla del divorcio. ¿Amplió él la ley de Dios sobre el divorcio, o la restringió considerablemente?

Si lo que he dicho es cierto, no soy yo quien lo ha ofendido. Es Jesucristo. Tal vez el Jesús que usted creía amar no es el verdadero Jesús. Pero si no servimos al *verdadero* Jesús, no heredaremos la *verdadera* vida eterna. Como él dijo: “Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí”.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Testimonio de Israel Abrahams ante la London Divorce Commission, 21 de noviembre de 1910, citado en “Divorce in the Old Testament,” *International Bible Encyclopedia* (online) <http://www.studylight.org>.

<sup>2</sup> “Divorce Facts,” en <http://wheres-daddy.com>.

<sup>3</sup> “Divorces: 1858–2000” en <http://www.statistics.gov.uk>.

<sup>4</sup> Margaret F. Brinig, “These Boots Are Made for Walking: Why Most Divorce Filers Are Women,” *American Law and Economics Review* 2–1 (2000) 126–129.

<sup>5</sup> Fuente: Barna Research Group, citado por B. A. Robinson en “U. S. Divorce Rates for Various Faith Groups,” marzo de 2002, en ([http://www.religioustolerance.org/chr\\_dira.htm](http://www.religioustolerance.org/chr_dira.htm)).

## Capítulo 7

<sup>6</sup> Barna Research Group.

<sup>7</sup> Barna Research Group.

<sup>8</sup> Fuente: National Center for Health Statistics. Citado en “U.S. Divorce Statistics,” *Divorce Magazine.com*, en <http://www.divorcemag.com/statistics/statsUS2.shtml>.

<sup>9</sup> National Center for Health Statistics.

<sup>10</sup> Barna Research Group.

<sup>11</sup> David Knox y Caroline Schacht, *Marriage and the Family: A Brief Introduction*, (Belmont, California: Wadsworth Publishing Company, 1999). Citado en “Asian-American Couples,” en <http://www.uwyo.edu>.

<sup>12</sup> Fuente: Institute for Divorce Reform, citado en *Divorce Magazine.com*

<sup>13</sup> “Divorce Rates of All Countries, Compared to the U.S.,” citado en <http://www.divorcereform.org/nonus.html>.

# *SEGUNDA PARTE*

## *El gran tropiezo*

## ¿Amar a mis enemigos?

Como he dicho antes, las enseñanzas de Jesús sobre las riquezas, los juramentos y el divorcio ofenden a la mayoría de las personas que las escuchan. Y ciertamente esas enseñanzas están entre las más duras de Jesús. Sin embargo, aun esas tres enseñanzas no son la razón principal por la cual las Iglesias convencionales han rechazado en gran medida el camino del reino.

No, el gran tropiezo ha sido sus enseñanzas sobre lo de “volver la otra mejilla” y amar a nuestros enemigos. Y ya que estas enseñanzas resultan ser un tropiezo tan grande, les he dedicado una sección completa de este libro. Comencemos, pues, con lo que Jesús dijo acerca de “volver la otra mejilla”:

“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses” (Mateo 5.38–42).

¡Ésta sí fue realmente una enseñanza revolucionaria! Así no vivían los gentiles. Pero no sólo eso; los judíos tampoco vivían así. Y desafortunadamente, la mayoría de quienes profesan el cristianismo tampoco han vivido así.

### *La no resistencia y la pacificación*

El grupo de mandamientos que acabamos de leer demandan una conducta *pasiva*. No resista al que es malo. Vuelva la otra mejilla. Al que quiera ponerle a pleito y quitarle la túnica, déjele también la capa. Si alguien le obliga a llevar carga por un kilómetro, llévela dos kilómetros. Al que le pida, dele. Estos mandamientos puestos en práctica es lo que a veces llamamos la *no resistencia*.

Sin embargo, también hay una parte *activa* en la enseñanza de Jesús: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5.43–48).

No es suficiente sólo con ser no resistente. Nosotros los cristianos también tenemos que ser activos, llegando con amor a cualquiera que anteriormente hayamos considerado como enemigo. Si alguien nos odia, debemos averiguar por qué. Tal vez podamos aclarar el asunto para que nuestro enemigo se convierta en nuestro amigo. Jesús nos dijo: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5.23–24).

Así que, como ciudadanos del reino, tenemos que hacer todo lo que podamos para estar en paz con los demás. Jesús dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5.9). En nuestros quehaceres diarios en el trabajo, y con los vecinos y amigos, siempre hay ofensas, discusiones y disputas. Si nosotros formamos parte de semejante disputa, debemos ser los primeros en procurar la paz. Incluso cuando estamos convencidos de que tenemos la razón.

## *Las enseñanzas de Jesús en la vida diaria*

¡La no resistencia es totalmente contraria a nuestra carne caída! La no resistencia es algo que tenemos que aprender. Definitivamente no es algo con lo que hayamos nacido.

Yo he notado esta verdad cuando veo a los niños jugar. Si un niño tiene un juguete, casi siempre el otro niño lo quiere. ¿Acaso dice el primer niño: “Sí, amiguito, puedes jugar con mi juguete”? Difícilmente.

## Capítulo 8

Por lo general, el segundo niño trata de arrebatar el juguete y el primer niño se resiste con toda su fuerza. Casi siempre hay muchos gritos y a veces hasta golpes y mordiscos.

Yo sé que cuando he decidido volver la otra mejilla y no resistir al malo, mi carne se ha opuesto con todas sus fuerzas. La verdad es que yo no soy no resistente por naturaleza. Hace catorce años, mi familia y yo nos mudamos al lugar donde vivimos actualmente. La casa se encuentra en el campo, ubicada en un área de tres acres y medio. Al poco tiempo de habernos mudado, nos percatamos que varios coyotes y perros callejeros vagaban por el bosque y los campos cercanos. Teníamos unas cuantas cabras, de manera que decidimos hacerles un corral con una cerca fuerte para protegerlas de los perros y coyotes.

Contratamos una compañía profesional para construir una cerca fuerte de un metro con setenta y cinco centímetros de altura alrededor del corral para las cabras. A pesar de esto, una mañana despertamos temprano al oír el ruido de perros que ladraban y nuestras cabras que balaban. Salimos rápidamente y encontramos que los perros se las habían arreglado para meterse en el corral y estaban atacando a las cabras. Al vernos, los perros huyeron y desaparecieron en el campo vecino. Una de las cabras murió a causa de este ataque salvaje, y otra quedó en un estado grave de conmoción durante varios días y casi no comía.

En la débil luz del amanecer, no vimos bien a los perros, pero supusimos que eran perros callejeros. De modo que llamamos a los funcionarios de control de animales del condado y les pedimos ayuda. Ellos nos equiparon con varias trampas, benignas y sin dientes, que agarrarían al perro por una pata, dejándolo inmóvil, pero sin dañarle la pata. Los de la agencia dijeron que ellos recogerían cualquier perro que nosotros atrapáramos.

Esa noche sacamos las trampas, y al día siguiente fuimos despertados nuevamente por el ruido de un alboroto afuera. Salimos rápidamente y vimos una jauría de perros junto al corral de las cabras. Pero inmediatamente nos dimos cuenta de que aquellos no eran perros *callejeros*; eran los perros de nuestros vecinos. Los perros huyeron rápidamente cuando nos vieron. Es decir, todos menos uno. Uno de los perros estaba atrapado en una trampa y no se pudo escapar. Cuando nos acercamos, el pobre perro estaba muerto de miedo y temblaba como una hoja.

En ese momento, vi una camioneta que se acercaba por el camino de nuestra propiedad. Se aproximó a toda velocidad, dejando atrás una estela de polvo. Como un resorte, el chofer saltó de la camioneta y corrió hacia el perro capturado, el cual resultó ser su perro.

—¡Oh! ¿Es este su perro? —le pregunté dócilmente.

—Sí, lo es —respondió en un tono poco amistoso mientras me ayudaba a abrir la trampa para liberar a su perro—. ¿Sabe algo? —continuó diciendo—. Esto no le va a traer otra cosa que enemistades con sus vecinos. Yo me mudé al campo para dejar que mis perros corrieran libremente.

Lo primero que me vino a la mente fue replicar: “*Bueno, yo me mudé al campo para que nuestras cabras pudieran correr libremente*”. Pero no lo hice. También pensé decirle: “*Mire, hagamos un trato: ¡Usted aleja sus perros de mi propiedad y yo hago lo mismo con mis cabras!*”

Sin embargo, pensé en las palabras de Jesús de volver la otra mejilla. *¿Qué haría Jesús en una situación como ésta?* No había duda en mi mente. Entonces respondí de buen humor:

—Bueno, estoy abierto a cualquier sugerencia de su parte.

El vecino (a quien yo no había conocido antes) se mostró un poco sorprendido por mi respuesta mansa. Él cambió su expresión poco amistosa y respondió serenamente:

—Bueno, lo que usted podría hacer es pasar un alambre electrificado por toda la parte de abajo y de arriba de la cerca. Eso ahuyentará a los perros.

—Estoy dispuesto a hacer eso —respondí, sorprendiéndome a mí mismo—. Haré lo que usted me ha sugerido y devolveré las trampas al condado.

Me parecía un poco injusto que yo tuviera que incurrir en gastos extra para que *sus* perros intrusos no les hicieran daño a mis cabras. Pero sabía que había manejado esta pequeña crisis de la manera que Jesús deseaba que yo lo hiciera.

## *Ejemplos bíblicos*

La no resistencia y el amar a nuestros enemigos son tal vez las enseñanzas más difíciles (y sin duda, las más revolucionarias) de Jesús. Ambas son exactamente lo opuesto del mensaje que el mun-

## Capítulo 8

do enseña. *¿No resistir al que es malo?* Nuestros padres, escuelas, gobiernos e iglesias nos inculcan precisamente lo contrario: ¡Lucha por tus derechos! ¡No te dejes intimidar! Los héroes a quienes se nos recomienda emular casi nunca son personas no resistentes. No, por lo general son personas que se han levantado contra sus enemigos y los han resistido.

La no resistencia no es simplemente una doctrina teológica; es un estilo de vida. Afecta toda clase de interacción diaria con otras personas. Sin embargo, ser no resistente no significa ser un cobarde o un canijo. Jesús y Pablo fueron no resistentes. No obstante, ninguno de los dos fue un cobarde; ninguno de los dos tampoco fue un enclenque. Ambos fueron muy enérgicos y francos. Pero los dos prefirieron recibir heridas en lugar de herir a otra persona. Ambos *denunciaron* el mal, pero no resistieron el mal con la *fuerza física*.

Observe cuántas veces Pablo fue golpeado y apedreado. Pablo pudo haberse armado y haber viajado con un grupo de guardaespaldas fornidos. Pero no lo hizo. Pablo fue uno de los hombres más valientes que haya existido, pero no resistió el mal con la fuerza física. Como él mismo dijo posteriormente: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10.3). Pablo fue un tipo de guerrero diferente, un guerrero de un reino con valores al revés.

### *Las demandas*

Fueron turbas sediciosas las que a menudo golpearon o apedrearon a Pablo. Como ciudadano romano que era, Pablo pudo haber presentado cargos contra aquellos que ilícitamente lo golpearon o apedrearon. Pero no lo hizo. Él volvió la otra mejilla. Jesús dijo que cuando alguien quiera demandarnos con el objetivo de quitarnos la túnica, que le dejemos también la capa. Por tanto, de aquí se puede deducir que si alguien simplemente se apodera de nuestra túnica, no debemos interponer una demanda para recuperarla. Como dijo Jesús, al que te pida, dale.

Al mismo tiempo, Pablo mostró que no es incorrecto para los cristianos valerse de la protección que les ofrece el gobierno cuando son

perseguidos. Por ejemplo, Pablo se libró de una azotada al preguntarle al centurión romano: “¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?” (Hechos 22.25).

Pablo reiteró la enseñanza de Jesús en su epístola a los corintios: “¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? (...) Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?” (1 Corintios 6.1, 5-7).

Hace casi veinte años, yo me percaté del conflicto entre las enseñanzas de Jesús y el ejercer como abogado en procesos judiciales. Si para mí es incorrecto como individuo cristiano llevar a mi hermano a juicio, ¿cómo puede ser correcto que como abogado represente a otro cristiano que demanda a su hermano? El camino correcto estaba muy claro.

Por otra parte, se trataba de mi sustento. Si eliminaba las demandas de mi práctica, ¿qué me quedaría? Nada, excepto redactar testamentos y escrituras, y examinar títulos de propiedad. Y éstas no son precisamente las áreas más emocionantes o rentables de la abogacía. Debido a lo limitado de mi propia fe, ésta fue una decisión difícil para mí. Pero al final, yo supe que tendría que obedecer a Jesús. De manera que dejé de aceptar cualquier tipo de demandas o cualquier otro trámite legal que entrara en conflicto con las enseñanzas de Jesús.

## *¿Qué tal de la guerra?*

Es importante que comprendamos que las instrucciones de Jesús sobre la no resistencia tienen sentido sólo para los que han aceptado sus otras enseñanzas, tales como: “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14.33). Cuando hemos renunciado a todo, queda muy poco por que pelear, ¿verdad? Incluso cuando se trata de nuestra propia vida, Jesús nos dijo: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10.39).

## Capítulo 8

Jesús le dijo a Pilato: “Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían” (Juan 18.36). De esto se deduce, pues, que si tenemos un reino que *puede* ser defendido mediante la lucha física, nuestro reino *es* del mundo, ¿verdad? No importa si se trata de bienes personales, una casa o una nación, la situación es la misma. Si tenemos intereses o parte en este mundo, sin duda nos veremos tentados a luchar para protegerlos. Cuando tratamos de reconciliar las enseñanzas de Jesús con el apego a las posesiones, al poder terrenal o al orgullo nacional, nos damos cuenta de que es imposible. Estamos intentando reconciliar dos cosas que son fundamentalmente irreconciliables.

El autor cristiano del siglo diecinueve Adin Ballou escribió la siguiente obra satírica para demostrar lo absurdo de tratar de reconciliar los mandamientos del reino de Jesús con las leyes militares de los gobiernos humanos:

Jesucristo me prohíbe resistir a los que son malos y a tomar de ellos ojo por ojo, diente por diente, sangre por sangre y vida por vida.

Mi gobierno demanda de mí todo lo contrario, y basa un sistema de autodefensa en la horca, el mosquete y la espada, para ser usado contra sus enemigos nacionales y extranjeros. Por lo tanto, la tierra se llena de horcas, prisiones, arsenales, barcos de guerra y soldados.

En el mantenimiento y uso de estos caros aparatos para asesinar, nosotros podemos ejercitar al máximo y de forma muy conveniente las virtudes de perdonar a los que nos ofenden, amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen y hacer el bien a los que nos aborrecen. Para esto, contamos con una sucesión de sacerdotes cristianos que oran por nosotros y suplican la bendición del cielo sobre la santa obra de masacrar.

Yo comprendo todo esto, y continúo practicando la religión y siendo parte del gobierno, y me enorgullezco de ser al mismo tiempo un cristiano piadoso y un buen siervo del gobierno. Yo no quiero estar de acuerdo con esas opiniones disparatadas de la no resistencia. No puedo renunciar a mi autoridad y dejar solamente a hombres inmorales al frente del gobierno.

La constitución dice que el gobierno tiene el derecho a declarar la guerra. Yo consiento en esto y lo apoyo, y juro que siempre lo apoyaré. Y por eso no dejo de ser cristiano. La guerra también es un deber cristiano. ¿Acaso no es un deber cristiano matar a cientos de miles de semejantes,

ultrajar a mujeres, asolar y quemar a ciudades, y practicar toda crueldad posible? Es hora de rechazar todos esos falsos sentimentalismos. Esa es la verdadera manera de perdonar las ofensas y de amar a nuestros enemigos. Siempre y cuando lo hagamos en el espíritu de amor, nada puede ser más cristiano que dicha matanza.<sup>1</sup>

En el capítulo anterior, vimos que los llamados cristianos creyentes de la Biblia tienen un mayor índice de divorcios que el del mundo. Las pautas son las mismas cuando se trata de la no resistencia. Los cristianos “creyentes de la Biblia” son en realidad *más* militantes que el mundo cuando se trata de resistir al malo con la fuerza. Actualmente, cuando el gobierno de los Estados Unidos considera ir a la guerra, son los “cristianos creyentes de la Biblia” los que, sin excepción y de manera firme, están más a favor de una acción militar.

Mientras me encontraba escribiendo este libro, el gobierno de los Estados Unidos entró en guerra con Irak para sacar del poder a su dictador, Saddam Hussein. Inmediatamente, las iglesias comenzaron a colocar banderas norteamericanas en los jardines de las capillas. Los carteles de las iglesias mostraban lemas tales como: “Dios bendiga a los Estados Unidos” y “Oremos por nuestras tropas”. Sin embargo, ni siquiera vi un solo cartel que dijera: “Oremos por el pueblo de Irak”. Aunque el propósito de la guerra era sacar a Hussein del poder, iba a ser la población iraquí, hombres, mujeres, niños e infantes, la que moriría en la invasión. No obstante, por lo visto, a ninguna iglesia se le ocurrió que oráramos por ellos.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Adin Ballou, citado por Leo Tolstoy en *The Kingdom of God Is Within You* (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press) 10.

## *Pero, ¿qué tal si...?*

**S**i usted es como la mayoría de los cristianos, todo este concepto de la no resistencia y de amar a nuestros enemigos es probablemente nuevo para usted. Y tal vez pueda estarse diciendo: “Sí, ¿pero qué tal si...?” Entonces, permítame mencionar algunos de los “Sí, ¿pero qué tal si...?” y otras preguntas que usted pueda tener.

**P.** **¿Qué tal si alguien entrara en tu casa a robar y estuviera a punto de hacerle daño a tu esposa e hijos? ¿Seguramente no te quedarías allí parado y le permitirías que lo haga!**

Naturalmente, esta pregunta se aprovecha del fuerte instinto protector que los hombres tienen hacia los miembros de su familia. Pero la respuesta que un ciudadano del reino debe darle a esa pregunta es la misma que le daría a cualquier otra pregunta que tenga que ver con violar los mandamientos de Jesús. Permítame preguntarle: “¿Qué tal si su gobierno le pidiera que niegue a Jesucristo y que ofrezca un holocausto a Satanás; de lo contrario ellos violarían a su esposa y matarían a sus hijos? ¿Qué haría usted?” Para un ciudadano del reino, la respuesta es muy clara. Jesús ya nos ha dicho que si amamos a nuestros familiares más que a él, no podemos ser sus discípulos. Y él también nos ha dicho: “Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10.33).

Ahora bien, ¿qué tal si, en lugar de negar a Cristo, mi gobierno me ordenara asesinar al vecino de la casa de al lado o violar a su esposa? Y si no lo hiciera, ellos les harían daño a mi esposa e hijos. ¿Sería diferente que negar a Cristo y ofrecer un holocausto a Satanás? En un caso, estaría negando a Cristo con mi boca. En el otro, lo negaría por medio de mis actos.

¿Qué tal si un gobierno extranjero me ordenara lanzar una bomba sobre una ciudad de mi país o asesinar al presidente; de lo contrario

ellos les harían daño a mi esposa e hijos? ¿Qué debo hacer? Creo que la mayoría de personas permitirían que les hagan daño a sus esposas e hijos, y hasta que los maten, antes que traicionar a su país.

Así que, ¿en qué se diferencia la situación cuando se trata de la lealtad a Jesús? Las enseñanzas de Jesús sobre la no resistencia son muy claras. Es un asunto de negarlo a él o negar a mi familia. En verdad, es una elección muy difícil, pero yo ya hice esa elección cuando le entregué mi vida a Cristo.

¿Quiere esto decir que yo no haría nada para proteger a mi familia? Por supuesto que no. Ya he hecho lo mejor que pude haber hecho para asegurar su seguridad: He confiado mi hogar y mi familia al cuidado y la protección de Jesús. Y no se trata de una confianza ingenua. Hay decenas de miles de otros cristianos del reino de Dios que han cambiado sus espadas por arados y han puesto la seguridad de sus familiares en manos de su Rey. Y aunque Jesús no ha prometido que nunca les sobrevendrá ningún perjuicio a nuestras familias, puedo decir esto: que, excepto en tiempos de persecución religiosa, es muy raro que las familias del reino de Dios sean perjudicadas por delincuentes comunes.

Un ejemplo que viene a mi mente es el encuentro del peligroso delincuente fugitivo Stephen Roy Carr, con una familia menonita no resistente en Pensilvania en mayo de 1988. Anteriormente, Carr había huido de la Florida, donde era buscado por robo de mayor cuantía. Por un tiempo, estuvo ocultándose en los Montes Apalaches, dispuesto a matar a cualquiera que pusiera en riesgo su libertad. Poco después, se encontró con dos mujeres campistas en el Sendero de los Apalaches y les disparó a ambas; mató a una e hirió gravemente a la otra.

Al huir de aquel lugar, Carr encontró una tina abandonada para mezclar hormigón y la usó para navegar por todo el riachuelo Conodoguinet hasta la granja de Chester y Esther Weaver. Puesto que eran menonitas conservadores, la familia Weaver no tenía televisión ni radio y, por lo tanto, no habían escuchado nada sobre el asesinato. El fugitivo Carr le pidió a la familia Weaver alimentos y albergue, los cuales ellos le proporcionaron con gusto. Carr permaneció en la casa de la familia Weaver durante cinco días. Sin embargo, él no les hizo daño ni les robó. Carr se hubiera quedado más tiempo, pero finalmente la policía lo atrapó.<sup>1</sup>

## La fe de carretilla

Recuerdo el relato dado por el autor cristiano y conferencista, Winkey Pratney, con relación al gran Blondin, un equilibrista increíblemente dotado del siglo diecinueve. Para demostrar sus habilidades, Blondin extendió una cuerda de 340 metros por encima de las Cataratas del Niágara. Para emoción de grandes multitudes, él caminó a través de las cataratas sobre su cuerda floja, realizando acrobacias espectaculares. A medio camino sobre la cuerda, Blondin incluso dio un salto mortal hacia atrás. Blondin no tenía ninguna malla debajo para salvarlo si se caía.

Un reportero de un periódico que había venido a presenciar el espectáculo estaba asombrado.

—Apuesto que no hay nada que usted no pueda hacer en esa cuerda floja —le dijo a Blondin.

—¿Cree usted que yo podría cruzar la cuerda empujando una carretilla? —Blondin le preguntó al reportero.

—Oh, estoy seguro que sí.

—¿Cree usted que yo podría cruzar la cuerda mientras empujo una carretilla con un hombre en ella? —Blondin preguntó de nuevo.

—¡Sin duda!

Entonces, mirando al reportero fijamente, Blondin le preguntó:

—¿Cree usted que yo podría cruzar la cuerda empujando una carretilla con *usted* en ella?

—Bueno, eh...

Pero de eso se trata la fe auténtica: montarse en la carretilla por Cristo. Cualquier otro tipo de fe realmente no es fe. Es simplemente palabras. La mayoría de los cristianos aceptan de buena gana que Dios es todopoderoso. Ellos proclaman que Dios está a cargo del universo. Ellos dicen que nada puede suceder fuera de la voluntad permisiva o activa de Dios. Incluso, ponen calcomanías en el parachoques de sus autos que dicen: “¡Sus ángeles velan por mí!” Pero, no, ellos no se montan en la carretilla. Ellos no confían la seguridad de sus familias a Dios.

Desgraciadamente, cada año muchas familias cristianas sufren muerte y lesiones *a consecuencia de sus propias armas* porque no depositaron su confianza en Dios. Uno de los episodios más desgarradores

tuvo lugar hace unos años cuando un hombre y su esposa regresaron de un viaje. Su hija se estaba quedando en la casa de un amigo de la familia. Sin embargo, la hija pensó que les daría una sorpresa a sus padres y decidió entrar en la casa con anticipación y esconderse en el armario de la habitación de sus padres. Cuando sus padres entraron, escucharon un ruido en su armario. Pensando que era un ladrón, su padre sacó su pistola cargada y se acercó al armario lentamente. Cuando la puerta del armario se abrió de golpe, instintivamente el padre apretó el gatillo. Inmediatamente se dio cuenta de que era su hija, pero era demasiado tarde. Ella murmuró: “Te amo, papito”, y cayó muerta.

Este no fue un suceso poco común. Es veintidós veces más probable que un arma en el hogar mate a un familiar o amigo que a un intruso.<sup>2</sup> Al mal se le puede hacer frente con métodos menos peligrosos que las armas.

Hace algunos años, unos cristianos amigos míos, Decio y Olivia, estaban hospedados en un motel en Atlanta. En la ciudad habían ocurrido algunos robos a mano armada y asesinatos. Los asaltantes les ordenaban a sus víctimas ponerse boca abajo en el suelo y luego les disparaban en la cabeza. De modo que Decio estaba en guardia.

Era una noche templada de octubre, y Decio y Olivia habían dejado abierta momentáneamente la puerta de su habitación porque esperaban a un amigo. De repente, dos delincuentes adolescentes y con armas aparecieron en la puerta. Ellos les ordenaron a todos que se acostaran en el piso. Decio vaciló y luego se arrodilló, orando y tratando de pensar en una manera de frustrar el robo.

Su esposa, Olivia, creyendo que era una travesura en la víspera del día de Todos los Santos, se quedó sentada en la cama. Entonces uno de los ladrones jóvenes la apuntó con su arma y le ordenó que se acostara en el piso. En lugar de hacerlo, ella comenzó a cantar en voz alta “Cristo me ama”, mientras se paraba de la cama y caminaba lentamente hacia donde se encontraban los dos jóvenes. Uno de ellos levantó su pistola, la apuntó al rostro, y la cargó. Pero ella continuó cantando y acercándose a él. De repente el joven le gritó a su compañero: “¡Éstos son un par de chiflados por Cristo! ¡Vámonos de aquí!” Y diciendo aquello, los dos jóvenes desaparecieron en la oscuridad.

A través de los años, yo he escuchado y leído muchas otras historias de como una oración, un himno, o un testimonio ha desarmado de ma-

nera eficaz a ladrones o asaltantes. No tiene sentido cantar “Asombroso Dios”, si de veras no creemos que él lo sea.

**P.** “Pero, ¿qué de Hitler?”, me preguntan a menudo.

En realidad, esa es *mi* pregunta para los cristianos que rechazan la no resistencia: “Pero, ¿qué de Hitler?” Porque si todos los cristianos hubieran practicado lo que Jesús enseñó, Hitler no habría sido capaz de hacer las cosas que hizo. ¿Por qué? Porque la mayoría de los soldados en el ejército de Hitler eran cristianos profesos. Ellos se habían unido voluntariamente o habían sido reclutados por el ejército alemán, y se encontraban sirviendo a su país al igual que los soldados cristianos británicos y norteamericanos que luchaban contra ellos. Si los cristianos hubieran permanecido fieles a los mandamientos de Jesús, el mal de Hitler nunca habría sucedido. Él hubiera contado con pocos soldados para llevar a cabo sus planes.

Si todos los cristianos se apegaran a las enseñanzas de Jesús, tal vez no habrían guerras. Este no es un sueño infundado. La Pax Romana así lo demostró. La Pax Romana es el nombre dado por los historiadores seculares al período de paz disfrutado por el Imperio Romano desde el 27 a. de J.C. hasta el 180 d. de J.C. La Pax Romana fue el período más pacífico que haya conocido el Imperio Romano. De hecho, es el período de paz más largo que el mundo mediterráneo haya conocido desde el comienzo de la civilización europea hasta nuestros días. Durante la Pax Romana, el Imperio no sufrió ni una sola invasión exitosa de sus fronteras. Hubo unas pocas sublevaciones nacionales, como las de los judíos. Pero no hubo guerras civiles entre los romanos.

¿Qué fue lo que dio lugar a la Pax Romana? ¿Los poderosos ejércitos de Roma? No, esos poderosos ejércitos todavía existían en los siglos IV y V cuando ya no había paz. Y fue en los siglos IV y V que los bárbaros finalmente pudieron invadir al Imperio de manera exitosa.

¿Fue la Pax Romana el resultado de los buenos gobernantes de ese tiempo? A decir verdad, durante ese período gobernaron algunos emperadores muy capaces, tales como César Augusto y Marco Aurelio. Por otra parte, también encontramos dementes y monstruos morales como Calígula, Nerón y Domiciano. No obstante, incluso durante los reinados de estos maniáticos, los romanos tuvieron paz.

¿Qué, pues, fue realmente lo que diferenció el período de la Pax Romana de otros períodos del Imperio? Los historiadores seculares no tienen una respuesta clara al respecto. Sin embargo, en mi opinión, la diferencia estaba en que Dios había introducido la paz en el mundo mediterráneo; la paz en la que su Hijo, el Príncipe de Paz, habría de nacer. Creo que Dios obró esa paz sin la ayuda de ningún ejército humano. Y creo que los cristianos posteriormente mantuvieron esa paz por medio de sus vidas pacíficas y no resistentes y mediante sus oraciones, no por medio del uso de la espada para defender el Imperio.

Pero esta no es simplemente mi opinión personal. Los cristianos primitivos que vivieron cerca del período de la Pax Romana también tuvieron la firme convicción de que la Pax Romana fue el resultado de la intervención de Dios. Por ejemplo, Orígenes dijo a los romanos: “¿Cómo fue posible que la doctrina de paz del evangelio, la cual no le permite a los hombres vengarse ni siquiera de sus enemigos, prevaleciera en toda la tierra, a menos que a la llegada de Jesús hubiera sido introducido un espíritu más apacible?”<sup>3</sup>

Otro escritor cristiano primitivo, Arnobio, escribió: “No sería difícil demostrar que [después que se escuchó el nombre de Cristo en el mundo], las guerras no se incrementaron. De hecho, en realidad *disminuyeron* en gran medida al ser contenidas las pasiones violentas. (...) A consecuencia de esto, un mundo ingrato ahora está disfrutando, y ha disfrutado durante un largo período, de un beneficio dado por Cristo. Ya que por medio de él, la furia de la crueldad brutal ha sido debilitada y las manos hostiles han comenzado a apartarse de la sangre del prójimo. De hecho, si todos los hombres, sin excepción (...) prestaran atención por un momento a sus normas pacíficas y provechosas, (...) el mundo entero estaría viviendo en la más pacífica tranquilidad. El mundo habría cambiado el uso del acero por usos más pacíficos y se habría unido en santa armonía, manteniendo intacta la inviolabilidad de todo tratado.”<sup>4</sup>

## *La defensa de un país mediante la no resistencia*

En la actualidad, muchos cristianos profesos critican a los cristianos del reino por no tomar las armas y defender a su país. Curiosamente,

## Capítulo 9

los *paganos* criticaban de la misma manera a los cristianos primitivos, quienes se negaron a defender al Imperio Romano con la espada. En respuesta a estos críticos *paganos*, Orígenes escribió:

Nuestras oraciones derrotan a todos los demonios que provocan la guerra. Esos demonios también hacen que las personas violen sus juramentos y alteren la paz. Así pues, de esta manera, nosotros somos mucho más útiles a los reyes que aquellos que van al campo de batalla para pelear por ellos. Y también tomamos parte en los asuntos públicos cuando sumamos los ejercicios de abnegación a nuestras oraciones y meditaciones justas, las cuales nos enseñan a despreciar los placeres y a no dejarnos llevar por ellos. De manera que nadie lucha mejor por el rey que nosotros. En realidad, nosotros no peleamos bajo su mando, aun si nos lo exigiera. Sin embargo, peleamos a su favor, formando un ejército especial, un ejército de santidad, por medio de nuestras oraciones a Dios.

Y si él deseara que “dirigiéramos ejércitos en defensa de nuestro país”, sepa que también hacemos esto. Y no lo hacemos con el objetivo de ser vistos por los hombres o por vanagloria. Ya que en secreto, y en nuestros corazones, nuestras oraciones ascienden a favor de nuestro prójimo, como si fuéramos sacerdotes. De manera que los cristianos son benefactores de su país más que las demás personas.<sup>5</sup>

¡La completa dependencia de Dios funcionó! Dicha dependencia tuvo resultados poderosos. Trajo consigo el más largo período de paz que haya existido en el mundo mediterráneo desde el comienzo de la civilización. Si pudo funcionar allí contra todos los partidarios de la guerra del mundo mediterráneo antiguo, también hubiera funcionado para detener a Hitler. De hecho, como ya hemos debatido, Hitler ni siquiera habría llegado al poder.

Pero alguien pudiera objetar: “¿Nunca ha escuchado usted que ‘lo único que se necesita para que prevalezca el mal es que los hombres buenos no hagan nada’?” Ah, esa es precisamente la esencia de todo el problema. A pesar de nuestras palabras piadosas sobre la fe y la confianza, la verdad es que la mayoría de los cristianos tienen el recurso de la oración como algo equivalente a “no hacer nada”. Ya sea que lo admitan o no, la mayoría de los cristianos creen que si no toman las armas para detener el mal, ninguna otra cosa lo detendrá.

Sin embargo, ¿qué tal si hoy todos los cristianos profesos vivieran de una manera no resistente, amando a sus enemigos? ¿Qué tal si toda

la Iglesia sinceramente pusiera su fe en Dios como el Protector del género humano, y de veras creyera en la eficacia de la oración? Toda la iglesia hizo esto en los tres primeros siglos, y el resultado fue paz en el mundo en que vivían. No me cabe la menor duda de que tendríamos una nueva Pax Europa o Pax Americana si la Iglesia hiciera lo mismo hoy.

El mal nunca podrá ser derrotado con el mal, como tampoco un error puede corregirse con otro error. Satanás no puede ser echado fuera por los medios de Satanás. Seguir las enseñanzas de Cristo es la única resistencia eficaz contra el mal.

**P. Pero, ¿no es cierto que las palabras de Jesús se refieren solamente a la venganza realizada por cuenta propia, y no a las acciones respaldadas por el estado?**

Algunos cristianos sostienen que pagar mal por mal como *individuos* es incorrecto. Sin embargo, si lo hacemos bajo la autoridad del *estado*, no violamos la enseñanza de Jesús. Este argumento me hace pensar en el panfleto escrito por Adin Ballou, titulado *How Many Men Are Necessary to Change a Crime into a Virtue?* (“¿Cuántos hombres son necesarios para transformar un crimen en una virtud?”) En el mismo, él pregunta:

¿Cuántos son necesarios para anular los mandamientos de Dios y hacer legítimo algo que él ha prohibido? ¿Cuántos son necesarios para metamorfosear la maldad en justicia? Un solo hombre no debe matar. Si lo hace, es asesinato. Dos, diez, cien hombres no deben matar. Si lo hacen, sigue siendo asesinato.

Pero un estado o nación puede matar a tantos como desee, y no es asesinato. Sencillamente es necesario, encomiable y correcto. Sólo consiga que suficientes personas estén de acuerdo, y la matanza de miríadas de seres humanos es perfectamente justificable. Pero, ¿cuántos son necesarios? Esa es la pregunta.

Así es el hurto, la estafa, el robo y todos los otros delitos. El secuestro es un gran delito en un hombre o en unos pocos hombres. Pero toda una nación puede hacerlo, y el acto no sólo se vuelve inocente, sino también altamente honorable. Así que toda una nación puede robar a gran escala y perpetrar un hurto en una ciudad por medio del poder militar, sin cometer delito. Ellos pueden hacer todas estas cosas con

## Capítulo 9

impunidad, y convocar a los ministros de la religión para que oren por ellos. ¡Verdaderamente hay magia en las grandes cantidades! La multitud soberana puede legislar al Todopoderoso, al menos en su propia presunción. ¿Pero *cuántos* son necesarios?<sup>6</sup>

Si el estado me ordena que adore ídolos, ¿sería correcto? Dicho de otra manera, ¿sería incorrecto que adore ídolos como *individuo*, y que en cambio sería completamente correcto que los adore bajo la autoridad del *estado*? ¿Sería incorrecto que practique la adivinación como individuo, pero aceptable si lo hago bajo la autoridad del estado? ¿Sería pecado que yo cometiera adulterio como individuo, pero correcto si el estado me ordena que lo haga? ¿Es acaso el divorcio incorrecto para mí como individuo, pero completamente legítimo si el estado me autoriza a divorciarme de mi cónyuge?

O supongamos que un cristiano viva en un país donde el gobierno obliga a las mujeres a practicarse abortos por el bien del país. Tal vez el país está superpoblado y el gobierno decide que la mejor manera de frenar la superpoblación es mediante la reducción de la tasa de natalidad. ¿Sería, pues, lícito que una mujer cristiana asesine a su bebé por medio de un aborto? Si no lo es, ¿qué diferencia hay cuando el mismo gobierno les ordena a sus ciudadanos que vayan a la guerra y asesinen a otros?

Cuando Jesús dio sus mandamientos sobre la no resistencia y el amar a nuestros enemigos, ¿hizo él alguna distinción entre las acciones iniciadas por los individuos y las acciones respaldadas por el estado? De ninguna manera. De hecho, su enseñanza estaba suplantando una ley del Antiguo Testamento que en sí estaba relacionada a las acciones del estado, no a las privadas. Como usted recordará, Jesús comenzó su mensaje sobre la no resistencia diciendo: “Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo” (Mateo 5.39). Ahora bien, ¿dónde habían escuchado sus oyentes las palabras “ojo por ojo, y diente por diente”? Ellos las habían escuchado de la ley mosaica, donde aparecen en tres ocasiones.

El primer pasaje donde se encuentra esa expresión aparece en Éxodo, donde dice: “Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente

por diente, mano por mano, pie por pie” (Éxodo 21.22–24). Por favor, note que los jueces estaban involucrados en esta acción; no se trataba de una venganza individual.

El segundo pasaje se encuentra en Levítico, con relación a un incidente donde un hombre nacido de un padre egipcio y una madre israelita había blasfemado contra Dios. Cuando los israelitas le preguntaron a Dios qué deberían hacer, él les respondió: “El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; *toda la congregación* lo apedreará (...). Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte. (...) Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él. (...) Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon” (Levítico 24.16–23). ¿Está hablando este pasaje de acciones individuales? ¡Jamás! Toda la congregación de Israel debía estar involucrada en la administración del castigo.

El último pasaje se encuentra en Deuteronomio: “Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él, entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los *sacerdotes* y de los *jueces* que hubiere en aquellos días. Y los *jueces* inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano, entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti. (...) Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie” (Deuteronomio 19.16–21). Una vez más, este pasaje no se refiere a una forma individual de justicia. Tanto los sacerdotes como los jueces estaban involucrados.

Así que, el contexto de la enseñanza de Jesús sobre la no resistencia era el castigo judicial y nacional, no la venganza individual. Eso es, en realidad, lo que representaba el estándar de “ojo por ojo”. Y la enseñanza de Jesús reemplazó ese estándar.

**P.** Pero, ¿no podemos tener dos personalidades? Cuando llevo el uniforme del ejército y soy parte del ejército de los Estados Unidos, no soy yo, el individuo, quien mata. Es el gobierno de los Estados Unidos. Y al gobierno de los Estados Unidos se le ha encargado la espada por Dios, conforme a Romanos 13.

## Capítulo 9

Este argumento parece aceptable sólo porque la mayoría de los cristianos aún no son capaces de ver el reino de Dios como un gobierno existente y verdadero.

A modo de ilustración, supongamos que un ciudadano norteamericano estuviera viviendo en Alemania en los años 1930. Y luego supongamos que el ejército alemán lo reclutara. (Sí, los gobiernos tienen el poder de reclutar a residentes que no sean ciudadanos.) Digamos que este norteamericano aceptó ser reclutado por el ejército alemán y que posteriormente mata a sus conciudadanos norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, supongamos que a la larga él fuera capturado por las fuerzas norteamericanas y llevado a juicio.

Supongamos que en su juicio este norteamericano presentara la siguiente defensa: “Yo sé que hubiera sido incorrecto que yo, como ciudadano norteamericano, tomara armas contra mis conciudadanos. Sin embargo, fui reclutado por el ejército alemán y ya no fui yo, el ciudadano norteamericano, quien mató a otros norteamericanos. Fue el gobierno alemán que estaba dirigiendo una guerra lícita contra los Estados Unidos.”

¿Cree usted que el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos aceptarían ese pretexto? ¿Por supuesto que no! Entonces, ¿por qué nos imaginamos que Jesús sí aceptaría semejante pretexto?

Una situación similar a mi ilustración tuvo lugar hace poco en la vida real. Hace unos pocos años, el gobierno de los Estados Unidos dirigió una guerra contra el régimen talibán de Afganistán. Durante la guerra, el ejército de los Estados Unidos capturó a un ciudadano norteamericano llamado John Walker Lindh, quien se había aliado a los soldados talibanes. Ahora bien, supongamos que el señor Lindh hubiera hecho la siguiente defensa en su juicio:

“Yo, John Walker Lindh, como individuo y ciudadano norteamericano, nunca haría nada que perjudique a otro norteamericano. Sí, es cierto que me uní al ejército talibán. Pero cuando yo me alié, ellos no estaban en guerra con los Estados Unidos. Cualquier acción que yo haya realizado después de eso no fue mía, sino del gobierno talibán. Yo no luché contra los Estados Unidos como individuo. Simplemente luché como parte del gobierno talibán. Por tanto, soy inocente.”

¿Cree usted que un tribunal norteamericano hubiera aceptado eso? Creo que no.

Los cristianos que rechazan la no resistencia, en efecto desean que Jesús se subyugue al César. Ellos quieren que Jesús reconozca que sus leyes pueden ser violadas si el César lo exige de las personas. Pero, ¿estaría el César dispuesto a hacer lo mismo? ¿Acaso nos permitiría el César violar sus leyes si Jesús se lo exigiera?

En respuesta a esa pregunta, supongamos que el señor Lindh hubiera hecho la siguiente defensa: “Yo, John Walker Lindh, *el ciudadano norteamericano*, nunca haría nada que perjudique a otro norteamericano. Por supuesto, ¡eso sería incorrecto! Si yo luché contra los Estados Unidos en Afganistán, lo hice simplemente como John Walker Lindh, *el musulmán*. Mi fidelidad a Alá me exige que mate a todos los infieles. Por tanto, como miembro del Islam, yo maté a los norteamericanos. Pero hice esto simplemente como parte de la comunidad islámica internacional, no como individuo ni como norteamericano. Por tanto, soy inocente.”

¿Qué cree usted? ¿Habría funcionado semejante defensa? Por supuesto que no. El gobierno de los Estados Unidos no les permite a sus ciudadanos, sin importar cuáles sean sus creencias religiosas, que se maten los unos a los otros. Si alguien mata a otro norteamericano, será acusado de asesinato. El hecho de que su religión se lo haya exigido no lo exonerará.

Si nuestro gobierno no les permite a sus ciudadanos matarse los unos a los otros debido a sus diferencias *religiosas*, ¿por qué suponemos que Jesús sí permitirá que sus ciudadanos se maten los unos a los otros debido a diferencias *políticas o nacionales*?

## *Notas finales*

<sup>1</sup> De una entrevista del autor con la familia Weaver y de un artículo titulado “Mountain Man Arrested,” publicado en *The Sentinel* (Carlisle, PA: 25 de mayo de 1988) 1–2.

<sup>2</sup> Arthur Kellermann, MD, *New England Journal of Medicine*, 1998, citado en <http://goodsforguns.org>.

<sup>3</sup> Orígenes *Against Celsus*, libro II, cap. 30; *ANF*, Tomo IV, 444.

<sup>4</sup> Arnobio *Against the Gentiles*, libro I, párr. 6; *ANF*, Tomo VI, 415.

<sup>5</sup> Orígenes *Against Celsus*, libro VIII, cap. 73; *ANF*, Tomo IV, 667–668.

<sup>6</sup> Ballou, “How Many Does It Take,” en <http://www.adinballou.org/HowMany.shtml>.

## *Pero, ¿no dicen las escrituras que...?*

A través de los años, los cristianos que no se sienten cómodos con la no resistencia me han preguntado acerca de varios pasajes bíblicos que, al parecer, contradicen la doctrina de la no resistencia. Veamos, pues, algunos de estos pasajes.

**P. Jesús dijo que él no vino para traer paz a la tierra, sino espada. Al decir esto, ¿no estaba autorizando la guerra?**

Es cierto que Jesús dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada” (Mateo 10.34). Al fijarnos en esa sola declaración, podríamos creer que Jesús estaba diciendo que sus seguidores necesitarían tomar la espada para luchar por el reino. Sin embargo, cuando leemos todo el pasaje, resulta evidente que esa no era la intención de Jesús.

En realidad, la declaración de Jesús forma parte de las instrucciones que él les dio a los doce apóstoles cuando los envió a predicar. Analicemos todo el pasaje:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán (...). El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra (...). Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. (...) A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también

le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará (Mateo 10.16–39).

Cuando leemos todo el pasaje, enseguida podemos darnos cuenta de que Jesús difícilmente está autorizando a sus apóstoles a tomar armas y librar guerras santas contra los que se oponen al reino. Todo lo contrario. Él les dijo a sus apóstoles que los estaba enviando como ovejas en medio de lobos. Las ovejas no portan armas, y ellas no matan a los lobos. En cambio, son los lobos los que matan a las ovejas. Jesús les estaba diciendo que ellos deberían estar dispuestos a morir por él. Si ellos no estaban dispuestos a morir por él, no eran dignos de él. Lo único que él los autorizó a hacer en caso de violencia fue huir a otro lugar si podían.

En los tiempos antiguos, la espada servía para dos propósitos. El uso que normalmente nos llega a la mente era el de la guerra, donde la espada se usaba para matar. Sin embargo, la espada también era una herramienta que se usaba para cortar y partir. Las escrituras hablan de la palabra de Dios como algo “más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta *partir* el alma y el espíritu” (Hebreos 4.12).

En Mateo 10.34, ¿no está Jesús hablando de la espada de división? Pues dice: “Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa”.

¿Estaba Jesús diciendo que las madres y las hijas tomarían la espada de guerra contra sí mismas y que se matarían unas a otras? ¿Estaba él autorizando a los cristianos a que mataran a sus padres e hijos, o más bien estaba él diciendo que el evangelio del reino provocaría divisiones entre las familias?

Creo que la mayoría de nosotros puede ver que él se refería a esto último. Nuestra propia familia puede desconocernos y perseguirnos.

No obstante, si les damos más prioridad a ellos que a nuestro Señor, no somos dignos de él.

Ahora bien, reflexionemos un momento en lo que Jesús dijo en Mateo 10 con relación a las prioridades. Él dijo: “El que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”. Si él no nos permite amar ni siquiera a nuestros propios hijos más que a él, ¿por qué suponemos que es aceptable amar a nuestro país más que a él?

### **P. ¿Qué tal de los soldados que vinieron a ver a Juan el Bautista? Juan no les dijo que depusieran sus espadas o que abandonaran el ejército.**

Leamos juntos el pasaje. Dice: “Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exigáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario” (Lucas 3.12–14).

La palabra griega que la versión Reina-Valera traduce como “extorsión” es *diaseio*, que literalmente significa “sacudir violentamente”.<sup>1</sup> Así que, tal vez Juan *sí* estaba diciendo a los soldados que no asaltarán ni matarán a otras personas.

No obstante, sin tener en cuenta cómo interpretemos la palabra griega *diaseio*, se mantiene el hecho de que Juan era un profeta del orden antiguo, no del nuevo. Juan ni siquiera era un ciudadano del nuevo reino de Dios. Sabemos esto porque Jesús les dijo a sus discípulos: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mateo 11.11). Y nuevamente, Jesús dijo: “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado” (Lucas 16.16).

En resumen, Juan fue un precursor que preparó el camino para Jesús. Aunque su mensaje acerca del arrepentimiento incluyó muchas de las cosas que Jesús predicó, él fue el último profeta *judío*, no el primer profeta *cristiano*. Dios no envió a Juan a que explicara el evangelio del reino.

**P.** ¿Qué tal del centurión romano? Jesús no le dijo que él tenía que abandonar el ejército. ¿Qué tal de Cornelio? La Biblia no dice que él abandonó el ejército después de su conversión.

Ante todo, echémosle un vistazo al pasaje con relación al centurión: “Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. (...) Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora” (Mateo 8.5–13).

Lo cierto es que Jesús no dijo absolutamente nada acerca de la profesión de este hombre. Él no expresó ni aprobación ni desaprobación. De hecho, lo importante en este pasaje no era destacar que este hombre era un *centurión*. Más bien, que era un *gentil*. Es por ello que Jesús comentó: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Mateo 8.10). Este incidente anticipaba el hecho de que posteriormente los gentiles mostrarían ser más sensibles al evangelio que el pueblo de Israel.

El encuentro de Jesús con el centurión romano es muy similar a su encuentro con la samaritana en el pozo. Ella estaba viviendo con un hombre con quien no estaba casada. Sin embargo, Jesús no le dijo que dejara a ese hombre, ¿verdad? ¿Quiere decir eso que Jesús aprobaba el amancebamiento?

En cuanto al caso de Cornelio, las escrituras no dicen nada, ni en una u otra manera, acerca de lo que él hizo después de su conversión. No hay evidencia de que Cornelio continuara usando la espada luego de hacerse cristiano.

A decir verdad, las escrituras nos cuentan relativamente poco de la vida de los conversos después de llegar a ser cristianos. Pienso que la mayoría de nosotros creemos que si los nuevos conversos estaban involucrados en oficios inapropiados, ellos cambiaron sus ocupaciones después de sus conversiones. Por ejemplo, muchas prostitutas creyeron en Jesús. Podemos asumir correctamente que ellas dejaron su prostitución, pero las escrituras no hablan del asunto (véase Mateo 21.31–32).

**P.** Sí, ¿pero acaso Jesús no azotó a los cambistas y los echó fuera del templo a la fuerza?

Leamos ese relato: “Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado” (Juan 2.13–16).

De manera que, ¿contra quién o qué usó Jesús el látigo? El relato no dice, ¿verdad? Por lo general, las ovejas sólo siguen a su propio pastor. Por tanto, ¿cómo podía hacer Jesús que las ovejas y los bueyes abandonaran el patio del templo? Sin hacer un milagro (lo cual no quiso realizar en esta ocasión), la forma más razonable de sacar a los animales del templo era echándolos fuera con un látigo. No hay absolutamente ninguna evidencia de que Jesús usó su látigo contra la *gente*.

Sin embargo, este relato sí arroja una luz importante sobre el tema de la no resistencia. Jesús demostró que ser no resistente no significa que una persona no pueda ser enérgica o que no pueda denunciar el pecado. Por supuesto, siendo el Hijo de Dios, él tenía mucho más autoridad que la que usted y yo tenemos. Los apóstoles nunca expulsaron a los cambistas del templo.

**P.** Tal vez las enseñanzas de Jesús sobre la no resistencia fueron temporales. ¿No les dijo él a sus discípulos posteriormente que compraran espadas?

El pasaje al que se hace referencia aquí aparece en Lucas 22.35–36: “Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.”

A primera vista, resulta fácil ver cómo alguien podría pensar que este pasaje está contrarrestando las enseñanzas anteriores de Jesús sobre la no resistencia. Pero cuando leemos el resto del capítulo, vemos que este no era el caso. Inmediatamente, después de decirles a sus apóstoles que compraran una espada, Jesús explicó: “Porque os

digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos” (Lucas 22.37). De manera que el propio Jesús explicó sus palabras. El propósito de las espadas fue simplemente para que se cumpliera la profecía de Isaías 53.12, la cual decía que Jesús sería contado con los pecadores.

El versículo que sigue a éste es más claro aún: “Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta” (Lucas 22.38). Obviamente, Jesús no les estaba diciendo a sus apóstoles que se prepararan para un conflicto armado. Al fin y al cabo, dos espadas no eran suficientes para defender a doce hombres. Más bien, las dos espadas eran suficientes para que se cumpliera la profecía del Antiguo Testamento.

El resto de este pasaje en Lucas, con relación al arresto de Jesús, aclara el asunto aun más: “Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? Y uno de ellos [Pedro] hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó” (Lucas 22.49–51). Así que, finalmente, Jesús *no* les permitió a sus discípulos que usaran las dos espadas en defensa propia. Él incluso sanó el daño hecho por la espada.

Jesús empleó este episodio con las espadas para enseñar una lección práctica. El peor crimen en la historia de la humanidad estaba a punto de suceder. El inocente Hijo de Dios iba a ser arrestado, torturado y asesinado injustamente. Si alguna vez hubo un momento para que los cristianos usaran la espada, ¡sin lugar a dudas fue éste! Sin embargo, Jesús no les permitió a sus discípulos que usaran la espada ni para defenderlo a él ni para defenderse a sí mismos. Cuando él les dijo que no resistieran al que es malo, ¡fue eso exactamente lo que él quiso decir! Incluso cuando estaba por cometerse el crimen de todos los crímenes.

El relato de Mateo añade un detalle más de lo que Jesús le dijo a Pedro: “Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?” Cuando Dios quiere protegernos, sus ángeles son suficiente. Tal como Tertuliano lo expresó posteriormente: “Al desarmar a Pedro, [el Señor] desarmó a todo soldado”.<sup>2</sup>

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: “Porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”? Esa declaración es muy similar a las palabras anteriores de Jesús: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10.39). Si depositamos nuestra confianza en las armas militares y en el poder del mundo, al final pereceremos en esa confianza.

Después de estos pasajes ya no volvemos a leer que los discípulos de Jesús alguna vez portaran espadas o lucharan para defenderse a sí mismos. El libro de Hechos detalla gráficamente la no resistencia de los apóstoles y de otros cristianos. Los cristianos fueron perseguidos por turbas, por las autoridades judías y por los gobernantes gentiles. Pero en ningún caso opusieron ellos resistencia física. Esteban no se defendió de la turba que lo capturó. Y hasta en su muerte él mostró su amor por sus enemigos, diciendo: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hechos 7.60).

El libro de Hechos nos cuenta que inmediatamente después de la muerte de Esteban, “hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén” (Hechos 8.1). Y entonces, ¿qué hicieron los discípulos de Jesús? ¿Acaso se armaron y contraatacaron? No. Lucas nos dice: “Y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles” (Hechos 8.1). La única acción autorizada por Jesús a sus seguidores en caso de persecución fue la de huir. Y eso fue precisamente lo que ellos hicieron.

### *La permanencia de las enseñanzas de Jesús*

Al final del Sermón del Monte, el cual contiene muchas de las leyes del reino de Dios, Jesús les dijo a sus oyentes: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mateo 7.24–25).

La idea de una roca como fundamento o cimiento nos da un cuadro de algo permanente. La ley de Moisés había durado mil quinientos años, pero con el tiempo fue cumplida. Dicha ley mostró ser temporal. Sin embargo, las enseñanzas de Jesús son permanentes. Al fin y al cabo, ellas no serían análogas a una roca si Jesús o los apóstoles hubieran

abolido sus enseñanzas en un plazo de unos pocos años después que él las dio. No, sus enseñanzas no cambian. Ellas se aplican a nosotros tan literal y absolutamente como se aplicaron a los primeros oyentes de Jesús.

Tal y como he citado anteriormente: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8).

## *Notas finales*

<sup>1</sup> W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento*, VINE (Nashville, TN: Editorial Caribe, 1999), 367.

<sup>2</sup> Tertuliano *On Idolatry*, cap. 19; ANF, Tomo III, 73.

## *¿Qué tal de los reinos del mundo?*

**H**asta aquí he hablado bastante acerca del reino de Dios, pero he dicho muy poco de los reinos del mundo. Por tanto, hablemos un poco de ellos.

En realidad, las escrituras revelan poco de la manera en que Dios gobierna los reinos del mundo. En el Antiguo Testamento, nosotros vemos el trato de Dios con reinos que tenían trato con los israelitas, tales como Egipto, Asiria y Babilonia. Pero la Biblia nos cuenta poco o nada de otros reinos del mundo durante este período, tales como los de China, la India, Japón, África y las Américas.

Nosotros podemos suponer que Dios levantó al Imperio Romano para hacer que la difusión del cristianismo fuera más fácil a través del mundo mediterráneo. Los romanos construyeron buenos caminos a través de todo el Imperio e hicieron del mundo mediterráneo un lugar seguro para viajar. Pero, ¿por qué surgió la dinastía han en China o el reino azteca en México? ¿Por qué la dinastía sunga llegó al poder en la India, y por qué fueron derrocados allí los gobernantes de la dinastía maurya? Esto no lo sabemos. Lo cierto es que sabemos relativamente poco del gobierno de Dios sobre los reinos del mundo. El hecho de que una nación se imponga en la guerra no indica, en ninguna manera, que la aprobación de Dios está sobre esa nación.

Sin embargo, las escrituras sí revelan cinco principios con relación al gobierno de Dios sobre los reinos del mundo:

- Dios tiene el mando supremo de estos reinos.
- Todos los gobernantes terrenales derivan su poder de Dios.
- La supervisión de Dios sobre los reinos terrenales es algo aparte y distinto del gobierno que él ejerce sobre su reino.

- Todos los reinos terrenales son temporales.
- Satanás tiene una participación importante en los reinos del mundo.

**1. Dios tiene el mando supremo de los reinos del mundo.** Al rey Nabuconodossor se le hizo ver este hecho en una forma poderosa cuando Dios le quitó temporalmente tanto su sano juicio como su reino. Las escrituras explican por qué Dios hizo eso: “La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4.17).

Así que Dios tiene el mando por encima de todo. Es por ello que los cristianos del reino no se preocupan por los Hitlers de este mundo. Dios nunca permite que su mal perdure sin ser estorbado. Ellos pueden gobernar por un tiempo, pero sólo mientras Dios así lo permita. Los cristianos que verdaderamente creen que Dios está al mando saben que la oración es el arma más eficaz contra el mal.

**2. Todos los gobernantes terrenales derivan su poder de Dios.** Cuando Pilato le advirtió a Jesús que él tenía el poder para crucificarlo, Jesús tranquilamente le respondió: “Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Juan 19.11). O, como Pablo dijo, “no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13.1).

De manera que los reinos de los hombres tienen autoridad legítima, dada por Dios. Pero, ¿por qué les ha dado Dios esa autoridad? Pablo lo explica: “Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo” (Romanos 13.3–4).

Por tanto, Dios les ha dado poder a los reinos de los hombres a causa del estado pecaminoso del género humano. Incluso el gobierno de una persona cruel es casi siempre mejor que la anarquía. En la reciente guerra contra Irak, las fuerzas de la coalición occidental rápidamente derrotaron al ejército de Saddam Hussein de Irak. Sin embargo, hubo un lapso de varios días entre el día cuando el gobierno de Hussein

fue derrocado y el día cuando las fuerzas de ocupación establecieron un gobierno interino en Bagdad, la capital de Irak. Durante esos pocos días, reinó la anarquía. Las turbas saquearon tienda tras tienda, las pandillas armadas secuestraron autos y el pueblo persiguió a sus enemigos. A pesar de lo cruel que fue el régimen de Saddam Hussein, incluso su régimen era mejor que no tener ningún gobierno.

Cuando Pablo dijo que el gobernante es “servidor de Dios”, el hombre que estaba gobernando el Imperio Romano era Nerón, un hombre completamente malvado. De modo que nadie se imagine que Pablo quiso decir que el gobernante es socio con Dios o que aun es amigo de Dios. La palabra que Pablo usó aquí para “servidor” es *diakonos*. El significado normal de esta palabra en griego es “siervo”. Pablo no está diciendo que el gobernante, de manera consciente y dispuesta, es el representante de Dios o su socio. Él está diciendo que el gobernante es el *siervo* de Dios porque Dios es el Amo.

Al igual que Nerón, la mayoría de los reyes y gobernantes no han reconocido la autoridad de Dios sobre ellos. Por lo general han obrado contra Dios y su pueblo. Tal fue el caso en los días del Israel antiguo, y sigue igual desde los días de Jesús. Los gobernantes casi siempre tratan de ejercer más poder que el que Dios les ha asignado. Ellos no están satisfechos con “lo que es de César”, sino que quieren también “lo que es de Dios”.

**3. La supervisión de Dios sobre los reinos terrenales es algo aparte y distinto del gobierno que él ejerce sobre su reino.** Jesús le explicó esto a Pilato, diciendo: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18.36).

Todos los gobiernos terrenales son “de este mundo”. Esto los pone en contraste, y generalmente en oposición, con el reino de Dios. Ningún reino terrenal jamás podrá asociarse con el reino de Dios. La esencia del uno es totalmente opuesta a la esencia del otro. Tratar de unir a uno de los reinos de los hombres con el reino de Dios sería como tratar de pegar la arcilla con el plástico. No se unen ni se pegan porque sus naturalezas son totalmente diferentes.

Los cristianos norteamericanos creyentes de la Biblia a menudo mezclan el patriotismo con su cristianismo y creen que el gobierno de los Estados Unidos, de algún modo, está asociado con el reino de Dios. Ellos

hablan de los Estados Unidos como una “nación cristiana”. Sin embargo, los Estados Unidos es tanto un reino del mundo como lo es el de Francia, Alemania o China. El gobierno de los Estados Unidos puede imprimir “*In God We Trust*” (“En Dios Confiamos”) en su moneda, pero no confía en Dios. Este gobierno confía en sus ejércitos, tanques y misiles.

**4. Todos los reinos terrenales son temporales.** La naturaleza opuesta del reino de Dios con relación a los reinos del mundo resulta evidente en la profecía de Daniel: “En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2.44).

Daniel no dijo que el reino de Dios se uniría con uno o más de los reinos terrenales. Él tampoco dijo que algunos estuvieran asociados con el reino de Dios. No, él dijo que el reino de Dios desmenuzará a cada uno de estos reinos y los consumirá. Eso incluye a los Estados Unidos. Los reinos del mundo son sólo entidades temporales que al final serán destruidas.

**5. Finalmente, siempre tenemos que recordar que Satanás tiene una participación importante en los reinos de los hombres.** Esto resulta sumamente obvio a partir de la manera en que los gobiernos han actuado a través de los siglos. Pero el asunto se hizo ver más claramente cuando Satanás tentó a Jesús: “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4.8–10).

Resulta importante notar que Jesús no disputó el poder de Satanás para darle todos los reinos del mundo. La verdad es que no habría sido mucha tentación si Satanás hubiera estado ofreciéndole a Jesús algo que de todas formas no podía entregarle. De hecho, Jesús posteriormente se refirió a Satanás como el “príncipe de este mundo” (Juan 12.31). Siglos antes del nacimiento de Cristo, las profecías de Daniel revelaron que los reinos terrenales son controlados por fuerzas espirituales impías (véase Daniel 10.13, 20).

Por supuesto, Satanás no tendría autoridad sobre los gobiernos del mundo si Dios no se lo permitiera. La autoridad suprema de los reinos de los hombres proviene de Dios, no de Satanás. Pero, normalmente, los reinos del mundo siguen el sendero de Satanás, no el de Dios.

## *La vida bajo la influencia de dos reinos*

Ser un ciudadano del reino de Dios no es fácil. Lo que lo hace particularmente difícil es que el reino de Dios, a diferencia de todos los demás reinos, no domina de forma exclusiva ninguna extensión geográfica. De manera que sus ciudadanos siempre viven bajo *dos* gobiernos: el reino de Dios y uno de los reinos del mundo. ¿Cuál gobierno deben obedecer los cristianos?

La situación no es diferente a la de un ciudadano de los Estados Unidos que vive en un país extranjero. Suponga que Joe Americano, un ciudadano de los Estados Unidos, se mudara a Alemania y consiguiera un trabajo allí. ¿Acaso el hecho de ser un ciudadano de los Estados Unidos lo eximiría de obedecer las leyes alemanas? De ninguna manera. Si él viola las leyes de tránsito alemanas, no será exonerado porque sea un extranjero. Si Joe asalta un banco, será procesado según las leyes alemanas. Y, por lo tanto, enfrentará la prisión en Alemania. Además, aunque Joe sea un ciudadano americano, si él trabaja en Alemania tendrá que pagar impuestos en Alemania.

Por otra parte, aunque sea un extranjero, Joe Americano también tiene varios *derechos* bajo las leyes alemanas. Él tiene derecho a la protección de la policía, lo mismo que un ciudadano alemán. Él puede acudir a los tribunales alemanes para presentar una demanda. Y si él trabaja en Alemania, recibe la protección de las mismas disposiciones de seguridad de su centro de trabajo que recibiría cualquier ciudadano alemán.

Nuestra situación como ciudadanos del reino de Dios es prácticamente idéntica a la situación de Joe. Aunque somos ciudadanos del reino de Dios, tenemos que obedecer las leyes del lugar donde residimos. Las escrituras dejan esto bien claro: “Por causa del Señor

someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Pedro 2.13–15).

Aunque somos ciudadanos del reino de Dios, no vemos a los gobiernos terrenales como fuerzas hostiles e ilegítimas. Esto se debe a que entendemos que los reinos del mundo derivan su autoridad de parte de Dios. Las escrituras son bien claras en cuanto a esto: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos” (Romanos 13.1–2).

Una de las aparentes ironías de ser un ciudadano del reino de Dios es que para ser obedientes a *Cristo*, primero tenemos que ser obedientes al *César*. De hecho, por lo general los ciudadanos del reino de Dios son más concienzudos en lo que se refiere a obedecer las leyes de los gobiernos terrenales que aquellas personas cuya *única* ciudadanía está aquí en la tierra.

## *El conflicto de los reinos*

Ahora bien, volvamos por un momento a nuestro ejemplo de Joe Americano que vive en Alemania. ¿Qué tal si las leyes de Alemania entran en conflicto con las leyes de los Estados Unidos? Por ejemplo, ¿qué tal si, para obedecer las leyes de Alemania, Joe tuviera que cometer un acto desleal contra los Estados Unidos? En ese caso, Joe tendría que decidir dónde quiere él su ciudadanía permanente. Ya que cuando surja un conflicto, él no podrá obedecer a *ambos* gobiernos. Él tendrá que elegir.

Para ilustrar esto mejor, supongamos que Alemania y los Estados Unidos entran en guerra. ¿Tendría los Estados Unidos la autoridad de reclutar a Joe en sus filas aunque él viva en un país extranjero? Desde luego. ¿Tendría Alemania la autoridad de reclutar a Joe, aunque él no es un ciudadano alemán? Sí, por supuesto. ¿Podrá Joe consentir en su reclutamiento por parte del ejército alemán y prestarle juramento

militar a Alemania? ¡No si él desea continuar siendo un ciudadano americano! Él no puede servir a dos amos. Él tendría que decidir cuál gobierno será su amo absoluto y cuál recibirá sólo una obediencia relativa.

### *Dad a Dios lo que es de Dios*

A partir de la lectura de los pasajes anteriores de Romanos 13, algunas personas han terminado creyendo que los gobiernos terrenales bajo cuya influencia vivimos tienen *todo* derecho sobre nosotros. Ellos creen que debemos toda nuestra lealtad, y hasta nuestras propias vidas, a la nación en la cual vivimos. Sin embargo, las escrituras nunca dicen esto.

Nunca debemos olvidar la respuesta de Jesús cuando los fariseos y los herodianos le preguntaron si era lícito dar tributo al César. Él les dijo: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22.21).

Por favor, note que los fariseos y los herodianos no le habían preguntado a Jesús por Dios. Ellos sólo le habían preguntado por el tributo. Al traer a Dios a colación, Jesús demostró que estos interrogadores tenían una visión muy corta. Sus corazones estaban enfocados en las cosas de este mundo, no en las cosas eternas. Por supuesto, ellos debían dar tributo al César. ¿Por qué? Porque su imagen estaba grabada en sus monedas. Dios no acuñó aquellas monedas. Fue el César quien lo hizo. Así que, denle a él lo que ya es de él.

Pero, ¿qué tal de nosotros los humanos? ¿Qué imagen está impresa en nosotros? ¿Acaso la imagen del César? No. Dios nos creó a *su* imagen. Nosotros pertenecemos a él. Por lo tanto, Dios tiene el derecho supremo sobre nuestras vidas. El César sólo tiene derecho sobre las cosas que él ha creado. Él no ha creado nuestros cuerpos ni nuestras almas. Por tanto, él no tiene derecho sobre ninguna de las dos cosas.

En Romanos 13, Pablo nos dijo que nos sometamos a las autoridades superiores o gobernantes. Pero luego él pasa a describir las áreas de sujeción a las cuales se está refiriendo: “Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley” (Romanos 13.7–8).

Por favor, note que Pablo sólo menciona las cosas *terrenales*: tributo, impuestos, respeto y honra. Todas estas cosas están en el mundo del César. Resulta muy notable el hecho de que Pablo no mencionó el servicio militar entre las cosas que les debemos a las autoridades gobernantes.

Como he destacado anteriormente, la mayoría de los gobiernos terrenales no están satisfechos solamente con lo que es del César. Ellos también desean lo que es de Dios. Ellos creen que tienen derecho a la lealtad absoluta e incondicional de todos sus ciudadanos. Ellos incluso se creen dueños de las vidas de sus ciudadanos y, en gran medida, sus almas. Pero como Tertuliano preguntó: “¿Cuáles cosas serán de Dios si todas las cosas son del César?”<sup>1</sup>

En realidad, ¿qué les queda a la mayoría de los cristianos profesos para darle a Dios? Ellos, como de costumbre, le han dado sus vidas, su dinero, su juventud, sus almas y su lealtad incondicional al César. ¿Qué les queda para darle al reino de Cristo? Nada, salvo algunas migajas de sobra: sus diezmos y unas pocas horas semanales de su tiempo. ¡Y creen que eso será aceptable para Jesús!

## *Cuando el César quiere lo que es de Dios*

Entonces, ¿qué debemos hacer si las leyes del César y las leyes de Dios entran en conflicto? Bueno, en lo esencial estamos en la misma posición que Joe Americano en nuestro ejemplo. Él tiene que decidir a cuál país le rendirá su lealtad absoluta: Alemania o los Estados Unidos. Él no puede darle su lealtad absoluta a ambos países. Asimismo, los ciudadanos del reino de Dios tienen que decidir a cuál reino rendirle su lealtad absoluta, el de Dios o el del César.

Los apóstoles fueron puestos a prueba con relación a este mismo asunto. Jesús les había encomendado anunciar las buenas nuevas del reino. Sin embargo, las autoridades judías los arrestaron y les ordenaron no predicar más acerca de Jesús. Ahora bien, estas autoridades judías no eran ningún tipo de renegados usurpando la autoridad gubernamental. Entre ellos estaba el sumo sacerdote, cuya posición había sido directamente establecida por Dios. Y el gobierno romano aceptaba su autoridad en asuntos de la religión judía.

Pero nada de esto cambiaba las cosas. Los apóstoles habían recibido sus órdenes de Jesús, a quien ellos reconocían como su Rey y a quien

## Capítulo 12

ellos le dieron su lealtad absoluta. De modo que ellos le respondieron a las autoridades judías: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4.19–20). Y al ser liberados, los apóstoles fueron directo a las calles y continuaron predicando.

Las autoridades pronto los volvieron a llamar para intimidarlos: “¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre?” Pero Pedro y los otros apóstoles les respondieron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5.28–29).

¿Qué debemos aprender nosotros de su ejemplo? Debemos aprender que si queremos convertirnos en ciudadanos del reino de Dios y *mantener* nuestra ciudadanía, nuestra lealtad será primeramente para su reino. No hay lugar para titubeos cuando se trata de decidir a quién obedecer cuando los mandamientos de nuestro Rey celestial entran en conflicto con los de los gobernantes terrenales. La respuesta es siempre la misma: tenemos que obedecer a Dios antes que a los hombres. Si queremos ser ciudadanos del reino de Dios, tendremos que reconocer que su reino es el reino predominante.

La relación de los reinos del mundo con Dios es muy similar a la relación de una corporación con el estado. Una corporación existe por medio de la autoridad del estado. Una corporación no tendría autoridad si el estado no se la hubiera conferido. ¿Quiere decir esto que el estado respalda todo lo que una corporación pudiera hacer? No. ¿Convierte esto a la corporación en socia del estado? De ninguna manera. Sin embargo, ya que el estado le ha dado autoridad a la corporación, los empleados de la corporación están obligados a obedecer a la corporación mientras sean sus empleados.

Con todo, esta obediencia es relativa. Si la corporación les ordena a sus empleados que hagan algo ilegal, el estado espera que ellos desobedezcan a la corporación. De lo contrario, enfrentarán cargos criminales. El hecho de que la corporación les haya ordenado hacer algo ilegal no los protege.

De la misma manera, el reino de Dios es el estado predominante cuando hay un conflicto entre las leyes de Dios y las leyes del hombre. Las leyes del hombre deben ceder ante las leyes de Dios, no al contrario. Jesús no perdonará la desobediencia a sus leyes sólo porque algún gobernante terrenal tenga la arrogancia de pedir algo de sus ciudadanos que Jesús ha declarado ilegal.

Esto es similar a la relación de las leyes de cada estado con la constitución de los Estados Unidos. Cada estado tiene la autoridad de legislar leyes con relación a una gama extensa de asuntos. Y las personas que residen en ese estado tienen que obedecer tales leyes. Pero, ¿qué tal si una ley de un estado entra en conflicto con una de las estipulaciones de la constitución? En ese caso, la constitución deja sin efecto la ley del estado, nunca lo contrario. Asimismo, las leyes de Dios siempre dejan sin efecto las leyes opuestas del hombre. Si el César ordena hacer una cosa pero Dios ordena hacer otra, la ley de Dios prevalece, no la del hombre. Esta es una de las reglas cardinales del reino de Dios.

### *Amemos a nuestros enemigos*

Aparte de la persecución religiosa, las leyes del César y las leyes de Cristo probablemente entran en conflicto más a menudo en el área de la no resistencia. Por ejemplo, un gobierno terrenal le dice a un joven que él tiene que alistarse en las filas de las fuerzas armadas, tomar las armas y matar a los enemigos de su país. Sin embargo, nuestro Rey ya nos ha ordenado que amemos a nuestros enemigos y que no los aborrezcamos. Sean budistas, musulmanes o ateos, difícilmente podemos matarlos y aun así afirmar que los amamos. Así que no podemos obedecer a Cristo y al César.

Si las leyes de Cristo no nos permiten matar a los *incrédulos*, cuánto más nos prohíben matar a nuestros hermanos *cristianos*. Sin embargo, en casi todas las guerras libradas por los norteamericanos o los europeos en los últimos 1.700 años ha habido cristianos profesos en ambos bandos. Si un gobierno extranjero le ordenara a un norteamericano que luche contra sus conciudadanos norteamericanos y los mate, la mayoría de los norteamericanos se negarían a hacerlo. No obstante, si un gobierno terrenal le ordenara a un cristiano que luche contra sus hermanos cristianos de otro país y los mate, la mayoría de los cristianos profesos lo *harían*.

Nuestra lealtad absoluta no puede pertenecer a dos reyes. Cuando un cristiano mata a un conciudadano del reino de Dios simplemente porque algún gobernante terrenal se lo ha ordenado, está demostrando que su lealtad absoluta es para su gobernante terrenal. Él pone el bienestar de su país por encima del bienestar del reino de Dios y la hermandad de Cristo.

Pero, lo que es más, la negativa de un cristiano a portar armas no se aplica solamente a las guerras que involucran a otros cristianos. Jesús nos dijo que amemos a nuestros *enemigos*. Si nos negamos a tomar las armas sólo contra nuestros conciudadanos del reino, no nos diferenciamos en mucho del mundo. La gente del mundo también se niega a tomar las armas contra sus conciudadanos. Unirnos al reino de Dios significa que vamos un paso más allá que el mundo: amamos a nuestros enemigos así como también a nuestros hermanos.

### *Honremos al gobierno*

Debido a las enseñanzas de Jesús sobre la no resistencia y el amor a nuestros enemigos, algunos cristianos tienen la idea errónea de que los cristianos deben oponerse y despreciar a los soldados y a los oficiales de la policía. Sin embargo, ese no es el caso. Jesús y sus apóstoles fueron siempre respetuosos para con los soldados con quienes se encontraron. Las escrituras nos dicen que Dios les ha confiado la espada a los gobiernos de este mundo. Mientras que el reino de Dios no necesita de las fuerzas militares, los gobiernos de este mundo normalmente sí las necesitan. Las enseñanzas de Jesús son para *su* reino. Él no pretendía que un gobierno de este mundo pudiera operar sin la espada del poder.

Por esa razón, yo siempre trato de mostrarles cortesía y respeto a los soldados y a los oficiales de la policía. De hecho, pienso que una de las auténticas injusticias sociales en nuestra sociedad es el bajo salario que los soldados reciben. Ellos soportan toda clase de dificultades y arriesgan hasta sus propias vidas en beneficio de sus conciudadanos. Sin embargo, ellos se encuentran casi en el lugar más bajo de la escala salarial. En el año 2003, el salario básico para un soldado norteamericano con un año de servicio era sólo \$15.480,00. Esto es apenas un poco más que el salario promedio de un ujier de cine norteamericano (\$14.144,00) y de una persona encargada de ayudar a los niños a cruzar la calle (\$15.080,00).<sup>2</sup>

Por supuesto, me encantaría ver a todos los soldados inscritos en el ejército del reino de Dios y no en los ejércitos de este mundo. Sin embargo, esta es una decisión a la que ellos deben llegar por sí mismos. Pero, mientras estén sirviendo al pueblo de su país en nombre

de su gobierno, ellos merecen respeto, no burla. Y al mismo tiempo merecen que su gobierno les pague en proporción a los sacrificios que ellos están llamados a hacer.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Tertuliano *On Idolatry* cap. 15; ANF, Tomo III, 70.

<sup>2</sup> “Survey: U. S. Pays Soldiers Less Than \$16K,” en <http://www2.hrnext.com/Article.cfm/Nav/5.0>.

## ¿Soy yo de este mundo?

**A**nteriormente notamos las palabras de Jesús a Pilato: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18.36).

Si había existido alguna duda en la mente de Pilato sobre la naturaleza revolucionaria del reino de Cristo, no debe haber quedado ninguna después de escuchar aquellas palabras. Era un reino que no se defendería —mejor dicho, no *podía* defenderse— con la espada. Pilato no tenía nada que temer de Jesús. El reino de Jesús no iba a derrocar al imperio al cual Pilato servía; al menos no durante su vida y mucho menos con las espadas terrenales. El reino de Jesús no era de este mundo. Dicho reino dependía exclusivamente de un poder sobrenatural para su preservación, no del poder terrenal.

No sólo el reino de Cristo no es del mundo, sino que sus ciudadanos tampoco son del mundo. Un poco antes de ser arrestado, Jesús había orado por sus seguidores: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (Juan 17.14–18).

Por tanto, si vamos a ser seguidores de Jesucristo, tenemos que “no ser del mundo”. ¿Quiere esto decir que debemos retirarnos a la cima de alguna montaña inaccesible o a un refugio en el desierto? De ninguna manera. Por cuanto Jesús dijo que él nos envió al mundo. No nos envió lejos del mundo, sino *al* mundo.

Pero si hemos sido enviados al mundo, ¿cómo evitamos ser “del mundo”? Juan explica: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos

de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2.15–17).

Así que, “no ser del mundo” significa que vivimos en el mundo pero estamos muertos a todas sus atracciones. Somos simplemente peregrinos que pasamos por el mundo, pero no lo convertimos en nuestro hogar. Como Juan nos dice, no tiene sentido hablar de cuánto amamos a Jesús mientras amemos al mundo. No ganamos nada con fijar pegatinas de Jesús en todas partes de nuestros autos y hogares... si amamos al mundo. Porque si amamos al mundo, *no* amamos a Jesús.

Como Santiago dice: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4.4).

Por esta razón, ni Jesús ni sus discípulos hablaron de semejante cosa como una “nación cristiana”. En realidad el término es un oxímoron, como decir “silencio estridente”. La palabra “cristiano” siempre debe aplicarse a personas y cosas que no son “de este mundo”. Por otra parte, a menos que nos refiramos al reino de Dios, la palabra “nación” siempre debe referirse a algo “de este mundo”.

A través del Nuevo Testamento, Dios le da a su pueblo instrucciones sobre cómo ellos deben actuar en los distintos ámbitos de autoridad. Él les da instrucciones tanto a los esposos como a las esposas, a los amos y a los siervos, a los padres y a los hijos, a los pastores y a los miembros del rebaño que ellos pastorean. Sin embargo, cuando se trata de los gobiernos terrenales, es muy diferente. El Nuevo Testamento sólo contiene instrucciones para los *súbditos* cristianos, nunca para los gobernantes cristianos. Si Dios hubiera pretendido que hubiesen gobernantes cristianos, ¿por qué no se les dio ningunas instrucciones a ellos?

## *El tinte del mundo*

Por supuesto, toda iglesia afirma que ama a Jesús. Ninguna iglesia anuncia que es amiga del mundo. Pero le es fácil a cualquier iglesia *decir* que ama a Jesús. No obstante, no es lo que una iglesia diga, sino lo que hace. En el día del juicio, cuando Jesús nos dará su aprobación

## Capítulo 13

con las palabras: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25.21), estará refiriéndose a lo bueno que hayamos *hecho*, no a lo bueno que hayamos *dicho* pero sin haberlo practicado.

Muchos bancos usan bolsitas de tinte para frustrar los robos. Si ocurre un robo, los empleados del banco a escondidas ponen bolsitas de tinte muy finas entre los fajos de dinero que se le entregan al ladrón. Aproximadamente diez minutos después, cuando el ladrón huye del banco, las bolsitas de tinte explotan, rociando un tinte rojo sobre todo el dinero robado y por lo general también sobre el ladrón.

En 1999, en Wilmington, Delaware, un ladrón no muy astuto asaltó un banco y logró huir con una buena suma de dinero. Sin embargo, momentos después que el ladrón abandonó el banco, las bolsitas de tinte explotaron, rociando el tinte sobre todo el dinero y sobre la mano derecha del ladrón. El ladrón sólo había caminado unas pocas cuadras cuando vio a un policía que le pisaba los talones. Para despistar al policía se recostó en un edificio de apartamentos, se colgó el saco de dinero en su espalda y se metió las manos en los bolsillos.

Se quedó allí parado mostrando una actitud indiferente cuando el oficial de la policía se acercó en busca del ladrón. El ladrón inmediatamente notó que el policía era uno de sus conocidos, así que sacó su mano derecha del bolsillo y saludó al oficial. *¡Ay!... esa era la mano con el tinte.* Y ese fue el fin de su breve carrera criminal.<sup>1</sup>

Así como esa bolsita de tinte, el mundo deja una marca de identidad en sus amigos. Cuando los amigos del mundo levantan sus manos para adorar a Jesús, lo que él ve son las marcas de tinte rojo dejadas por el mundo. Sin importar cuán alto una iglesia proteste afirmando lo contrario, esa marca permanece allí para identificarla.

¿Cómo podemos saber si la iglesia a la que asistimos está manchada con el tinte del mundo? Cuando una iglesia está manchada con el tinte del mundo, cualquier costumbre social, actitudes y movimientos que pasen por el mundo también pasarán por esa iglesia. En cambio, Jesús es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Sus actitudes, valores y mandamientos nunca cambian. Una iglesia que no es del mundo tendrá los mismos valores y vivirá el mismo estilo de vida que la iglesia del Nuevo Testamento. Sus estándares morales no cambian cada una o dos décadas.

Sin embargo, desde el tiempo de Constantino, la Iglesia institucional ha caminado de la mano con el mundo. Por ejemplo, para los romanos había sido aceptable quemar a la gente en la hoguera; por tanto, para la Iglesia también lo fue. Los romanos antiguos consideraron la tortura como una forma perfectamente aceptable de obtener evidencia de criminales acusados. Por tanto, la Iglesia aceptó la tortura. Los romanos despreciaron a varios grupos de gente “bárbara”; la Iglesia también lo hizo.

La Iglesia posterior al tiempo de Constantino continuó profesando su amor por Jesucristo, pero sus manos culpables estaban manchadas por el tinte del mundo. La Iglesia amaba al mundo; por tanto, adoptó muchos de los valores y costumbres del mundo. Y la Iglesia generalmente ha continuado practicando esos males hasta que el *mundo* finalmente reconozca que son males. Por ejemplo, cuando el mundo se hastió de quemar gente en la hoguera, la Iglesia también dejó de hacerlo. Cuando la mayor parte del mundo finalmente reconoció que la tortura era un mal espantoso, la Iglesia dejó de usarla.

Hace cincuenta años, aquí en el sur de los Estados Unidos, los blancos no comían en los mismos restaurantes ni se hospedaban en los mismos moteles que los negros. Tampoco participaban en actividades sociales con ellos. ¿Acaso la Iglesia adoptó una posición diferente? No, los cristianos blancos no actuaban de forma diferente del mundo. Ellos incluso se negaban a participar en un servicio de adoración junto con los negros. Sin embargo, en la actualidad, los blancos sureños comen en los mismos restaurantes, se hospedan en los mismos moteles y participan en las mismas actividades con los negros. El mundo finalmente reconoció que el racismo es malo. ¿Y adivine qué pasó? Ahora la mayoría de las iglesias reconocen que el racismo es malo. En la mayoría, aunque no en todas las iglesias sureñas, los negros pueden ahora reunirse para adorar junto con los blancos. Pero primero tuvo que cambiar el mundo para que los cristianos blancos estuvieran dispuestos a practicar el amor para con aquellos de un color de piel diferente. Por alguna razón, las enseñanzas de Jesús nunca penetraron en el corazón de los cristianos blancos del sur, pero el *mundo* finalmente lo logró.

Anteriormente hablamos acerca del divorcio. Hace setenta y cinco años, prácticamente todas las iglesias prohibían el divorcio. Hoy día, casi ninguna iglesia lo prohíbe. ¿Qué cambió? Jesús no cambió, por

## Capítulo 13

supuesto. El mundo cambió; y la Iglesia, con sus manos manchadas, cambió también.

Uno de los movimientos sociales más significativos de los últimos cuarenta años ha sido el movimiento feminista. A medida que el movimiento feminista comenzaba a ejercer su influencia sobre casi todas las instituciones del mundo, comenzó a influenciar también a la Iglesia institucional. De repente, la Iglesia comenzó a sentirse avergonzada de lo que Jesucristo y sus apóstoles enseñaron con relación a los dos géneros. En consecuencia, la Iglesia ha “reinterpretado” casi todos los pasajes de la Biblia concernientes a los hombres y las mujeres.

Aunque el feminismo profesa que su lema es la igualdad, la verdad es que este movimiento ha promovido dos parámetros sumamente distintos para tratar con cada uno de los sexos. Si las personas dicen algo de las mujeres que remotamente pudiera ser interpretado como despectivo, sin importar cuán justo y acertado sea, inmediatamente son acalladas, se les trata con indiferencia y son tildadas de sexistas. Sin embargo, las personas pueden denigrar libremente a los hombres, y eso es perfectamente aceptable, sin importar que sus comentarios puedan ser injustos e incorrectos.

Hasta algunos profesos cristianos creyentes de la Biblia han adoptado de lleno los parámetros del mundo. Ahora los sermones contra el sexo masculino se han convertido en algo típico. Lo que es más, prácticamente cada pasaje de la Biblia que contenga un mandamiento específico para las mujeres ha sido neutralizado o anulado. En cambio, cada pasaje de la Biblia que contenga un mandamiento específico para los hombres ha sido enfatizado y a menudo ampliado.

Por ejemplo, en la actualidad pocos pastores hablan de que las mujeres se sometan a sus maridos en todo, como enseñan las escrituras. Lo cierto es que si hablan de este tema, ellos lo interpretan en una manera tan extravagante que el mandamiento termina en nada. Sin embargo, a menudo muchos pastores predicán sermones extensos acerca de la necesidad de que los maridos amen a sus esposas. Luego presentan dicho mandamiento de manera que parece ser una carga pesada, casi imposible de llevar.

Otro ejemplo es la enseñanza bíblica sobre el cubrimiento de la mujer: “Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza

descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello” (1 Corintios 11.4–6).

Desde los primeros tiempos de la iglesia del Nuevo Testamento hasta mediados del siglo diecinueve, prácticamente todas las iglesias obedecían al Espíritu Santo en este asunto. Los hombres se quitaban sus sombreros cuando oraban o cuando se encontraban en la capilla. Las mujeres se cubrían la cabeza cuando oraban o cuando estaban en la capilla. Pero luego el primer movimiento feminista de los años 1800 recorrió con fuerza la sociedad... y la iglesia. En muchas iglesias, las mujeres dejaron de usar cualquier tipo de cubrimiento para orar. En la mayoría de las iglesias, las mujeres continuaron usando otros tipos de cubrimientos, pero éstos cambiaron de velos o cofias a sombreros elegantes. Hasta la década de los sesenta, las mujeres en muchas iglesias continuaron usando los sombreros cuando estaban en la capilla. No obstante, los sombreros desaparecieron rápidamente con el nuevo movimiento feminista de la década de los sesenta.

La ironía es que hoy prácticamente todas las iglesias aún practican la primera parte de las instrucciones de Pablo, donde él dice que los hombres tienen que orar con sus cabezas descubiertas. A los hombres aún se les dice que se quiten sus sombreros cuando entran en la capilla o cuando se hace una oración. Recuerdo que una vez me encontraba en un servicio de oración y dos hombres entraron en la capilla con sus sombreros puestos. Inmediatamente, el predicador los reprendió y les pidió que se quitaran los sombreros. Sin embargo, yo nunca he visto a un predicador decirle a una mujer que se cubra la cabeza en la capilla o antes de la oración. El mundo tiene nuevos parámetros con respecto a los sexos. Por lo tanto, la Iglesia también los tiene.

A simple vista, pudiera parecer que la Iglesia de hoy les estuviera haciendo un gran favor a las mujeres. Sin embargo, la verdad es que las Iglesias están practicando la peor forma de discriminación contra las mujeres.

Hace un tiempo yo trabajé como abogado corporativo, responsable directamente ante el presidente y otros funcionarios de la corporación. Dichos funcionarios contaban conmigo para que yo les informara correctamente sobre asuntos de ley. ¿Qué clase de abogado habría sido yo si les hubiera dicho a esos funcionarios que cierto procedimiento

era legal cuando en realidad no lo era? Cuando ellos terminaran en la cárcel, ¿me habrían agradecido por no haber sido franco con ellos? Creo que no.

Sucede exactamente lo mismo con las leyes de Jesús. Las leyes y enseñanzas que él ha dado para los dos sexos, ya sea en persona o por medio de sus apóstoles, siguen siendo las mismas “ayer, y hoy, y por los siglos”. Cuando los autores y predicadores cristianos les dicen a las mujeres cristianas que ellas no tienen que obedecer a Jesús, están descalificando a esas mujeres del reino de Dios.

### *La ideología derechista es tan mundana como la ideología izquierdista*

Actualmente muchos cristianos creyentes de la Biblia en los Estados Unidos se enorgullecen de estar separados del mundo porque rechazan las opiniones liberales de hoy sobre el homosexualismo, el aborto y otros problemas sociales y políticos. Ellos creen que seguir la agenda de los Republicanos derechistas es ser diferente del mundo. Pero el Partido Republicano *es* el mundo, o al menos parte de él. Por cierto, el Partido Republicano tiende a ser más militarista y estar más a favor de la guerra que los partidos liberales. Su plataforma política no se basa más en las enseñanzas de Jesús que lo que se basa la plataforma del Partido Demócrata. Sin embargo, como mérito del Partido Republicano, podemos decir que generalmente ha sido más tarde que el Partido Demócrata para deshacerse de valores morales bíblicos y tradicionales.

A Jesús no le importa con qué parte del mundo tenemos amistad. Si somos amigos de *cualquier* parte del mundo, somos enemigos de Jesús.

### *Notas finales*

<sup>1</sup> Dave Moreland, “Dave Moreland’s Bozo Criminal of the Day,” en <http://www.kooi.com/bozo/jan99.htm>.

## *¿Nos hace esto activistas en pro de la paz y la justicia?*

Por lo que he dicho hasta aquí, usted podría pensar que yo estoy diciendo que todos debemos ser activistas en pro de “la paz y la justicia”. O que deberíamos organizar manifestaciones de protesta frente a las plantas nucleares o las fábricas de municiones. Pero eso no es a lo que me refiero.

El activismo en pro de “la paz y la justicia” es simplemente la otra cara del activismo en pro de “Dios y la patria”. Ambos lados suponen que los reinos del mundo son parte del reino de Dios, o al menos, que los reinos del mundo pueden ser gobernados por medio de las enseñanzas de Jesús. Pero, ¿intentó Jesús “cristianizar” al mundo? Cuando Jesús se paró frente a Pilato, ¿le dio una charla acerca de los varios males sociales presentes en el Imperio? ¿Obraron los cristianos del Nuevo Testamento para que cesara la pena capital y la tortura en todo el Imperio Romano?

### *Las inconsecuencias de los activistas en pro de “la paz y la justicia”*

Los cristianos por “la paz y la justicia” creen que ellos son muy espirituales, a diferencia de los fundamentalistas de derecha. Ellos creen que son los únicos defensores de las enseñanzas de Jesús. Pero lo cierto es que ellos son tan mundanos como los fundamentalistas de derecha. Ellos simplemente se ajustan a un sector del mundo distinto, los liberales de izquierda. Sin embargo, al igual que el Partido Republicano, el Partido Demócrata también *es* el mundo.

## Capítulo 14

Al igual que sus homólogos de derecha, los cristianos por “la paz y la justicia” practican un enfoque selectivo de los mandamientos de Jesús. De alguna manera se las arreglan para escoger solamente las enseñanzas que van bien con los círculos de izquierda. Ellos se pronuncian fuertemente en contra de los pecados de la guerra y la avaricia económica. Pero por lo general permanecen callados cuando se trata de otros pecados como el divorcio, el aborto y el homosexualismo. Ellos creen que pueden ser ciudadanos activos del reino de Dios y a la vez estar al día con cualquier tendencia moderna.

Sin embargo, Jesús nunca se preocupó por seguir las tendencias de su tiempo. Él no lo hizo en el primer siglo y nunca lo ha hecho desde entonces. Él no vino para predicar un mensaje sobre la necesidad de cambiar los gobiernos y los reinos de este mundo. Él buscaba transformar a los *individuos*, no al mundo. Él vino para invitarnos a formar parte de *su* reino.

Su mensaje no fue: “Impongamos impuestos pesados sobre los ricos para solucionar el problema de los pobres”. No, su mensaje fue: “David Bercot, renuncia a *tu* comodidad y ayuda a los pobres”. Ni él ni sus apóstoles se unieron a ningún comité de acción política para hacer que Zaqueo apoyara económicamente a los pobres con toda su riqueza. No, Jesús cambió a Zaqueo para que Zaqueo *quisiera* ocuparse de los pobres.

Los cristianos por “la paz y la justicia” se pronuncian a viva voz contra la pena capital, la cual mata a más o menos cien norteamericanos cada año.<sup>1</sup> Sin embargo, la mayoría de ellos guardan silencio total sobre temas como el aborto, por el que mueren más de un *millón* de norteamericanos cada año.<sup>2</sup> Los cristianos por “la paz y la justicia” protestan contra la discriminación en contra de las mujeres, pero permanecen muy callados cuando se trata de la discriminación en contra de los hombres. Ellos denuncian cualquier persecución en contra de los revolucionarios de izquierda, pero casi nunca dicen nada de la persecución que sufren los cristianos bajo las dictaduras de izquierda. Tal como los cristianos por “Dios y la patria”, ellos dejan que el mundo dicte su agenda.

## *¿Son antiamericanos los cristianos del reino?*

Muchos cristianos por “la paz y la justicia” creen que casi todos los males en el mundo son causados por los Estados Unidos. Ellos constantemente arremeten contra los pecados y las políticas de los Estados Unidos. Sin embargo, hacen la vista gorda con relación a los males y las opresiones de otros gobiernos.

Los Estados Unidos no es “el país de Dios” como tampoco lo es ningún otro reino de este mundo. En él hay desigualdades, orgullo y egoísmo, como en todos los otros países del mundo. Ha usado su enorme riqueza y poderío militar principalmente para lograr sus propios intereses egoístas. Rara vez los Estados Unidos usa su dinero y poder para ayudar a una nación pobre e impotente, a menos que dicha nación sea importante para los propios intereses norteamericanos.

A la vez, los Estados Unidos, sin duda, es una de las potencias mundiales más benevolentes que jamás haya existido. No ha usado su poder tan cruelmente como la mayoría de las potencias mundiales del pasado tales como Rusia, España, Roma, Babilonia y Asiria. Además, ha sido tolerante con el cristianismo, y no sólo con el cristianismo mundano. También ha sido muy tolerante con el cristianismo del reino. Los cristianos del reino pueden estar muy agradecidos por las libertades que el gobierno norteamericano les concede. En la actualidad, la mayoría de los países europeos ofrecen las mismas libertades, pero los Estados Unidos fue el primero en hacerlo.

El camino angosto del reino excluye tanto a los activistas políticos de derecha como los de izquierda. Los cristianos del reino honran y obedecen a sus gobiernos. Pero ellos no creen que su país sea de algún modo “el país de Dios” o un socio del reino de Dios. Ellos saben que el reino de Dios no es de este mundo.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> “Capital Punishment Statistics” en <http://www.ojudoj.gov>.

<sup>2</sup> Datos provistos por la Alan Guttmacher Institute y publicados en <http://www.nrlc.org/abortion/aboramt.html>.

## ¿Ha vivido alguien así en la vida real?

Jesús no solamente nos *enseñó* cómo debe vivir un cristiano del reino. Él mismo *vivió* de acuerdo con los principios del reino, dejándonos una viva representación de la vida del reino. Y Dios escogió el momento perfecto para enviar a su Hijo a la tierra; escogió un momento que precisamente sirviera para ilustrar las mismas cosas que Jesús estaría enseñando. Para apreciar la coordinación de Dios, primero tenemos que comprender algo acerca de los antecedentes históricos previos al nacimiento de Jesús.

La mayoría de nosotros recordamos que los judíos habían sido cautivos y exiliados en Babilonia. Después que los persas derrocaron al reino de Babilonia, un remanente de los judíos regresó a Judea y reconstruyó el templo. Sin embargo, ellos no eran una nación independiente. Los persas siguieron gobernándolos por más de doscientos años. No obstante, en el año 335 a. de J.C., los griegos derrotaron a los persas y se convirtieron en los nuevos gobernantes sobre los judíos.

Finalmente, en el año 142 a. de J.C., bajo el reinado de Simón Macabeo, los judíos obtuvieron su independencia. Por primera vez, desde el cautiverio babilónico, los judíos ya no tendrían que someterse a ningún rey extranjero. ¡Cuánto gozo trajo este tiempo!

### *El auge de Roma*

Mientras los judíos luchaban contra los griegos, gradualmente Roma iba alcanzando cierto auge para convertirse en la potencia mundial dominante. Debido a que Grecia era el enemigo común de Roma y Judea, los judíos habían firmado un tratado de amistad con los romanos. En este tratado, Roma afirmaba que Judea era una nación independiente y les advertía a los griegos que no intentaran reconquistarla.<sup>1</sup>

A pesar de este tratado, en el año 66 a. de J.C., los romanos tomaron el mando de Judea. Y pronto comenzaron a cobrarles altos tributos a los judíos. Y ¿para qué servían esos tributos? ¿Para beneficiar a los judíos? No. Los tributos servían para apoyar a los mismos ejércitos que mantenían a los judíos subyugados.

Los judíos habían sido un pueblo libre durante más de setenta y cinco años y no se someterían a Roma mansamente. De manera que cuando Jesús nació, el fervor nacionalista judío era muy intenso. De hecho, para cuando Jesús llegó a su edad adulta, ya se habían dado varias sublevaciones judías contra los despreciables romanos. Pero Roma había reprimido brutalmente a cada una.

## *Los traidores judíos*

Sin embargo, no todos los judíos odiaban a los romanos. De hecho, algunos judíos se beneficiaban de Roma. Esto se debió a que los romanos no recaudaban personalmente los tributos que ellos les imponían a los judíos. En cambio, ellos les encargaban el trabajo a otros judíos. A decir verdad, a un judío le era más fácil recaudar los tributos judíos que a un romano. Un judío conocía los trucos y engaños que sus conciudadanos pudieran usar para evadir los tributos. Además, él vivía en medio de ellos. Él sabía lo que estaba pasando; quién estaba prosperando y quién no.

¡Traidores! ¡Renegados! Los judíos detestaban a los hombres que servían como recaudadores de impuestos para los despreciables romanos. *Sólo esperen a que logremos nuestra independencia y luego los colgaremos de las horcas más altas;* sin duda así pensaban la mayoría de los judíos de aquel entonces.

Por supuesto, la mayor parte de la nación judía añoraba con impaciencia la venida del Mesías prometido. Ellos creían firmemente que *él* sin duda conduciría a los judíos en una guerra victoriosa contra Roma. Si la familia Macabeo había sido capaz de derrocar a los griegos, ¡cuánto más no podría el Mesías derrocar a los romanos!

Pero es entonces cuando llega el hijo de un carpintero. El hijo se llama Jesús, y les dice a los judíos que *amen* a sus enemigos. ¿Amar a los romanos? ¡Eso es casi una traición! ¿Y qué tal de esto: “Si un soldado romano te ordena que llesves su carga por una milla, ve con

él dos"? ¿Eso no es solamente una traición, sino también una locura! ¿Pagar todos los tributos pesados que el César demande? Sin duda, éste no puede ser el tan esperado Mesías. Y lo que es peor, este Jesús se hace amigo de de los recolectores de impuestos y come con ellos (véase Lucas 7.34).

Si alguna vez hubo un momento y un lugar en que un país necesitó un patriota, fue precisamente en la Judea del primer siglo. Los romanos no tenían derecho legal para estar en Judea. Y la única manera de expulsarlos sería con la espada. Para sus conciudadanos, Jesús era un cobarde y un traidor. No sólo porque él no se unía a su causa, sino también porque trataba a los romanos como amigos.

¿Por qué Jesús no ayudó a los judíos en su lucha por la independencia? Porque él era simplemente un extranjero aquí en la tierra. Él vivía en Judea, pero su *ciudadanía* estaba en el reino de Dios. Ante el reino de Dios los asuntos nacionales judíos eran irrelevantes. ¿Qué sentido tendría para el reino de Dios que los judíos obtuvieran la independencia de Roma? Las luchas por el poder terrenal y la independencia terrenal no tienen sentido en la esfera de lo eterno. El patriotismo terrenal no tiene cabida en el reino de Dios.

### *¿Qué hicieron los discípulos?*

Algunos cristianos afirman que Jesús no se involucró en la lucha de los judíos por la independencia sólo porque él había venido para dar su vida en rescate por el género humano. Pero si éste fuera el caso, sin duda sus discípulos, quienes casi todos eran judíos, hubieran estado estrechamente vinculados a esta lucha.

Sin embargo, los discípulos de Jesús hicieron caso omiso a la lucha judía, tal como Jesús lo había hecho. En realidad, a partir de la lectura del libro de Hechos y las epístolas, el lector nunca se daría cuenta de que había una lucha. Las epístolas ni siquiera la mencionan, a pesar de que la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento eran judíos. Eso demuestra lo irrelevante que fue para el reino de Dios la lucha de los judíos por la independencia.

De hecho, la historia demuestra que los judíos cristianos no se unieron a la lucha por la independencia judía. En cambio, los cristianos *abandonaron* Jerusalén después que los judíos la liberaron (por poco

tiempo) de los romanos. En lugar de ayudar a sus conciudadanos, ellos huyeron a la ciudad de Pella, en las afueras de Judea.<sup>2</sup> Al igual que Jesús, los cristianos judíos en Judea no eran patriotas judíos. A ellos no les importaba si Judea era gobernada por los romanos o por los judíos, ya que ellos no tenían ningún interés en promover *ningún* reino terrenal, ¡ya fuera judío o gentil!

¿Suena eso antipatriótico? Efectivamente, fue antipatriótico. El lema de los discípulos de Jesús no fue “¡Dios y la patria!” Su lema fue Dios o la patria. El corazón de una persona está completamente dedicado al reino de Dios o, de lo contrario, está dedicado a los reinos de este mundo. No podemos tener un corazón dividido o servir a dos amos. El amor a la patria que los cristianos judíos del primer siglo habían tenido por Judea ahora había sido transferido al reino de Dios.

Lo mismo pasó con los cristianos romanos. Al igual que sus hermanos judíos, a ellos no les importó si Judea era gobernada por los romanos o por los judíos. Ellos no participaron en la guerra contra los judíos y no hubo enemistad entre los cristianos judíos y romanos en cuanto a la independencia de Judea.

Como ya he dicho antes, obtener la ciudadanía del reino de Dios es similar a obtener la ciudadanía de los Estados Unidos. Para hacerse un ciudadano estadounidense, la persona tiene que transferir su lealtad de su país anterior a los Estados Unidos; no puede mantener una lealtad a ambos. Exactamente lo mismo sucede cuando deseamos obtener la ciudadanía en el reino de Dios.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> H. W. Hoehner, “Maccabees,” *The International Standard Bible Encyclopedia*, Tomo 3 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986), 196–199.

<sup>2</sup> R. H. Smith, “Pella,” *The International Standard Bible Encyclopedia*.

## ¿Es este el cristianismo histórico?

Las cosas que hasta aquí he compartido con usted probablemente le han causado cierta inquietud espiritualmente. De hecho, quizá lo hayan ofendido. Yo estoy consciente de que todo esto es un campo nuevo para la mayoría de los cristianos. Pero es importante que usted comprenda que lo que he estado compartiendo con usted no es la opinión personal de David Bercot. Este no es otro de esos libros donde el autor dice que todas las demás personas han malinterpretado la Biblia a través de los siglos, y que él es el único que finalmente ha encontrado la verdad. Libros de ese tipo no faltan, y para mí no tienen mucho valor.

No, lo que he estado compartiendo con usted sobre la guerra, la no resistencia y el gobierno es realmente la posición *histórica* de la iglesia cristiana. Estas fueron las enseñanzas originales de la iglesia, y fueron la opinión universal o casi universal de todos los cristianos hasta la época de Constantino en el siglo IV.

Sin embargo, no les pido que me crean porque yo lo digo. Quiero que lo sepan de buena tinta. Por tanto, en las páginas que siguen a continuación compartiré con usted el testimonio de aquellos cristianos que vivieron próximos al tiempo de los apóstoles. Por favor, comprenda que estas no han sido citas de textos seleccionadas cuidadosamente para probar ciertos puntos. No he seleccionado determinadas citas de los cristianos primitivos para omitir aquellas que apoyan una opinión diferente. La iglesia primitiva ha sido mi campo de estudio durante los últimos veinte años, y no sé de nadie antes del tiempo de Constantino que expresara una opinión diferente a la que se presenta a continuación.

## *Extranjeros en este mundo*

Cuando la iglesia aún se encontraba próxima al tiempo de los apóstoles, los cristianos verdaderamente vivían en este mundo como extranjeros. Ellos vivían según los valores del reino, lo cual los hacía notablemente diferentes del mundo a su alrededor. Su mira estaba puesta en Jesucristo y su reino, y por lo tanto, los asuntos públicos de este mundo no tenían la menor importancia para ellos.

Hermas, quien escribió cerca del año 150 d. de J.C. o tal vez antes, desde la ciudad de Roma, dijo lo siguiente:

Ustedes, los siervos de Dios, saben que moran en tierra ajena. Pues su ciudad está lejos de aquí. Si conocen, pues, la ciudad en la cual vivirán, ¿por qué consiguen tierras aquí, hacen preparativos costosos y acumulan moradas y edificaciones inútiles? El que hace preparativos para esta ciudad no puede regresar a la suya. (...) ¿Acaso no comprenden que todas estas cosas pertenecen a otro y están bajo la autoridad de otro? (...) Por tanto, presten atención. Al igual que aquel que vive en tierra ajena, no hagan preparativos adicionales para sí mismos, salvo para lo que sea estrictamente necesario. Y prepárense a abandonar esta ciudad cuando el amo de esta ciudad venga para echarlos fuera de ella por desobedecer su ley.<sup>1</sup>

Tatiano, quien vivió en el Medio Oriente, escribió su defensa del cristianismo aproximadamente en el año 160 d. de J.C. En su escrito, al hablar en nombre de todos los cristianos, él proclamó: “Yo no deseo ser un rey. No anhelo ser rico. Rechazo toda posición militar. Detesto la fornicación. No soy llevado por un amor insaciable de ganancias [financieras] para hacerme a la mar. No compito por una corona. Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte. (...) ¡Morid al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivid para Dios!”<sup>2</sup>

Clemente de Alejandría fue un cristiano instructor en la iglesia de Alejandría, Egipto. Sus escritos, que datan aproximadamente del año 195 d. de J.C., expresan la indiferencia de los cristianos primitivos en cuanto a la política, el patriotismo y los acontecimientos de este mundo. Él resumió el sentir de los cristianos primitivos cuando escribió: “No tenemos nación alguna en la tierra. Por tanto, podemos desdeñar las posesiones terrenales”.<sup>3</sup>

Tertuliano, quien escribió entre los años 195 y 212 d. de J.C., fue un escritor enérgico que perteneció a la iglesia en Cartago, África del

Norte. Al igual que sus hermanos cristianos de aquella época, él testificó que los cristianos no tienen ningún interés en los asuntos políticos y gubernamentales a su alrededor:

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros. De modo que nada nos presiona a participar en sus reuniones públicas. Además, no hay otra cosa más totalmente ajena a nosotros que los asuntos del estado. Reconocemos un único dominio que lo abarca todo; el mundo. Renunciamos a todos los espectáculos de ustedes. (...) Entre nosotros nunca se dice, ve o escucha nada que tenga algo en común con la locura del circo, la deshonestidad del teatro, las atrocidades de la arena o el ejercicio inútil del campo de lucha libre. ¿Por qué se ofenden con nosotros si diferimos de ustedes en cuanto a sus placeres?<sup>4</sup>

Citando a sus hermanos cristianos, Tertuliano escribió: “En lo que a ustedes respecta, ustedes son extranjeros en este mundo, ciudadanos de Jerusalén, la ciudad que está en el cielo. Nuestra ciudadanía, dice el apóstol, está en los cielos.”<sup>5</sup>

Orígenes fue uno de los hombres más brillantes de su tiempo. Durante varias décadas, él sirvió como maestro en la iglesia en Alejandría. Posteriormente, se trasladó a Cesarea donde fue ordenado como anciano o presbítero. Uno de los trabajos más valiosos de Orígenes fue su respuesta a Celso, un pagano crítico del cristianismo:

Celso también nos insta a que “ocupemos un cargo en el gobierno del país, si es necesario para la observancia de las leyes y el apoyo de la religión”. Sin embargo, reconocemos en cada estado la existencia de otra organización nacional que fue fundada por la palabra de Dios. Y exhortamos a aquellos que son poderosos en la palabra y de una vida irreprochable a que gobiernen las iglesias. (...) No es con el propósito de evadir los deberes públicos que los cristianos rechazan los cargos públicos. Más bien, es para que ellos puedan reservarse para un servicio más divino y necesario en la iglesia de Dios, la salvación de los hombres.<sup>6</sup>

Cipriano sirvió como obispo de Cartago aproximadamente en el año 250 d. de J.C. Él dejó una recopilación cuantiosa de correspondencia con otros cristianos y otras iglesias, la cual nos da una idea significativa de las creencias de los cristianos en su tiempo. A manera de confirmación de lo que sus hermanos cristianos estaban diciendo, él escribió: “De una vez y por todas debemos recordar que hemos renunciado al mundo, y que mientras tanto vivimos aquí como extranjeros y advenedizos”.<sup>7</sup>

## *La no resistencia*

Los cristianos primitivos no sólo se distanciaron del gobierno y de otros asuntos de este mundo, sino que también siguieron de una forma muy literal las enseñanzas de Jesús sobre la no resistencia. Los siguientes son algunos pasajes representativos de los mismos autores que cité anteriormente:

Clemente de Alejandría escribió: “A los cristianos no les es permitido usar la violencia para corregir las faltas del pecado”.<sup>8</sup>

Tertuliano confirmó esto, diciendo: “¿Qué diferencia hay entre el provocador y el provocado? La única diferencia es que el primero fue el primero en hacer el mal, pero el último lo hizo después. Cada uno está condenado ante los ojos del Señor por herir a un hombre. Por cuanto Dios prohíbe y además condena toda maldad. Cuando se hace un mal, no se toma en cuenta el orden. (...) El mandamiento es absoluto: no se paga mal con mal”.<sup>9</sup>

Otra vez, Tertuliano escribió: “El Señor salvará a su pueblo en ese día, como a ovejas. (...) Nadie les da el nombre de “ovejas” a los que caen en combate con las armas en la mano, o a los que son asesinados mientras repelen la fuerza con la fuerza. Más bien, este nombre les es dado únicamente a los que caen, entregándose a sí mismos en sus propios lugares de servicio y con paciencia, en lugar de luchar en defensa propia”.<sup>10</sup>

Lactancio fue un cristiano muy culto que escribió en la primera parte del siglo IV, diciendo: “Cuando sufrimos semejantes cosas impías, no resistimos ni siquiera de palabra. Más bien, le dejamos la venganza a Dios”.<sup>11</sup> Y nuevamente dice: “El cristiano no perjudica a nadie. Él no desea la propiedad de los demás. De hecho, él ni siquiera defiende la suya propia si se la quitan por medio de la violencia. Por cuanto él sabe cómo soportar pacientemente un mal hecho en su contra”.<sup>12</sup> Y dice finalmente: “No nos resistimos a los que nos lastiman, porque debemos ceder ante ellos”.<sup>13</sup>

Otro escritor cristiano de la iglesia primitiva a quien no he presentado aún es Atenágoras. Él escribió una defensa del cristianismo aproximadamente en el año 175 d. de J.C., en la cual dijo: “Hemos aprendido a no devolver golpe por golpe ni tampoco a presentar demandas en contra de los que nos saquean y roban. No sólo eso, sino que a los que nos den en una mejilla, hemos aprendido a volverle la otra también”.<sup>14</sup>

## *Los cristianos en el ejército*

No hay evidencia alguna en los escritos romanos seculares ni en los escritos cristianos que demuestre que algún cristiano sirviera en los ejércitos romanos antes del año 170 d. de J.C. Sin embargo, a pesar de la condena de la iglesia primitiva en contra de la guerra y los asesinatos, el testimonio de la historia revela claramente que después del año 170 d. de J.C., hubo algunos cristianos en el ejército romano. Algunos escritores se han basado en esto para argumentar que, en realidad, los cristianos primitivos no se oponían a la guerra. No obstante, esa no es una presentación honesta de la historia, ya que el testimonio unánime de todos los escritores cristianos primitivos es que todos los cristianos se negaron a involucrarse en la matanza de personas.

Entonces, ¿cómo reconciliamos esta aparente contradicción? El trabajo de un cristiano primitivo titulado *La tradición apostólica*, recopilado por Hipólito cerca del año 200 d. de J.C., esclarece el asunto. Al describir cómo la iglesia debe tratar a los candidatos para el bautismo, Hipólito afirma: “A un soldado de la autoridad civil se le debe enseñar a que no mate a los hombres y a que se niegue a hacerlo si se le ordenara, y también a negarse a prestar juramento. Si él no está dispuesto a cumplir, se le debe rechazar para el bautismo. Un comandante militar o un juez de la corte que esté activo tiene que renunciar o ser rechazado. Si un candidato o un creyente busca convertirse en soldado, tendrá que ser rechazado por haber despreciado a Dios”.<sup>15</sup>

Parece que a partir de cerca del año 170 d. de J.C., la política general de la iglesia era que si un soldado se convertía a Cristo, él no tenía que abandonar el ejército para ser bautizado. Sin embargo, él tenía que estar de acuerdo con nunca usar la espada ni prestar juramento. Pero, si un civil cristiano entraba voluntariamente al ejército, o si un soldado retirado regresaba al ejército por gusto propio, esa persona era excomulgada de la iglesia. Incluso hasta el siglo IV, ésta todavía era la política general de la iglesia.<sup>16</sup>

¿Por qué la iglesia no les exigía a los soldados recién convertidos que abandonaran el ejército antes de bautizarlos? Porque normalmente un soldado servía un período de 25 años en el ejército. Por lo general, su única manera de salir del ejército era por medio de la muerte o por medio del cumplimiento de su servicio. Permanecer en el ejército sin

usar la espada no hubiera sido tan difícil como podría parecernos a nosotros hoy día. Debemos recordar que el Imperio Romano se encontraba relativamente en paz durante este período del cristianismo primitivo, por tanto era muy posible que un cristiano pudiera pasarse toda su vida en el ejército sin que se le exigiera derramar sangre o emplear la violencia contra alguna persona. De hecho, durante el período del cristianismo primitivo, los soldados mayormente servían como encargados de mantener la paz civil y como ingenieros en la construcción de caminos, muros y acueductos.

En realidad, los primeros registros de cristianos en el ejército (c 170 d. de J.C.) afirman específicamente que los cristianos se negaban a usar sus espadas y que solamente oraban. Dios contestó sus oraciones al enviar una lluvia intensa que hizo que los invasores se retiraran sin que hubiera una batalla.<sup>17</sup>

Por favor, comprenda que no estoy diciendo que la posición de la iglesia primitiva después del año 170 d. de J.C. hacia los soldados recién convertidos era necesariamente la posición correcta. Solamente estoy diciendo que la posición de la iglesia no representaba una aceptación de la guerra ni tampoco expresaba un rechazo explícito de la no resistencia.

## *Cuando los reinos se oponen entre sí*

Por no pertenecer a este mundo, el reino de Dios comúnmente entra en conflicto con los reinos de este mundo. Al igual que Pedro y los apóstoles, los cristianos primitivos se negaron a violar cualquiera de los mandamientos de Jesús, incluso cuando el César lo exigía.

Orígenes escribió: “¿Qué tal si la ley de la naturaleza, o sea, la ley de Dios, manda que se haga lo que se opone a la ley escrita? Hasta la propia lógica nos dice que nos despedamos del código escrito (...) y que nos entreguemos a nuestro Legislador, Dios. Esto es así aun cuando al hacerlo sea necesario que nos enfrentemos a peligros, a innumerables pruebas, y hasta la muerte y la deshonra”.<sup>18</sup>

Lactancio agregó: “Cuando los hombres nos mandan que actuemos contrario a la ley de Dios, y contrario a la justicia, ninguna amenaza o castigo que nos sobrevenga debe disuadirnos. Por cuanto preferimos los mandamientos de Dios a los mandamientos del hombre”.<sup>19</sup>

## Capítulo 16

En conclusión, la no resistencia y la separación del mundo fueron las prácticas históricas del cristianismo.

### Notas finales

- <sup>1</sup> Hermes *The Shepherd*, Libro III, cap. 1; *ANF*, Tomo II, 31.
- <sup>2</sup> Tatian *To The Greeks*, cap. 11; *ANF*; Tomo II, 69.
- <sup>3</sup> Clemente de Alejandría *The Instructor*, Libro III, cap. 8; *ANF*, Tomo II, 281.
- <sup>4</sup> Tertuliano *Apology*, cap. 38; *ANF*, Tomo III, 45,46.
- <sup>5</sup> Tertuliano *De Corona*, cap. 13; *ANF*, Tomo II, 101.
- <sup>6</sup> Orígenes *Against Celsus*, Libro VIII, cap. 75; *ANF*, Tomo IV, 668.
- <sup>7</sup> Cipriano *On Mortality*, cap. 26; *ANF*, Tomo V, 475.
- <sup>8</sup> Clemente de Alejandría, citado en Sermón 55 de Máximo. *ANF*, Tomo II, 581.
- <sup>9</sup> Tertuliano *Of Patience*, cap. 10; *ANF*, Tomo III, 713.
- <sup>10</sup> Tertuliano *Against Marcion*, cap. 39; *ANF*, Tomo III, 415.
- <sup>11</sup> Lactancio *The Divine Institutes*, Libro V, cap. 21; *ANF*, Tomo VII, 158.
- <sup>12</sup> Lactancio cap. 24; *ANF*, Tomo VII, 160.
- <sup>13</sup> Lactancio cap. 18; *ANF*, Tomo VII, 184.
- <sup>14</sup> Atenágoro *Plea for the Christians*, cap. 1; *ANF*, Tomo II, 129.
- <sup>15</sup> Hipólito (Traducción de Gregory Dix y Henry Chadwick) *The Apostolic Tradition* (Ridgefield, CT: Morehouse Publishing, 1992) 26.
- <sup>16</sup> Canon XII de Nicea; Philip Schaff, ed. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, First Series*. Tomo 10 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983), 27.
- <sup>17</sup> “Epistle of Marcus Aurelius to the Senate,” *ANF*, Tomo I, 187.
- <sup>18</sup> Orígenes *Against Celsus*, Libro V, cap. 37; *ANF*, Tomo IV, 560.
- <sup>19</sup> Lactancio, Libro 6, cap. 17; *ANF*, Tomo 7, 182–183.

# *TERCERA PARTE*

*¿Cuál es el evangelio  
del reino?*

# *El camino de Jesús a la salvación*

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24.14). Hasta aquí hemos hablado acerca de algunos de los valores y mandamientos importantes del reino. ¿Pero qué es exactamente el *evangelio* del reino?

En esencia, el evangelio del reino es la fe *histórica* cristiana. Esta es la fe que los cristianos de los primeros siglos creyeron y practicaron. El evangelio del reino incluye la totalidad de lo que Jesús y sus apóstoles dicen sobre cada tema. El mismo no se basa en textos cuidadosamente seleccionados, y tampoco depende de nada fuera de la escritura.

El evangelio del reino es el camino de *Jesús* a la salvación. Sus creencias fundamentales son las enseñanzas directas del propio Jesús, no los escritos de Pablo. A decir verdad, los escritos de Pablo son inspirados por el Espíritu Santo y por tanto son fidedignos y verídicos. Pero Pablo se basó en las enseñanzas fundamentales de Jesús. Él no comenzó un evangelio nuevo. En cambio, la teología popular de hoy, el evangelio fácil, comienza con Pablo. Y al ignorar el contexto de las epístolas de Pablo, este evangelio interpreta a Pablo de una manera que convierte las enseñanzas de Jesús en herejías.

*¡No me diga! Ahora sí se está pasando de la raya.* Quizá eso sea lo que usted está pensando. *¿Cómo la teología moderna convierte a las enseñanzas de Jesús en herejías?* Bueno, qué pasaría si yo entrara hoy en la mayoría de las capillas de las iglesias que profesan ser bíblicas y predicara:

- Los pecados que usted comete cada día no le serán perdonados a menos que perdone los pecados de otras personas (Mateo 6.15).
- Para ser salvo, la persona tiene que vivir según las enseñanzas de Jesús (Mateo 7.24–25).

- Si no alimentamos al hambriento y vestimos al pobre, no veremos el cielo (Mateo 25.32–46).

Estoy convencido de que sería tildado de hereje si predicara estas cosas en la mayoría de las iglesias evangélicas. Pero el evangelio del reino dice que ¡puedo creer lo que Jesús dice! Puedo tomar sus palabras tal y como son. Ahora, muchos cristianos quizá dirían: “Y ¿quién no sabe eso?” Sin embargo, la mayoría de los sistemas teológicos populares le piden al cristiano que *no* crea lo que Jesús dice.

## *El reino es fundamental*

A diferencia de la mayoría de los sistemas teológicos, el evangelio del reino se centra en el reino de Dios, no en la salvación personal del hombre. No podemos separar la salvación del reino. Y no podemos estar entregados a Jesús si no estamos entregados a su reino.

En realidad, toda la escritura apunta hacia este reino. Desde el principio, Dios tuvo el propósito de establecer un reino especial. De hecho, él profetizó acerca de ese reino durante el período del Antiguo Testamento. De estas profecías del Antiguo Testamento una de las más importantes aparece en el capítulo 2 de Isaías:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Isaías 2.2–4).

La mayoría de los cristianos leen esta escritura como si el pasaje se estuviera refiriendo a los sucesos que tendrán lugar después de la venida de Cristo a la tierra. Y aunque sin duda también se aplica a ese tiempo, su cumplimiento está ocurriendo ahora mismo. De hecho, ha estado ocurriendo desde que Cristo comenzó su ministerio. Jesús inauguró su reino cuando él vino a la tierra e invitó a sus oyentes a entrar en él.

Al principio, los judíos fueron los únicos que recibieron la invitación de entrar en el reino, pero luego se abrió el camino para todos. Y la

gente de todas las naciones comenzó a “correr a él”. Los que entraron en este reino “volvieron sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces”. Ellos ya no volvieron a levantar la espada los unos contra los otros, y olvidaron la guerra para siempre.

Jesús ha hecho un pacto para asignarle un reino a los que anden en sus caminos: “Pero vosotros sois los que habéis *permanecido conmigo* en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí” (Lucas 22.28–29). Y nuevamente: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3.21).

### *Quién puede entrar en el reino*

Dios les ha dado a todos los seres humanos la oportunidad de ser ciudadanos de su reino. Él no eligió arbitrariamente a un grupo específico del género humano para destinarlo a ser parte de su reino y enviar el resto al castigo eterno. ¿Cuál habría sido el propósito de semejante cosa? Si estar en el reino fuera el resultado de una elección arbitraria, Dios habría elegido a *todas* las personas para que estuvieran en el reino, porque él no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3.9).

La elección que Dios hace de sus ciudadanos eternos es cualquier cosa menos arbitraria. No, Dios desea llenar su reino con esa pequeña minoría del género humano que realmente lo ama. El reino es para aquellos que verdaderamente desean andar en sus caminos. Y él quiere en su reino sólo a aquellos que creen que él hará lo que ha prometido. Él sólo desea a aquellos que tienen fe en que sus leyes y sus caminos son siempre correctos, buenos y lo mejor para sus súbditos.

¿Y cómo determina Dios quiénes son los que reúnen estos requisitos? Él nos prueba. ¿Notó usted las palabras de Jesús que cité anteriormente? “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis *pruebas*” y “Al que *venciere*”. Habrá pruebas y tribulaciones para los que entren en su reino. Como Pablo dijo: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14.22).

De hecho, Dios *siempre* ha probado al género humano, incluso antes de que su reino eterno fuera anunciado. Una de las primeras cosas que

él hizo después de crear a los primeros seres humanos fue ponerlos a prueba. Él probó a Noé al mandarle que construyera un arca. Él probó a Abraham al decirle que ofreciera a su hijo Isaac en sacrificio. Como la escritura nos dice: “Jehová prueba al justo” (Salmo 11.5). Y nuevamente nos dice: “El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones” (Proverbios 17.3). Y: “Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón” (Salmo 7.9).

## *Las tres pruebas principales*

Hay tres pruebas principales que Dios usa para eliminar a los que no son aptos para su reino.

**Prueba # 1: La fe.** El reino es invisible para cualquiera que no haya nacido de nuevo. “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3.3). Por tanto, se requiere de mucha fe incluso para que las personas *deseen* unirse a un reino que no pueden ver. En segundo lugar, la mayoría de las bendiciones prometidas concernientes al reino tendrán lugar en el futuro. De modo que una persona tiene que tener fe en que Dios realmente hará lo que ha prometido.

Esta prueba de fe elimina a la mayor parte del género humano. La mayoría de las personas no tienen suficiente fe como para creer en un reino que no pueden ver ni para contar con promesas que no serán cumplidas sino hasta después de su muerte.

**Prueba # 2: El compromiso.** Como ya hemos visto anteriormente, Jesús nos exige que lo demos *todo* por causa de su reino. Nuestra primera y última lealtad tiene que ser a nuestro Rey, Jesucristo, y a su reino. Jesús demanda que nuestra lealtad a él sobrepase incluso nuestra lealtad y cariño por nuestros padres, hijos, cónyuges, país, y hasta por nuestras propias vidas.

La única clase de personas que Jesús desea en su reino son los que comprenden que “el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” (Mateo 13.44–46).

## Capítulo 17

La mayoría de las personas que pasan la prueba de la fe tropiezan en la prueba del compromiso. Por supuesto, estas personas creen en un reino invisible y en los galardones eternos... pero sólo si no les cuesta mucho. ¿Darlo *todo* por unas promesas solamente? De ninguna manera.

Ya que pocas personas pasan la prueba del compromiso, pudiéramos suponer, con toda la razón, que van quedando muy pocos en el reino. Sin embargo, Jesús indicó que muchos entrarían en su reino sin jamás hacer el compromiso necesario. Él les dijo a sus discípulos: “De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador” (Juan 10.1). De manera que simbólicamente muchas personas suben los muros y tratan de robarse así la ciudadanía del reino.

Jesús otra vez destaca esto en su parábola de la fiesta de bodas. “Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque *muchos* son llamados, y *pocos* escogidos” (Mateo 22.10–14).

Así que, los que pasan la prueba de la fe pero fallan en la prueba del compromiso son de una clase distinta a los que no creen, o sea, los que rechazan completamente la invitación a las bodas. Aquellos que no tienen fe por lo general rechazan por completo las afirmaciones y promesas de Jesús. Ellos ni siquiera creen que *exista* un reino, y no hacen ningún esfuerzo por entrar en él.

Sin embargo, los que fallan en la prueba del compromiso a menudo *sí* creen en las afirmaciones y promesas de Jesús. Pero ellos no quieren hacer el compromiso que Jesús demanda. En efecto, ellos tratan de aceptar la invitación de Jesús al banquete del reino, mientras rechazan todas sus condiciones. ¿Cómo lo hacen? Ellos buscan a alguien que reparta invitaciones para ingresar al reino sin ninguna condición. Por tanto, de manera simbólica, podemos decir que estos son los que suben los muros en grandes cantidades.

Según Jesús, al final los que se cuelan serán la mayoría de los presentes en su reino. Ellos son los “muchos” que son llamados, pero no están entre los “pocos” que son escogidos. Ellos nunca han hecho ningún compromiso con Cristo o con su reino. Ellos pueden creer que Jesús es su Salvador, pero realmente no lo aceptan como su Señor.

**Prueba # 3: La obediencia.** En los capítulos anteriores, yo he hablado sobre algunas de las leyes del reino. Estas leyes sirven para llevarnos de los valores y la mentalidad del mundo a los valores y la mentalidad de Dios. Estas leyes también sirven como una prueba. Algunos de los creyentes que pasan las pruebas de la fe y el compromiso más tarde se vuelven desobedientes. Afortunadamente, muchos de estos cristianos luego se arrepienten y regresan a la vida del reino.

Sin embargo, otros pierden completamente su amor por Cristo. Ellos dejan de obedecerlo porque dejan de amarlo. Al final, ellos también serán eliminados del reino: “Enviaré al Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes” (Mateo 13.41–42).

Por tanto, al final, Jesús dejará en su reino sólo a los que verdaderamente creen en sus promesas y aceptan sus condiciones. Esos son los que lo aman más que a todo en la tierra y quienes con gusto darían sus vidas por él. Esos son los que Jesús quiere tener a su lado por la eternidad.

Esto, en pocas palabras, es el evangelio del reino.

## *La relación con nuestro Rey*

En el próximo capítulo, estaremos debatiendo cómo una persona entra en el reino de Dios. Pero antes de hacer eso, es importante comprender que la esencia del evangelio del reino es la *relación*. A decir verdad, hay doctrinas teológicas necesarias, pero la teología no es la *esencia* del evangelio ni tampoco la esencia del cristianismo.

Cuando nos hacemos ciudadanos del reino, nosotros entramos en una relación perpetua con nuestro Rey. Pero esta relación es muy diferente al tipo de relación de la cual se habla en el evangelio moderno y fácil de hoy día. El propio Jesús explicó el tipo de relación que él desea: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pám-

## Capítulo 17

pano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15.1–4).

¿Qué quiere decir Jesús cuando se refiere a que llevemos fruto? A continuación notemos algunos ejemplos de cómo se usa este término en el Nuevo Testamento:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gálatas 5.22–25).

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento (...). Todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego (Lucas 3.8–9).

Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad (2 Corintios 9.10–11).

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (Filipenses 1.9–11).

Estos son los “frutos de justicia” que crecerán en nosotros cuando permanecemos unidos a la vid de Jesús. Estos frutos encajan perfectamente en los valores del reino de los cuales hemos estado hablando. Pero este fruto no crece automáticamente. Tenemos que *permanecer* en Cristo y dejar que su Padre nos pade. Tenemos que continuar nuestro andar en el Espíritu Santo. Si no damos fruto, el Padre nos quitará de la vid. Es por ello que la ciudadanía en el reino se basa en la relación. Dicha relación depende de que permanezcamos en Cristo y nos rindamos a él y a su Padre.

Pero, ¿cómo permanecemos en Cristo? Jesús nos dijo muy claramente: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15.10). Por tanto, permanecemos en

Jesucristo, no por medio de cantar sus alabanzas, sino por medio de *obedecerlo*. ¿Y qué pasa si decidimos no obedecerlo? Él nos dice de manera muy franca: “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15.6).

De modo que nuestra relación con Jesús no es simplemente *cualquier* relación, real o imaginaria. Es una relación de amor obediente. En realidad, la frase “relación de amor obediente” es redundante, porque es imposible amar a Jesús sin obedecerlo. Podemos declarar públicamente cuánto lo amamos, pero, sin obediencia, son sólo palabras huecas. Por cuanto él mismo dijo: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14.21). Así que, si no obedecemos a Jesús no lo amamos. Así de simple. (¡Él lo dijo, no yo!)

## *La falsa obediencia*

Ahora bien, cuando Jesús habla de obediencia, él se refiere a la obediencia verdadera, no a la obediencia fingida que está tan de moda en la actualidad. Sus verdaderos mandamientos son los que están *escritos* en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el evangelio fácil de hoy dice que nosotros podemos desatender sus mandamientos escritos. La mayoría de los cristianos trata los mandamientos de Dios como si éstos fueran simplemente sugerencias. Lo que verdaderamente cuenta, según este evangelio popular, son los impulsos *subjetivos* que vienen a nuestras mentes. Éstos son supuestamente los verdaderos mandamientos de Jesús a los cuales tenemos que ser obedientes. Y debido a que éstos supuestamente son revelados personalmente a cada cristiano, cada persona es el único juez de lo que Dios le ha dicho que haga o no haga.

Es como el viejo cuento del rey que se vistió de un traje invisible. Millones de cristianos fingen que siguen obedientemente a Cristo, cuando lo cierto es que pasan por alto y pisotean sus enseñanzas. De hecho, ellos consideran que muchos de sus mandamientos son fastidiosos. Sin embargo, ellos obedecen los impulsos subjetivos que vienen a sus mentes, y al hacerlo se engañan creyendo que están obedeciendo a Jesús.

La verdad es que Jesús *sí* les da dirección personal a los profetas y a los que están cerca de él. Pero, ¿a quién dijo él que se manifestaría? “El que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y *me manifestaré a él*” (Juan 14.21). Como leímos anteriormente, los que le aman son los que guardan sus mandamientos. Jesús les dijo a sus discípulos que “el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16.10). Si no podemos ser fieles en lo *elemental*, las instrucciones escritas que se aplican a todos los cristianos, simplemente nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que Jesús nos dará instrucciones adicionales y *especiales*.

Si no permanecemos en la vid, dando fruto, Jesús no se está manifestando en nosotros. En tal caso, la relación especial que creemos tener con Cristo es tan engañosa como la relación que muchos católicos creen tener con María.

### *No se trata solamente de otra ley mosaica*

Sin embargo, cuando hablamos de los mandamientos de Jesús, por favor, no crea que acumulamos puntos por obedecer las enseñanzas de Jesús o que ganamos nuestra salvación al hacerlo. Como dije anteriormente, la única relación aceptable para él es una relación de amor. Tampoco se trata solamente de otra ley mosaica. Jesús no cumplió en sí mismo la ley sólo para luego darnos en su lugar otra larga lista de regulaciones similares.

Jesús describió lo que es la vida cristiana cuando lo amamos: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11.28–30).

¿Pero cómo es eso posible? En otra parte, Jesús dijo que tenemos que abandonarlo todo por él. Y hasta dijo: “Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10.38–39). Eso realmente no parece un yugo fácil.

Ah, ahora llegamos a la paradoja del reino. Cuando analizamos todo esto desde el punto de vista de la carne, las declaraciones de Jesús

parecen contradictorias. Pero en el Espíritu Santo, sus declaraciones están completamente en armonía. La vida del reino nunca fue diseñada para ser vivida en la carne. Dicha vida no es un nuevo Talmud. La vida del reino es para vivirla en el Espíritu Santo; es decir, gira en torno a una relación con Jesús. Y es sólo cuando enterramos nuestra vida en Jesucristo que su yugo puede ser fácil y su carga ligera. Su carga es ligera sólo cuando nos separamos de todos los enredos de esta vida y nos dedicamos al servicio devoto a nuestro Señor.

Es sólo cuando nuestros corazones están libres de las inquietudes y preocupaciones de la vida en este mundo que podemos decir con Juan: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5.3). Sus mandamientos son fáciles cuando nuestro único reino es el reino de Dios y nuestras almas han dejado todo lo demás. En cambio, los mandamientos de Jesús son muy pesados y gravosos cuando queremos mantener nuestro apego a este mundo y a nuestras posesiones, poderes y libertades terrenales... y a la vez tratar de servir a Jesús.

## *Cómo entrar en el reino*

Una persona no se hace ciudadano estadounidense simplemente al cruzar la frontera, legal o ilegalmente, de los Estados Unidos. Más bien, el gobierno de los Estados Unidos ha establecido un procedimiento que un inmigrante debe seguir para llegar a ser un ciudadano naturalizado. Básicamente, la persona tiene que haber cumplido los dieciocho años de edad, haber sido un residente legal de los Estados Unidos durante cinco años, ser de buena reputación moral, capaz de leer y escribir un inglés básico, y poseer un conocimiento básico de la historia y el gobierno de los Estados Unidos. Finalmente, el solicitante debe prestar el juramento de lealtad.

Asimismo, hay procedimientos o pasos que deben seguirse para que una persona pueda entrar en el reino de Dios. Para comenzar, las personas tienen que ser liberadas para que puedan entrar en el reino. Esto se debe a que todo el género humano es esclavo del pecado, de Satanás y de la muerte. Jesús murió en rescate para librarnos de esa esclavitud. Por medio de su muerte, él ató a Satanás y limpió a todos los creyentes por medio de su sangre. Una persona se beneficia de la sangre derramada por Jesús cuando sigue, por medio de la fe, los pasos establecidos en la escritura.

Jesús había instruido a sus apóstoles para que fueran capaces de ayudar a otras personas a entrar en el reino. Poco después que Jesús regresara al cielo, los apóstoles tuvieron la oportunidad de poner en práctica las instrucciones de Jesús. En el día de Pentecostés, el primer grupo de nuevos aspirantes entró en el reino. El capítulo 2 de Hechos describe cómo lo hicieron:

Al oír esto [la predicación de Pedro], se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro

Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas (Hechos 2.37-41).

Analicemos a continuación los pasos mediante los cuales los oyentes de Pedro entraron en el reino de Dios:

- Ellos escucharon el mensaje de Jesucristo y su reino, y lo creyeron. Y ésta no fue una convicción meramente superficial. Ellos “se compungieron de corazón”.
- Además, ellos se arrepintieron de su vida anterior. ¿Qué significa eso? El Diccionario STRONG de palabras griegas del Nuevo Testamento define la palabra arrepentirse como “pensar diferente, i.e. reconsiderar”.<sup>1</sup> Por tanto, los oyentes de Pedro reconsideraron cómo deseaban vivir. Ellos decidieron vivir el resto de sus vidas como seguidores de Jesucristo.
- Ellos fueron bautizados en agua.
- Ellos recibieron el Espíritu Santo.

Después de haber dado estos pasos, ellos entraron en el reino de Dios.

Por favor, note que estas personas tuvieron que *arrepentirse* de sus pecados, pero no tuvieron que *expiarlos*. Jesús hace la expiación por nosotros. Nosotros no nos salvamos a nosotros mismos. Jesús es quien nos salva. Por favor, note además que los oyentes de Pedro no tuvieron que hacer nada para ganarse su salvación o para ganarse el reino de Dios. Ellos eran completamente indignos. Su salvación y su ciudadanía en el reino fueron obsequios gratuitos. Ellos fueron salvos por medio de la gracia, no por medio de su propia justicia.

## *Lo que hace el nuevo nacimiento*

¿Qué pasó con la multitud que creyó y nació de nuevo el día de Pentecostés? Muchas cosas, ¡cosas maravillosas! Todos sus pecados pasados les fueron perdonados y lavados con la sangre de Jesús. Experimentaron un borrón y cuenta nueva delante de Dios. Además, nacieron de nuevo como nuevas criaturas. O sea, experimentaron una transformación espiritual sobrenatural. Pasaron a ser ciudadanos del

reino de Dios. Y estos nuevos ciudadanos del reino se convirtieron en pámpanos de la vid de Jesús (véase Juan 15.5). Si ellos hubieran muerto en aquel preciso instante, habrían ido directo al paraíso.

### *Los dos aspectos de la salvación*

Según el evangelio fácil de hoy, ahí terminaría el asunto. Según este evangelio popular, todo pecado que una persona haya cometido, *más* todo pecado que la persona cometerá en el futuro le es perdonado cuando él o ella nace de nuevo. Este evangelio popular declara que la salvación consta de un único paso, una vez para siempre. Una vez que las personas nacen de nuevo, sólo se puede hablar de su salvación en tiempo pasado.

Sin embargo, Jesús nunca dijo ninguna de estas cosas. El evangelio fácil no es el evangelio del reino. El evangelio del reino reconoce que hay tanto un aspecto *pasado* de nuestra salvación como un aspecto *futuro*. A menos que una persona comprenda estas dos fases, no podrá comprender nunca el evangelio del reino o la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la salvación.

El Nuevo Testamento habla de la salvación en tiempo **pasado**. Por ejemplo, Romanos 8.24 dice: “Porque en esperanza *fui*mos salvos”.

Por tanto, cuando nacemos de nuevo, somos salvos. Esto quiere decir que *hemos sido* sacados del mundo. En ese preciso momento, entramos en el reino de Dios. En ese momento, nuestros nombres son inscritos en el libro de la vida. Al escribir a los filipenses, Pablo se refirió a sus colaboradores como aquellos “cuyos nombres están en el libro de la vida” (Filipenses 4.3).

Pero las escrituras también se refieren a un aspecto **futuro** de la salvación. Jesús dijo: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste *será* salvo” (Mateo 10.22). De manera que hay un aspecto *futuro* de la salvación. Tenemos que perseverar hasta el fin de nuestra vida para que nuestra salvación sea definitiva. Nuevamente, Jesús dejó esto bien claro en su ejemplo de la vid: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. (...) Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará” (Juan 15.5–6, 2).

Este pasaje muestra los dos aspectos de la salvación: pasado y futuro. Sólo los que han nacido de nuevo, los que han sido salvos, pueden ser pámpanos en esta vid. Ese es el aspecto *pasado* de la salvación. Sin embargo, el hecho de ser pámpanos en la vid de Jesús no quiere decir que vayamos a *permanecer* en la vid. Si no mantenemos nuestra relación de amor obediente, Dios nos quitará de la vid. Es por eso que también debemos hablar del aspecto *futuro* de la salvación.

Debido a este aspecto futuro de la salvación, Jesús les dijo a los cristianos de la iglesia en Sardis: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apocalipsis 3.5). Así que, sólo por el hecho de que nuestros nombres hayan sido inscritos en el libro de la vida al momento de nuestro nuevo nacimiento, no podemos dar por sentado que permanecerán allí. De hecho, según las palabras de Jesús a la iglesia en Sardis, parece que él iba a borrar la *mayoría* de sus nombres. Notemos lo que dice: “Pero tienes *unas pocas personas* en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas” (Apocalipsis 3.4).

Fue a causa de este aspecto futuro de la salvación que Jesús les dijo a los cristianos en Tiatira: “Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere y *guardare mis obras hasta el fin*, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2.25–26). Y es también debido a este aspecto futuro de la salvación que las escrituras nos dicen:

- “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4.16).
- “Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2.12).
- “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2 Pedro 2.20–21).

## *A veces nos expresamos mal*

Me duele escuchar a cristianos del reino discutir sobre la salvación, sin reconocer que existen los aspectos pasado y futuro. He escuchado o leído intercambios entre cristianos del reino semejantes a “Cristiano # 1” y “Cristiano # 2”.

Cristiano # 1 es un cristiano del reino que ama a Jesús y vive según sus enseñanzas. Si embargo, él pertenece a una iglesia que enfatiza el aspecto *futuro* de la salvación. Igualmente, Cristiano # 2 también ama y obedece a Jesús, pero pertenece a una iglesia que enfatiza el aspecto *pasado* de la salvación. Desafortunadamente, aunque ambas iglesias en realidad creen en ambos aspectos de la salvación, ninguna de las dos iglesias pone *igual* énfasis en los dos aspectos. A consecuencia, los miembros de las dos iglesias a menudo tienen intercambios similares al que les muestro a continuación:

*Cristiano # 2:* “Hermano, ¿es usted salvo?”

*Cristiano # 1:* “¿Cómo es eso de que si *soy* salvo? ¡Claro que no! Sería un atrevimiento decir que uno ya es salvo. Jesús tomará esa decisión cuando yo muera”.

*Cristiano # 2:* “Bueno, si todavía no sabe que ya ha sido salvo, será demasiado tarde cuando muera. Usted está apoyando un evangelio falso”.

*Cristiano # 1:* “¡No, usted es quien está apoyando un evangelio falso, un evangelio de presunción!”

Podría parecer que estos dos cristianos están a años luz de distancia el uno del otro en sus creencias. Y tal vez sea así. Pero a menudo sus creencias son muy similares. Si ellos verdaderamente son cristianos del reino, cada una de sus iglesias probablemente apoya tanto el aspecto pasado como el aspecto futuro de la salvación. Sin embargo, debido a que cada iglesia subraya más un aspecto de la salvación casi al punto de excluir el otro, sus miembros poseen una comprensión confusa de la salvación. Y por lo tanto ellos no pueden anunciar claramente el evangelio del reino, a pesar de que lo apoyan en sus corazones.

Preguntarle a alguien “¿Ha sido usted salvo?” es como preguntarle a una persona “¿Ha dejado usted de robarle a su patrón?” Un empleado honrado no puede contestar esa pregunta con un simple sí o no, ¿ver-

dad? Él sólo puede frustrar esta pregunta engañosa respondiendo: “Yo nunca le he robado a mi patrón, por lo tanto no hay nada que dejar”.

La pregunta de la salvación es igual de engañosa, aunque no sea intencionalmente. Un simple sí o no, no será suficiente. El que comprende el evangelio del reino debe contestar al engaño inherente de la pregunta de la siguiente manera: “Sí, soy salvo desde que nací de nuevo. Sin embargo, mi salvación final será determinada cuando yo haya perseverado hasta el fin.”

Antes de dejar este tema de la salvación, quiero agregar un comentario final sobre la seguridad. Nosotros los cristianos del reino no vivimos en una constante angustia e inseguridad. No, vivimos en una anticipación gozosa de las promesas que Jesús ha hecho. Y sabemos que la gracia de Jesús nos capacitará para permanecer en la vid... mientras continuemos amándolo y obedeciéndolo. Sin embargo, al mismo tiempo, no debemos ser demasiado confiados o presumidos, ni tampoco debemos perder el temor de nuestro Señor. Sí, disfrutamos verdadera seguridad, pero es una seguridad condicional.

## *¿Salvación por medio de la teología?*

Por favor, comprenda que para ser salva, una persona no tiene que ser capaz de expresar oralmente las varias cosas que hemos considerado en los dos últimos capítulos. Jesús no está tan interesado en lo que decimos. Ante todo, él está interesado en lo que *hacemos*. Y esto lo dejó bien claro en una de sus parábolas: “Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero” (Mateo 21.28–31). Es lo que *hacemos*, no lo que *decimos*.

Las enseñanzas de Jesús fueron diseñadas para ser comprendidas por la gente más sencilla. No se requiere de ninguna formación académica. Si una persona tiene que estudiar durante años para dominar nuestra teología o para que pueda enseñar a otros, algo anda bien mal. Ni Jesús ni sus apóstoles fundaron ningún seminario, porque no se requiere de ninguno para el evangelio del reino. Los cristianos del reino rara vez

## Capítulo 18

fundan seminarios. Y cuando lo hacen, siempre terminan perdiendo el evangelio del reino.

El evangelio del reino es tan sencillo, tan libre de la teología complicada, que durante los primeros trescientos años del cristianismo, la siguiente confesión de fe fue suficiente:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos [Hades]; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida perdurable.<sup>2</sup>

Por lo general, esta sencilla confesión de fe se conoce como el Credo Apostólico. A decir verdad, los cristianos primitivos tenían enseñanzas y opiniones que iban más allá de esta sencilla confesión de fe. Pero esta era toda la teología que un cristiano *tenía* que creer. Si algunos cristianos querían profundizar más, podían hacerlo, siempre y cuando no se lo tomaran tan a pecho como para ir más allá de lo tradicionalmente aceptado.

Si el Credo Apostólico fue una teología adecuada para los primeros tres siglos del cristianismo, también lo fue para los siglos que siguieron. Y aún es una teología adecuada para nuestros días. La Iglesia institucional no llegó a una mejor comprensión de Cristo una vez que abandonó el evangelio del reino. Más bien, se ha alejado más y más del verdadero Cristo.

### Notas finales

<sup>1</sup> James Strong, *Nueva concordancia STRONG, exhaustiva*, (Nashville, TN : Editorial Caribe, 2003) página 54 del *Diccionario STRONG de palabras griegas del Nuevo Testamento*.

<sup>2</sup> John H. Leith, ed., *Creeeds of the Churches* (Atlanta: John Knox Press, 1973) 24–25.

# *No hay lugar para fariseos*

**E**n los capítulos anteriores he hablado un poco acerca del compromiso total que el reino de Dios requiere. No hay cabida para los indisciplinados, los inconstantes y los amantes de este mundo. Hasta aquí hemos visto que la mayor parte del género humano nunca entrará en el reino. También hemos visto que una gran parte de los que entran en el reino al final serán eliminados.

Por tanto, sería muy natural (desde una perspectiva humana caída) que los que somos ciudadanos del reino nos sintamos superiores a los no cristianos y a los cristianos mundanos. Sería fácil para un cristiano del reino despreciar a los que están fuera del reino.

Conociendo esta tendencia de nuestra carne caída, Jesús nos advirtió de antemano: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7.1–5).

Es cierto que los cobardes y los inconstantes no pertenecen al reino. Sin embargo, hay otro tipo de gente que tampoco pertenece allí: los críticos y los santurriones. El mandamiento de Jesús de no juzgar es tan obligatorio, y tan revolucionario, como sus enseñanzas sobre la no resistencia. Desgraciadamente, muchos de los que están dispuestos a obedecer lo que Jesús dijo acerca de la no resistencia y las riquezas se niegan a reconocer las palabras de Jesús “no juzguéis”. De alguna manera, ellos se han convencido a sí mismos de que Jesús no quiso decir lo que dijo.

Es mucho más fácil vivir la vida del reino si al menos podemos felicitarnos, gloriarnos en nuestra obediencia y santidad, y mirar con desdén a todos aquellos que no han alcanzado nuestro nivel de santidad. Pero cuando hacemos eso, realmente no estamos viviendo la vida del reino. Estamos alucinando. En ese caso somos más detestables para Jesús que las personas a quienes menospreciamos.

### *La puerta estrecha*

No es de extrañarse que Jesús nos aconsejara: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7.13–14). El camino a la vida eterna es realmente estrecho y difícil. Hay grandes abismos en ambos lados.

Por una parte está el abismo de la indisciplina y la mundanería. La mayoría de los cristianos profesos caen en este abismo. El camino del reino es demasiado exigente para ellos. Ellos desean un camino más fácil. Y no faltan los predicadores que les digan que realmente no tienen que obedecer las enseñanzas de Jesús. Esos mismos predicadores también les dicen que ellos no tienen que separarse del mundo.

Al otro lado del camino estrecho está el abismo del fariseísmo. Este es el abismo de la santurronería. Si no caemos en el primer abismo, estamos más propensos a caer en el otro. El camino no es fácil.

En 1981, yo trabajaba como abogado corporativo para una pequeña compañía petrolera en el este de Texas. Un día fuimos citados a una audiencia con la Comisión Ferroviaria de Texas en Austin. Probablemente le parezca extraño a alguien que no es tejano, pero en Texas la agencia estatal que regula la producción de petróleo y gas es la Comisión Ferroviaria. De todas formas, debíamos asistir a una audiencia para cambiar las leyes de cierto yacimiento de gas. Puesto que nuestra compañía tenía su propio helicóptero, nosotros decidimos volar hasta Austin. Ya rumbo al lugar, nos detuvimos y recogimos a un ingeniero petrolero y a un geólogo de Fina, quienes también iban a la misma audiencia.

La reunión en Austin se desarrolló sin novedad. Durante el viaje de regreso, yo me senté en la cabina con el piloto y me puse a observar como éste piloteaba el helicóptero. Entonces me dije a mí mismo: *Eso no parece muy difícil; probablemente yo podría hacerlo*. Así fue como le pregunté al piloto si él me permitiría tomar los controles por un rato, y él aceptó de buena gana. Le pregunté lo que tenía que hacer, y él me mostró una esfera pequeña en el panel de instrumentos.

—Todo lo que tienes que hacer es mantener esa esfera en el centro —me explicó.

Bueno, aquello parecía muy fácil. Le dije que estaba listo, y él me entregó los controles.

Sin embargo, pronto me di cuenta de que mantener la esfera en el centro no era nada fácil para un novato. Los controles eran tan sensibles que el más mínimo movimiento hacía que el helicóptero se tambaleara en una dirección y luego en la otra dirección cuando yo trataba de corregir mi error. Así avanzamos, zigzagueando a través de los cielos de Texas mientras yo trataba desesperadamente de mantener aquella esfera pequeña en su lugar. Finalmente, el ingeniero de Fina quien se encontraba en el asiento trasero y se sentía mareado, gritó:

—¡Quite a ese abogado de los controles!

El piloto no demoró en hacerse cargo de los controles nuevamente. Cuando aterrizamos para dejar a los dos hombres de Fina, ambos me lanzaron miradas molestas.

De hecho, aconteció que al mes siguiente debíamos viajar a Austin una vez más para una segunda audiencia. De manera que nos comunicamos con Fina para ver si sus ingenieros querían acompañarnos otra vez en el helicóptero. Ellos se negaron cortésmente, diciendo que irían en auto y nos encontraríamos allá. Creo que ellos temían que yo pudiera tomar los controles otra vez.

Vivir la vida cristiana se parece bastante a pilotear un helicóptero. Tenemos que mantenernos en el centro del camino. Y no es fácil hacerlo, porque el camino es estrecho. Lo angosto de este camino no nos permite zigzaguear. No debemos desviarnos hacia el abismo de la mundanería ni hacia el abismo de la santurronería. Tenemos que mantenernos en el rumbo correcto.

## ¿Podemos denunciar el pecado?

Jesús nos dijo que no juzguemos a las demás personas. Pero él no dijo que no podemos denunciar el pecado. Pablo, Santiago, Pedro y otros escritores del Nuevo Testamento denunciaron el pecado en la iglesia. No en santurronería, sino en obediencia a Jesús.

Este libro fue escrito para anunciar tanto a cristianos como incrédulos el evangelio del reino, un evangelio que ya casi no se predica. En este libro, yo destaco una serie de errores de la Iglesia de hoy y los giros desviados que la Iglesia ha hecho a través de los siglos. Hablo del “evangelio fácil”. Comparo a los “cristianos del reino” con los que simplemente profesan el cristianismo.

Pero lo que sí puedo asegurarle es que no estoy escribiendo este libro en un espíritu de justicia propia. Porque sé muy bien que David Bercot necesita de este mensaje tanto como cualquiera de sus lectores. Mi única oración es que al leer este libro mis lectores sientan el reto tan profundamente como yo lo he sentido al escribir este libro. Sinceramente, yo no juzgo a los individuos ni hago especulaciones arrogantes sobre su condición ante Cristo. Sin embargo, me preocupa mucho el estado del cristianismo de hoy. Y es por eso que escribo este libro.

Al mismo tiempo, yo sé que algunos de mis lectores pensarán que ni siquiera debo usar el término “cristiano” para referirme a personas que aman el mundo, que apoyan errores teológicos graves y que han cometido crímenes espantosos en el nombre de Cristo. Por tanto, una vez más deseo dejar bien claro que cuando uso el término “cristiano” a través de este libro me refiero a los que *profesan* ser cristianos. En realidad, la autenticidad de su cristianismo está en tela de juicio, pero eso se lo dejaré a Jesús.

También debo explicar que uso el término “los cristianos del reino” para referirme a los cristianos que toman en serio el hecho de ser ciudadanos del reino de Dios y que permanecen en Cristo por medio de una relación de amor obediente. Sin embargo, al usar ese término, no pretendo afirmar categóricamente que el resto de personas quedan sujetas a juicio. Otra vez, Jesús es quien decide, no yo.

Finalmente, debo aclarar que cuando uso el término “Iglesia” (con inicial mayúscula), me refiero a la Iglesia *institucional*. Me refiero a todos los cuerpos de cristianos profesos. Una vez más, hasta qué punto

la Iglesia institucional coincide con el cuerpo de los verdaderos creyentes cristianos, yo me complazco en dejarlo en manos de Jesús.

## *Otras leyes del reino*

Sin duda, las cuatro o cinco leyes del reino que hemos analizado son algunas de las enseñanzas de Jesús más desafiantes. No obstante, son sólo una pequeña parte de las leyes que nuestro Rey nos ha dado. El resto de sus leyes y enseñanzas se encuentran a través de todo el Nuevo Testamento. El hecho de que yo no haya analizado esas otras leyes no quiere decir que no sean tan importantes como las que hemos enfocado.

La mayor colección de los mandamientos del reino se encuentra en el Sermón del Monte. Si usted toma en serio el hecho de ser un cristiano del reino, le insto a que lea nuevamente el Sermón del Monte, meditando en cada enseñanza y evaluando su propia vida a la luz de estas enseñanzas.

## *El reino no puede permanecer en secreto*

Cuando nos unimos a algo que sin duda hará que el mundo nos odie, es natural que queramos mantenerlo en secreto. ¿Para qué provocar un problema? Mantengámoslo todo en silencio. Pero nuestro Rey no nos permitirá que mantengamos su reino en secreto: “Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas” (Mateo 10.27).

Debemos recordar que una persona no puede ni siquiera ver el reino de Dios a menos que haya nacido de nuevo. Por tanto, ¿cómo podrá alguien darse cuenta de este reino a menos que nosotros, los que hemos nacido de nuevo, les contemos? Jesús no ha contratado a una agencia publicitaria para que anuncie su reino. En su lugar, él ha comisionado a todos sus ciudadanos para que sean sus voceros.

Tan pronto Jesús regresó del desierto después de su bautismo, comenzó a predicar inmediatamente. ¿Y qué predicó? Mateo nos dice: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4.17). Jesús no tardó en viajar a través de Galilea, predicando el “evangelio del reino”. Y rápidamente comenzó a reclutar a otros para que se unieran a su reino.

Jesús no sólo les enseñó a sus discípulos acerca del reino de Dios, sino que también les dio instrucciones específicas sobre cómo predicar el evangelio del reino a otros. Inmediatamente después de elegir a sus doce apóstoles, Jesús los envió a predicar. ¿Y qué debían predicar ellos? “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 10.7). Posteriormente, Jesús instruyó a setenta discípulos y los envió a todas partes en grupos de dos. Una vez más, les dijo que después de entrar en una ciudad, ellos deberían sanar “a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lucas 10.9).

Antes de su muerte, Jesús profetizó: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24.14). Y entre las últimas cosas que él les dijo a sus apóstoles estuvo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he *mandado*” (Mateo 28.19–20).

De manera que la predicación del reino no iba a terminar cuando Jesús dejara la tierra. Sus discípulos deberían predicar todas las cosas que él les había enseñado acerca del reino. Ellos deberían reclutar a otros ciudadanos para el reino. ¡El mundo entero escucharía las buenas nuevas de este reino al revés! ¡Y con el apoyo de Dios, nadie podría detenerlos!

### *Sólo guarden silencio y los dejaremos en paz*

No es de extrañarse que fuera este aspecto ruidoso del reino lo que causara la mayor parte de los problemas. Si los discípulos se hubiesen retirado al oasis de algún desierto y hubieran comenzado allí una comunidad religiosa, lejos del mundo, probablemente no habría ocurrido ningún enfrentamiento con las autoridades gubernamentales. Como podemos ver, ni los gobiernos judíos ni los romanos molestaron a las comunidades Qumrán cerca del Mar Muerto (hasta la guerra de independencia de los judíos). Si los discípulos de Jesús hubieran seguido el mismo patrón, seguramente habrían vivido vidas largas y tranquilas.

Pero eso no habría sido aceptable para el Rey. Él también pudo haber vivido una vida larga y tranquila si hubiera permanecido callado. Pero el Padre había enviado a Jesús *al* mundo, no fuera de éste. Y Jesús había hecho lo mismo con sus discípulos. ¡Su misión era la de anunciar las buenas nuevas del reino, no ocultarlas!

Fue así como los apóstoles, en cuanto el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos, salieron a predicar a Jesucristo y a contar de su reino entre sus conciudadanos judíos. Hasta aquí, las autoridades judías habían dejado en paz a los apóstoles. Pero esto era demasiado. Por tanto, arrestaron a los apóstoles y les advirtieron que dejaran de hablar de Jesús entre la gente. Pero los apóstoles respondieron valientemente:

## Capítulo 20

“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4.19–20). Más adelante, ellos les dijeron a las autoridades: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5.29).

Poco después de ese incidente, las autoridades judías mataron a Esteban, uno de los discípulos. Y así comenzaron a encarcelar a cuantos cristianos podían encontrar. Pero ni siquiera eso pudo frenar el reino de Dios. Los cristianos que huyeron de Jerusalén anunciaron la palabra por dondequiera que iban (véase Hechos 8.4). ¡Los cristianos del reino no se quedan callados! Cuando el evangelio del reino llegó a Tesalónica, los judíos que estaban allí protestaron ante las autoridades: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17.6).

### *La predicación del reino*

Un aspecto fundamental del reino es que no puede permanecer en secreto. ¡El reino tiene que ser anunciado! Debe continuar incorporando a sus filas a nuevos súbditos. Cuando un grupo de cristianos del reino permanece en silencio, cuando pierde el interés por testificar, comienza a deteriorarse espiritualmente. Es como una corriente de agua que deja de moverse. Muy pronto comienzan a crecer las algas. Con el tiempo, el agua se vuelve salobre y hiede a podrido. Asimismo, los cristianos estancados pueden convertirse en hedor para su Rey.

# CUARTA PARTE

*Nace un híbrido*

## *¿Qué le pasó al evangelio del reino?*

**H**asta aquí hemos visto lo que Jesús y sus apóstoles enseñaron, y hemos visto cómo la iglesia, durante casi trescientos años, siguió la enseñanza de Jesús de forma muy literal. Sin embargo, estas enseñanzas no son practicadas hoy por la mayoría de los cristianos. ¿Qué pasó entonces?

Durante los últimos cuarenta años del siglo III (desde aproximadamente el año 260 al 300 d. de J.C.), la iglesia disfrutó de un tiempo de paz sin precedentes. Hubo persecuciones locales esporádicas, pero no una persecución a gran escala en el Imperio. Esto pareció como una bendición para la iglesia exhausta y acosada que había sobrevivido ola tras ola de persecución violenta desde el tiempo de su fundación.

Sin embargo, la iglesia comenzaba a perder su primer amor. A consecuencia, la iglesia olvidó que Jesús dijo que es una bendición cuando somos perseguidos. La iglesia comenzó a bajar la guardia. Con la persecución fuera de sus mentes, los cristianos comenzaron a reñir los unos con los otros. La teología (aparte de los puntos elementales) siempre había sido algo secundario para la iglesia, pero ahora pasó a la vanguardia. Los airados debates teológicos surgieron a través de todo el Imperio.

Los cristianos también olvidaron las palabras de Jesús sobre el poder eclesiástico: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20.25–27). En lugar de desear ser los siervos de todos, los obispos de las principales ciuda-

des del Imperio (Roma, Antioquía y Alejandría) comenzaron a hacer maquinaciones para obtener el poder. El obispo de Roma comenzó a afirmar que él era el sucesor de Pedro y que él tenía jurisdicción sobre todas las otras iglesias.

Los cristianos también comenzaron a perder su separación del mundo. La disciplina comenzó a relajarse, particularmente en Roma. Por primera vez en la historia, los cristianos comenzaron a asumir posiciones gubernamentales. No obstante, la iglesia del año 300 d. de J.C. era aún mucho más disciplinada y estaba más separada del mundo que la gran mayoría de las iglesias de hoy. Pero había retrocedido considerablemente de lo que una vez había sido.

De pronto, la paz de cuarenta años llegó a su fin, sorprendiendo desprevenidos a la mayoría de los cristianos. En el año 303, el Emperador Diocleciano inició la persecución más devastadora que la iglesia jamás había experimentado. Las casas de oración de los cristianos eran quemadas en todas partes, y las Biblias eran combustible para las fogatas. Los soldados encarcelaban a la fuerza a hombres y mujeres y los torturaban con cuanto tormento espantoso pudieran concebir sus mentes torcidas. Aunque muchos cristianos cedieron durante esta persecución, la iglesia en su conjunto permaneció firme. Aunque habían perdido parte de su celo por el reino, los cristianos aún estaban dispuestos a morir por su Rey.

La persecución continuó golpeando a los cristianos durante ocho largos años, pero el gobierno no pudo destruir a la iglesia. Al final, el reino de Dios prevaleció. No había sido una batalla fácil, pero los cristianos le habían demostrado a Satanás que él no podría derrotar el reino de Dios por medio de la fuerza bruta. Agotado, el Emperador Diocleciano promulgó el Edicto de Tolerancia en el año 311, el cual puso fin a la persecución. Al admitir la derrota, el emperador les pidió a los cristianos que oraran por él. Luego el emperador dejó su cargo y más tarde se suicidó. ¡Satanás había sido derrotado!<sup>1</sup>

Pero, ¿de veras había sido derrotado? Lo que la iglesia no sabía era que Satanás tenía un arma más en su arsenal: la astucia. Si él y el mundo no podían destruir al reino, se *unirían* al mismo. O mejor dicho, con astucia seducirían a los cristianos para que se unieran a ellos.

## *El Edicto de Milán*

En el año 312, los cristianos recibieron algunas buenas noticias. Constantino, uno de los co-regentes que reemplazó a Diocleciano, había derrotado a su adversario, Majencio, en Roma. Esto era una buena noticia porque Constantino estaba bien dispuesto a ayudar a los cristianos. De hecho, durante la persecución diocleciana, los cristianos que vivían en las regiones bajo el control de Constantino habían sido protegidos de la mayor parte de la persecución.

El año 313 trajo mejores noticias aún. Constantino y su co-gobernante, Licinio, proclamaron un nuevo edicto que puso al cristianismo al mismo nivel de todas las otras religiones. Este edicto, conocido como el Edicto de Milán, decía: “[Acordamos] concederles tanto a los cristianos como a todos los hombres la libertad de seguir la religión que ellos escojan, de manera que cualquier divinidad celestial que exista pueda estar dispuesta a ayudarnos y a todos los que vivan bajo nuestro gobierno”.<sup>2</sup> Otros decretos de Constantino y Licinio fueron más tolerantes aún. Cualquier propiedad confiscada a los cristianos durante la persecución diocleciana les debía ser devuelta. Además, todas las casas de oración que habían sido quemadas o destruidas durante la persecución serían reconstruidas a expensas del fondo público.

El Edicto de Milán no convirtió al cristianismo en la Iglesia del estado. Éste solamente instituyó la libertad de religión en el Imperio Romano. Sin embargo, poco después, Constantino adoptó una política indudablemente pro-cristiana para la región del Imperio Romano que él gobernaba. (Licinio, su co-gobernante, aún gobernaba la mayor parte oriental del Imperio.) Un historiador de la Iglesia del siglo IV, Eusebio, quien fue completamente absorbido por todo esto, describe las acciones de Constantino:

El emperador piadoso, gloriándose en la confesión de la cruz victoriosa, proclamó el Hijo de Dios a los romanos con gran valentía de testimonio. (...) En realidad, todos, a una sola voz, declararon que Constantino había aparecido por la gracia de Dios como una bendición general para el género humano. (...)

El emperador, además, procuró personalmente la compañía de los ministros de Dios. Él los distinguió con el mayor respeto y honor posible. Él les mostró gracia tanto de palabra como de hecho, como a personas consagradas al servicio de su Dios. De acuerdo con esto,

ellos eran admitidos en su mesa. (...) Él también los convirtió en sus compañeros de viaje, creyendo que así Dios lo ayudaría, ya que ellos eran sus siervos.<sup>3</sup>

## *“Bendiciones” para la Iglesia*

En cuestión de unos pocos años, los cristianos pasaron de ser una minoría perseguida a ser los favoritos de la corte. Lamentablemente, este favor gubernamental no llegó sin pedir algo a cambio. Cuando un gobierno decide ayudar al cristianismo de alguna manera, por lo general esa ayuda viene acompañada de la participación del gobierno en la Iglesia.

Por ejemplo, ya mencioné que Constantino había decretado que las casas de oración que fueron destruidas durante la persecución deberían ser reconstruidas a expensas del fondo público. Debido a que el estado estaba facilitando los fondos, Constantino lógicamente creyó que el estado tenía cierto derecho de decidir cómo serían las nuevas casas de oración.

Constantino deseaba sinceramente promover el cristianismo a través de todo el imperio. Sin embargo, él era un hombre no regenerado y del mundo. Y, por supuesto, la única manera en que él podría promover el cristianismo era a través de medios humanos. Él tenía la certeza de que las anteriores casas de oración de los cristianos serían insuficientes para alojar a las grandes multitudes de personas que estarían acudiendo a la Iglesia ahora que él, el emperador, estaba promoviendo el cristianismo. De modo que proclamó un estatuto que *exigía* que los lugares de adoración cristiana a través de todo el Imperio fueran agrandados considerablemente. No sólo esto, él puso la construcción de estas nuevas capillas bajo la dirección de los gobernadores provinciales romanos.<sup>4</sup>

De hecho, Constantino decidió que los edificios no solamente deberían ser más grandes, sino también más suntuosos. ¿Por qué habían de ser los lugares cristianos de adoración meras casas o simples construcciones cuando los templos paganos estaban tan decorados? ¿No debería ser todo lo contrario? ¿No debería ser la religión verdadera la que tuviera las construcciones más impresionantes? Siguiendo este razonamiento humano, Constantino ordenó que las nuevas iglesias

## Capítulo 21

fueran decoradas con columnas impresionantes y techos abovedados. Él dispuso que muchas de ellas tuvieran hermosas fuentes y elegantes pisos de mármol. Constantino deseaba que fuera difícil para un incrédulo pasar frente a una iglesia cristiana sin ser tentado a asomarse dentro del edificio para ver más de su belleza.

Constantino se devanó los sesos pensando en otras formas de “bendecir” a la Iglesia. Pues él creía sinceramente que si bendecía a la iglesia, Dios bendeciría al Imperio.

Muy pronto, Constantino se dio cuenta de que la mayoría de los obispos y ancianos de la iglesia cristiana vivían en la pobreza. Él no creía que esto fuera conveniente para los representantes del único Dios verdadero. De modo que comenzó a pagarles salarios a los obispos y ancianos a expensas de los fondos del estado. Incluso, él llegó a darle una de sus residencias, el palacio Laterán, al obispo de Roma y a sus sucesores. Constantino también eximió a todos los obispos, ancianos y diáconos del pago de impuestos. Además, eximió a todas las iglesias del pago de impuestos sobre la propiedad. Si se tiene en cuenta que los impuestos romanos eran muy altos (y que incluso aumentaron aun más durante el reinado de Constantino), estas exenciones de impuestos resultaron ser un beneficio considerable.

Y lo mejor de todo fue que el estado concedió todos estos salarios y exenciones de impuestos sin demandar compromisos a cambio. O al menos eso parecía.

### *Los donatistas*

En África del Norte, había ocurrido una ruptura en la iglesia con relación al tema de los líderes de la iglesia que habían transigido durante la persecución diocleciana. Con el tiempo, aquellos cristianos que se negaron a relacionarse con los líderes que habían transigido llegaron a ser conocidos como los donatistas. Los otros fueron conocidos como los católicos. A consecuencia de esta ruptura, había dos obispos, dos grupos de ancianos y dos cuerpos de creyentes en Cartago, África del Norte: los donatistas y los católicos. Cada uno afirmaba ser la iglesia legítima en esa ciudad.

En el pasado esta polémica hubiera sido un asunto puramente interno de la iglesia. Pero las “bendiciones” de Constantino a la iglesia

crearon un problema de dimensiones completamente nuevas. ¿Cuál obispo recibiría el generoso salario ofrecido por el estado? ¿Cuál obispo y cuál grupo de presbíteros sería eximido del pago de impuestos? ¿Cuál obispo estaría a cargo de la nueva iglesia suntuosa que había sido reconstruida a expensas del estado?

El gobierno de Constantino inicialmente reconoció a Caeciliano, el obispo católico, como el legítimo obispo de Cartago. De modo que a Caeciliano le fue asignado un salario por parte del estado, y él y todos los de su clero fueron eximidos del pago de impuestos. Indignados por esto, los donatistas redactaron una queja que presentaron al procónsul de África, afirmando que ellos eran la iglesia legítima de Cartago. El procónsul le hizo llegar la queja a Constantino. Sin saber qué debía hacer, Constantino designó al obispo de Roma para que viera el caso. Como era de esperar, el poco exigente obispo de Roma se puso de parte del obispo católico, Caeciliano, quien era su amigo.

Creyendo que no habían recibido un juicio justo, los donatistas le pidieron a Constantino que designara a alguien más imparcial para que escuchara su caso. Fue así como Constantino convocó un concilio de obispos en la provincia de Galia (actual Francia) para ver el caso. El concilio se reunió en Arles en el año 314, y una vez más ellos decidieron en favor de los católicos. Los donatistas, por su parte, apelaron una vez más a Constantino. En esta ocasión, Constantino en persona escuchó el caso y también decidió a favor de los católicos.

La polémica de los donatistas sentó un precedente, a partir del cuál el emperador romano se sintió en derecho de convocar los concilios de la Iglesia e incluso juzgar y decidir los asuntos de la Iglesia. El muro entre la iglesia y el estado se había desmoronado en gran medida. Ahora los cristianos estaban dispuestos a mezclar los asuntos del reino de Dios con los asuntos de este mundo.

## *Constantino, el nuevo obispo*

Constantino nombró a cristianos para que ocuparan altos cargos del gobierno porque él creía que Dios bendeciría su mandato si su gobierno estaba formado por cristianos. Irónicamente, sólo unos pocos años antes, Lactancio había dicho: “Dios pudo haberle conferido a su pueblo [i.e., a los cristianos] tanto riquezas como reinos, al igual que

## Capítulo 21

lo hizo anteriormente con los judíos, de quienes somos sus sucesores y su posteridad. Sin embargo, él desea que los cristianos vivan bajo el poder y el gobierno de otros, para que no se corrompan a causa de la felicidad de la prosperidad, caigan en la lujuria y con el tiempo rechacen los mandamientos de Dios. Por cuanto esto es lo que nuestros antepasados hicieron”.<sup>5</sup>

Tal y como Lactancio había predicho sin querer, una vez que los cristianos llegaron al poder, ellos se corrompieron, cayeron en la lujuria y con el tiempo rechazaron los mandamientos de Dios.

A aquellas alturas, Constantino se consideraba a sí mismo el “obispo de los que estaban fuera de la Iglesia”. Es decir, los obispos de la Iglesia eran responsables de pastorear a los que estaban en la Iglesia, y Constantino era responsable de ser el pastor espiritual de los que estaban fuera de la Iglesia. Como obispo secular, Constantino promulgó un decreto que les prohibía a los funcionarios del gobierno ofrecer sacrificios a los ídolos o practicar la adivinación.

No obstante, pronto Constantino comenzó a considerarse a sí mismo incluso como el jefe o el “obispo universal” de los que estaban *dentro* de la Iglesia.

### Notas finales

<sup>1</sup> Eusebio, *Ecclesiastical History*, Libro VIII, cap. 17.

<sup>2</sup> Eusebio, *Ecclesiastical History*, Libro X, cap. 5.

<sup>3</sup> Eusebio, *The Life of Constantine*, Libro I, caps. 41–42. Philip Schaff y Henry Wace, eds., *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, 10 tomos., Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982, Tomo 1, 494.

<sup>4</sup> Eusebio, *Constantine*, Libro II, caps. 44–46.

<sup>5</sup> Lactancio, Libro V, cap. 24; *ANF*, Tomo VII, 160.

## *El reino de la teología*

El año 325 encontró a la iglesia enredada en una polémica acalorada sobre la naturaleza del Hijo de Dios y su Padre. Los dos proponen-tes principales en esta disputa eran Alejandro, obispo de Alejandría, y Arrio, un anciano o presbítero de la misma ciudad. Considerándose como una especie de obispo universal, Constantino se hizo cargo de convocar un concilio mundial de obispos en la ciudad de Nicea a fin de resolver esta disputa. Él incluso dirigió dicho concilio.

Permítame darle algunos antecedentes sobre la naturaleza de la herejía de Arrio discutida en el concilio.

### *La diferencia entre “la naturaleza” y “el orden”*

Desde el mismísimo primer siglo, la iglesia había mantenido ciertos criterios elementales acerca del Padre y el Hijo. Estos criterios estaban bien fundados en las escrituras. Para comprender las enseñanzas históricas de la iglesia sobre el Padre y el Hijo, una persona tiene que entender la diferencia entre “la naturaleza” y “el orden”. En teología, “naturaleza” o “sustancia” se refiere a la esencia o clase a la cual pertenece una persona o criatura. Todos los seres humanos son de la misma naturaleza o sustancia. Ningún hombre o mujer es menos humano que cualquier otra persona. Sin embargo, los seres humanos se diferencian los unos de los otros en cuanto al orden o las posiciones de autoridad. El presidente tiene autoridad sobre el vicepresidente. Estas dos personas son iguales en *naturaleza*, pero se diferencian en *orden*.

Ahora bien, la iglesia siempre ha enseñado que el Padre y el Hijo son de la misma naturaleza o sustancia. El Hijo no es algo ajeno al Padre. Él no tiene la naturaleza de los ángeles, sino que posee la misma naturaleza que el Padre. Tanto el Padre como el Hijo son igualmente divinos. El Hijo posee verdadera divinidad, así como el Padre.

Sin embargo, existe una diferencia de *orden* o autoridad entre el Padre y el Hijo. La igualdad de naturaleza no significa igualdad de orden. Así como hay una jerarquía de orden entre marido y esposa, también hay una jerarquía de orden dentro de la Trinidad. Pablo explicó esto al decir: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11.3). El Padre tiene autoridad sobre el Hijo. El Hijo es enviado por el Padre. El Hijo hace la voluntad del Padre. Y el Hijo se sienta a la diestra del Padre. Esta jerarquía de orden no puede invertirse. Pero esta diferencia en orden de ninguna manera disminuye la divinidad del Hijo.

Cuando los cristianos no entienden la diferencia entre naturaleza y orden, terminan con una comprensión confusa de la Trinidad. Y ese era el problema con el anciano del siglo IV, Arrio. Él confundió la naturaleza y el orden. Debido a la jerarquía de *orden* que hay en la Trinidad, Arrio erróneamente creyó que también hay una jerarquía de *naturaleza* o sustancia. De modo que él sostenía que el Hijo no es de la misma naturaleza que el Padre. Más bien, él decía que el Hijo estaba en alguna parte entre los ángeles y el Padre.

### *La solución de Constantino*

Como ya hemos mencionado, para aclarar este asunto, Constantino convocó un concilio mundial en la ciudad de Nicea. Sin embargo, desde que se convocó el Concilio de Nicea, los partidarios de Arrio pronto se dieron cuenta de que iban a perder el debate, ya que eran superados numéricamente. En ese momento, ellos hicieron concesiones importantes y pidieron tolerancia en vista de la naturaleza incomprensible de los temas en discusión. Ellos incluso estuvieron de acuerdo en no emplear ningún lenguaje o expresiones que no aparecieran en la escritura.

Sin embargo, en lugar de acercarse a Arrio y sus partidarios con amor, y con la intención de acabar con esta división teológica en la Iglesia, los obispos ortodoxos recibieron con desdén sus concesiones y sus propuestas para una reconciliación. De hecho, los obispos buscaron de forma resuelta una resolución que hiciera irreconciliable la brecha entre las dos partes.

Sin embargo, ningún obispo ortodoxo estuvo dispuesto a sugerir que el concilio hiciera lo que anteriormente había sido inconcebible: añadir algo a la escritura. De manera que el concilio se encontraba en un punto muerto. En ese momento, Constantino intervino nuevamente para “ayudar” a la iglesia. Él sugirió que los obispos cambiaran el simple credo que había servido a la iglesia durante 300 años y le añadieran la palabra *homoousian* (de la misma naturaleza), diciendo que el Padre y el Hijo eran *homoousian*. Los obispos pronto aceptaron la solución de Constantino y adoptaron este nuevo credo.

Como declaración sucinta de la divinidad de Cristo y de la relación del Padre con el Hijo, yo creo que el Credo Niceno es uno de los mejores. Dicho credo expresa fielmente lo que los cristianos habían creído sobre el Hijo de Dios desde los días de los apóstoles hasta el tiempo de Constantino.<sup>1</sup>

## *Nicea: Una encrucijada importante para la Iglesia*

Sin embargo, Nicea marca una encrucijada importante en la historia cristiana, un cambio para mal. Eso se debe a que el credo niceno introdujo cuatro nuevas corrupciones en la Iglesia que la alejaron más y más del reino de Dios y del cristianismo original.

### **1. Los perseguidos se convierten en perseguidores**

Después del Concilio de Nicea, la Iglesia acertadamente excomulgó a Arrio, quien era un hombre divisivo que enseñaba falsas doctrinas. En los tres primeros siglos del cristianismo, el asunto hubiera concluido ahí. Sin embargo, Constantino fue más allá y desterró a Arrio de su ciudad natal de Alejandría a la provincia de Illyricum, al otro lado del Mar Mediterráneo. Constantino luego ordenó que quemaran todos los escritos de Arrio. Y lo que es peor, Constantino declaró que cualquiera que fuera sorprendido con escritos de Arrio sería ejecutado.<sup>2</sup> En lugar de oponerse a estas medidas, los obispos las aplaudieron.

Catorce años antes, los cristianos eran los *perseguidos*. Ahora ellos eran los *perseguidores*. Constantino llegó a creer que la tarea más importante del magistrado civil era preservar y apoyar la fe “católica”. Para Constantino, los herejes o cismáticos que se oponían a sus

órdenes no eran otra cosa que criminales rebeldes. Con el tiempo, él comenzó a adoptar casi textualmente el lenguaje de los decretos de Diocleciano (quien había iniciado la última gran persecución contra los cristianos) y a aplicar ese lenguaje a los varios decretos destinados a reprimir a los herejes.<sup>3</sup>

Este nuevo tipo de persecución resultó ser mucho más dañina en sus efectos que cualquier otra llevada a cabo por la Roma pagana de años atrás. Esta nueva persecución, a diferencia de la persecución pagana, no eligió como blanco a todos los que creían en Jesús como su Señor y Salvador. Más bien, eligió como blanco sólo a aquellos a quienes la Iglesia institucional tildaba de herejes. En verdad, los arrianos eran herejes. Pero eso no justificaba que los persiguieran. Además, muchos de los que la Iglesia persiguió después de eso no eran herejes, sino verdaderos cristianos del reino.

Esta nueva persecución a menudo no sólo elegía como blanco a los cristianos inocentes del reino, sino que también manchaba de sangre las manos de los propios perseguidores cristianos, y los arrastraba hacia la conducta depravada del mundo. Los cristianos comenzaron a imaginarse que ellos podían emplear los instrumentos de Satanás si lo hacían con un propósito “piadoso”. Esta nueva persecución hizo muy difícil que la Iglesia alguna vez pudiera ser reformada o restaurada a su pureza original. Eso se debió a que cualquier reformista potencial pronto era tildado de hereje y luego silenciado.

Al instituir la persecución patrocinada por la Iglesia, el Concilio de Nicea deshizo cualquier bien que hubiera podido resultar del Concilio.

### 2. Más allá de la escritura

Por muchas razones, el impacto que el Concilio de Nicea tuvo sobre la *teología* fue incluso más grave que su impacto sobre la persecución. Eso se debió a que el Credo Niceno hizo que la ortodoxia dependiera de una palabra que ni siquiera aparece en la escritura: *homoousian*. Esta palabra griega significa “de la misma naturaleza”, y describe fielmente la relación del Hijo de Dios con el Padre, como ya hemos analizado. Yo no tengo objeción alguna al uso de esta palabra.

Sin embargo, al convertir una palabra que nunca se usa en la escritura en la piedra angular de la ortodoxia, Nicea abrió una caja de

Pandora. Eso se debe principalmente a que el Concilio de Nicea estaba planteando que la escritura es inadecuada. El Concilio planteaba que había verdades esenciales, sin las cuales no podemos ser salvos, que no se expresan de manera específica en la escritura. En lugar de confiar en Dios y creer que sus escrituras eran adecuadas, los obispos del primer Concilio de Nicea recurrieron a una solución humana para resolver la controversia arriana. Y el fruto que siguió le hizo más daño a la Iglesia que cualquier perjuicio que Arrio le hubiera causado.

Ya que los obispos habían ido más allá de la escritura, ellos casi inmediatamente vieron la necesidad de declarar que la decisión del Concilio de Nicea había sido inspirada por Dios y que era análoga a la escritura. Mejor dicho, estaban proponiendo que las revelaciones especiales no habían concluido con los apóstoles. Luego de un lapso de más de doscientos años, supuestamente el Espíritu Santo otra vez estaba dando una revelación especial al mismo nivel que la escritura. Hasta nuestros días, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental declaran categóricamente que los pronunciamientos del Concilio de Nicea y los otros llamados concilios ecuménicos tienen la misma autoridad que la escritura.

Con el paso de los siglos, la Iglesia le añadió más y más lenguaje extra bíblico al dogma del cristianismo. Hasta le añadieron un lenguaje que era *contrario* a la escritura. Por ejemplo, cuatrocientos sesenta años después, en el año 785 d. de J.C., otro concilio ecuménico, que también se reunió en Nicea, hizo el siguiente pronunciamiento:

Al igual que la representación de la cruz preciosa y viva, también las imágenes venerables y santas, tanto en pintura y mosaicos como en otros materiales adecuados, deben ser exhibidos en las santas iglesias de Dios y en los utensilios sagrados y en las vestiduras. (...)

A estas cosas se les debe dar debida salutación y adoración [en griego: *proskineo*] honorable, no la verdadera adoración de fe [en griego: *latría*], la cual pertenece solamente a la Naturaleza Divina. Pero a estas cosas, al igual que a la representación de la cruz preciosa y viva y al libro de los evangelios y a los otros objetos santos, se les puede ofrecer incienso y velas conforme a la antigua costumbre piadosa. Por cuanto el honor que se dispensa a la imagen se transmite a lo que la imagen representa, y el que adora a la imagen adora a lo representado en ella. (...) De modo que seguimos a Pablo, quien habló en nombre de Cristo, y a toda la compañía apostólica divina y a los padres santos, manteniendo las tradiciones que hemos recibido. (...)

Saludamos a las imágenes venerables. Tenemos por anatema a los que no hagan esto. (...) Anatema a los que no saludan a las imágenes santas y venerables. Anatema a los que llaman ídolos a las imágenes sagradas.<sup>4</sup>

Las escrituras, como también la iglesia primitiva, habían condenado el uso de las imágenes. Ahora la Iglesia condenaba a los que *no* usaban las imágenes.

### 3. La teología se convierte en la esencia del cristianismo

Después de Nicea, la Iglesia llegó a creer que la esencia del cristianismo es la teología. La Iglesia suponía que las personas podían ser cristianas simplemente al darle aprobación mental a un listado de doctrinas... sin un cambio radical en sus vidas.

Lo que es más aún, la Iglesia ya no estaba satisfecha con la teología elemental del evangelio del reino. Más bien, ahora ésta se concentraba en puntos minuciosos de la teología que el cristiano común probablemente no alcanzaría a comprender. De modo que Nicea dio origen a un tipo de cristiano totalmente nuevo: el teólogo o padre de la Iglesia. Y desde la aparición de estos teólogos, la Iglesia no ha conocido un solo año de paz libre de polémicas teológicas.

El obispo del siglo IV, Hilary de Pointers, dijo: “La semejanza parcial o total del Padre y del Hijo es un tema de discusión para estos tiempos convulsos. Cada año, no, cada mes, inventamos nuevos credos para describir misterios invisibles. Nos arrepentimos de lo que hemos hecho, defendemos a los que se arrepienten, anatematizamos a aquellos a quienes defendimos. Lo mismo condenamos la doctrina de los demás en nosotros mismos, que la nuestra propia en la de los demás. Y desgarrándonos los unos a los otros de forma recíproca, nosotros hemos sido la causa de la ruina mutua”.<sup>5</sup>

El siglo IV fue testigo de varios concilios de la Iglesia, y las discusiones entre los teólogos se hicieron cada vez más maliciosas. Estos teólogos, sin excepción, no se atribuían a sí mismos otra cosa que no fuera virtud y motivos puros, pero les imputaban el mal y motivos ocultos a sus adversarios. Nadie estaba dispuesto a creer que los errores sostenidos por sus adversarios podrían ser inocentes o que su fe quizá era sincera.

Nadie era capaz de acercarse a su hermano en amor, en un intento por ayudarlo a ver la verdad. Más bien, los teólogos sólo buscaban refutar y condenar a sus adversarios. No es de extrañarse que un historiador

secular romano de ese tiempo, Ammianus Marcellinus, dijera que la enemistad que los cristianos sentían los unos por los otros sobrepasaba la furia de las bestias salvajes contra los hombres.<sup>6</sup>

Antes de transcurrido un siglo después de Nicea, la Iglesia ya creía que el simple hecho de estudiar la Biblia no era suficiente para darle a alguien una comprensión acertada de la fe. También era necesario estudiar los escritos de estos nuevos padres de la Iglesia y los decretos de los varios concilios de la Iglesia. Sólo por el hecho de que un hombre fuera devoto y estuviera familiarizado con las escrituras no significaba que estuviera capacitado para predicar en la Iglesia. Lo que importaba no era el conocimiento que tuviera un hombre de lo que las *escrituras* decían, sino más bien su conocimiento de lo que la *Iglesia* decía.

Una vez que el veneno de este “nuevo cristianismo” hizo su efecto hasta en lo profundo de la Iglesia, ésta declaró que nadie, sin importar cuan piadoso fuera, podría predicar el evangelio (ya fuera dentro o fuera de una iglesia) sin la autorización oficial de la Iglesia. Predicar sin una licencia se convirtió en un delito castigado con encarcelamiento e incluso la muerte.

Esta nueva ley no necesariamente se debía a que la Iglesia deliberadamente quisiera mantener a la gente en las tinieblas. Me parece que los motivos de la Iglesia eran sinceros. Los predicadores sin licencia habrían podido malentender las escrituras y de ese modo engañar a la gente, haciendo que perdieran la vida eterna. Pero, nuevamente, la Iglesia estaba haciendo uso de los medios humanos para resolver los problemas en lugar de confiar en los métodos de Dios.

#### **4. La Biblia se convierte en un libro peligroso**

En su entusiasmo por adoptar las definiciones extra bíblicas y la teología compleja, la Iglesia terminó convirtiendo a la Biblia en un libro peligroso. La Iglesia opinaba que los cristianos que leyeran la Biblia por sí mismos no podían esperar llegar a la doctrina “verdadera”. Tales cristianos casi siempre caían en herejías. Los cristianos ya no podían escuchar lo que el propio Jesús dijo con palabras claras. En su lugar, ellos tenían que creer lo que la Iglesia les mandaba que creyeran.

Con el tiempo, la Iglesia llegó al punto de creer que una persona podría terminar perdiendo su alma por leer y creer en las escrituras. A consecuencia de esto, en 1229, el sínodo de Toulouse aprobó un

edicto canónico que declaraba: “A los laicos no se les permite poseer los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, sino solamente el Salterio, el Breviario o el Pequeño Oficio de la Virgen Bendita. Y estos libros no deben estar en la lengua vernácula.”<sup>7</sup>

La Biblia se había convertido en un libro peligroso. De algún modo las palabras de Jesús y sus apóstoles ya no eran seguras para que las leyera la gente inculta.

### Notas finales

- <sup>1</sup> Véase mi obra, *A Dictionary of Early Christian Beliefs*, donde hago constar más sobre esto bajo el encabezamiento, “Christ, Divinity Of”.
- <sup>2</sup> Sócrates, *Ecclesiastical History*, Libro I, cap. 9. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, Tomo II, 14.
- <sup>3</sup> Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, (New York, Penguin Books, 1952) 386.
- <sup>4</sup> “The Decree of the Holy, Great, Ecumenical Synod, the Second of Nicaea,” Philip Schaff, y Henry Wace, eds., *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, 10 tomos. (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982) Tomo XIV, 550–551.
- <sup>5</sup> Hilary of Pointers, citado por Gibbon, 397.
- <sup>6</sup> Ammianus Marcellinus, *The Later Roman Empire* (New York, Penguin Books, 1986) 239.
- <sup>7</sup> Colman J. Barry, ed., *Readings in Church History* (Westminster, Maryland: Christian Classics, Inc., 1985) 522.

## ¿Acaso estaba Dios cambiando las reglas?

En un breve lapso de menos de quince años tuvieron lugar enormes cambios en el cristianismo. El reino que no había sido “de este mundo” ahora estaba muy vinculado con un reino que sí *era* de este mundo.

¿Cómo en tan corto período de tiempo pudo darse semejante cambio de valores? ¿Por qué los líderes de la Iglesia no dijeron nada al respecto? La razón es que los líderes se habían convencido a sí mismos de que *Dios* estaba cambiando todas las reglas. Todas aquellas cosas que las escrituras decían acerca de la no resistencia, de amar a los enemigos y de no ser parte del mundo se aplicaban a una época diferente, a un paradigma diferente.

Al fin y al cabo, a la mayoría de los cristianos les parecía que Dios verdaderamente estaba bendiciendo a la Iglesia por medio de Constantino. Daba la impresión de que *Dios* era quien propiciaba estos cambios. Los cristianos habían orado por un fin de la persecución, y todo esto parecía ser una respuesta a sus oraciones. Pero, ¿era todo esto una *bendición* de Dios... o era en realidad una *prueba* que Dios estaba permitiendo que Satanás trajera en contra de la iglesia? ¿Cómo podían saberlo los cristianos del siglo IV?

Había una manera bastante fácil por medio de la cual la iglesia del siglo IV podía saberlo: Sólo tenían que continuar haciendo las cosas a la manera del reino. Ellos sencillamente no debían desviarse en lo más mínimo de las enseñanzas de Cristo. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8). Hasta que él regrese, no habrá ningún cambio en la forma de dirigir su reino. Tampoco habrá ningún cambio en sus leyes. Si Constantino hubiera sido enviado por Dios como una bendición, la Iglesia no habría tenido que claudicar

en ninguna manera. Mucho menos habría tenido que atenuar su mensaje. Los cristianos sólo tenían que permanecer fieles al reino de Dios y pronto se hubieran dado cuenta de si este emperador era una bendición o no.

### *El evangelio es acallado*

Como ya he mencionado, Constantino hizo de varios obispos y presbíteros sus consejeros. Esto brindaba una magnífica oportunidad para probar si Constantino había sido enviado por Dios o no. Aquellos consejeros tan sólo tenían que darle consejo a Constantino sin transigir en cuestiones del evangelio... y luego esperar para ver cuál sería su respuesta. Si Constantino rechazaba el consejo piadoso o se enojaba, su programa no era de Dios. Los hombres fieles de Dios siempre les habían hablado francamente a los gobernantes. Vea los ejemplos de Samuel, Natán, Elías, Isaías y Jeremías. Ellos no temían decirles la verdad de Dios a los reyes.

O vea el ejemplo de Juan el Bautista. Los líderes religiosos judíos se habían acercado a él y le habían preguntado lo que debían hacer. Juan hubiera podido pensar: *¡De veras que Dios está bendiciendo mi ministerio! Ahora hasta los líderes judíos desean venir a escucharme predicar. ¡Por medio de su apoyo y ayuda yo seré capaz de llegar a toda la nación judía!* No, Juan no pensó así, ¿verdad? Más bien, él los amonestó por sus pecados, diciéndoles: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3.7–8).

Así de firme fue Juan el Bautista con el Rey Herodes. Herodes consideraba a Juan un auténtico profeta de Dios. Como rey, Herodes tenía una posición que le permitía brindarle una enorme ayuda a Juan. Pero, ¿halagó Juan a Herodes, o suavizó su mensaje para con él? No, en lo más mínimo. Las escrituras nos dicen: “El mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo” (Marcos 6.17–20).

Juan hubiera podido prosperar materialmente, pues era un profeta que contaba con el apoyo del rey. Pero el silencio habría implicado aprobación, y esto habría engañado a Herodes y a Herodías. Al hablar claro, Juan le dio a Herodes la oportunidad de arrepentirse. Herodes consideraba a Juan un varón justo y santo. Si verdaderamente deseaba servir a Dios, Herodes habría hecho caso a las palabras de Juan. Pero Herodes no estaba dispuesto a llevar su cruz. Al final, él se convirtió, aunque contra su voluntad, en el asesino de Juan.

Nuestro propio Rey nos dejó el ejemplo. Cuando el joven rico se le acercó, Jesús escuchó respetuosamente el testimonio del hombre. Y luego le dijo: “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme” (Lucas 18.22). Como resultado de esto, Jesús perdió a un posible discípulo.

Los líderes cristianos en los días de Constantino hubieran podido hacer lo mismo. Ellos hubieran podido decirle a Constantino que se despojara de sus riquezas y su poder. Hubieran podido recordarle las palabras de Jesús al joven rico. Hubieran podido decirle que amara a sus enemigos y que les hiciera el bien. Sin embargo, no lo hicieron.

## *El primer emperador creyente*

Aunque la mayoría de la gente piensa en Constantino como el primer emperador creyente, realmente hubo un emperador romano anterior que aparentemente había profesado el cristianismo. Su nombre fue Felipe el Árabe, y gobernó un breve lapso de tiempo en el siglo antes de Constantino. Felipe se había casado con una mujer cristiana, y él creyó que el cristianismo era la religión verdadera. Eusebio nos dice:

Después de seis años como emperador romano, Gordión murió y Felipe le sucedió. Se dice que él fue cristiano y quiso unirse a los creyentes en las oraciones de la iglesia en el día de la última vigilia pascual. Pero el obispo de aquel tiempo no le permitiría entrar hasta que él hiciera confesión pública y se uniera a los que eran considerados pecadores y ocupaban el lugar [en la iglesia] de los penitentes. De lo contrario, de no haber hecho eso, él nunca habría sido recibido, debido a los tantos cargos que había en su contra. Se dice que él aceptó de buena gana, mostrando por medio de sus acciones, cuán genuina y piadosamente estaba él dispuesto a aprender el temor de Dios.<sup>1</sup>

Los obispos en el tiempo de Constantino hubieran podido hacer lo mismo. Hubieran podido llamar a Constantino al arrepentimiento sin ceder. ¡De esa manera se habrían dado cuenta de cuán genuina era su creencia!

### *Las señales de aviso son desatendidas*

Hay varias señales de aviso que pueden indicar que una persona está sufriendo o está a punto de sufrir un ataque cardíaco. Algunas de estas señales son una presión o dolor molesto en el pecho, dolor en el brazo izquierdo y falta de aire. La falta de acatar estas señales de aviso se cobra muchas vidas.

Asimismo, los cristianos del tiempo de Constantino desatendieron las señales de aviso que Jesús había dado con relación al reino: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas. (...) Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Lucas 6.26; Mateo 5.11–12).

Es parte de la naturaleza humana creer que andamos bien cuando somos populares y la gente habla bien de nosotros. Pero esto no es así en el reino de Dios. Algo anda mal cuando el mundo habla bien de nosotros y desea ser nuestro amigo. Lamentablemente, los cristianos del siglo IV, al parecer, habían olvidado completamente la advertencia de Jesús.

### *Notas finales*

<sup>1</sup> Eusebio, *Ecclesiastical History*, Traducido al inglés por Paul L. Maier (Grand Rapids: Kregel Publications, 1999) 231.

# Cómo desaparecieron las enseñanzas de Jesús

Trescientos años antes, los cristianos habían tenido que hacer un cambio radical de paradigma a fin de entrar en el reino de Dios. Pero ahora, después de haber desatendido las señales de aviso de Jesús, los cristianos estaban convencidos de que había llegado el momento de hacer otro cambio de paradigma. Ellos pensaron que Dios estaba trayendo una nueva era de oro en la cual los cristianos serían libres de la persecución y podrían disfrutar del lujo y poder mundanos. Pero, ¿dice algo el Nuevo Testamento acerca de semejante era de oro?

Ah, ahí precisamente estaba el problema. Nada en el Nuevo Testamento correspondía al modelo de esta nueva era, supuestamente de oro. Por tanto, la Iglesia tuvo que retroceder al período del Antiguo Testamento para encontrar en las escrituras un modelo que funcionara. De manera que en lugar de avanzar, la Iglesia *retrocedió* al Israel antiguo para encontrar su modelo. Fue, pues, un retro cambio de paradigma.

Nos referiremos a este nuevo modelo como el “híbrido constantiniano”.<sup>1</sup> Dicho híbrido fue un intento por adaptar la teología y las ordenanzas del Nuevo Testamento a la moral y al estilo de vida del Antiguo Testamento. Y, además, fue un esfuerzo por unir el reino de Dios con los reinos del mundo. La mitad de este híbrido constaría del gobierno secular, y la otra mitad de la Iglesia. Las dos mitades serían una sola entidad, el nuevo “reino de Dios” resultado de una hibridación.

Así como el reino del Antiguo Testamento había sido de la misma extensión que las fronteras físicas de Israel, así también ahora este nuevo reino de Dios, el híbrido, abarcaría más o menos lo mismo que las extensas fronteras del Imperio Romano. El reino de Dios ya no estaría dentro del corazón de las personas. Ahora sería un imperio visible y

tangible. Así como los israelitas habían ido a la guerra para defender su reino y someter a los enemigos de Dios, ahora los cristianos serían llamados a hacer lo mismo. Los cristianos que no aceptaran el híbrido constantiniano serían tildados de herejes.

### *El papel del emperador*

Los reyes israelitas, como David, Salomón y Josías, habían estado estrechamente vinculados con la adoración y la vida espiritual de Israel. Por tanto, de igual manera los emperadores romanos ahora asumirían su “participación legítima” en la adoración y la vida espiritual de la Iglesia. Eusebio escribió: “[Constantino] tuvo mucho cuidado de la Iglesia de Dios. En cualquier parte de las distintas provincias donde hubiera algunos que discreparan entre sí, él, a manera de obispo general constituido por Dios, convocaba sínodos de ministros. Tampoco vaciló nunca en estar presente y sentarse con ellos en sus asambleas. Lo que es más, él participaba en sus deliberaciones, ministrando en todo asunto concerniente a la paz de Dios”.<sup>2</sup>

### *¿Qué pasó con las enseñanzas de Cristo?*

En la primera parte de este libro, analizamos algunas de las leyes del reino. ¿Qué pasó con estas leyes bajo el híbrido constantiniano? En general, el nuevo híbrido dio toda clase de explicaciones para no cumplir ninguna de las enseñanzas del reino de Cristo, excepto aquellas enseñanzas que se adaptaran bien al modelo del Antiguo Testamento. Bajo este híbrido, si algo había sido lícito para los judíos, ahora se consideraba lícito para los cristianos. Con eso en mente, repasemos brevemente lo que la Iglesia híbrida ahora enseñaba en cuanto a las riquezas, los juramentos, la no resistencia y el divorcio.

**Las riquezas.** No hay ningún mandamiento en el Antiguo Testamento que prohiba acumular riquezas en la tierra. Por tanto, bajo el híbrido, a los cristianos les era permitido acumular riquezas terrenales. También les era aceptable retener o procurar posiciones de poder terrenal. Más bien, la Iglesia ahora comenzaba a enseñar que Dios había instituido las distinciones sociales entre los humanos. Un miembro de la nobleza no debía vivir ni vestirse como un campesino, y un campesino no debía procurar vivir ni vestirse como un miembro de la nobleza.

**Los juramentos.** Puesto que los juramentos eran lícitos en el Antiguo Testamento, también lo fueron en el nuevo híbrido. Además, la Iglesia se dio cuenta de que las multitudes de personas que habían entrado a sus filas no estaban verdaderamente regeneradas. Su palabra no era digna de confianza. De modo que la Iglesia se sintió obligada a reinstaurar los juramentos. De hecho, los juramentos se convirtieron en uno de los pilares centrales del gobierno y la sociedad romana y medieval.

**La no resistencia.** El Antiguo Testamento no enseñó la doctrina de la no resistencia y el amor para con nuestros enemigos; por tanto, ahora la Iglesia tampoco la enseñaba. En cuestión de unas pocas décadas, los cristianos pasaron de ser los humildes e indefensos a ser los crueles y poderosos. Como ya hemos analizado, antes del auge de Constantino, los cristianos ni siquiera tomaban las armas para defenderse a sí mismos de los bárbaros paganos. Ahora, no vacilaban en asesinar a sus conciudadanos romanos y hermanos cristianos.

**El divorcio.** Tratándose del divorcio, las cosas fueron un poco diferentes. Eso se debía a que el Antiguo Testamento les había permitido el divorcio sólo a los maridos y únicamente cuando éste había hallado en su esposa “alguna cosa indecente”. Aunque algunos rabinos judíos habían interpretado esta ley de una forma muy liberal, la Iglesia la interpretó de una manera bastante estricta, permitiéndole a un hombre divorciarse de su mujer sólo por causa de *porneia*.

En Occidente, la Iglesia interpretó la palabra *porneia* como una violación de las leyes levíticas del Antiguo Testamento que prohibían el matrimonio dentro de ciertos grados de consanguinidad o afinidad. Por ejemplo, un hombre no podía casarse con su hermana o con su nuera (véase Levítico 18.9, 15). Ya que el Antiguo Testamento se había convertido ahora en el modelo para la Iglesia, ésta recogió la mayoría de estas leyes levíticas sobre el matrimonio y las puso en práctica bajo el nuevo híbrido. Si un hombre, por alguna razón, terminaba en una relación matrimonial que violaba las leyes levíticas, se esperaba de él que se divorciara de su esposa. (En la actualidad, nos referiríamos a esto como una anulación del matrimonio.) Fue sobre esta base que, siglos más tarde, Enrique VIII procuró divorciarse de su primera esposa, Catarina de Aragón, ya que ella era la viuda de su hermano mayor.

De manera que esta nueva era, supuestamente de oro, terminó siendo muy parecida a la antigua nación de Israel, pero sin las leyes ceremoniales y dietéticas judías. Los juramentos, la acumulación de riquezas y la violencia autorizada por el estado eran aceptables. Sin embargo, no se permitían la inmoralidad sexual, la adivinación ni la hechicería, por cuanto todo esto era prohibido en el Antiguo Testamento. Casi mil setecientos años después, este mismo vínculo con la moralidad del Antiguo Testamento marca de forma distintiva a las Iglesias que han surgido a partir del híbrido constantiniano.

El pueblo del reino ya una vez había trastornado al mundo. Ahora el mundo estaba haciendo sus mayores esfuerzos por poner el reino al derecho.

### *¿Había sido frustrado el plan de Dios?*

¿Quería decir esto que el propósito de Dios había sido frustrado? ¿Es que no estaban funcionando las cosas como él lo había planeado? De ninguna manera. Todo el híbrido constantiniano se había desarrollado tal y como Dios sabía que lo haría. Todas estas cosas fueron predichas en las enseñanzas y las parábolas del reino de Jesús.

En dos de sus parábolas, Jesús predijo que su reino sería muy extenso: “Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas”. Y nuevamente: “El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado” (Mateo 13.31–33).

A la vez, Jesús había dejado bien claro que “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7.14). Él también dijo: “No temáis, *manada pequeña*, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12.32).

Anteriormente analizamos el hecho de que, al final, la mayoría de las personas en el reino serían eliminadas. Jesús sabía que el híbrido constantiniano estaba en camino. Y él lo usó como una prueba para entresacar a los que no lo amaban ni a él ni a sus caminos.

*Notas finales*

<sup>1</sup> Leonard Verduin utiliza este término en su libro, *The Anatomy of a Hybrid*, al referirse al híbrido Iglesia-estado.

<sup>2</sup> Eusebio, *The Life of Constantine*, Libro I, cap. 44. Schaff, 494.

## *La era de oro que nunca tuvo lugar*

Ya he hablado bastante de los aspectos negativos del híbrido constantiniano. Pero sería un error pensar que no hubieron aspectos beneficiosos también. La Iglesia nunca habría mordido el anzuelo si todo hubiera sido malo. Por tanto, echémosle un vistazo a algunos de estos aspectos beneficiosos.

El cambio visible y más inmediato que el nuevo híbrido trajo consigo fue la legalización del cristianismo. El estado favoreció el cristianismo y eximió a la propiedad de la Iglesia del pago de impuestos. Además, Constantino hizo del domingo un día feriado, facilitándole a la población asistir a la adoración los días domingo. Él también declaró ilegal todas las prácticas ocultas.<sup>1</sup>

El rápido auge del cristianismo, particularmente en la esfera pública, estuvo acompañado por la rápida decadencia y el exterminio final del paganismo clásico. Aunque Constantino toleró la adoración pagana y declaró la libertad de adoración para todos (excepto para los herejes), prohibió que los funcionarios del estado hicieran ofrendas paganas en nombre del estado. Él también retiró los fondos para la posterior construcción de templos paganos, y convirtió algunos templos en iglesias.

En el ámbito social, Constantino promulgó una ley que les ofrecía ayuda financiera pública a las familias pobres, para que éstas no siguieran la práctica común de abandonar a los infantes no deseados para que murieran. Él prohibió los crueles combates de los gladiadores en muchas ciudades, cerró los teatros lascivos y declaró ilegal la prostitución. Constantino también prohibió el concubinato, castigó el adulterio e hizo que el divorcio fuera más difícil de obtener.<sup>2</sup>

## *El lado oscuro del híbrido*

Creo que Constantino verdaderamente quería mejorar la sociedad romana y prohibir las cosas que eran ofensivas para Dios. Sin embargo, él no era un cristiano nacido de nuevo. Él era un hombre “de este mundo”. Por lo tanto, la única manera que él conocía para lograr sus objetivos era por medio de los métodos del mundo, los cuales a menudo resultaron crueles y brutales. Por ejemplo, Constantino hizo que el acoso sexual y la seducción se convirtieran en delitos mucho más graves de lo que habían sido anteriormente. Eso fue bueno. Pero las penas que impuso a estos delitos fueron horribles: quemar viva a la persona acusada, hacer que las bestias salvajes la despedazaran en el anfiteatro, o derramar plomo fundido en su garganta.<sup>3</sup>

Además, Constantino y sus funcionarios continuaron practicando rutinariamente las torturas, tal y como sus predecesores paganos lo habían hecho. De hecho, con el paso de los años, Constantino degeneró en un gobernante cruel y autocrático que derrochó los fondos públicos como un marinero embriagado. Para pagar sus muchos gastos, Constantino recargó a la gente con algunos de los impuestos más altos que el Imperio jamás había experimentado.<sup>4</sup>

## *La codicia por el poder*

Como ya hemos comentado, Jesús nos dijo que tenemos que renunciar a todo. Tenemos que renunciar a todas las cadenas que nos mantienen atados a la tierra. Tenemos que renunciar a todas las posesiones que nos hacen estar ansiosos, a cada tesoro por el cual nuestros corazones pudieran sentir afecto. Y el poder terrenal es igualmente una posesión como lo son el oro y la plata. Éste es tan embriagador como las riquezas, para no decir que es más. Una vez que las personas beben su primer trago de poder, por lo general desean más. Muy pronto, están dispuestas a hacer prácticamente cualquier cosa para mantener el poder que poseen. No sólo eso; de ser posible, tratan de *incrementar* su poder. Esa es una de las razones que explica por qué los cristianos de los primeros tres siglos exigían de los altos funcionarios del gobierno que renunciaran a sus cargos si deseaban convertirse en cristianos.

Constantino amó el poder terrenal y fue despiadado en su deseo de proteger su poder. Por ejemplo, él instituyó un sistema de espías

a través de todo el Imperio para que lo mantuvieran al corriente de cualquier crítica, cualquier posible adversario y de cualquier preparativo para una rebelión. Si sus espías acusaban a alguien de deslealtad a Constantino, las autoridades tomaban al acusado y lo llevaban a la fuerza a Milán o Constantinopla para que enfrentara los cargos. Si no había suficiente evidencia en su contra, los carceleros torturaban al acusado hasta que confesara su “crimen”. El hecho de que el acusado fuera cristiano no cambiaba para nada la situación.

Como ya he mencionado, Constantino y su cuñado Licinio habían proclamado en conjunto el Edicto de Milán en el año 313. Constantino gobernaba el Imperio Romano Occidental y Licinio gobernaba el Oriental. Pero Constantino realmente no deseaba un Imperio dividido. Su ambición era gobernar *todo* el Imperio Romano. Y Constantino temía que Licinio pudiera tener la misma ambición.

Por tanto, en el año 324, Constantino invadió el territorio gobernado por Licinio. Constantino justificó esto ante la Iglesia alegando que Licinio había comenzado a perseguir a los cristianos nuevamente.<sup>5</sup> A diferencia de todas las guerras romanas anteriores, en ésta guerra contra Licinio los soldados cristianos participaron en la propia matanza. Constantino les pidió a los obispos de la Iglesia que acompañaran a su ejército y oraran por ellos durante la batalla. Él también hizo que se construyera una cruz enorme como un estandarte de batalla, la cual sus soldados cargaron como un talismán que aseguraría la victoria.<sup>6</sup>

Finalmente, las tropas de Constantino resultaron victoriosas y Constantino tomó prisionero a Licinio. Ahora él era el único gobernante del Imperio Romano. Y proclamó que Dios había obrado todo lo sucedido:

Sin duda, no se puede considerar arrogancia en alguien que haya recibido beneficios de Dios, que los reconozca en los términos más sublimes de alabanza. Yo mismo, pues, fui el instrumento cuyos servicios él escogió. Yo fui a quien él consideró apto para cumplir su voluntad. (...) Por medio de la ayuda del poder divino, yo eliminé y quité completamente toda forma de maldad que prevalecía. Esto fue hecho con la esperanza de que el género humano, el cual había sido iluminado por medio de mis esfuerzos, fuera restituido al debido cumplimiento de las santas leyes de Dios. Y también para que nuestra más bendita fe pudiera prosperar bajo la dirección de su mano todopoderosa.<sup>7</sup>

Después de su victoria sobre Licinio, Constantino le hizo una promesa solemne a su hermana, Constancia, la esposa de Licinio. Le

prometió que le permitiría a Licinio pasar el resto de su vida en paz y tranquilidad. Él incluso confirmó esta promesa con un juramento. Sin embargo, en menos de un mes, Constantino mandó que ejecutaran a Licinio.<sup>8</sup> Él no pudo permitirle vivir a ningún adversario potencial.

No obstante, ya había adversarios potenciales en todas partes. De manera que Constantino no se detuvo con Licinio. Muy pronto, Constantino asesinó a su propio hijo, Crispo. Posteriormente, asesinó a un sobrino que en su opinión podría desear su trono. Aparentemente, Constantino incluso asesinó a su segunda esposa, Fausta, temiendo que ella pudiera estar conspirando en su contra.<sup>9</sup> Sin embargo, la Iglesia hizo la vista gorda y evitó condenar a Constantino, o tan siquiera reprimirlo, por cualquiera de estos asesinatos.

En su lecho de muerte, Constantino legó el Imperio Romano a sus tres hijos sobrevivientes (Constancio, Constante y Constantino II) y a sus dos sobrinos mayores. Los cinco eran cristianos. ¡Roma continuaría siendo un imperio cristiano! Sin embargo, esos cinco hombres, sin excepción, compartían la ambición de Constantino por el poder. De modo que al poco tiempo después de haber muerto Constantino, su hijo Constancio asesinó a los dos sobrinos que también habían de ser gobernantes, y masacró prácticamente a todos los varones por parte de su familia.

Con los dos sobrinos fuera de su camino, los tres hijos de Constantino se dividieron el Imperio entre ellos. ¡Sin duda, ahora podría haber paz, ya que estos hombres eran hermanos de sangre y cristianos! Pero el nuevo cristianismo no se comportó de ninguna manera como el auténtico cristianismo del reino. Ninguno de los tres hermanos estaba satisfecho con tener sólo la tercera parte del Imperio. Poco después, Constantino II invadió Italia para apoderarse de la parte del Imperio que había sido dada a su hermano Constante. Sin embargo, Constantino II murió en el intento. Esta situación dejó solamente a dos gobernantes de los cinco que había originalmente. Constante gobernó el Imperio Romano Occidental y Constancio gobernó el Oriental.

Pero ni siquiera esta sencilla división de poder duró mucho tiempo. Pronto, un general llamado Magnensio derrocó a Constante y se apoderó del Imperio Occidental. No obstante, él no estuvo satisfecho con solamente poseer el Imperio Occidental. Deseando dominar todo el Imperio, él y sus ejércitos atacaron a Constancio, el único hijo so-

breviviente de Constantino. Esta vez, Magnensio fue derrotado y huyó a Gales. Esto dejó a Constancio como el único emperador.<sup>10</sup>

Pero, ¿dónde estaba la era de oro que se suponía que el cristianismo traería al Imperio? Hubo más guerras civiles en los primeros *cincuenta* años del nuevo Imperio Romano “cristiano” que en los primeros *doscientos* años del Imperio Romano pagano. Los primeros emperadores paganos habían traído doscientos años de estabilidad, prosperidad y paz, la Pax Romana. Los primeros emperadores cristianos trajeron un período de guerras civiles interminables, impuestos agobiantes y la rápida decadencia del Imperio.

### *Valentiniano*

Después de la muerte de Constancio, un sobrino de Constantino llamado Juliano se convirtió en el nuevo Emperador. Juliano fue uno de los pocos miembros de su familia que logró escapar de la masacre llevada a cabo por Constancio el hijo de Constantino. Él había visto suficiente del “cristianismo” en acción y no quería nada que ver con él. De manera que, aunque toleró a los cristianos, Juliano trató de revivir el paganismo clásico en el Imperio. Pero sus esfuerzos fracasaron.

Un año después de la muerte de Juliano, un cristiano “fiel” de la Iglesia llamado Valentiniano fue proclamado como el nuevo emperador. Como cristiano católico, Valentiniano vivió una vida casta, y promovió muchas leyes loables. Por ejemplo, él estableció un médico público en cada uno de los catorce distritos de Roma para que cuidara de los pobres. Él permitió la libertad de religión para los paganos, los judíos y los cristianos de todos los credos.<sup>11</sup> La vida bajo el gobierno de Valentiniano debió haber sido la era de oro que los cristianos estaban esperando. Sin embargo, no fue así.

Al igual que los emperadores cristianos que le precedieron, Valentiniano nunca vivió un solo día sin el temor de que alguien le asestara un golpe y le arrebatará su preciado trono. Por tanto, al igual que Constantino, él hizo uso de espías para tratar de detectar cualquier deslealtad, particularmente de aquellos que podían convertirse en adversarios potenciales. Valentiniano medía la eficacia de sus gobernadores y magistrados de acuerdo a la cantidad de ejecuciones que estos llevaran a cabo en sus tribunales. Los espías y los enemigos políticos

a menudo presentaban cargos infundados incluso contra ciudadanos respetables. Las confesiones que se obtenían por medio de las torturas crueles eran consideradas como evidencia sólida contra los acusados. Muchas familias ricas quedaron desamparadas y centenares de senadores, jefes y filósofos padecieron muertes ignominiosas en mazmorras malsanas y cámaras de tortura.<sup>12</sup>

Los ciudadanos inocentes en todas partes vivían atemorizados de que alguien por cualquier razón los acusara de traición. Valentiniano adoptó la posición de que la sospecha equivalía a la prueba cuando se tratara de deslealtad a su mandato.<sup>13</sup> La ofensa más mínima o imaginaria podría resultar en la amputación de la lengua de un ciudadano o en que fuera arrojado vivo en la hoguera. Un historiador hizo la observación de que las palabras que más usó Valentiniano fueron: “decapítelo”, “quémenlo vivo” y “golpéenlo con porras hasta que muera”.<sup>14</sup> Él podía observar tranquilamente a los ciudadanos torturados retorcerse en agonía y no sentir compasión por ellos en absoluto. Tampoco sintió que esto de alguna manera violara sus creencias cristianas.<sup>15</sup>

Finalmente, el propio carácter descontrolado de Valentiniano significó su ruina. Uno de sus funcionarios había invitado a un rey bárbaro a un banquete, pero luego de forma traicionera lo asesinó en el mismo banquete. En respuesta a este acto, la tribu bárbara del rey asesinado tomó represalias contra los romanos, saqueando varias provincias romanas.

En lugar de disculparse por el asesinato y de obrar en aras de la reconciliación, Valentiniano dirigió a sus ejércitos romanos contra los bárbaros y obtuvo una venganza sangrienta. Cuando los embajadores de los bárbaros vinieron a la tienda de campaña de Valentiniano para pedir clemencia, Valentiniano se enfureció tanto con ellos que su rostro se tornó casi de color púrpura. Valentiniano les gritó a los mensajeros a más no poder. Sin embargo, debido a su furia, un vaso sanguíneo de su cerebro se rompió y murió instantáneamente.<sup>16</sup>

## *La caída de Roma*

Uno de los mitos históricos más duraderos es que Roma cayó debido a que entró en vicios paganos, en orgías frecuentes y en entretenimientos sanguinarios. He leído a muchos escritores cristianos que señalan

## Capítulo 25

a Roma como una lección de lo que le sucederá a los Estados Unidos si no restablece la moralidad bíblica.

Sin embargo, Roma no cayó cuando fue gobernada por los paganos. Cuando Roma cayó, las peleas de gladiadores habían sido declaradas ilegales y una estricta moralidad del Antiguo Testamento había sido impuesta sobre la población. Lo que es más, casi toda la población estaba compuesta por cristianos.<sup>17</sup>

¿Y ante quienes sucumbió Roma? La representación popular nos da la imagen de hordas de bárbaros salvajes, semidesnudos y adoradores de Thor, trepando los muros de Roma en masa y masacrando a todos los que se encontraban a su paso. Pero esto también es un mito. Los pueblos germánicos que conquistaron Roma no eran salvajes ni poco civilizados. Eran medio romanos en su cultura, y muchos de ellos habían sido aliados y hasta protectores del Imperio. Lo que es más, ellos también eran cristianos profesos.<sup>18</sup>

La era de oro que se suponía que florecería en esta etapa nunca se realizó. A decir verdad, el Imperio Romano ya se encontraba en decadencia cuando los cristianos lo heredaron. Con todo, los cristianos no demostraron ser mejores gobernantes que sus predecesores paganos. En lugar de resolver los problemas, los emperadores cristianos sólo los empeoraron. Sus impuestos agobiantes y sus interminables luchas internas aceleraron la decadencia que había comenzado bajo los emperadores paganos del siglo III, hasta que finalmente cayó todo el Imperio Occidental.

Esencialmente, los cristianos de principios del siglo IV habían cambiado el reino de Dios por el reino de este mundo. Esto tiene que figurar como uno de los peores negocios de todos los tiempos, junto con el cambio que hizo Esaú de su primogenitura por un poco de guisado. Pero al menos Esaú se comió el guisado. Los cristianos no sólo perdieron el reino de Dios, sino también el Imperio Romano.

Los acontecimientos que tuvieron lugar desde el ascenso al trono de Constantino en el año 312 hasta el derrocamiento del último emperador del Imperio Occidental en el año 476 debió haberles dado a los cristianos mucho en que pensar. Los emperadores romanos paganos habían resultado victoriosos en la mayoría de sus guerras, pero no así los emperadores cristianos. Cristo es el Príncipe de paz. En ese caso, ¿por qué pudieron los emperadores paganos, incluso los malvados

como Calígula y Nerón, mantener la Pax Romana y los emperadores cristianos no pudieron? ¿Por qué no sólo había sobrevivido el Imperio, sino que también había florecido bajo los emperadores paganos del primer y segundo siglos, mientras que cayó bajo los gobernantes cristianos del cuarto y quinto siglos?

Ya para el año 476, debió haber sido obvio que el híbrido constantiniano no era de Dios.

## *El modelo del híbrido*

Pero la caída de Roma no llevó a la Iglesia al arrepentimiento. Tampoco llevó al híbrido constantiniano a su fin. De hecho, la Iglesia se convirtió en la institución dominante de la Edad Media. El modelo social del híbrido continuó a través del período medieval: los pecados sexuales, la hechicería, el aborto y los entretenimientos lascivos fueron condenados (aunque, en lo referente a la inmoralidad sexual, la nobleza no se ajustó a los mismos parámetros). La acumulación de riquezas, la prestación de juramentos y la matanza en la guerra fueron consideradas aceptables. Ese fue el modelo en los tiempos de Constantino, ese fue el modelo durante la Edad Media... y ese ha sido el modelo en la mayoría de los gobiernos “cristianos” hasta nuestros días.

## *Notas finales*

- <sup>1</sup> Philip Schaff, *History of the Christian Church*. 8 tomos. (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1910) Tomo III, 33–35.
- <sup>2</sup> Schaff 107–125.
- <sup>3</sup> Gibbon 252.
- <sup>4</sup> Gibbon 380.
- <sup>5</sup> Eusebio, *Constantine*, Libro II, cap. 3; Schaff, 500.
- <sup>6</sup> Eusebio, *Constantine*, Chaps. 7–9.
- <sup>7</sup> Eusebio, *Constantine*, Chaps. 24–29.
- <sup>8</sup> Gibbon 258.
- <sup>9</sup> Gibbon 380.
- <sup>10</sup> Gibbon 382.
- <sup>11</sup> Gibbon 470–472.

## *Capítulo 25*

<sup>12</sup> Gibbon 476.

<sup>13</sup> Gibbon 477.

<sup>14</sup> Gibbon 478.

<sup>15</sup> Gibbon 478.

<sup>16</sup> Gibbon 509.

<sup>17</sup> Lynn H. Nelson, “The Later Roman Empire,”  
<http://www.ku.edu/kansas/medieval/108/lectures>.

<sup>18</sup> Gibbon 562–619. Véase también Vincent Bridges, “Arthur and the Fall of Rome,” <http://www.sangraal.com/library/arthur1.htm>.

# *Agustín: apologista del híbrido*

El Imperio Romano se estaba desmoronando. La Iglesia se estaba hundiendo en el mundo, en lugar de trastornar el mundo. De manera que el reino de Dios necesitaba urgentemente a un Pablo o a un Juan el Bautista que de manera audaz le hiciera frente y desafiara a todo el híbrido constantiniano. Sin embargo, lo que la Iglesia consiguió fue más bien el principal *defensor* del híbrido que haya existido. Su nombre era Agustín.

Agustín fue un hombre muy característico de su época; él aceptó totalmente el híbrido constantiniano y los cambios que éste había traído a la Iglesia. Él fue un apologista muy capaz a favor del híbrido y, desafortunadamente, no hubo ningún vocero talentoso a favor del reino. Por tanto, naturalmente, los argumentos de Agustín prevalecieron.

Pero Agustín hizo mucho más que sólo defender el híbrido. Él también trató de defender el cristianismo ortodoxo contra las afirmaciones de los herejes, tales como los gnósticos. Su método consistió en escuchar la posición de su adversario y luego adoptar exactamente la posición contraria para contraatacarla.

Para ilustrar esto mejor, representemos una de las doctrinas apostólicas con el color verde, el cual se obtiene de mezclar el azul con el amarillo. Y representemos el punto de vista herético de esta misma doctrina con el color azul. El hereje tiene una parte de la verdad, ya que el verde consta en parte del azul. Sin embargo, el hereje no ha comprendido toda la verdad. Él ha alterado la doctrina apostólica al omitir una parte esencial de ella; la parte amarilla.

Ahora bien, el método de Agustín *no* consistió en traer a su adversario de regreso a la plenitud de la doctrina apostólica, representada por el color verde. No, Agustín sencillamente se colocaba en el extremo

opuesto y argumentaba que el asunto no era azul en ninguna manera, sino que realmente era *amarillo*. De ese modo, él rehusaba reconocer que su adversario tenía al menos un poco de razón. Y este método fue muy eficaz como medio para ganar las discusiones.

Agustín pudo haber ganado las discusiones, pero al hacerlo anuló el cristianismo bíblico histórico. El amarillo es nada más la mitad de la fe apostólica (verde) así como lo es el azul.

Permítame darle dos ejemplos de lo que quiero decir.

### *Agustín contra los gnósticos*

El gnosticismo estuvo entre las primeras herejías que el cristianismo enfrentó. El gnosticismo enseñaba que el mundo material era malo, pues había sido creado por una deidad distinta que el Dios del Nuevo Testamento. Para apoyar su posición, los gnósticos destacaban el hecho de que las enseñanzas de Jesús eran diferentes a las de Moisés. Por ejemplo, el Dios del Antiguo Testamento les había mandado a los israelitas ir a la guerra, pero Jesús les decía a sus discípulos que amaran a sus enemigos. Lógicamente, muchos gnósticos aceptaban las enseñanzas del reino de Jesús, pero rechazaban todo el Antiguo Testamento por considerar que era la obra de otro dios. Ellos hasta negaban que el Hijo de Dios se hubiera hecho hombre.

Los primeros escritores cristianos, tales como Ireneo y Tertuliano, ya habían defendido en una forma muy capaz el cristianismo histórico frente a las enseñanzas del gnosticismo. Estos primeros defensores de la fe argumentaron que no había ningún Dios nuevo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Únicamente había una progresión de la revelación del uno al otro. La ley de Moisés había sido una guía que preparó a los israelitas para Cristo. Las enseñanzas de Jesús eran la meta final para la cual la ley estaba preparando a los israelitas.

Sin embargo, estos argumentos no concordaban con el híbrido constantiniano. Como ya hemos debatido, el híbrido era básicamente una combinación de la teología del Nuevo Testamento con la moralidad y el estilo de vida del Antiguo Testamento. Reconocer que el Nuevo Testamento introducía nuevas y mayores leyes morales que el Antiguo Testamento significaba reconocer que el híbrido estaba equivocado. Y tal idea no servía.

Por esta razón, Agustín les respondió a los gnósticos (conocidos en su día como los maniqueos), negando su premisa fundamental. Él planteó que las enseñanzas de Jesús *no* se diferenciaban de las del Antiguo Testamento. Él decía que matar era tan lícito bajo el Nuevo Testamento como lo fue bajo el Antiguo Testamento. Agustín escribió: “¿Qué hay de malo en la guerra? ¿La muerte de algunos, que de todas formas pronto morirán, para que otros puedan vivir en sometimiento pacífico? Esto es una mera antipatía cobarde y no un sentimiento religioso. Los verdaderos males de la guerra son el amor a la violencia, la crueldad vengativa, la enemistad violenta e implacable, la resistencia descontrolada, la ambición de poder, y así por el estilo. Y por lo general, cuando se requiere la fuerza para imponer el castigo, es con el propósito de castigar estas cosas que, en obediencia a Dios o a alguna autoridad legal, los hombres buenos llevan a cabo las guerras. Por cuanto ellos se encuentran en una posición tal con relación al comportamiento de los asuntos humanos que una conducta correcta les exige actuar o hacer que los demás actúen de cierta manera”.<sup>1</sup>

Sí, pero ¿no dijo Jesús que amáramos a nuestros enemigos y que no resistiéramos al que es malo? Agustín tuvo una respuesta para eso: “Puede suponerse que Dios no hubiera autorizado la guerra porque en los últimos tiempos el Señor Jesucristo dijo: ‘Yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra’. Sin embargo, la respuesta es que lo que aquí se requiere no es una acción *corporal*, sino una disposición *interior*”.<sup>2</sup> Mejor dicho, ¡está bien matar mientras ames a la persona a quien matas!

Agustín continuó: “El Señor exige paciencia cuando dice: ‘A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra’. Esto puede ser la disposición interior de la persona, aunque no se manifieste en una acción corporal o por medio de palabras. Ya que cuando el apóstol fue golpeado, (...) él oró que Dios perdonara a sus agresores en el mundo venidero, pero no pidió que la lesión quedara impune en aquel momento. Interiormente, él mantuvo un sentimiento amable, mientras que exteriormente él deseó que el hombre fuera castigado como un ejemplo”.<sup>3</sup>

Ese tipo de lógica puede usarse para ganar un argumento de palabras, pero no es jugar limpio con Cristo. Según Agustín, nosotros

podemos llevar a cabo los mismos actos brutales que el mundo. Nuestros actos pueden ser tan violentos como los de los israelitas bajo el Antiguo Testamento, siempre y cuando nuestros sentimientos interiores no sean otra cosa que bondad, paz y amor.

Siguiendo esta forma de razonamiento, Agustín pudo racionalizar casi cualquier tema. Por ejemplo, Agustín argumentaba que perseguir a los donatistas era un acto de amor cristiano, ya que eso los traía de vuelta al redil de la Iglesia: “¿Acaso no es parte del cuidado del pastor, cuando algunas ovejas han abandonado la manada, aunque no hayan sido ahuyentadas violentamente, sino que hayan sido llevadas por mal camino por medio de palabras dulces y actos engatusadores, traerlas de vuelta al redil de su amo una vez que las encuentra? Y él puede traerlas por medio del temor al látigo, o incluso por medio del dolor del látigo, si ellas muestran síntomas de resistencia”.<sup>4</sup>

Lo que Agustín no comprendía es que en el reino de Cristo los *medios* son siempre tan importantes como el *fin*. Lo cristianos no hacen uso de medios malos o violentos en un intento por obtener resultados piadosos. *Cómo* hacemos algo y *qué* hacemos son siempre igualmente importantes.

### *La guerra justa*

A menudo se reconoce a Agustín como el creador de la doctrina de la “guerra justa”. A decir verdad, él no lo fue. Los filósofos y los gobernantes paganos griegos fueron los primeros en formular una doctrina de la guerra justa. Agustín sólo se adueñó de lo que ellos habían enseñado cientos de años antes.<sup>5</sup>

Yo he visto varias listas de los criterios presentados por Agustín como necesarios para que una guerra fuera justa y, por tanto, moralmente correcta para los cristianos. Sin embargo, estas listas son un poco engañosas. Agustín nunca escribió un tratado sobre la doctrina de la “guerra justa”. Y él nunca formuló un listado de criterios necesarios para que una guerra fuera justa. En cambio, varios teólogos medievales como Thomas Aquinas formularon listas de criterios, y alegaron que éstas fueron las condiciones establecidas por Agustín.

La verdad del asunto es que Agustín *ciertamente* justificó la guerra, como hemos visto anteriormente. Y él presentó varias justificaciones

para la guerra a través de sus varias obras. Sin embargo, el mismo Agustín nunca dijo que tenían que cumplirse *todos* estos criterios o aspectos para que una guerra fuera justa. No obstante, basados en los escritos de Agustín, los teólogos medievales sugirieron una lista de condiciones que harían justa a una guerra. Según estos teólogos, sería correcto y justo que un cristiano matara a otro hombre si:

- El cristiano ama al hombre que él está matando.
- El cristiano mata en una guerra que se ha iniciado como último recurso después de que toda otra solución posible haya fracasado.
- El cristiano mata sólo en una guerra que se libra para restablecer los derechos que verdaderamente han sido violados o para defenderse de demandas injustas impuestas por la fuerza.
- El cristiano mata solamente en una guerra que se libra bajo la autoridad de un gobernante.
- El cristiano mata sólo en una guerra en que su bando tiene una posibilidad razonable de ganar.
- El cristiano trata de distinguir entre soldados y civiles, y nunca mata a civiles a propósito.
- El cristiano mata solamente en una guerra donde la matanza es “proporcional” al fin que se busca.
- El cristiano mata sólo en una guerra en que el bien que se busca por medio de su violencia supera el mal que la violencia produce.
- El cristiano mata sólo en una guerra en que el bando vencedor nunca requiere la total humillación del bando perdedor.<sup>6</sup>

Si usted es cristiano, estas condiciones deben parecerle absurdas. Sin embargo, pueda que no le parezcan así. Eso se debe a que casi todos nosotros hemos sido fuertemente bombardeados por el híbrido constantiniano y también por los argumentos formulados por Agustín en favor del mismo. Por lo tanto, permítame ayudarle a ver en qué consiste lo absurdo.

Bajo el antiguo código de guerra se consideraba perfectamente legítimo y honorable matar a todos los hombres del enemigo y violar sexualmente a todas sus mujeres. Ya hemos visto cómo Agustín racio-

## Capítulo 26

nalizó la matanza de hombres. Ahora, veamos cómo se verían estas mismas condiciones si las aplicamos a la violación de mujeres. Digamos que es correcto y justo que un cristiano viole a una mujer si:

- El cristiano ama a la mujer que está violando.
- El cristiano viola a las mujeres solamente en una guerra que se ha iniciado como último recurso después de que toda otra solución posible haya fracasado.
- El cristiano viola a las mujeres sólo en una guerra que se libra para restablecer los derechos que verdaderamente han sido violados o para defenderse de demandas injustas impuestas por la fuerza.
- El cristiano viola a las mujeres sólo en una guerra que se libra bajo la autoridad de un gobernante.
- El cristiano viola a las mujeres sólo en una guerra en que su bando tiene una posibilidad razonable de ganar.
- El cristiano trata de distinguir entre las esposas de los soldados y las esposas de los civiles, y nunca viola a las esposas de los civiles a propósito.
- El cristiano viola a las mujeres solamente en una guerra donde el acoso violento es “proporcional” al fin que se busca.
- El cristiano viola a las mujeres sólo en una guerra en que el bien que se busca por medio de este acto violento supera el mal que la violencia produce.
- El cristiano viola a las mujeres sólo en una guerra en que el bando vencedor nunca requiere la total humillación del bando perdedor.

Probablemente a usted no le cueste darse cuenta de lo absurdo de estos criterios cuando se aplican a la violación de mujeres. ¿Por qué, pues, resulta tan difícil ver lo absurdo cuando se trata de matar a los hombres en lugar de violar a las mujeres? Esto se debe a que casi todos nosotros hemos sido bombardeados con la mentalidad del híbrido. Hemos crecido en una sociedad que acepta y propaga los valores del híbrido. Recuerda, bajo el híbrido, no se le atribuyó ninguna condena a los pecados de violencia, tales como matar y torturar, mientras estos actos fueran llevados a cabo bajo la autoridad de los gobernantes. Sin

embargo, el híbrido casi siempre condenó los pecados sexuales de cualquier tipo.

Los criterios de la “guerra justa” son una clara violación de las enseñanzas de Jesús. Por ejemplo, los criterios de la “guerra justa” plantean que, para que sea justa, una guerra debe librarse para restablecer los derechos que verdaderamente han sido violados o para defenderse de las demandas injustas impuestas por la fuerza. Sin embargo, Jesús ya había abordado ese mismo asunto. Él dijo que no debemos resistir al que es malo. Si alguien quiere quitarle su túnica, permítale que se lleve también su capa. Si alguien le obliga a llevar carga por una milla, vaya con él dos. Los cristianos no libran las guerras para restablecer los derechos; ellos sufren las pérdidas de buena gana. Ellos vuelven la otra mejilla. Ellos no se vengan ni contraatacan. Tampoco creen que estas cosas se puedan hacer en amor.

### *¿Quién decide si una guerra es justa?*

Supongamos por unos momentos que si una guerra reuniera todos los criterios mencionados anteriormente, de verdad sería justa a los ojos de Dios. En ese caso, la siguiente pregunta tendría que ser: “¿Quién decide si una guerra reúne estos criterios?” ¿La Iglesia? ¿El individuo cristiano? ¿El estado? Agustín responde que el estado es quien determina esto. Por tanto, ¿cómo saben los individuos cristianos si la guerra en que están participando es realmente justa o no? La respuesta es, ¡ellos no pueden saberlo!

Agustín reconocía esto: “No hay poder sino de parte de Dios, quien ordena y permite. Por lo tanto, un hombre piadoso puede servir bajo un rey impío. Lo que es más, él puede cumplir con el deber que le corresponde según su posición en el estado al luchar bajo la orden de su soberano. Pues en algunos casos es claramente la voluntad de Dios que él debe pelear. Pero, en otros casos, puede que no sea tan evidente, debido a que puede ser una orden injusta de parte del rey. Sin embargo, el soldado es inocente, porque su posición hace que la obediencia sea un deber”.<sup>7</sup>

En fin, hasta la doctrina de la “guerra justa” es una farsa. Se espera que el individuo cristiano obedezca incluso las órdenes injustas de su rey, y que sea inocente al hacerlo. Tal como Agustín reconocía, una

persona no puede concederle lealtad total a dos reyes, un rey terrenal y un rey celestial. Por tanto, su solución era que mientras estemos aquí en la tierra, el rey terrenal debe recibir nuestra lealtad absoluta. Las únicas excepciones serían si el rey nos ordena adorar falsos dioses o nos ordena creer falsas doctrinas no aprobadas por la Iglesia.

Sin embargo, la solución de Agustín es totalmente inaceptable para Cristo. Él no nos permite que le concedamos una lealtad superior a ninguna otra persona o poder. Si un rey terrenal nos da una orden que viola las enseñanzas de Jesús, es al rey terrenal a quien tenemos que desobedecer, no a nuestro Rey celestial.

El híbrido constantiniano trata de eximir a los cristianos de cualquier responsabilidad individual para con Cristo. El híbrido plantea que la Iglesia decide lo que debemos creer y practicar. Y mientras obedecemos a la Iglesia estamos libres de cualquier culpa en lo espiritual. Asimismo, el híbrido dice que el gobernante secular decide cuándo es correcto matar, torturar, desterrar o saquear a los demás. Mientras estemos obedeciendo a nuestro gobierno, seremos inocentes delante de Cristo en lo secular. Y desde entonces, cientos de miles de cristianos han matado a su prójimo, y aun a sus hermanos en Cristo, sin sentir ninguna responsabilidad moral por hacerlo. Ellos sólo estaban obedeciendo órdenes.

De hecho, la mayoría de los gobiernos “cristianos” han exigido que sus soldados obedezcan todas las órdenes de los oficiales superiores, sin reparar en ninguna preocupación que se tenga sobre la integridad moral de la orden. Por ejemplo, la Rusia cristiana bajo el zarismo exigía lo siguiente de sus soldados:

*Artículo 87.* Cumplir de manera exacta una orden recibida de un oficial superior, sin considerar si la misma es buena o no, o si es posible o no cumplirla. El oficial superior es responsable por las consecuencias de la orden que él da.

*Artículo 88.* El subordinado no debe nunca negarse a cumplir las órdenes de un oficial superior, excepto cuando él vea claramente que al cumplir la orden del oficial superior, él viola...<sup>8</sup>

Teniendo en cuenta que estos artículos fueron impuestos por la Rusia cristiana, podríamos esperar que el artículo 88 concluya diciendo: “excepto cuando él vea claramente que al cumplir la orden del oficial superior, él viola los mandamientos de Cristo”. Sin embargo, eso no

era lo que decía este artículo. En su lugar, decía: “excepto (...) él viola su juramento de fidelidad y lealtad al Zar”.<sup>9</sup>

El *United States Code of Military Justice* (“Código de Justicia Militar de los Estados Unidos”) exige esencialmente la misma obediencia de sus soldados. Éste les exige a los soldados obedecer todas las órdenes de sus oficiales superiores a menos que éstas sean “contrarias a la Constitución, a las leyes de los Estados Unidos, o a las leyes legítimas superiores”.<sup>10</sup>

Pero, ¿es semejante código de conducta aceptable a Cristo con relación a sus ciudadanos? No, ni en lo más mínimo. Él dejó bien claro que nuestra obediencia absoluta le pertenece a él. Él es nuestro Rey personal. No importa lo que otras autoridades (eclesiásticas, seculares o militares) puedan decir en contra. Lo que ellas digan es irrelevante, en tanto que nuestro Rey ya haya hablado sobre el asunto. Todos compareceremos ante el trono del Juicio *individualmente*, no de forma colectiva.

## *La anulación de la responsabilidad personal*

Durante la vida de Agustín, un líder cristiano de Gran Bretaña llamado Pelagio viajó a través de todo el mundo romano con su predicación en contra de la falta de disciplina de aquel tiempo. Él, con razón, insistió en nuestra responsabilidad personal ante Cristo. Sin embargo, él o tal vez sus seguidores se fueron un poco al extremo. Aparentemente ellos dijeron que nosotros los humanos podemos andar perfectamente en los mandamientos de Jesús sin necesidad de la gracia.

Tal posición era contraria al cristianismo histórico, el cual enseñaba que sin la gracia de Dios, nadie sería salvo al final. Al mismo tiempo, los cristianos siempre habían enseñado que *nosotros*, también, jugamos un papel en nuestra salvación. Tenemos que estar dispuestos a renunciar al mundo y crucificar diariamente nuestra propia carne y sus deseos. La salvación es un asunto que implica el trabajo conjunto de Dios y el hombre, porque Dios desea que así sea.

Sin embargo, como era su costumbre, Agustín se fue al extremo opuesto para enfrentar a los partidarios de Pelagio. Agustín aseguró que nosotros los humanos no tenemos poder en absoluto para obedecer a Cristo. Que nosotros ni siquiera tenemos suficiente libre albedrío

## Capítulo 26

como para *escoger* obedecerle. Mejor dicho, en realidad no jugamos ningún papel en nuestra salvación. Agustín afirmó que nuestra condición humana es lo que es porque, antes de que fuera creado el universo, Dios decidió arbitrariamente quiénes serían salvos eternamente y quiénes serían condenados eternamente. No hay nada que podamos hacer para cambiar el destino que él ya decretó para nosotros antes que naciéramos.<sup>11</sup>

¡Pero eso anula totalmente todo el sentido general del evangelio de Jesús! Si lo que Agustín enseñaba era cierto ¿cuál sería el propósito de Dios al darnos el Sermón del Monte? ¿Cuál sería su propósito al advertirnos que debemos edificar nuestra casa sobre la roca por medio de obedecer sus enseñanzas? Si lo que Agustín decía era cierto, ¡no tendríamos poder en absoluto para obedecer sus enseñanzas! Es decir, no podríamos hacer ninguna de las cosas que él nos pide. ¿Por qué nos exhortaría él a edificar sobre la roca si dicha decisión ya hubiera sido tomada por Dios antes de que naciéramos?

¿Por qué nos habría advertido Jesús que “el que persevere hasta el fin” será salvo, si no hay nada que podamos hacer para perseverar? ¿Cuál fue el propósito de su parábola de separar las ovejas de los machos cabríos si tal separación hubiera sido hecha antes que Jesús viniera a la tierra? ¿Por qué denunció Jesús a los escribas y fariseos si sus actos ya habían sido predestinados por Dios? ¿Sobre qué base eran culpables los fariseos si ellos sencillamente estaban siguiendo el guión que Dios había escrito para ellos? ¿Cuál fue el propósito de todas las otras advertencias a través de todo el Nuevo Testamento? ¿Para qué predicar el evangelio si nuestra predicación no puede cambiar nada con respecto al destino eterno de alguien?

Con su práctica de irse al extremo opuesto para ganar un argumento, Agustín inventó un sistema absurdo que fácilmente debe ser desmascarado por cualquier estudiante de la Biblia. El evangelio del reino no se establece sobre la base de pasajes de la escritura seleccionados cuidadosamente para apoyar una postura. Tampoco se hace a un lado todo lo demás que enseña el Nuevo Testamento. Pero así fue como Agustín creó su propio sistema especial, seleccionando a su antojo pasajes específicos. En cambio, el evangelio del reino acepta el Nuevo Testamento en su *totalidad*. En el reino nunca se interpreta una parte de la Biblia de manera que anule las enseñanzas de Jesús.

La verdad del asunto es que el mismo Agustín no creyó su propia doctrina. Si él hubiera creído en ella, no se habría molestado en contestarles a los seguidores de Pelagio. Porque si la doctrina de Agustín era cierta, ¿qué importaba lo que enseñaran los seguidores de Pelagio? Nadie podría resultar dañado por su doctrina. No se vería afectada la relación de nadie con Dios. Por otra parte, ¿por qué sostenía Agustín que los herejes y los cismáticos debían ser perseguidos? Sus errores no podrían dañar a nadie. Nadie perdería la salvación por causa de ellos, ya que la salvación de todas las personas ya había sido determinada antes de la creación del universo.

En resumen, bajo el evangelio del reino, el Nuevo Testamento es un libro abierto que un cristiano inculto puede leer y obedecer de forma muy literal. Sin embargo, bajo Agustín y la teología del híbrido constantiniano, el Nuevo Testamento se convirtió en un libro atestado de minas terrestres, que sólo las mentes entrenadas teológicamente podían identificar y evitar.

## *Notas finales*

- <sup>1</sup> Augustine, *Reply to Faustus the Manichaeon*, Libro 22, cap. 74. Philip Schaff y Henry Wace, eds., *The Nicene and Post-Nicene Fathers, First Series*, Tomo 4 (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982) 301.
- <sup>2</sup> Augustine, cap. 75; Schaff, *Fathers*, Tomo 4, 301.
- <sup>3</sup> Augustine, cap. 79; Schaff, *Fathers*, Tomo 4, 304.
- <sup>4</sup> Augustine, *The Correction of the Donatists*, cap. 7, párr. 23; Schaff, *Fathers*, Tomo 4, 642.
- <sup>5</sup> Roland H. Bainton, *Christian Attitudes Toward War and Peace* (Nashville: Abingdon Press, 1960) 33–43.
- <sup>6</sup> Bainton, 96–98. Augustine, *Faustus*, cap. 75; Schaff, *Fathers*, Tomo 4, 301.
- <sup>7</sup> Augustine, *Faustus*, cap. 75; Schaff, *Fathers*, Tomo 4, 301.
- <sup>8</sup> Leo Tolstoy, *The Kingdom of God Is Within You* (Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1894) 306.
- <sup>9</sup> Tolstoy.
- <sup>10</sup> Artículo 92(1)(c) *Uniform Code of Military Justice*.
- <sup>11</sup> Augustine, *On the Predestination of the Saints*, caps. 16–19. Schaff, *Fathers*, Tomo V, 506–508.

# ¡Falsificación en el nombre de Cristo!

La Iglesia institucional no se desmoronó cuando el Imperio Romano Occidental cayó. De hecho, la caída de Roma sólo aumentó el poder de la Iglesia. Después de la caída del Imperio Romano Occidental, la Iglesia se convirtió en la institución principal de la civilización en la Europa occidental. A medida que los invasores germánicos dividieron Occidente en reinos “cristianos” más pequeños, el obispo de Roma fue tomando el estatus disfrutado anteriormente por el emperador romano occidental. Ahora él era más conocido por todos simplemente como “el Papa”, y se había convertido en una de las personas más poderosas de Occidente.

Con el paso de los siglos, la Iglesia Católica Romana continuó creciendo en riquezas y poder. Roma siguió siendo la ciudad principal de la Europa occidental, pero ahora sus principales ingresos procedían de la Iglesia. Miles de peregrinos viajaban cada año para ver la catedral de San Pedro en Roma y mirar los huesos de San Pedro. Los buenos “cristianos” de Roma exprimieron a estos peregrinos a más no poder. Por toda Roma, los cristianos vendían pedazos de la cruz, huesos de los santos y otras reliquias.

Según el híbrido constantiniano, ahora el Papa gobernaba en calidad de dos cargos diferentes. Él era el príncipe terrenal de Roma, y también era el obispo universal de la Iglesia Católica Romana. A fin de justificar los poderes terrenales del Papa, en el año 750 un clérigo papal falsificó un documento legal que pretendía ser una donación del reinado terrenal de Constantino al obispo de Roma y a todos sus sucesores. La donación sería válida hasta el fin del mundo. Este documento fraudulento, conocido como la *Donación de Constantino*, engañó a casi todo el mundo en la Europa medieval. Partes de este documento fraudulento dicen así:

Debido a que nuestro poder imperial es terrenal, nosotros [es decir, Constantino] hemos decidido honrar reverentemente a Su más Santa Iglesia Romana y exaltar la más Santa Sede del bendito Pedro y atribuirle gloria por encima de nuestro propio Imperio y trono terrenal, atribuyéndole poder y majestad gloriosa y fortaleza y honor imperial. (...)

Por medio de la presente concedemos nuestro palacio imperial de Letrán, el cual sobrepasa y supera a todos los palacios en el mundo entero. También concedemos una diadema, que es la corona puesta sobre nuestra cabeza, y al mismo tiempo la tiara. (...) También concedemos el manto púrpura y la túnica carmesí y todas nuestras indumentarias imperiales. (...)

Para que corresponda con nuestro propio Imperio y de manera que la autoridad pontifical suprema no sea deshonrada, sino más bien adornada con un poder glorioso mayor que la dignidad de cualquier imperio terrenal, he aquí, otorgamos al más Santo Pontífice, nuestro padre Silvestre, el Papa universal, no sólo el palacio mencionado anteriormente, sino también la ciudad de Roma y todas las provincias, distritos y ciudades de Italia y de las regiones occidentales.<sup>1</sup>

De manera que el Papa estaba reclamando no sólo el liderazgo secular de Roma, sino también el liderazgo de toda Italia y de las “regiones occidentales”.

## *Haciendo uso de la falsa Donación de Constantino*

Para el año 755, un pueblo germánico llamado los lombardos había tomado el control de la mayor parte de Italia. El Papa temía que ellos también contemplaran la posibilidad de tomar la ciudad de Roma. Por favor, comprenda que los lombardos eran buenos “cristianos”, pero eso no cambiaba en nada el asunto. Los católicos no vacilaban en invadir las tierras de otros católicos ni en asesinar a la gente católica que vivía en esas tierras. Temiendo que los lombardos también ocuparan Roma, el Papa Esteban hizo un viaje a Galia para tratar de convencer a Pepin, Rey de los francos, de que él debía acudir en ayuda del Papa. El Papa le mostró a Pepin la falsa *Donación de Constantino* y lo instó, como buen rey cristiano, a recuperar y “restituir” las ciudades italianas para San Pedro y sus sucesores, los papas. Dejándose engañar por la

*Donación falsa*, los francos acudieron en ayuda del Papa, derrotaron a los lombardos y le devolvieron al Papa unas veinte ciudades italianas, creando un bloque de territorios conocido a partir de esa fecha como los Estados Pontificios.

Por supuesto, todo este poder mundano y los inmensos ingresos tributarios procedentes de los Estados Pontificios convirtieron el oficio de Papa en algo muy envidiable para los hombres con motivos menos que piadosos. Distintas facciones de familias poderosas en Roma pelearon entre sí por adquirir el “trono de Pedro”. En un año, cuatro hombres ocuparon el trono papal, habiendo sido asesinados los tres primeros.

### *Dos reinos, dos nombres*

En el año 954, Alberico, príncipe de Roma, se preparaba para ir a la batalla cuando repentinamente se enfermó con una fiebre mortal. Al darse cuenta de que estaba a punto de morir, Alberico convocó a los otros nobles de Roma junto a la tumba de San Pedro. Allí, Alberico le pidió a los nobles que juraran sobre los huesos de Pedro que ellos elegirían a su hijo de quince años, Octaviano, como príncipe de Roma después de su muerte. Él también los hizo jurar que ellos convertirían a Octaviano en el próximo Papa, una vez que muriera el Papa actual. Los nobles así lo juraron.

De manera que a la edad de quince años, Octaviano se convirtió en el príncipe de Roma. Un año después, también se convirtió en Papa. A fin de distinguir cuándo él estaba actuando en su calidad oficial de príncipe de Roma, y cuándo estaba actuando en su calidad de Papa, a Octaviano se le ocurrió una brillante idea. En su calidad de Papa, él adoptó el nombre artificial de Juan XIII. Como príncipe de Roma, él usó su nombre verdadero, Octaviano. Él gobernaba sobre dos reinos, ¿por qué, entonces, no tener dos nombres? El precedente que Octaviano sentó de adoptar un nombre falso ha permanecido como la práctica de los papas desde entonces.

Octaviano (el Papa Juan) protegió su pontificado y su principado haciéndose rodear de pandillas y matones armados. Él fue tan increíblemente malvado que un historiador lo ha llamado un “Calígula cristiano”.<sup>2</sup> Él fue adicto a las bebidas alcohólicas, a los juegos de azar

con apuestas grandes y a toda clase de libertinaje que uno pudiera imaginarse. Él prácticamente convirtió el Palacio de Letrán en una casa de prostitución. Sus contemporáneos presentaron cargos en su contra que decían que las mujeres peregrinas estaban siendo violadas dentro de la mismísima iglesia de San Pedro.

Finalmente, por medio de la ayuda del rey germano Otto, algunos de los sacerdotes y obispos convocaron un concilio para presentar al Papa Juan ante un juicio eclesiástico. Sin embargo, el Papa Juan se negó a asistir, y se ocultó en un escondite. Una vez que los ejércitos germanos abandonaron la ciudad, el Papa regresó a Roma y desahogó su furia sobre los clérigos que habían testificado en su contra en el concilio. Un sacerdote fue azotado hasta casi morir. A otro le arrancaron la lengua, a un tercero le cortaron una mano y a un cuarto clérigo le cortaron la nariz y los dedos.<sup>3</sup>

## *Persigamos a los verdaderos hacedores de maldad*

Aunque varios papas fueron monstruos malvados, la Iglesia nunca excomulgó ni castigó a ninguno de ellos por sus asesinatos y por su libertinaje. Los únicos casos en que los papas eran retirados de sus cargos era cuando sus adversarios los mataban o los quitaban del cargo mediante la fuerza.

Por otra parte, mientras la Iglesia hacía caso omiso de la corrupción y la maldad que se practicaba en su seno, perseguía a los “herejes” con toda su fuerza. La Iglesia los torturaba salvajemente y los metía en mazmorras húmedas, oscuras y horribles. La Iglesia también asesinó a herejes, a menudo de la manera más espantosa posible. Algunas de las víctimas de la Iglesia realmente defendían errores doctrinales, en algunos casos se trataba de errores terribles. Otros eran buenos católicos cuyo único delito era cuestionar la autoridad de Roma. Muchos “herejes” eran verdaderamente cristianos del reino que sólo trataban de obedecer a su Rey.

Uno de los estatutos germanos promulgados en el año 1215 es muy representativo de las leyes medievales aprobadas en contra de los herejes:

Donde se cree que las personas son herejes, ellas deberán ser acusadas ante la corte espiritual, ya que en primer lugar deben ser enjuiciadas por los eclesiásticos. Cuando sean declaradas culpables, serán presentadas ante la corte secular, la cual las sentenciará adecuadamente. Lo cual significa que serán quemadas en la hoguera. Si, por el contrario, el juez los protege, o si les concede exenciones ilegales y no los condena, entonces él deberá ser excomulgado, y de la forma más severa.<sup>4</sup>

Este estatuto continuaba estipulando que incluso cualquier príncipe que protegiera a los herejes o simplemente dejara de procesarlos también sería excomulgado, y todos sus bienes y títulos le serían retirados.

En 1229, el Sínodo de Toulouse aprobó cuarenta y cinco regulaciones sobre cómo debían ser perseguidos y castigados los herejes. Algunas de esas regulaciones eran:

- En cada parroquia, ya sea dentro o fuera de la ciudad, los obispos deben ligar [bajo juramento] a un sacerdote y a dos o más laicos de buena reputación para que diligente, fiel y frecuentemente busquen a los herejes en sus parroquias, en casas individuales sospechosas, en habitaciones subterráneas, en los anexos de las casas y en otros escondites.
- La casa donde se encuentre un hereje debe ser demolida y la propiedad debe ser confiscada.
- Quienquiera que haya regresado a la Iglesia involuntariamente, por temor a la muerte o por cualquier otra razón, debe ser encarcelado por el obispo.
- Todos los miembros de una parroquia deben hacer sus votos ante el obispo bajo juramento de que ellos protegerán la fe católica y perseguirán a los herejes según esté en su poder. Este juramento debe ser renovado cada dos años.<sup>5</sup>

### *¿Acaso la “época” justifica a la Iglesia?*

En la actualidad, la Iglesia Católica Romana reconocería que los horrores indecibles que la Iglesia medieval les impuso a los herejes fueron injustos. Sin embargo, por lo general los católicos trataran de justificar la conducta de la Iglesia con decir que ésta sólo actuaba dentro de las normas de la sociedad medieval. La sociedad de nuestros días

no admitiría que alguien sea quemado en la hoguera, pero la sociedad medieval sí *quiso* eso. La Iglesia sencillamente marchaba al son de las normas sociales de aquella época.

Pero, ¿justifica eso a la Iglesia? No, en absoluto. Los valores y los mandamientos que Jesús nos dio son permanentes; no cambian con la sociedad. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8). Debido a que el reino de Dios no es de este mundo, las normas sociales que violan las normas del reino son irrelevantes. Nadie justificaría a un cristiano que adore imágenes paganas sólo porque esa era la norma en la sociedad en que él vivía. Jesús no nos dijo: “Amad a vuestros enemigos... a menos que el gobierno y la Iglesia digan que los torturéis”.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Colman J. Barry, ed., *Readings in Church History*, 235–237.

<sup>2</sup> E. R. Chamberlin, *The Bad Popes* (New York: Dorset Press, 1969) 43.

<sup>3</sup> Chamberlin 60.

<sup>4</sup> Barry 522.

<sup>5</sup> Barry 521–522.



# QUINTA PARTE

*Cuando ser un cristiano  
del reino era ilegal*

## *El reino clandestino*

En la cuarta parte de este libro analizamos en detalle el híbrido constantiniano: lo que creía la Iglesia híbrida y cómo actuaba. También vimos cómo actuó el estado “cristianizado”. En esta última parte del libro veremos cómo el reino de Dios continuó a pesar de la caída espiritual de la Iglesia institucional.

### *¿Qué tiene que ver el emperador con la iglesia?*

Anteriormente, notamos los orígenes de los donatistas. Y vimos que sus orígenes no fueron particularmente heroicos. Ellos querían los nuevos beneficios que Constantino le estaba ofreciendo a la Iglesia institucional. Ellos tampoco vacilaron en pedirle al Emperador que interviniera en su disputa eclesiástica.

Sin embargo, resultó ser una bendición que todas las decisiones judiciales resultaran en contra de los donatistas. Pues esto los obligó a retroceder y reevaluar en qué se había convertido la Iglesia institucional. Sus ojos fueron abiertos y se dieron cuenta de que la Iglesia ya no era un cuerpo santo. Más bien, ésta se había convertido en una institución mundana que ahora promovía a los ricos y a los poderosos. A consecuencia de esto, los donatistas perdieron completamente su interés original de obtener la aceptación del Emperador. Como el propio Donato dijo: “¿Qué tiene que ver el emperador con la iglesia?”<sup>1</sup> De modo que ahora los donatistas comenzaban nuevamente a centrar su atención en el reino de Dios.

El donatismo estuvo limitado casi exclusivamente a África del Norte. Allí existió junto con la Iglesia institucional o católica. Sin embargo, había una diferencia notable entre los dos. Los católicos tendían a ser urbanos, mejor educados y más ricos. Los donatistas, por su parte, provenían principalmente de entre los pobres. En esto, ellos

se parecieron mucho a casi todos los “movimientos del reino” desde el tiempo de Constantino hasta los tiempos modernos.

## *El estilo de vida del reino dentro de la Iglesia*

Sin embargo, sería un error pensar que los únicos cristianos del reino después de la época de Constantino fueron los que formaban parte de grupos parecidos a los donatistas. A decir verdad, hubo otras iglesias del reino, tales como los novacianos. Pero muchos cristianos del reino permanecieron dentro de la Iglesia Católica.

Aunque la Iglesia Católica Romana siguió a Agustín en la mayoría de sus enseñanzas, *no* aceptó sus enseñanzas sobre la predestinación. Por esa razón, en muchos lugares ella continuó enseñando la necesidad de vivir en obediencia a Cristo. Pero en lugar de apoyar completamente las enseñanzas del reino de Jesús, la Iglesia Católica las relegó al ámbito del “perfeccionismo”. La Iglesia enseñaba que sólo los que querían ser “perfectos” tenían que vivir literalmente las enseñanzas de Cristo. Hay que señalar a su favor que la Iglesia alentó tal “perfeccionismo” cristiano, en tanto que éste permaneciera bajo el control de la Iglesia. A consecuencia de esto, hubo decenas de miles de cristianos medievales que vivieron de manera muy literal las enseñanzas de Jesús.

Muchos de estos cristianos, tales como Francisco de Asís y Tomás de Kempis, siguieron un estilo de vida del reino bajo los auspicios de algún tipo de orden espiritual o comunidad. Ellos vivieron vidas tranquilas de oración, servicio y amor. Otros cristianos del reino eran campesinos rurales analfabetos, bien alejados de los centros de poder y la sofisticación mundana. Otras eran amas de casa que vivían las enseñanzas de Jesús en un ambiente familiar.

Por supuesto, hubo muchas personas cuya vida externa se asemejó bastante a la de los cristianos del reino, pero que no tuvieron una relación genuina con Cristo. Algunos esperaron ganarse su entrada al cielo viviendo una vida ascética. Muchos fueron hipócritas e impostores. Aun así, no faltaron los verdaderos cristianos del reino.

## *El enfrentamiento entre el reino y la Iglesia*

Como ya he dicho, por lo general la Iglesia Católica no tenía inconveniente en que alguien viviera una vida del reino... siempre y cuando esa persona no hiciera nada que perturbara el sistema religioso existente. Sin embargo, cuando los cristianos del reino comenzaban a predicar el mensaje del reino o trataban de reformar la Iglesia, el martillo de la Iglesia era duro con ellos.

Un ejemplo de esto lo fue Arnaldo de Brescia, un clérigo italiano que trató de reformar la Iglesia mundana del siglo XII. Él sostuvo que todos los miembros del clero, desde el Papa hasta el sacerdote del pueblo, debían vivir como vivieron los apóstoles. Él tildó a algunos del clero de “cambistas y cuevas de ladrones”. También condenó el sistema papal por haber perdido la visión total de la verdadera misión apostólica. Arnaldo predicó que la Iglesia debería despojarse de todo poder secular y dedicarse exclusivamente al evangelio de Cristo.<sup>2</sup>

¿Cuál fue la reacción de la Iglesia? El Papa hizo que ahorcaran a Arnaldo y que luego lo quemaran. Sus cenizas fueron lanzadas al Río Tíber que pasa por Roma.

Casi al mismo tiempo que Arnaldo se encontraba predicando en Italia, un pobre sacerdote aldeano se encontraba viajando descalzo a través de todas las ciudades y pueblos del sur de Francia, predicando el reino de Dios. Pierre de Bruys, como se llamaba, atrajo una gran multitud de seguidores de entre los pobres. Él enseñaba que los templos eran un derroche extravagante. La iglesia, decía él, es una comunidad espiritual que no necesita de edificios para existir. También enseñaba que las obras hechas en beneficio de los muertos son inútiles. Además, él predicaba en contra de la misa romana y de las oraciones repetitivas. Pierre de Bruys les decía a sus oyentes que ellos no deberían venerar o adorar la cruz o las imágenes. De hecho, él los alentaba a que destruyeran cualquier objeto de idolatría.<sup>3</sup>

Pierre les leía los cuatro evangelios a sus oyentes y les predicaba el verdadero reino de Dios. Desgraciadamente, algunos de sus seguidores no abrazaron completamente la doctrina de la no resistencia. Estos destruyeron altares e imágenes, quemaron crucifijos y destruyeron iglesias. Al igual que la mayoría de los maestros del reino durante la Edad Media, Pierre finalmente fue quemado por sus adversarios católicos.

Un último ejemplo de un predicador del reino medieval fue Henri de Lausana, quien viajó a través del norte de Francia a principios del siglo XII, predicando el reino de Dios. Él no sólo predicaba el mensaje del reino, sino que también atacaba fuertemente al clero rico. Él les decía a sus oyentes que no asistieran a las iglesias católicas. Sus predicaciones y censuras enardecidas atrajeron a una gran cantidad de partidarios de entre los pobres. Finalmente, la Iglesia usó el poder de la nobleza para expulsar a Henri del norte de Francia.

Luego Henri viajó a través del sur de Francia y el norte de Italia, animando a los cristianos en todas partes a que regresaran a la sencillez de los apóstoles y de la iglesia primitiva. En lugar de depender de la autoridad de la Iglesia, Henri citaba el Nuevo Testamento como su única autoridad. Él les decía a los cristianos que ellos debían confesar sus pecados los unos a los otros. Además, que no era necesario obtener penitencia ni absolución de un sacerdote. Miles y miles de los pobres respondieron al mensaje de Henri y centraron sus vidas en Jesús y su reino.

Aproximadamente a mediados del siglo XII, Henri de Lausana desapareció de los archivos históricos. Si él fue capaz o no de mantenerse apenas a salvo de los cazadores de herejes y continuar predicando, no lo sabemos. Sin embargo, lo que sí sabemos es que sus predicaciones dieron mucho fruto.<sup>4</sup>

## *Rasgos comunes*

Ya fueran individuos discretos o miembros de uno de los movimientos medievales del reino, los cristianos del reino durante la Edad Media por lo general tuvieron dos rasgos en común:

En primer lugar, la vasta mayoría de ellos procedían de las clases pobres e incultas. No es de extrañarse que Jesús dijera: “Bienaventurados los pobres”. Ellos tenían poco interés en este mundo, de manera que era poco lo que tenían que dejar atrás. Verdaderamente, el reino de los cielos *sí* les pertenecía. Apartados de toda sofisticación y minuciosidad teológica, ellos pudieron ver el sencillo mensaje del reino que aparece tan claramente en los evangelios. Como Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11.25).

## Capítulo 28

En segundo lugar, ellos derivaron su autoridad únicamente del Nuevo Testamento, especialmente de las enseñanzas directas de Jesús. Algunos de los cristianos del reino tuvieron una formación teológica formal, pero la mayoría no la tuvo. Por lo general, estos cristianos del reino habían leído o escuchado una y otra vez las enseñanzas de Jesús, y las llevaron a la práctica muy literalmente.

Y precisamente de eso se ha tratado, desde sus inicios, el cristianismo del reino.

### Notas finales

- <sup>1</sup> Tim Dowley, ed., *Eerdmans' Handbook to the History of Christianity* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1977) 202–203.
- <sup>2</sup> Martin Erbstösser, *Heretics in the Middle Ages* (Leipzig: Druckerei Fortschritt Erfurt, 1984) 80–81.
- <sup>3</sup> Erbstösser 83.
- <sup>4</sup> Erbstösser 85.

## *Los valdenses*

Los valdenses fueron el movimiento del reino más significativo de la Edad Media. Este movimiento comenzó aproximadamente en el año 1170 en la bulliciosa ciudad medieval de Lyon, Francia. Allí vivía un rico comerciante llamado Waldesius.\* Él disfrutaba de su riqueza y le encantaba poder moverse dentro de los círculos de poder de su ciudad. Waldesius era un buen católico; asistía a misa todas las semanas.

Pero un día después de misa, Waldesius se encontró con un trovador que cantaba una balada acerca de un cristiano del siglo IV llamado Alexis. Alexis había sido un pagano rico y mimado, hijo de un senador romano rico. Sin embargo, el día en que Alexis iba a casarse, Cristo irrumpió repentinamente en su vida. Conmovido hasta lo más profundo a causa de su conversión, Alexis lo dejó todo: su familia, sus riquezas y hasta su prometida. Tras llevarse apenas la ropa que vestía, él viajó a través de Europa y Siria. Allí pasó la mayor parte de su vida orando y ayunando, sirviendo a otros y compartiendo el amor de Jesús. Él soportó la pobreza y grandes sufrimientos por causa de Cristo.

Años más tarde, con una salud muy pobre y su cuerpo desfigurado, Alexis regresó a Roma. Sin embargo, la familia y los amigos de Alexis no lo reconocieron, ya que él les parecía simplemente un mendigo mugriento. De manera que Alexis decidió mantener en secreto su identidad. Él aceptó un empleo doméstico de su padre (quien no lo reconoció), y vivió en un cuarto pequeño debajo de la escalera de la casa de su familia. Así vivió durante diecisiete años, tratando de servir a otros en el espíritu de Cristo. Cuando Alexis murió, su familia encontró su diario entre sus pocas posesiones, y entonces se dieron cuenta de quién era él realmente.

---

\*O, Valdesius. Su nombre francés fue Waldes (o Valdés). Algunos libros se refieren a él como Pedro Waldo, pero aparentemente esto no fue su verdadero nombre.

Waldesius se sintió muy conmovido por esta historia, la cuál provocó en su interior una crisis espiritual. Sintiendo su conciencia perturbada, Waldesius acudió a un sacerdote del lugar en busca de consejo. Allí se desahogó, y el sacerdote lo escuchó atentamente. Luego de varias horas de un sincero intercambio de opiniones, el sacerdote tomó su Biblia y le leyó a Waldesius el capítulo 19 de Mateo acerca del joven rico. “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mateo 19.21).

Aquellas palabras resonaban en los oídos de Waldesius mientras se dirigía a su casa. Su riqueza dejó de ser una fuente de felicidad para él. De hecho, parecía como una cadena muy pesada alrededor de su cuello. En un momento de gozo y alegría espiritual, Waldesius decidió de pronto liberarse de las pesadas cadenas de la riqueza. ¡Ahora *sería* un discípulo de Cristo! ¡Disfrutaría los deleites del tesoro celestial!

Primeramente, Waldesius usó una parte de sus riquezas para patrocinar la traducción de algunas partes del Nuevo Testamento a la lengua vernácula que se hablaba en Lyón. Luego, armado de las escrituras, les dio todos sus bienes restantes a los necesitados.

“Ciudadanos y amigos”, le decía Waldesius a la gente de Lyón mientras les daba sus bienes, “yo no estoy loco, como ustedes pudieran creer. Sólo me estoy librando de las cosas que me oprimían. Ya que ellas me convirtieron en un amante del dinero más que en un amante de Dios. Esto que ahora estoy haciendo lo hago por mí y por ustedes: por mí, para que si alguna vez vuelvo a poseer algo, ustedes me llamen tonto; por ustedes, a fin de que ustedes también sean guiados a depositar su esperanza en Dios y no en las riquezas”.<sup>1</sup>

Waldesius recorrió toda la ciudad de Lyón, predicando a todos el evangelio sencillo del reino. Su honestidad y su ejemplo de fe tocaron muchas vidas. Pronto un grupo pequeño de creyentes con la misma visión se congregó con él. Ellos se llamaron a sí mismos los “Pobres en Espíritu”. Su deseo fue tomar cada aspecto de las enseñanzas de Jesús de forma literal y con seriedad. Ellos decidieron probar el gozo del discipulado verdadero y absoluto. El reino de Dios había llegado a Lyón... ¡y estaba trastornando la ciudad!

Waldesius y sus discípulos no tuvieron ningún deseo o visión de fundar una nueva iglesia. De hecho, ellos no tuvieron ningún deseo de ni siquiera retar o atacar a la Iglesia Católica. Ellos simplemente

quisieron vivir un cristianismo auténtico dentro del redil de la Iglesia Católica y compartir su gozo con otros. Ellos no enseñaron ninguna doctrina nueva, sino que sencillamente predicaron el mismo mensaje que Jesús había predicado. Si bien algunas personas ricas y algunos intelectuales se unieron a los “Pobres en Espíritu”, sus miembros provenían mayormente de entre los pobres.

Los Pobres en Espíritu fácilmente habrían podido convertirse en una sociedad espiritual dentro de la Iglesia Católica si no hubiera sido por un par de sus convicciones. En primer lugar, ellos no solicitaron el permiso de la Iglesia para hacer lo que estaban haciendo. En segundo lugar, ellos no tenían intención alguna de permanecer en el aislamiento monástico. Su deseo era seguir siendo ciudadanos de Lyon, llevando su mensaje a las iglesias, a las plazas públicas y a los mercados.

Uno de los primeros discípulos de Waldesius escribió: “La decisión que hemos tomado es la siguiente: mantener hasta la muerte la fe en Dios y en los sacramentos de la Iglesia. (...) Hemos decidido predicar con toda libertad, conforme a la gracia que hemos recibido de parte de Dios. Esto no lo dejaremos de hacer bajo ningún concepto”.<sup>2</sup> Restarle importancia a las doctrinas de la Iglesia o retar su autoridad no se les ocurrió a los Pobres en Espíritu. De hecho, ellos más bien alentaban a sus oyentes a que asistieran a la iglesia más fielmente. ¿Cómo podría oponerse la Iglesia a lo que ellos estaban haciendo?

Sin embargo, poco después, Waldesius y los Pobres en Espíritu se dieron cuenta de su ingenuidad espiritual. La Iglesia Católica no reparó en el estilo de vida de los Pobres en Espíritu. La Iglesia consideró que ellos simplemente estaban siguiendo el camino de los “perfectos”. Era algo bueno, pero no necesario. Y la Iglesia tampoco reparó en sus doctrinas, porque apenas si las tenían.

Sin embargo, el arzobispo no estaba tranquilo con el hecho de que los Pobres en Espíritu, quienes no tenían preparación en ninguna universidad y no habían sido ordenados por la Iglesia, estuvieran predicando en las calles. Desde la época de Constantino, la Iglesia había tratado de mantener el monopolio de las predicaciones. Como vimos anteriormente, una de las características del híbrido fue su creencia de que sólo las personas autorizadas por la Iglesia institucional podían predicar el evangelio con toda seguridad. De manera que el arzobispo le ordenó a Waldesius que se presentara ante él, y luego les exigió a

## Capítulo 29

él y a los Pobres en Espíritu que dejaran de predicar. Reprimiendo severamente a Waldesius, el arzobispo le dijo que la predicación era cuestión únicamente del clero.

Ahora estaban en juego la vida espiritual de miles de personas. Waldesius pudo haber jugado el papel de un buen católico y haber dicho: “Sí, Vuestra Santidad, lo que usted mande”. Él y los Pobres en Espíritu pudieron haber continuado viviendo el estilo de vida del reino bajo la autoridad de la Iglesia, y sin duda ellos hubieran continuado atrayendo a nuevos discípulos. Sin embargo, Waldesius no estuvo de acuerdo en dejar de predicar. En su lugar, para la conmoción total del arzobispo, Waldesius lo miró fijamente a los ojos y sin temor le dijo: “Por el contrario, predicar pertenece a todos lo que eligen vivir verdaderamente como los apóstoles de Jesús”.<sup>3</sup>

No hace falta decir que Waldesius había provocado la ira del arzobispo y se había colocado a sí mismo en una posición muy peligrosa. Pero él todavía tenía una confianza ingenua en la Iglesia Católica. En aquel tiempo estaba por celebrarse el Tercer Concilio de Letrán en Roma. De modo que Waldesius y algunos de los Pobres en Espíritu viajaron a Roma para presentarle su caso al Papa en persona. El Papa los recibió cordialmente y les expresó su aprobación por su traducción de la escritura. Al Papa incluso le gustó su visión. Sin embargo, les dijo que cualquier decisión sobre las predicaciones debería ser tomada por el obispo de su lugar.

Uno de los delegados en el Concilio, llamado Walter Map, decidió que él averiguaría cuán capacitados estaban estos Pobres en Espíritu como para predicar a los demás. Map, quien era un monje altanero procedente de Inglaterra, llamó a los Pobres en Espíritu para que se presentaran ante él y ante un grupo de otros delegados. Entonces les preguntó:

—Díganme, ¿creen ustedes en Dios el Padre?

—Sí —respondieron los Pobres en Espíritu.

—¿Y en el Hijo?

—Sí.

—¿Y en el Espíritu Santo?

—Sí.

—¿Y en la Madre de Cristo?

—Sí.<sup>4</sup>

Al escuchar esta última respuesta, los delegados del Concilio soltaron las carcajadas. Waldesius y los otros quedaron desconcertados pues no sabían qué habían dicho mal. Ante un coro de burla, los Pobres en Espíritu fueron despedidos del Concilio. El monje Walter Map reportó: “Esta última respuesta provocó carcajadas de burla y ellos se retiraron, confundidos. Y con razón, porque ellos no tenían a nadie que los guiara. ¡Y aun así estas mismas personas esperan guiar a otros!”<sup>5</sup>

¿Qué habían hecho ellos incorrectamente? Cientos de años atrás, el Concilio de Éfeso le había dado a María el título de “Madre de Dios”. Por tanto, al decir ellos que creían en la “Madre de Cristo”, demostraban que no estaban preparados teológicamente. Pero las escrituras nunca se refieren a María como la Madre de Dios, y los Pobres en Espíritu eran gente de las escrituras. Lo único que ellos conocían era el evangelio sencillo del reino... y eso era todo lo que ellos necesitaban saber.

Cuando Waldesius y sus hermanos cristianos regresaron a Lyon, continuaron predicando públicamente como lo habían hecho anteriormente. Incluso, se esforzaron por explicarles a las autoridades de la Iglesia local que ellos no eran herejes con algún tipo de doctrina nueva. Waldesius hasta aceptó firmar una declaración de adhesión a la fe católica que le había sido presentada por un representante papal. De hecho, Waldesius sólo plasmó una notación escrita a mano en la declaración de fe papal. Su nota afirmaba que su llamado a una vida de pobreza llegó como un acto de obediencia a Jesucristo, no como un acto de “perfección” en nombre de la Iglesia.<sup>6</sup>

Sin embargo, las autoridades de la Iglesia una vez más les ordenaron a Waldesius y a los Pobres en Espíritu que comparecieran ante ellos. Y el clero nuevamente les ordenó firmemente que no predicaran más. En respuesta a esto, Waldesius citó de memoria las palabras de Pedro a las autoridades: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”.<sup>7</sup>

Los miembros del clero se pusieron furiosos e hicieron que las autoridades civiles desterraran permanentemente de Lyon a Waldesius y a los Pobres en Espíritu. Sin embargo, esto no desalentó el celo de estos predicadores del reino en lo más mínimo. Al igual que los apóstoles, ellos se regocijaron de ser perseguidos en el nombre de Cristo. Por tanto, ahora

viajaban por todo el sur de Francia, predicando el evangelio del reino en las calles y en los mercados. También escribían folletos y organizaban debates públicos. Y todavía hablaban en bien de la Iglesia Católica.

### *La polinización cruzada*

Poco después, los valdenses (como los llamaba ahora la Iglesia) se reunieron con algunos de los discípulos de los dos predicadores del reino que anteriormente habíamos mencionado: Pierre de Bruys y Henri de Lausana. Waldesius pudo ver claramente que estos otros cristianos no eran herejes. Sin embargo, estos otros cristianos expresaban fuertes críticas de la Iglesia romana. Ellos atacaban a Roma por su mundanería, sus riquezas y su adquisición del poder mundano. También señalaban que la veneración de imágenes y las oraciones por los muertos no eran bíblicas.

Todo esto era nuevo para Waldesius y sus discípulos. Sin embargo, como estudiantes sinceros de la Biblia que eran, ellos escudriñaron las escrituras. Y pronto se dieron cuenta de que estas críticas eran acertadas. Por tanto, ahora ellos también comenzaron a denunciar los errores y pecados de la Iglesia.<sup>8</sup>

La Iglesia Católica no demoró en reaccionar. En el año 1184, el Concilio de Verona condenó a los valdenses como cismáticos peligrosos (aunque no como herejes). Al parecer, el mismo Walter Map que los había engañado con sus preguntas caprichosas metió su mano en esto. Él escribió:

Estas personas no tienen moradas fijas, sino que viajan de dos en dos, descalzos y vestidos con túnicas de lana. Ellos no son dueños de nada, sino que comparten todo en común, siguiendo la costumbre de los apóstoles. Desnudos, ellos siguen a un Cristo desnudo. Sus inicios son extremadamente humildes, pues todavía no tienen muchos seguidores. Sin embargo, si los dejamos a sus maquinaciones, terminarán echándonos a todos.<sup>9</sup>

Una vez más, la gente temía que los mansos y humildes trastornaran el mundo. Finalmente, en el año 1190, la Iglesia condenó a los valdenses como *herejes*, exponiéndolos a la represión despiadada y la muerte.

Sin desanimarse, Waldesius y sus discípulos continuaron viajando a través del sur de Francia. Posteriormente, cruzaron los Alpes rumbo a Lombardía en el norte de Italia. Allí encontraron a los seguidores de Arnaldo de Brescia, otro predicador del reino del cual ya hemos habla-

do. Los puntos de vista de estos cristianos italianos (conocidos como los Pobres de Lombardía) ayudaron a los valdenses a darse cuenta de que la iglesia no debe involucrarse con el estado. A su vez, el espíritu y el celo de los valdenses resultaron ser un estímulo refrescante para los Pobres de Lombardía. De modo que estos consintieron en unirse a los valdenses.

Los valdenses trajeron a este movimiento compuesto un fuerte celo evangelista. Los Pobres de Lombardía, a su vez, trajeron al movimiento la estabilidad de la comunidad. Unidos, ¡ellos llegaron a ser una fuerza muy revolucionaria la cual había de ser tomada en cuenta! Pero éste fue un ejército sin ningún tipo de armas, excepto la palabra de Dios. Unidos, ¡ellos estaban listos para trastornar el mundo!

### *La perspectiva de los valdenses en la historia*

Poco después que estos dos movimientos unieran sus fuerzas, Waldesius murió. Sin embargo, el movimiento continuó, debido a que estas personas no eran seguidores de Waldesius; eran seguidores de Jesús. Después de la muerte de Waldesius, los valdenses meditaron más acerca de quiénes eran y cuál era el propósito de su movimiento. Ellos pudieron ver que la Iglesia Católica había tomado un rumbo errado; pero, ¿cuándo? Al estudiar la historia de la iglesia, los valdenses concluyeron de manera acertada que la encrucijada había tenido lugar en los días de Constantino.

Los valdenses se dieron cuenta de que la historia de la iglesia podía dividirse en dos períodos: el período del testimonio fiel (la iglesia pre-constantiniana) y el período de la traición (el período que comenzó con Constantino). Pero, ¿significaba esto que todos los súbditos fieles del reino habían desaparecido con Constantino? Los valdenses opinaban que no. Ellos creían que el veneno del híbrido constantiniano no necesariamente había llegado a todo miembro del cuerpo de Cristo. Un remanente fiel de la iglesia siempre había perseverado a través del tiempo, hasta llegar a sus días. La luz del reino se había oscurecido, pero nunca se había extinguido.<sup>10</sup>

Los valdenses llegaron a una clara comprensión de la naturaleza de los dos reinos. Ellos podían darle su lealtad suprema a los reinos de este mundo, o podían dársela al reino de Dios. Pero lo cierto era que ellos no podían dársela a ambos reinos. Por tanto, decidieron dársela al reino de Dios.

## *Las creencias de los valdenses*

Los valdenses no promovieron ningún tipo de creencias teológicas complicadas. Su sistema de creencia fue esencialmente el evangelio del reino. Al conocer a fondo las enseñanzas de Jesús, ellos enseñaban que nosotros los seres humanos somos capaces de hacer elecciones, y somos responsables por las elecciones que hacemos. Cada uno debe tomar la decisión de vivir según las enseñanzas de Cristo, y luego ser fiel a esa decisión. “Nadie puede ser un verdadero cristiano”, decían, “si de veras no ha rendido su vida al señorío de Cristo”.<sup>11</sup> Ellos se dieron cuenta de forma acertada que las enseñanzas de Jesús eran revolucionarias y que estaban para ser vividas literalmente. De modo que enseñaron en contra de la acumulación de riquezas. También enseñaron en contra del uso de la espada, ya fuera en defensa propia o en la guerra.

En obediencia a las palabras de Jesús, los valdenses se negaron a prestar juramentos, a pesar de que los juramentos eran un pilar importante de la sociedad medieval. Además, ellos se apegaron a los altos parámetros de honradez establecidos por Jesús. Llegaron a ser muy conocidos por su honradez. Tanto así que un pobre hombre católico, quien erróneamente había sido acusado de ser valdense, les dijo a sus inquisidores: “No soy quien ustedes creen que soy. Yo miento. ¡Soy un buen católico!”<sup>12</sup>

Un folleto valdense decía lo siguiente acerca del verdadero cristianismo:

Muchos son los falsos cristianos, cegados por el error, que persiguen y aborrecen a los que son buenos, y dejan vivir tranquilamente a los que son falsos engañadores. Pero por esto podemos saber que ellos no son buenos pastores ya que ellos no aman a las ovejas, sino sólo la lana. Las escrituras dicen, y sabemos que es verdad, que si alguien es bueno y ama a Jesucristo, esa persona no maldecirá, ni jurará, ni mentirá, ni tampoco cometerá adulterio, ni matará, ni robará ni se vengará del enemigo. (...)

Me atrevo a decir, y es muy cierto, que ninguno de los papas desde Silvestre en adelante, ni los cardenales, ni los obispos, ni los abades y así por el estilo, tienen el poder para absolver o perdonarle a ninguna criatura ni siquiera un solo pecado mortal. Dios es el único que perdona, y ningún otro. Esto es lo que los pastores deben hacer: predicarle a las personas y orar con ellas, y alimentarlas con la enseñanza que viene de lo alto.<sup>13</sup>

Los valdenses fueron estudiantes apasionados de la Biblia, y con el tiempo eliminaron prácticamente todos los aspectos de la fe católica que

no se encontraban en el Nuevo Testamento. Aunque ellos habían comenzado como buenos católicos, al final enseñaron en contra de las prácticas y doctrinas no bíblicas tales como el purgatorio, las misas por los muertos, las intercesiones de María y los santos, la veneración y adoración de imágenes y cruces, y el supuesto poder sacerdotal de los curas.<sup>14</sup>

## *¡Predicad la palabra de Dios!*

Aunque los evangelistas valdenses eran perseguidos por las autoridades papales y sabían que les esperaba la tortura y la muerte si los atrapaban, siempre llevaron su sencillo mensaje del reino a todas partes de Europa. Jesús les había prohibido a sus seguidores que llamaran a cualquiera por el título de Padre. Por tanto, los valdenses simplemente llamaban a sus predicadores ambulantes por el nombre de *barba*, que significaba “tío”. Sus *barbas* solían viajar por toda Europa de dos en dos. Por lo general, un joven se juntaba con un *barba* mayor para aprender de primera mano el discipulado mientras viajaban juntos. A menudo los *barbas* valdenses se hacían pasar por comerciantes ambulantes para escapar de las autoridades de la Iglesia.

## *La cruzada contra los valdenses*

Durante casi cuatro siglos, los valdenses habían vivido como animales cazados, sin saber nunca cuándo los ejércitos de la Iglesia caerían sobre ellos. Varias comunidades valdenses fueron arrasadas por la espada. Uno de sus últimos baluartes estuvo ubicado en el Valle del Piedmont, junto a los Alpes a lo largo de la frontera entre Francia e Italia. En 1488 y 1489 (sólo treinta años antes de la Reforma) los cruzados del Papa cayeron sobre los asentamientos valdenses en los Alpes con una crueldad indecible.

Los “santos” cruzados católicos masacraron a todo valdense que encontraron a su paso. Destriparon a los padres y luego lanzaron las cabezas de sus hijos contra las rocas. Ellos hicieron desfilar a los padres hacia su muerte con las cabezas de sus hijos colgadas de sus cuellos.<sup>15</sup>

El historiador de la iglesia J. A. Wylie escribió:

Estas crueldades forman una escena que es única y sin precedente en la historia de los países civilizados. Ha habido tragedias en las cuales se ha derramado más sangre, y en las cuales más vidas han sido sacrificadas, pero no ha habido ninguna en la que los actores estuvieran tan

## Capítulo 29

completamente deshumanizados y las formas de sufrimiento fueran tan monstruosamente repugnantes y tan absolutamente crueles. En este aspecto las “Masacres de Piedmont” no tienen paralelo.<sup>16</sup>

A principios de los años 1500, la mayoría de los creyentes valdenses habían sido masacrados. Sin embargo, el movimiento sobrevivió a estas horribles persecuciones, aunque sólo en unas pocas localidades. Aun así, los valdenses no iban a renunciar. Las comunidades sobrevivientes inmediatamente comenzaron a imprimir folletos, haciendo uso de la nueva y fenomenal invención: la imprenta.

### Notas finales

- <sup>1</sup> Giorgio Tourn, et al., *You Are My Witnesses* (Torino, Italy: Claudiana Editrice, 1989) 14.
- <sup>2</sup> Tourn 15.
- <sup>3</sup> Tourn 16.
- <sup>4</sup> Tourn 20.
- <sup>5</sup> Tourn 17.
- <sup>6</sup> Tourn 18.
- <sup>7</sup> Tourn 19.
- <sup>8</sup> Tourn 19.
- <sup>9</sup> Tourn 20.
- <sup>10</sup> Tourn 36.
- <sup>11</sup> Tourn 37.
- <sup>12</sup> Erbstösser 202.
- <sup>13</sup> Tourn 54.
- <sup>14</sup> Tourn, 51.
- <sup>15</sup> Judith Collins, “Heritage of the Waldensians: A Sketch,” en <http://www.wrs.edu/journals/jour896/waldensians.html>.
- <sup>16</sup> J. A. Wylie, *The History of Protestantism*, 1878, Tomo II, página 485, citado en Collins.

# *Una corriente alternativa*

No todos los movimientos medievales de reforma enfocaron el Evangelio del reino. Junto a la corriente del reino, también fluyó una corriente distinta, la corriente de los reformistas agustinianos.

A primera vista, parecería que ningún movimiento relacionado con Agustín podría ser un verdadero movimiento de reforma. Al fin y al cabo, él fue *el* apologista de todo el híbrido constantiniano. Pero la Iglesia en los días de Agustín había sido parte del híbrido durante menos de un siglo. Con el paso del tiempo, la Iglesia se apartó aun más de las enseñanzas de Jesús. La veneración de las imágenes, de María y de los santos apenas comenzaba a practicarse en los días de Agustín. En su tiempo, no existían ni indulgencias papales ni cardenales. A los miembros de la congregación se les permitía beber de la copa de la comunión.

De modo que regresar al cristianismo de los días de Agustín era en sí una reforma importante. Sin embargo, dicha reforma se encontraba siempre dentro del híbrido constantiniano. De ninguna manera era un regreso al evangelio del reino.

## *Los movimientos agustinianos contra los movimientos del reino*

Aunque tuvieron muchos puntos en común, los movimientos de reforma agustinianos se diferenciaron significativamente de los movimientos del reino en los siguientes aspectos:

**1. La aceptación del híbrido constantiniano.** Para comenzar, todos los reformistas agustinianos aceptaron el híbrido constantiniano. Ellos no se opusieron a la unión de la Iglesia y el estado. De hecho, siempre buscaron llevar a cabo sus reformas mediante el poder del estado.

**2. El rechazo de la no resistencia.** Debido a que ellos aceptaron la unión de la Iglesia y el estado, los reformistas agustinianos no se opusieron al uso de la espada. Todos ellos reconocían que la espada era necesaria para el funcionamiento y la preservación del estado. Y puesto que el estado estaba unido a la Iglesia, la Iglesia no debía oponerse a que sus miembros participaran en la guerra, en la ejecución de la pena capital ni en las torturas.

**3. El rechazo de otras enseñanzas del reino.** Los movimientos agustinianos casi siempre adoptaron la misma forma: La teología del Nuevo Testamento (¡supuestamente!) sobrepuesta a la moral y el estilo de vida del Antiguo Testamento. Los reformistas agustinianos enseñaron que no había necesidad de seguir literalmente las enseñanzas del reino de Jesús sobre las riquezas y los juramentos. Muy pocas veces se refirieron a la separación del mundo. No obstante, hay que señalar a su favor que los reformistas agustinianos por lo general atacaron las añadiduras que la Iglesia romana le hizo al evangelio después de la época de Agustín. Sin embargo, todos ellos, sin excepción, aceptaron la mayoría de los cambios hechos *antes* de la muerte de Agustín.

**4. El énfasis en la teología por encima del estilo de vida.** Otra diferencia entre los movimientos agustinianos y los movimientos del reino fue que los movimientos agustinianos a menudo enfatizaron la *teología* como la esencia del cristianismo. Por el contrario, los movimientos del reino enfatizaron el *estilo de vida*, no la teología. Además, la teología enfatizada por los reformistas agustinianos fue la teología de Agustín. Estos reformistas por lo general hablaban de la autoridad suprema de la escritura. Sin embargo, en la práctica, esa autoridad fue la escritura *interpretada por Agustín*. No por casualidad, prácticamente todos los reformistas agustinianos enseñaron la predestinación absoluta como punto fundamental de su plataforma reformadora.

**5. La educación.** La mayoría de los reformistas agustinianos fueron hombres con educación universitaria. De hecho, por lo general estos movimientos de reforma podían presumir de contar con al menos una universidad importante que les servía como un fuerte aliado. En cambio, la mayoría de los movimientos del reino fueron iniciados por laicos, y generalmente ellos no contaban con apoyo de las universidades.

## Juan Wyclif

Quizá el más destacado reformista agustiniano de la Edad Media fue Juan Wyclif. Él trabajó como profesor de filosofía y teología en la Universidad de Oxford en la Inglaterra del siglo XIV. Wyclif fue popular en los círculos académicos ingleses de su tiempo, y contó con el apoyo de la corte real inglesa.

Al igual que los reformistas agustinianos que lo siguieron, Wyclif enseñó en contra de la mayoría de los cambios en la Iglesia Católica después de la época de Agustín: la doctrina de la transubstanciación; la veneración o adoración de las reliquias, las imágenes y los santos; y el otorgamiento de indulgencias.<sup>1</sup>

Wyclif también rechazó las afirmaciones exaltadas del Papa. De hecho, él llamó a la Iglesia romana “la sinagoga de Satanás”, y dijo que el Papa era el anticristo. Wyclif vio correctamente que “Pedro y Clemente, junto con otros colaboradores en la fe, no habían sido papas, sino colaboradores de Dios en la obra de edificar la iglesia de nuestro Señor Jesucristo”.<sup>2</sup> Wyclif quiso que la Iglesia nacional en Inglaterra fuera independiente del Papa. Él denunció a todas las órdenes religiosas en el lenguaje más vehemente, atreviéndose al punto de decir que nadie podría ser un verdadero cristiano si pertenecía a una orden.<sup>3</sup>

En sus escritos, Wyclif atacó con furia las riquezas de la Iglesia Católica. De hecho, él enseñó que ni los clérigos ni la Iglesia debían poseer ninguna propiedad.<sup>4</sup> Sin embargo, Wyclif no llegó al punto de abrazar todas las enseñanzas de Jesús contra la acumulación de riquezas en la tierra. Él no tuvo objeción en contra de que los reyes y los miembros de la nobleza atesoraran riquezas en la tierra; él simplemente no deseaba que la Iglesia lo hiciera. Wyclif incluso llegó a decir que si la Iglesia no le cedía a la corona sus inmensas propiedades, la corona debería apoderarse de ellas por la fuerza. Esto precisamente fue lo que hizo Enrique VIII aproximadamente 150 años después de la muerte de Wyclif.

Al igual que otros reformistas agustinianos, Wyclif aceptó completamente el híbrido constantiniano. La única parte de dicho híbrido que él rechazó fue la falsa *Donación de Constantino* a la cual hice referencia anteriormente. En los días de Wyclif, este documento aún era aceptado como auténtico. Ya que Wyclif creía que el estado era el

## Capítulo 30

hermano gemelo de la Iglesia, él enseñaba que un señor secular tenía que vivir en un estado de justicia. Él decía: “Nadie que esté en pecado mortal es señor de nada”.<sup>5</sup> Es decir, si un gobernante está viviendo en pecado mortal, él automáticamente pierde su cargo de liderazgo y sus súbditos ya no tienen que obedecerlo. Esto, por supuesto, se opone directamente a lo que enseña el Nuevo Testamento. Prácticamente todos los emperadores romanos vivieron en pecado mortal. Pero Pablo dijo que debíamos someternos a ellos, no *derrocarlos*. La enseñanza de Wyclif preparó las bases para una revolución armada si el cuerpo cristiano creía que el rey o cualquier otro líder estaba viviendo en pecado (o pertenecía a una iglesia errónea).

Al igual que Agustín, Wyclif creyó en la predestinación absoluta. Él enseñó que antes de que las personas nazcan, están inalterablemente predestinadas ya sea a la vida eterna o a la perdición eterna. Según él dijo, esto no es el resultado del conocimiento previo de Dios, sino de su decisión arbitraria. Wyclif escribió: “Yo aseguro como una cuestión de fe que todo lo que pasará, pasará por necesidad. De manera que si se sabe de antemano que Pablo estará perdido, él no podrá arrepentirse verdaderamente”.<sup>6</sup>

A diferencia de los predicadores del reino en Francia e Italia, Wyclif quiso llevar a cabo una reforma por medio del poder del estado. Desde el comienzo, Wyclif obró dentro de los círculos de poder de Inglaterra, y el rey y otros miembros de la nobleza lo protegieron del Papa. De hecho, el protector especial de Wyclif fue John de Gaunt, un duque que tenía una gran influencia sobre el anciano Rey Eduardo de Inglaterra.

La Iglesia Católica declaró que muchas de las propuestas de Wyclif eran herejías. Sin embargo, gracias a sus amigos poderosos, Wyclif se las arregló para librarse de la hoguera. En el año 1384 murió de muerte natural. No obstante, casi cincuenta años después de su muerte, la Iglesia hizo que exhumaran su cuerpo, que lo quemaran hasta convertirlo en cenizas y que lo lanzaran al río.

## *Los lolardos*

La influencia de Wyclif se mantuvo viva en Inglaterra por medio de sus discípulos a quienes los católicos llamaron los lolardos. Wyclif

siempre había defendido la autoridad de la escritura por encima de la autoridad de la Iglesia. Uno de los grandes logros de los lolardos fue su traducción de la primera Biblia inglesa. Aunque en la actualidad esta primera Biblia inglesa se le atribuye al propio Wyclif, en realidad la traducción fue hecha por sus discípulos y amigos.<sup>7</sup>

En un principio, los lolardos incluyeron en sus filas a muchas personas adineradas y de poder. Todavía muy influenciados por el híbrido constantiniano, en 1394 los lolardos presentaron un panfleto ante el Parlamento inglés, solicitándole reformar la Iglesia. Sin embargo, las reformas que ellos proponían eran una mezcla interesante de enseñanzas agustinianas y del reino. En su panfleto los lolardos atacaban el celibato del sacerdocio, el agua bendita, los rezos por los muertos, las peregrinaciones a Roma, los rezos y las ofrendas a las cruces y a las imágenes, y la confesión a los sacerdotes.<sup>8</sup> Ellos demandaban un fin de la práctica del Papa o sus obispos de llevar a cabo todas las ordenaciones en Inglaterra.<sup>9</sup>

Los lolardos, además, atacaban la práctica del clero de ocupar al mismo tiempo cargos espirituales y cargos gubernamentales, diciendo:

Tener al rey y al obispo en una persona, al prelado y al juez sobre causas temporales, al cura y al oficial en el cargo secular, pone a cualquier reino más allá de la buena administración. Se puede probar claramente esta conclusión ya que lo temporal y lo espiritual son dos mitades de la Santa Iglesia en su conjunto. Y por tanto, el que se ha dedicado a uno de estos cargos no debe entrometerse en el otro, ya que nadie puede servir a dos amos.<sup>10</sup>

Al igual que Wyclif, los lolardos no tuvieron un entendimiento completo del evangelio del reino. Ellos quisieron separar los cargos seculares de los religiosos, pero continuaron creyendo que los poderes seculares y religiosos en conjunto formaban la “totalidad de la Santa Iglesia”. Es decir, el reino de Dios seguía casado con el estado.

Sin embargo, después de la muerte de Wyclif, los lolardos se apartaron un poco de la teología agustiniana y se acercaron más al evangelio del reino. Por ejemplo, a pesar de su comprensión imperfecta del reino, los lolardos se dieron cuenta de que la guerra era incompatible con el cristianismo:

La matanza de hombres en la guerra, o por medio de una supuesta ley de justicia con motivo de una causa temporal, sin una revelación espiritual, se opone expresamente al Nuevo Testamento que de veras es la

## Capítulo 30

ley de la gracia y llena de misericordias. Esta conclusión se demuestra claramente por medio de los ejemplos de la predicación de Cristo aquí en la tierra, por cuanto él especialmente le enseñó al hombre a amar a sus enemigos, a mostrarles piedad y no a matarlos. La razón es la siguiente: (por lo general) cuando los hombres pelean, el amor se olvida después del primer golpe. Y quienquiera que muere sin amor cae directamente por el camino recto al infierno.

Además, nosotros sabemos bien que ningún clérigo puede por medio de la escritura o algún motivo lícito remitir la pena de muerte por un pecado mortal y no por otro. Pero el Nuevo Testamento es la ley de la misericordia, y prohíbe toda clase de matanza. Ya que el evangelio dice: “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás.” (...) [Los cruzados] no merecen las gracias del Rey de Paz. Ya que es por medio de la humildad y la paciencia que se multiplica la fe. Cristo Jesús aborrece y amenaza a los hombres que pelean y matan, pues él dice: “El que hiera a espada, a espada perecerá”.<sup>11</sup>

Como era de suponer, el Parlamento no aprobó estos artículos lolardos. De hecho, al cabo de algunas décadas, la corona y la Iglesia Católica se unieron en un intento por exterminar completamente a los lolardos. Los poderes católicos persiguieron a los lolardos despiadadamente, y muchos de ellos fueron quemados en la hoguera. Otros se retractaron de sus doctrinas cuando fueron confrontados con la tortura y la muerte. Los sobrevivientes permanecieron en la clandestinidad. Los lolardos continuaron reuniéndose, pero en secreto. En sus reuniones sencillas enfatizaron el estudio de la Biblia y la predicación de la palabra.<sup>12</sup>

Después que el movimiento lolardo perdió el apoyo del rey y la nobleza, comenzó a asumir muchas de las características de los movimientos medievales del reino. Sus miembros ahora eran casi exclusivamente comerciantes, campesinos y pobres urbanos. La Iglesia Católica nunca pudo exterminarlos, de manera que los lolardos todavía existían cuando la Reforma llegó a Inglaterra.<sup>13</sup>

Sin embargo, lo que la Iglesia Católica no pudo hacer, lo hizo la Reforma. Los lolardos sobrevivientes fueron absorbidos por la Reforma inglesa y su teología agustiniana. Después de la época de la Reina María (1553–1558), ellos perdieron sus enseñanzas características y su identidad.

## Notas finales

- <sup>1</sup> Henry Gee y John William Hardy, eds, “Wycliffe Propositions Condemned at London,” *Documents Illustrative of English Church History* (London: MacMillan and Co., Ltd., 1910) 108–109.
- <sup>2</sup> “Council of Constance,” Sesión 15, 6 de julio de 1415, en <http://www.dailycatholic.org/history/16ecume3.htm>.
- <sup>3</sup> Gee y Hardy 110.
- <sup>4</sup> Gee y Hardy 109, Conclusión 10.
- <sup>5</sup> Gee y Hardy, Conclusión 16.
- <sup>8</sup> Gee y Hardy 128–131.
- <sup>9</sup> John A. F. Thomson, *The Later Lollards 1414–1520* (London: Oxford University Press, 1965) 247.
- <sup>10</sup> Henry Gee y John William Hardy, eds, “The Lollard Conclusions,” *Documents Illustrative of English Church History* (London: MacMillan and Co., Ltd., 1910) 128, Conclusión 6.
- <sup>11</sup> Gee y Hardy 131, Conclusión 10.
- <sup>12</sup> Thomson 244–21.
- <sup>13</sup> J. Strype, *Ecclesiastical Memorials*, Parte II (London, 1822) 54–55.

# *Los valdenses se encuentran con los reformistas suizos*

A principios del siglo XVI, la corriente agustiniana que había sido muy débil durante la Edad Media de pronto se hizo popular en Alemania por medio de la enseñanza de Martín Lutero. Al mismo tiempo, dicha corriente había estallado en Suiza bajo el principal reformista allí, cuyo nombre era Ulrico Zwinglio. Como era típico de los reformistas agustinianos, tanto Lutero como Zwinglio eran hombres universitarios bien educados. Ambos también eran admiradores de Agustín y estaban bien versados en sus escritos.

Zwinglio, hijo de un magistrado suizo, fue un prominente patriota, humanista, predicador y hombre de estado. También fue un sacerdote ordenado que sirvió como capellán militar para los mercenarios suizos que luchaban en nombre del Papa. En 1519, Zwinglio fue nombrado pastor de la iglesia principal en Zurich, Suiza.<sup>1</sup>

Cuando aceptó el cargo, Zwinglio no tenía la intención de comenzar una Reforma. Sin embargo, en sus predicaciones, él decidió no seguir las interpretaciones de los teólogos católicos medievales. Más bien, él siguió su propia interpretación de la escritura; interpretaciones que estuvieron muy influenciadas por Agustín.

Zwinglio fue una figura pública popular, y los magistrados civiles en Zurich no se opusieron a su predicación. De hecho, ellos incluso les ordenaron a los otros sacerdotes que predicaran sólo las escrituras y que guardaran silencio con relación a las añadiduras humanas. En 1522, Zwinglio predicó un sermón que demostraba que la prohibición de comer carne durante la Cuaresma no tenía fundamento en la escri-

tura. Esto provocó una tormenta que llevó a Zwinglio a un conflicto abierto con la Iglesia Católica y causó una conmoción considerable en toda Suiza.

Zwinglio le pidió a la magistratura que convocara un debate público sobre el tema de la Cuaresma, y ellos así lo hicieron. En el debate, Zwinglio convenció tanto a la multitud como a la magistratura. Con el respaldo del estado, Zwinglio inició una importante reforma de la Iglesia en Zurich. La meta de Zwinglio llegó a ser reformar en su totalidad la vida religiosa, política y social de todos los ciudadanos, basándose en el poder de las escrituras (según el propio Zwinglio las interpretaba).<sup>2</sup>

Ya que todos los obispos católicos suizos se opusieron a la Reforma, la magistratura civil de Zurich intervino y asumió los derechos de administración y jurisdicción hasta entonces en manos de los obispos católicos. En 1525, la magistratura confiscó todas las propiedades que habían pertenecido a la Iglesia, y comenzó a controlar la educación del clero.<sup>3</sup>

Lamentablemente, Zwinglio aceptó completamente el híbrido constantiniano. Él predicó el evangelio agustiniano, no el evangelio del reino. Zwinglio arrancó de raíz aquellas prácticas católicas romanas que habían sido añadidas desde la época de Agustín. Pero al igual que todos los otros reformistas agustinianos, Zwinglio recurrió al poder del estado para llevar a cabo sus reformas. Y no vaciló en usar la espada para hacer avanzar su movimiento. De hecho, Zwinglio murió en el campo de batalla mientras servía como capellán de su ejército reformado.<sup>4</sup>

## *Encuentro con los valdenses*

Al sur de Zurich, un amigo y partidario de Zwinglio, Guillermo Farel, se encontraba predicando doctrinas reformistas en la ciudad de Aigle, en la orilla este del Lago Lemán. Este ardiente predicador obraba bajo la protección del gobierno civil del cantón de Berna, y persuadió a miles de personas para que se unieran a la Reforma Suiza.<sup>5</sup>

Mientras tanto, las noticias de la Reforma habían llegado a los valdenses en Italia. Por tanto, ellos enviaron a dos *barbas* a Alemania para conocer más al respecto. Los dos hombres seleccionados por los

valdenses eran muy diferentes en sus temperamentos. El mayor de los dos, a quien conocemos como Giorgio, era una persona serena, madura y prudente. El otro *barba*, Martin Gonin, era joven y enérgico, pero muy impresionable. Juntos, Giorgio y Martin cruzaron los Alpes Suizos a pie y lentamente se dirigieron a la ciudad suiza de Aigle. Ellos planeaban pasar sólo una o dos noches allí y luego continuar su viaje hacia Alemania. Sin embargo, estando allí, muy pronto escucharon hablar de Guillermo Farel y su predicación de la Reforma. De manera que arreglaron un encuentro con Farel, quien les presentó las doctrinas de la Reforma. El enérgico Farel impresionó bastante al joven *barba*, Martin Gonin.<sup>6</sup>

Después de haber escuchado tanto acerca de la Reforma, los dos *barbas* decidieron presentarles un informe a sus hermanos y hermanas en Italia, en lugar de continuar su viaje hacia Alemania. El joven valdense, Martin Gonin, regresó a Italia muy entusiasmado por la Reforma. Sin embargo, el *barba* más adulto, Giorgio, expresó sus reservas en cuanto a unirse a la Reforma. Él había escuchado y visto lo suficiente como para saber que había diferencias significativas entre las creencias y prácticas de los valdenses y las de los reformistas suizos.<sup>7</sup>

Los valdenses discutieron el asunto en sus congregaciones durante cuatro años. Finalmente, decidieron enviar a Suiza a cuatro nuevos representantes para conferenciar un poco más. Farel y sus colegas reformistas suizos les dieron una calurosa bienvenida a estos cuatro representantes de los valdenses. ¡Aquí estaban los héroes que por más de trescientos años habían estado casi solos en contra de Roma! “Nunca más tendrán que estar solos”, les aseguraron los reformistas suizos a los valdenses. “Aquí estamos para ayudarlos.”

Las circunstancias ahora no se diferenciaban mucho de las que enfrentaron los cristianos del siglo IV cuando Constantino les ofreció su “ayuda”. Los valdenses ahora enfrentaban la misma prueba. Ellos habían encontrado en los reformistas suizos a vecinos prácticamente de al lado que querían aceptarlos en su hermandad. Tal vez siglos de oraciones ahora finalmente estaban siendo respondidas. Quizá Dios estaba abriendo una nueva puerta para ellos.

Sin embargo, había una trampa en todo esto. “Sólo hay unas pocas cosas que necesitamos que ustedes cambien a fin de que puedan adaptarse completamente a la Reforma”, les dijeron los reformistas

a los representantes valdenses. Bueno, las “pocas cosas” resultaron ser nada menos que una renuncia total del cristianismo del reino. Los valdenses escucharon lo que los reformistas tenían que decirles y acordaron comunicarse con ellos posteriormente, después de brindarle un informe a todo el cuerpo de los valdenses.<sup>8</sup>

Los representantes regresaron a Italia e informaron sobre sus hallazgos. Pronto hubo una separación triple entre los valdenses. Los conservadores habían escuchado lo suficiente como para entender que los reformistas no eran cristianos del reino. Ellos deseaban mantenerse separados de los reformistas. En el otro extremo estaban los liberales, como Martin Gonin, quienes opinaban que los valdenses debían unirse a la Reforma, haciendo cualquier cambio que fuera necesario para adaptarse. En el último grupo se encontraban los centristas, quienes querían sostener más diálogos con los reformistas.<sup>9</sup>

Ya que los liberales y los centristas formaban la mayoría, ellos invitaron a Guillermo Farel para que viniera de Suiza y se dirigiera a una asamblea general de la iglesia del cuerpo valdense. En una pradera cerca de la aldea de Chanforans, Italia, los valdenses se reunieron para debatir su futuro. El persuasivo Farel fue capaz de influir en la mayoría del cuerpo para que se unieran a la Reforma. En aquel lugar, la mayoría de los valdenses estuvieron de acuerdo en adoptar las siguientes posiciones:

- Un cristiano puede jurar por el nombre de Dios sin contravenir a lo que está escrito en Mateo 5, con tal que el que jure así no invoque en vano el nombre de Dios.
- La confesión oral [de pecados] no es un mandato de Dios, y se ha determinado según las sagradas escrituras que la verdadera confesión de un cristiano es confesar sólo a Dios.
- Un cristiano puede ejercer el oficio de magistrado sobre los cristianos que han hecho el mal.
- Todos los que han sido y serán salvos han sido escogidos por Dios antes de la fundación del mundo.
- El ministro de la palabra de Dios no debe deambular de un lugar a otro, excepto cuando sea por un bien muy importante de la Iglesia.<sup>10</sup>

## Capítulo 31

Para Farel y los reformistas, esto fue una gran conquista teológica. Los valdenses en lo fundamental habían acordado renunciar prácticamente a todo lo que su movimiento había sostenido. Durante siglos, ellos habían sufrido una persecución horrenda a manos de los católicos antes que interrumpir su predicación ambulante. Sin embargo, ahora renunciaban a dicha predicación sin que los hicieran derramar una gota de sangre. En Chanforans, ellos incluso acordaron renunciar su práctica de la pobreza voluntaria.<sup>11</sup>

Para colmo, la rendición espiritual en Chanforans fue empeorada al consentir los valdenses en comisionar una nueva traducción francesa de la Biblia para sustituir la traducción valdense que ellos habían usado durante siglos.<sup>12</sup>

Era el fin de uno de los movimientos del reino más importantes en la historia cristiana. A decir verdad, los valdenses continuaron existiendo. Se convirtieron en cristianos reformados modelo, portando la espada felizmente en defensa de sus creencias. Ellos se percataron del “error” de haber obedecido literalmente tantos pasajes de la Biblia. Y en la actualidad aún están entre nosotros. Sin embargo, su testimonio del reino no lo está.

### Notas finales

<sup>1</sup> Henry S. Lucas, *The Renaissance and the Reformation* (New York: Harper & Row, 1960) 519.

<sup>2</sup> Lucas 520.

<sup>3</sup> Harold J. Grimm, *The Reformation Era 1500–1650* (New York: The Macmillan Company, 1965) 188.

<sup>4</sup> Lucas 526.

<sup>5</sup> Grimm 321–324.

<sup>6</sup> Tourn 66.

<sup>7</sup> Tourn 66–67.

<sup>8</sup> Tourn 66–67.

<sup>9</sup> Tourn 66–69.

<sup>10</sup> Tourn 72.

<sup>11</sup> Tourn 72.

<sup>12</sup> Tourn 69.

## *La nueva Sion en Ginebra*

Después de la conferencia en Chanforans, Guillermo Farel se trasladó a Ginebra, donde se hizo amigo de un joven predicador muy dotado llamado Juan Calvino. Farel persuadió a Calvino para que escribiera el prefacio de la nueva traducción reformada que los valdenses habían consentido en usar. Farel también convenció a Calvino para que se quedara en Ginebra y dirigiera la Reforma allí. Pronto Ginebra se convirtió en el centro de la Reforma Suiza.

Al igual que Zwinglio, Calvino aceptó el híbrido constantiniano sin reservas. En lugar de conducir a Ginebra de regreso al evangelio del reino, Calvino deseó establecer en Ginebra un estado similar al Israel del Antiguo Testamento. Todos los ciudadanos del estado *tendrían* que aceptar la Reforma y asistir a los cultos. Y el estado estaría activamente involucrado en la obra de establecer y mantener una doctrina “verdadera” y una vida piadosa. Para aquellos que apoyaban fuertemente a Calvino, esto era un sueño hecho realidad.

Sin embargo, para los que no estaban de acuerdo con Calvino ni con sus reformas, esto era un reino de terror. Para mantener la disciplina sobre la población, los reformistas de Ginebra establecieron un cuerpo conocido como el consistorio. Éste estaba compuesto de todos los pastores en la ciudad, junto con doce presbíteros. Los ciudadanos que se opusieran a la doctrina de Calvino o que no asistieran a los servicios de la Iglesia eran citados ante el consistorio para que fueran disciplinados.<sup>1</sup> El consistorio emprendió su tarea con gran entusiasmo. Para ello, varios funcionarios fueron ubicados en varios distritos de la ciudad con el objetivo de vigilar la conducta de la población. Estos funcionarios civiles denunciaron a cualquier persona ante la más mínima infracción. Ellos interrogaban a los niños a fin de obtener información acerca de sus padres.<sup>2</sup>

Si alguna persona era sospechosa de oposición al régimen de Calvino, las autoridades inmediatamente registraban su hogar en busca de alguna evidencia que les incriminara. Si no se encontraba ninguna prueba sólida, por lo general las autoridades torturaban a los sospechosos para hacerlos confesar. Sus confesiones entonces eran tomadas como evidencias incontrovertibles de su culpabilidad. Ahora permítame compartirle algunos ejemplos:

En junio de 1546, alguien dejó una nota anónima en el púlpito de la iglesia de San Pedro en Ginebra que condenaba a los predicadores reformistas y amenazaba con vengarse de ellos. El gobierno de la ciudad inmediatamente entró en acción. Las autoridades arrestaron, sin más fundamento que una sospecha arbitraria, a un librepensador irreverente llamado Jacques Gruet. Luego registraron su domicilio. Sin embargo, ellos no encontraron ninguna evidencia que lo relacionara con la nota anónima. No obstante, cuando las autoridades revisaron las notas privadas de Gruet, encontraron unas pocas que contenían comentarios críticos sobre Calvino. Eso fue suficiente para convertir a Gruet en un criminal. De manera que lo torturaron espantosamente hasta que él “confesó” su crimen. Luego lo decapitaron.<sup>3</sup>

Unos meses más tarde, un predicador de la Reforma llamado Jean Trolliet criticó la doctrina de Calvino de la doble predestinación según se enseñaba en la obra de Calvino *Los fundamentos de la religión cristiana*. Trolliet señalaba que la doctrina de Calvino, en esencia, convertía a Dios en el autor del pecado. Dicha doctrina pretendía decir que Dios estaba castigando a los malvados aun cuando había sido su decisión hacerlos malvados. Sin embargo, Calvino se negó a discutir el asunto con Trolliet o con cualquier otra persona. En su lugar, él respondió de forma altanera que las doctrinas en su *Fundamentos* fueron puestas en su mente por Dios. Después de esto, Calvino hizo que desterraran de Ginebra judicialmente a Troillet.<sup>4</sup>

### *La quema de los herejes*

Calvino le había enviado una copia de su *Fundamentos de la religión cristiana* a un pensador español llamado Miguel Servet. Servet era un científico y geógrafo dotado. De hecho, él fue la primera persona en describir de manera acertada el aparato circulatorio humano. Siendo

un hombre de muchos intereses, Servet también escribió algunas obras teológicas. Estas obras contienen tanto observaciones bien fundamentadas como especulaciones erróneas. Al enviarle a Servet una copia de su obra teológica, Calvino esperaba “enderezarlo”.

Servet leyó la obra de Calvino, y escribió en el margen varias notas, críticas y refutaciones a medida que leía. Tres de las cosas que él criticó eran las enseñanzas de Calvino sobre el bautismo de infantes, la predestinación, y la explicación de Calvino acerca de la Trinidad. Aunque Servet creía en la deidad de Cristo, su comprensión de la Trinidad estaba un poco confusa y definitivamente era incorrecta en algunos puntos. Luego Servet le envió de nuevo a Calvino su *Fundamentos*, con todos los comentarios que él había hecho. Enfurecido, Calvino comentó que si alguna vez Servet venía a Ginebra, nunca saldría vivo de la ciudad.<sup>5</sup>

Sin embargo, la Inquisición atrapó a Servet antes que Calvino lo hiciera. Lo arrestaron en Francia (adonde él había huido) y lo sentenciaron a ser quemado en la hoguera como un hereje. No obstante, Servet escapó de la prisión y se dirigió a Italia. Rumbo a Italia, Servet imprudentemente pasó por Ginebra. Él pensó que sería interesante escuchar a Calvino predicar. Pero Calvino reconoció a Servet y ordenó su arresto. Luego las autoridades lo echaron en una horrible mazmorra sin ninguna fuente de luz o calor y con poca comida.<sup>6</sup>

En su juicio, a Servet se le negó el derecho a un abogado.<sup>7</sup> Las autoridades lo acusaron de cuarenta artículos de herejía. La mayoría de estos artículos tenían que ver con la Trinidad, pero otros estaban relacionados con el hecho de que él negaba el bautismo de infantes y enseñaba que los niños pequeños son inocentes y sin pecado hasta que llegan a una edad de más entendimiento. El cargo que formularon contra Servet también lo acusaba de hacer comentarios insultantes contra la teología de Calvino. El juez no le permitió a Servet que explicara o defendiera ninguna de las cosas que había escrito.

Luego de escuchar la evidencia, las autoridades de Ginebra condenaron a Servet a morir quemado en la hoguera por sus enseñanzas heréticas, a pesar de que él ni siquiera era un ciudadano de Ginebra, sino que sólo pasaba por allí. Guillermo Farel, el hombre que había persuadido a los valdenses para que se unieran a la Reforma, acompañó a Servet al lugar de la ejecución, regañándolo en voz alta todo el tiempo por su herejía.

Cuando llegaron al lugar donde Servet iba a morir, Farel le advirtió a la multitud de observadores: “Aquí ustedes pueden ver el poder que posee Satanás cuando él tiene a un hombre en su poder. Este hombre es un sabio destacado, y tal vez él creía que estaba actuando correctamente. Pero ahora está poseído completamente por Satanás, tal y como él puede poseerlos a ustedes si caen en sus trampas”.<sup>8</sup>

Los verdugos entonces encadenaron a Servet a la hoguera y amontonaron haces de leña a su alrededor. Casi la mitad de la leña estaba verde, por lo que Servet sufrió una muerte lenta y agonizante... mientras la multitud disfrutaba del espectáculo.

Aunque Calvino había recomendado que Servet fuera ejecutado de otra manera que no fuera en la hoguera, él no usó su influencia para impedir que fuera quemado. De hecho, meses más tarde, Calvino escribió: “Muchos me han acusado de semejante crueldad feroz que (afirman ellos) a mí me gustaría matar nuevamente al hombre que he destruido. No sólo permanezco indiferente a sus comentarios, sino que me regocijo en el hecho de que ellos me escupen en la cara. (...) Quienquiera que ahora argumente que es injusto darle muerte a los herejes y a los blasfemadores incurrirá en la misma culpa de ellos a sabiendas y de buena gana”.<sup>9</sup>

No puedo evitar preguntarme qué pensaban los valdenses acerca de todas estas cosas. Hacía sólo unas décadas, ellos habían sido la presa perseguida y los que estaban siendo quemados en la hoguera. Ahora ellos eran parte de un movimiento que hacía lo mismo con los demás.

### *¿Qué ganó la Reforma?*

¿Qué había ganado la Reforma suiza? A decir verdad, en los cantones reformados, la reforma había limpiado a las iglesias de la gran mayoría de las añadiduras de Roma a la escritura: La adoración a María, las imágenes, los santos, los papas y cardenales, las peregrinaciones y otras añadiduras no bíblicas. Y eso fue maravilloso. Sin embargo, Zwinglio, Farel y Calvino no hicieron nada por extender las enseñanzas del reino de Jesús.

De hecho, la teología reformada era en algunos aspectos más opuesta al evangelio del reino que la teología de Roma. Como ya hemos

analizado, Roma había relegado las enseñanzas del reino de Jesús al ámbito del “perfeccionismo”. Si un cristiano quería dar el paso extra de alcanzar la perfección cristiana, debía vivir estas enseñanzas. En cambio, Calvino convirtió en algo totalmente irrelevante las enseñanzas de Cristo sobre el reino.

Bajo la doctrina calvinista de la predestinación, no importa si una persona vive las enseñanzas de Jesús o no. Pues absolutamente nada de lo que la persona haga puede afectar el destino que Dios ya ha determinado para él. Lo que es más, Calvino, al igual que Agustín, negaba específicamente que Jesús hubiera introducido alguna moral nueva o enseñanzas nuevas sobre el estilo de vida más allá del Antiguo Testamento. Al escribir en contra de los cristianos del reino de su tiempo, Calvino dijo:

El único subterfugio que queda (...) es afirmar que nuestro Señor requiere una mayor perfección en la iglesia cristiana de la que él requirió del pueblo judío. Ahora bien, esto es cierto en lo que respecta a las *ceremonias*. Pero que hay una norma de vida distinta con relación a la ley moral (...) que la que tuvo el pueblo de Dios en la antigüedad... esto es una opinión falsa. (...)

Por tanto, mantengamos esta posición: que con relación a la verdadera justicia espiritual, o sea, con relación a un hombre fiel que anda con buena conciencia, e íntegro delante de Dios tanto en su ocupación como en todas sus obras, existe una guía completa y clara en la ley de Moisés, a la cual sencillamente debemos aferrarnos si deseamos seguir el sendero correcto. Así que, cualquiera que añada o quite algo de la misma excede los límites. Por tanto, nuestra posición es clara e infalible.

Adoramos al mismo Dios que adoraron los padres de la antigüedad. Tenemos la misma ley y norma que ellos tuvieron, la cual nos muestra cómo dominarnos a nosotros mismos a fin de andar correctamente delante de Dios. De lo cual se deduce que una ocupación que fue considerada santa y lícita en aquel entonces, no puede prohibirse a los cristianos hoy.<sup>10</sup>

Al igual que los católicos romanos, Calvino enseñaba que la Iglesia y el gobierno civil son simplemente partes gemelas del reino de Dios. De modo que era el *deber* del estado establecer la fe verdadera, proteger a la Iglesia y obligar a los ciudadanos del estado a conformar sus vidas a la ley moral del Antiguo Testamento. Esto se declaró expresamente en la Segunda Confesión Helvética (Suiza) de 1566:

Realmente enseñamos que el cuidado de la religión pertenece especialmente al santo magistrado. Por tanto, permitámosle sostener la palabra de Dios en sus manos, y que tenga cuidado de que no se enseñe nada contrario a ella. Asimismo, permitámosle gobernar a la gente confiada a él por Dios con buenas leyes establecidas conforme a la palabra de Dios, y permitámosle también mantenerlas en disciplina, deber y obediencia. Permitámosle ejercer juicio juzgando correctamente. Permitámosle que no respete la persona de ningún hombre y que no acepte sobornos. Permitámosle proteger a las viudas, a los huérfanos y a los afligidos. Permitámosle castigar e incluso desterrar a los criminales, impostores y bárbaros. Porque no en vano lleva la espada (Romanos 13.4).

Por tanto, permitámosle desenvainar esta espada de Dios contra todos los malhechores, los sediciosos, los ladrones, los asesinos, los opresores, los blasfemadores, los perjuradores y contra todos los que Dios le ha encomendado castigar e incluso ejecutar. Permitámosle reprimir a los herejes rebeldes (quienes son verdaderamente herejes), quienes no dejan de blasfemar la majestad de Dios ni de perturbar y hasta destruir la Iglesia de Dios.

Y si es necesario preservar la seguridad de la gente por medio de la guerra, permitámosle librar guerra en el nombre de Dios; con tal que él primero haya buscado la paz por todos los medios posibles, y no pueda salvar a su gente de otra forma que no sea por medio de la guerra. Y cuando el magistrado hace estas cosas en fe, él sirve a Dios mediante las mismas obras que son realmente buenas, y recibe una bendición del Señor.<sup>11</sup>

Cuando algunos cristianos cuestionaron a Calvino sobre si era o no correcto que un cristiano hiciera uso de la espada en calidad de magistrado, Calvino contestó: “Pregunto, si este llamamiento a cumplir el oficio de la espada o del poder temporal es repugnante para la vocación de los creyentes, ¿cómo es posible que los jueces en el Antiguo Testamento, especialmente los buenos reyes como David, Ezequías y Josías, y hasta algunos profetas como Daniel, hicieran uso de ella?”<sup>12</sup>

Es decir, en la mente de Calvino, con la llegada del cristianismo no había cambiado nada. Todo, excepto la teología y las ordenanzas, era igual que lo que había sido en Israel. Al igual que Josías y Ezequías, los cristianos debían tratar de ocupar el cargo de magistrado de manera que pudieran proteger la verdadera religión con todos los poderes de la autoridad civil, incluyendo la espada.

Sin embargo, Jesús había dicho específicamente que sus discípulos no pelearon para protegerlo a él por la sencilla razón de que su reino no era “de este mundo”. De modo que al decir que los cristianos debían hacer uso de la espada para defenderse a sí mismos y a su Iglesia, Calvino estaba reconociendo que el reino que él buscaba proteger *era* de este mundo. Su Nueva Sion era un reino de este mundo, al igual que todos los reinos terrenales.

## *Notas finales*

<sup>1</sup> Grimm 338.

<sup>2</sup> Grimm 325.

<sup>3</sup> Grimm 342.

<sup>4</sup> Rahull Nand, “John Calvin: Not So Tyrannical” en <http://oprfs.org/division/history/interpretations/2000interp/.doc>.

<sup>5</sup> “The Murder of Michael Servetus” en <http://www.bcbsr.com/topics/servetus.html>.

<sup>6</sup> John F. Fulton, *Michael Servetus Humanist and Martyr* (Herbert Reichner, 1953) 35.

<sup>7</sup> Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Tomo VIII (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1910) 768.

<sup>8</sup> Walter Nigg, *The Heretics* (Alfred A. Knopf, Inc., 1962) 328.

<sup>9</sup> “The Murder of Michael Servetus.”

<sup>10</sup> John Calvin, “On the Magistrate” en *Treatises against the Anabaptists and against the Libertines* (Grand Rapids: Baker Bk. House, 1982) 77–78.

<sup>11</sup> “Second Helvetic Confession,” cap. XXX, reproducido en John H. Leith, ed., *Creeeds of the Churches* (Atlanta: John Knox Press, 1973) 190–191.

<sup>12</sup> Calvin 77.

## *La bandera del reino se levanta de nuevo*

Los reformistas suizos habían conseguido destruir el testimonio de los valdenses, un testimonio del reino. Sin embargo, ellos no pudieron evitar que otros levantaran de nuevo la bandera del reino. Una de las cosas buenas que trajo la Reforma fue que estimuló la impresión y distribución de Biblias a través de toda Europa. Varios expertos de la Reforma tradujeron la Biblia a la lengua vernácula, y las imprentas hicieron estas traducciones asequibles al ciudadano común.

Los europeos que leían la Biblia por sí mismos, libres de la influencia agustiniana de los reformistas, a menudo llegaban a abrazar el evangelio del reino. Y fue así como surgió espontáneamente un nuevo movimiento del reino en todo el norte de Europa.

En Zurich, Suiza, este nuevo movimiento del reino surgió por primera vez durante el tiempo en que Zwinglio se encontraba predicando. Algunos de los colegas de Zwinglio no se dejaron cegar por la influencia de Agustín, y vieron claramente el evangelio del reino en las enseñanzas de Jesús. Ellos deseaban restaurar el cristianismo apostólico, pero Zwinglio con su Reforma no estaba dispuesto a ir más allá de lo que el concilio de la ciudad le permitiera. De modo que estos cristianos del reino comenzaron a reunirse aparte en casas particulares.

Además de querer restaurar las enseñanzas del reino de Jesús, estos nuevos cristianos del reino también enseñaban la necesidad de una iglesia santa y disciplinada en lugar de una Iglesia del estado que incluía a todos los que vivían dentro del estado. Ellos también rechazaban la predestinación. Sin embargo, Zwinglio demostró ser tan intolerante y de mano dura como lo sería Calvino posteriormente. Con la aprobación de Zwinglio, las autoridades civiles rápidamente

establecieron leyes contra estos cristianos del reino, a quienes llamaron *anabaptistas*, es decir, “rebautizadores”.<sup>\*</sup> Una de estas leyes estipulaba lo siguiente:

A fin de erradicar la peligrosa, malvada, turbulenta y sediciosa secta de los anabaptistas, hemos decretado lo siguiente: Si a alguien se le sospecha de estar rebautizado, deberá ser advertido por la magistratura para que abandone el territorio bajo pena del castigo designado. Cada persona está obligada a denunciar a los que favorecen el rebautismo. Quienquiera que no cumpla con esta ordenanza está sujeto a castigo conforme a la sentencia de la magistratura.

Los maestros del rebautismo, los predicadores que bautizan y los líderes de las reuniones irregulares deben ser ahogados. Los que han sido previamente liberados de prisión que han jurado desistir de semejantes cosas, incurrirán en el mismo castigo. Los anabaptistas extranjeros deben ser expulsados; si regresan, serán ahogados. Nadie está autorizado a separarse de la Iglesia [del estado] y abstenerse de la Santa Cena. Quienquiera que huya de una jurisdicción a otra será desterrado o extraditado a solicitud de las autoridades.<sup>9</sup>

Zwínglio y sus magistrados civiles rápidamente arrestaron a cualquier maestro o líder anabaptista que pudieron encontrar. A estos cristianos los lanzaban en mazmorras tenebrosas y los alimentaban sólo con pan y agua. Si estos cristianos encarcelados se negaban a retractarse de sus “errores”, les ataban las manos detrás de la espalda y los ahogaban en el río; un bautismo de muerte.<sup>2</sup>

En Alemania, Austria y Holanda surgieron otros líderes y grupos de cristianos del reino independientemente de los anabaptistas en Suiza. Estos otros grupos del reino sin excepción descubrieron el mismo evangelio del reino, y pronto se pusieron en contacto los unos con los otros. Los reformistas y los católicos llamaron a todos estos cristianos del reino por el nombre de anabaptistas.

Todos los reformistas principales creían que el problema fundamental con Roma era su *teología*. Esto se debía a que todos estos reformistas creían que la esencia misma del cristianismo era la teología. Sin embargo, los anabaptistas de forma acertada se percataron de que la esencia del cristianismo es la *relación*, no la teología. Primero tenemos que nacer de nuevo para poder entrar en el reino de Dios. Y

---

<sup>\*</sup>Esto era porque ellos practicaban voluntariamente el bautismo de creyentes en lugar de aceptar el bautismo de infantes impuesto por el estado.

## Capítulo 33

luego podemos crecer como una rama en la vid de Jesús. Sí, Roma apoyaba muchas prácticas y doctrinas no bíblicas, y cada una debía ser corregida. No obstante, el solo hecho de hacer las correcciones teológicas no iba a resolver el problema fundamental.

El problema principal era que el catolicismo romano se había convertido esencialmente en una religión mecánica. Todo funcionaba automáticamente. Si una persona apoyaba el credo de la Iglesia, participaba de los sacramentos y moría siendo fiel a la Iglesia (no involucrado en pecado mortal), entonces era salva. Si una persona cometía un pecado grave, esa persona podía expiarlo mecánicamente con sólo cumplir la penitencia indicada. Esto podía incluir lo mismo dar limosnas, participar en una peregrinación o cruzada, pagar por una indulgencia o contemplar las reliquias de los santos. No se requería un cambio de corazón. Y por tanto, la relación de la persona con Cristo nunca cambiaba.

Ahora bien, yo deseo dejar bien claro que la Iglesia Católica Romana como tal no enseñaba oficialmente que el cristianismo era solamente una cuestión de pasar mecánicamente por una lista de pasos. La Iglesia realmente enseñaba que el amor a Dios y el arrepentimiento genuino del pecado eran esenciales. El problema era (y aún lo es) que había un abismo considerable entre lo que Roma decía oficialmente y lo que en realidad se practicaba y se predicaba en la comunidad católica típica. En la práctica, el catolicismo romano en su esencia se había convertido en una religión mecánica que predicaba una gracia barata.

A menudo se cree que la Reforma cambió todo esto. Sin embargo, la Reforma sólo reemplazó en gran medida una forma de gracia barata (los sacramentos, las indulgencias, etc.) por otra forma de gracia barata... la creencia fácil: Sólo cree que Jesús murió por tus pecados y que tu propia obediencia no juega ningún papel en tu salvación y, *¡bingo!*, tu vida eterna en el cielo está asegurada. Lo cierto es que los luteranos alemanes se diferenciaban poco de los católicos alemanes, excepto en lo referente a la teología y las formas de adoración. A decir verdad, las iglesias reformadas en Suiza sí exigían una forma de vida cristiana mucho más estricta, la cual hacían cumplir por medio de las autoridades civiles. No obstante, estas iglesias aún enseñaban la peor forma de cristianismo mecánico. Es decir, que Dios arbitrariamente predestinaba a todas las personas incluso antes de que nacieran.

## *El nuevo nacimiento*

Ni Lutero, ni Zwinglio, ni Calvino ni los católicos romanos pusieron mucho énfasis en el nuevo nacimiento. En sus sistemas, el nuevo nacimiento era simplemente parte de todo el proceso mecánico. Pero para los anabaptistas esto era muy diferente. Una persona tenía que *comenzar* con el nuevo nacimiento, incluyendo un compromiso personal con el reino de Cristo. No se trataba simplemente de creer en Jesús como el *Salvador* de uno. Él también tenía que ser el *Señor* de uno. Y esto no simplemente en el plano teológico, sino que tenía que verse reflejado en la vida real de la persona. Así como lo expresó un anabaptista:

Ahora bien, tal vez algunos respondan: “Nuestra creencia es que Cristo es el Hijo de Dios, que su palabra es verdad y que él nos compró con su sangre y su verdad. Fuimos regenerados en el bautismo y recibimos el Espíritu Santo; por tanto, somos la verdadera iglesia y congregación de Cristo.” A los tales respondemos: “Si su fe es como ustedes dicen, ¿por qué no hacen lo que él les ha mandado en su palabra?” Su mandamiento es: “Arrepiéntanse y guarden los mandamientos”. (...) Fiel lector, piense que si esto le hubiera pasado a usted así como usted dice, (...) usted tendría que reconocer, además, que el nacimiento antes mencionado y el Espíritu recibido están totalmente sin efecto, sabiduría, poder y fruto en usted; sí, vanos y muertos. Que usted no vive ni por el Espíritu ni en el poder del nuevo nacimiento.<sup>3</sup>

El mismo escritor describió el tipo de fe que el evangelio del reino demanda: “La verdadera fe evangélica no puede estar inactiva. Sino que viste al desnudo. Da de comer al hambriento. Consuela al afligido. Protege al desamparado. Sirve a los que le hacen mal. Venda al que está herido. Se ha hecho de todo a todos los hombres.”<sup>4</sup> Como expresaba otro líder anabaptista: “Ningún hombre puede conocer verdaderamente a Cristo a menos que le siga en vida”.<sup>5</sup>

Como dice Pablo: “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Corintios 4.20). La esencia del reino no está en palabras (la teología), sino en *poder*. Y en ese pasaje Pablo no se estaba refiriendo al poder para hacer milagros. Los milagros son como las palabras. Ellos pueden ser parte del reino, pero no son la esencia del reino. Ellos no son nada por sí solos. Jesús sabía que nuestra inclinación sería la de seguir los milagros; por tanto, nos advirtió de antemano:

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7.22–23).

Si Jesús *nunca conoció* a estos hacedores de milagros, eso significa que ellos nunca ni siquiera estuvieron en su vid. Ellos vivieron toda su vida cristiana en un mundo de fantasía, profetizando y echando fuera demonios en el nombre de Jesús. Ellos creyeron que tenían poder, pero cualquiera que fuera el poder que ellos tenían no venía de parte de él. ¿Cuál era su problema? ¿Era que ellos confiaban en sus propias obras? No, Jesús dijo que su problema era que ellos eran “*hacedores de maldad*”. Su reino tiene leyes, y si no obedecemos sus leyes, somos hacedores de maldad.

Este es el punto principal que los anabaptistas querían dejar claro a sus oyentes. No importa cuánta teología hayas comprendido correctamente. Y no importa los pasos formales que hayas dado para nacer de nuevo. Si no estás viviendo bajo el poder del Espíritu Santo, todo es inútil. Nunca estuviste en la vid de Jesús, o has sido cortado de ella. Alguien que está creciendo en la vid de Jesús no es un hacedor de maldad. Él no vive en desobediencia a las leyes de Cristo.

### *El pueblo del reino*

Un escritor anabaptista dejó la siguiente descripción de los anabaptistas de su tiempo:

En el bautismo ellos sepultan sus pecados en la muerte del Señor y resucitan con él a una nueva vida. Ellos circuncidan sus corazones con la palabra del Señor; ellos son bautizados con el Espíritu Santo para entrar al cuerpo santo y sin mancha de Cristo, como miembros obedientes de su iglesia, conforme a la verdadera ordenanza y la palabra del Señor. Ellos se visten de Cristo y manifiestan su espíritu, naturaleza y poder en todo su comportamiento. Ellos temen a Dios con el corazón. En sus pensamientos, palabras, y obras no buscan otra cosa que la alabanza de Dios y la salvación de sus amados hermanos. No conocen el odio ni la venganza, por cuanto ellos aman a quienes los aborrecen. Ellos les hacen bien a quienes los maltratan y oran por los que los persiguen.<sup>6</sup>

Estas personas regeneradas poseen un rey espiritual por encima de ellos quien los gobierna por medio del cetro intacto de su boca, o sea, con su

Espíritu Santo y su palabra. Él los viste con el vestido de justicia, de pura seda blanca. Él los refresca con el agua viva de su Espíritu Santo y los alimenta con el pan de vida. Su nombre es Jesucristo. Ellos son los hijos de paz que han vuelto sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces, y no se adiestrarán más para la guerra. Ellos dan a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.<sup>7</sup>

Estos nuevos cristianos del reino rápidamente se encontraron unos con otros y fundaron congregaciones locales y alianzas a todo lo ancho del continente. El movimiento anabaptista se propagó tan rápidamente que parecía que se convertiría en un movimiento más amplio que el de la corriente principal de la Reforma.<sup>8</sup> Los anabaptistas no tenían un sistema de misiones organizado. En cambio, al igual que los cristianos primitivos, todos los anabaptistas eran misioneros que compartían el evangelio del reino con todas las personas que les fuera posible. ¡Una vez más, el evangelio del reino estaba trastornando el mundo!

Pero la reacción del mundo fue muy rápida. El mundo no tenía ningún deseo de ser trastornado. Los reformistas temían que si muchas personas se unían a este nuevo movimiento del reino, ellos no tendrían las suficientes tropas para luchar contra los católicos o los turcos. Tanto los reformistas como los católicos deseaban una sociedad establecida dentro de los confines del híbrido constantiniano. Ellos habían llegado a creer que si la Iglesia y el estado no estaban unidos, toda la sociedad desaparecería. Por tanto, ¡los anabaptistas tenían que morir!

Tanto las Iglesias Católicas Romanas como las de la Reforma sometieron a estos nuevos cristianos del reino a las mismas torturas inhumanas que los romanos paganos una vez les habían impuesto a los cristianos de su tiempo (excepto lanzarlos a los leones). Por ejemplo, las autoridades alemanes llevaron a cabo la siguiente sentencia contra el líder anabaptista Miguel Sattler:

Se ha dictado la sentencia de que Miguel Sattler sea entregado al verdugo, quien lo conducirá al lugar de la ejecución y le cortará su lengua. Luego, deben atarlo a un vagón y desgarrarle pedazos de carne de su cuerpo dos veces con tenazas de acero al rojo vivo. Después de sacarlo del portón [de la ciudad], ellos deben desgarrar su cuerpo cinco veces más de la misma manera. Después de esto, deberán quemarlo hasta convertirlo en cenizas.<sup>9</sup>

¿Y qué delitos tan graves había cometido Miguel Sattler para merecer semejante castigo cruel? Sencillamente que les había enseñado a otras personas el cristianismo del reino. Dos de los nueve artículos de

la acusación contra él decían que él estaba en contra de los juramentos y que predicaba la no resistencia. Me pregunto si aquellas mismas autoridades cristianas hubieran desgarrado en pedazos a Cristo con tenazas al rojo vivo y luego lo hubieran quemado vivo. Al fin y al cabo, Jesús también predicó la no resistencia y les enseñó a sus discípulos a no prestar juramentos.

La persecución contra los anabaptistas fue realmente peor que la que habían enfrentado los cristianos de la iglesia primitiva por parte de Roma. Pues fue mucho más minuciosa y persistente. Sin embargo, incluso con esta persecución intensa, los reformistas y los católicos no pudieron destruir completamente a este nuevo movimiento del reino. Aún hay un remanente fiel de ellos entre nosotros. Al mismo tiempo, los anabaptistas han tenido sus fallas. Por ejemplo, a consecuencia de la persecución horrenda a manos de otros supuestos cristianos, la mayoría de ellos con el tiempo perdieron su celo de testificar a los demás.

### *Otros cristianos del reino*

El movimiento anabaptista fue uno de los movimientos más importantes en la historia del cristianismo. Los anabaptistas no sólo restauraron el evangelio del reino en el siglo XVI, sino que un remanente de ellos ha mantenido la bandera en alto durante casi quinientos años.

Sin embargo, los anabaptistas no han sido en ningún modo los únicos cristianos del reino durante los últimos quinientos años. Aun cuando las Iglesias reformadas han tildado comúnmente al cristianismo del reino como “legalismo”, cristianos individuales del reino han surgido en el seno de las Iglesias reformadas. Tampoco han faltado cristianos en la Iglesia Católica Romana. Sino que sencillamente es mucho más difícil practicar el cristianismo del reino dentro de una iglesia católica o reformada. De hecho, ningún movimiento del reino duradero ha surgido jamás de ninguna Iglesia que haya estado relacionada a la teología de la Reforma.

### *Los cuáqueros*

Aunque algunos anabaptistas llegaron a Inglaterra, ellos nunca pudieron establecer un asentamiento permanente allí. Sin embargo, en 1647, un movimiento del reino, natural de Inglaterra, surgió in-

dependientemente de los anabaptistas. Típico de la mayoría de los movimientos del reino, este nuevo movimiento fue iniciado por el inculto hijo de un tejedor. El hijo se llamaba Jorge Fox. A partir de la lectura de la Biblia por sí solo, sin ninguna preparación teológica, él descubrió el evangelio del reino.

Con entusiasmo y gozo, Fox comenzó de manera entusiasta a predicar el cristianismo del reino por toda Inglaterra. Él era tan valiente y atrevido en su predicación que a veces interrumpía el sermón en la Iglesia del estado y comenzaba a predicarle a la congregación. En una ocasión, después de hacer esto, una turba enojada de fieles lo linchó. Cuando Fox sobrevivió al intento de ahorcamiento, ellos lo golpearon hasta dejarlo inconsciente. Cuando él finalmente recobró su conocimiento, se puso de pie, miró a la multitud y dijo en voz alta: “Golpéenme nuevamente si lo desean. Aquí están mis brazos, mi cabeza y mis mejillas.” Desconcertada, la multitud se dispersó.<sup>10</sup>

Jorge Fox hizo muchos discípulos por medio de su predicación, y ellos se llamaban a sí mismos la Sociedad de Amigos. Otros los llamaban cuáqueros, nombre por el cual se les conoce más. En toda Inglaterra, y luego en las Américas, los cuáqueros predicaban los valores del reino a todas partes que iban. Aunque las autoridades de la Iglesia azotaban y encarcelaban a los cuáqueros, nada pudo silenciarlos. En el Nuevo Mundo, los puritanos les prohibieron a los cuáqueros, bajo pena de muerte, establecerse en Massachussets. No obstante, los cuáqueros continuaron testificando en Massachussets, y los puritanos colgaron a algunos de ellos.

A diferencia de los anabaptistas y los valdenses, los cuáqueros ponían énfasis en el testimonio interior del Espíritu Santo por encima de las enseñanzas de la escritura. Puesto que creían que ellos habían entrado en una nueva era del Espíritu, ellos enseñaban erróneamente que el bautismo y la Cena del Señor ya no eran necesarios.<sup>11</sup> A través de los siglos, su énfasis en la “Iluminación interior” del Espíritu los condujo a un activismo social cada vez mayor y a menos dependencia de las escrituras. En la actualidad, los cuáqueros son un cuerpo extremadamente liberal que se centra fundamentalmente en el activismo social. Hoy tan sólo un pequeño remanente cuáquero apoya el evangelio bíblico del reino.

## Los “hermanos”

En tanto que el movimiento cuáquero florecía en Inglaterra, un nuevo movimiento espiritual (el pietismo) se difundía con fuerza a través de Alemania y el norte de Europa. Anhelando una vida espiritual auténtica, los cristianos que pertenecían a las Iglesias del estado comenzaron a reunirse en pequeños grupos para estudiar la Biblia y orar. Al igual que los cuáqueros, los pietistas ponían un gran énfasis en la obra interior del Espíritu Santo. Y, al igual que los cuáqueros, los pietistas por lo general consideraban el bautismo y la Santa Cena como no esenciales, es decir, aspectos sin importancia de la vida cristiana. Desafortunadamente, a diferencia de los cuáqueros, la mayoría de los pietistas no enseñaban una obediencia literal a las enseñanzas del reino de Jesús.

En el área palatina de Alemania, a principios del siglo XVIII, un joven cristiano llamado Alexander Mack había sido despertado espiritualmente por el movimiento pietista. Ahora, la mayoría de los pietistas permanecían en las Iglesias del estado (luteranas, reformadas o católicas) y celebraban sus servicios de oración en horarios que no interferían en los servicios de las Iglesias del estado. Sin embargo, Mack y sus compañeros espirituales vieron la necesidad de separarse de las Iglesias del estado y regresar al cristianismo primitivo. A partir de la lectura de la Biblia, Mack y sus compañeros llegaron a ver el claro evangelio del reino. Ellos rechazaron los juramentos, la guerra, la acumulación de riquezas, las demandas judiciales y otras cosas semejantes que se contradecían con las enseñanzas de Cristo.<sup>12</sup>

Estos nuevos cristianos del reino se llamaron a sí mismos simplemente por el nombre de “hermanos”, pero llegaron a conocerse como bautistas alemanes o dunkards. Ellos difundieron el evangelio del reino de manera entusiasta a través de todos los pueblos donde vivían. La persecución por parte de las autoridades los obligó a trasladarse de un pueblo a otro. Con el tiempo, se trasladaron a Germantown, Pensilvania (EE.UU.). En su *Autobiography* (“Autobiografía”), Benjamín Franklin describe su encuentro con los dunkards:

Creo que [hay] una conducta más prudente en otra secta entre nosotros, la de los dunkards. Conocí a uno de sus fundadores, Michael Welfare, no mucho después que ésta apareció. Él se quejó conmigo de que ellos estaban siendo calumniados odiosamente por los fanáticos de otras creencias y que se les acusaba de principios y prácticas abominables

con las cuales ellos no tenían nada que ver. Yo le dije que ese siempre había sido el caso con las nuevas sectas y que, para detener semejante abuso, creía yo que sería bueno publicar los artículos de su creencia y las normas de su práctica. Él me dijo que esto se había propuesto entre ellos, pero que no había sido aprobado por la siguiente razón:

“Cuando al principio nos unimos en sociedad,” dice él, “a Dios le había agradado iluminar nuestras mentes al punto de hacernos ver que algunas cosas que habíamos considerado verdades, eran errores; y otras que habíamos considerado errores, eran verdades auténticas. De vez en cuando, él se ha complacido en permitirnos nueva luz, y nuestros principios han estado mejorando a la vez que nuestros errores han estado disminuyendo. Ahora bien, no estamos seguros de haber llegado al final de esta progresión y a la perfección del conocimiento espiritual o teológico. Tememos que si imprimimos nuestra confesión de fe, nos sentiremos atados y confinados a ella, y tal vez no estemos dispuestos a recibir un mayor mejoramiento. Y nuestros sucesores, aun más, se imaginarán que lo que nosotros sus ancianos y fundadores hemos hecho es algo sagrado y de lo que nunca deberán apartarse.”

Esta modestia en una secta es tal vez un ejemplo único en la historia del género humano; por cuanto todas las otras sectas creen estar en posesión de *toda* la verdad.<sup>13</sup>

En realidad, la postura no dogmática de los dunkards con relación a la teología (más allá de lo fundamental) es muy característica de los nuevos movimientos del reino. Cuando los creyentes descubren el reino por primera vez, su gozo por este tesoro escondido es tan grande que ellos se concentran fundamentalmente en el reino y en su Rey. Ellos no se preocupan mucho por los detalles minuciosos de la teología.

### *La “iglesia cristiana apostólica”*

En la Suiza del siglo XVIII, después que los anabaptistas por poco desaparecían del país, Samuel Fröhlich, un joven estudiante del seminario, organizó hermandades cristianas basadas en gran medida en una interpretación literal de la palabra de Dios. No por casualidad, esto lo condujo a los ya conocidos fundamentos del evangelio del reino: la no resistencia, la teología sencilla, un reconocimiento del papel que desempeña la obediencia en la salvación y el rechazo a los juramentos y el materialismo. Al igual que todos los otros nuevos

cristianos del reino, Fröhlich y sus hermanos creyentes testificaron de manera entusiasta, y su movimiento del reino se propagó rápidamente por toda Europa. Estos cristianos del reino están con nosotros aún en la actualidad, siendo conocidos en Europa como nazarenos y en el continente americano como la “iglesia cristiana apostólica”.

### *Brotos del reino*

La mayoría de las personas que leen las escrituras sin la influencia de adocrinamientos anteriores por lo general llegan a un conocimiento del evangelio del reino. Por tanto, no es de extrañarse cuando encontramos que nuevas iglesias en casa y hermandades pequeñas a menudo enseñan el evangelio del reino. De hecho, algunas de las iglesias convencionales establecidas que se conocen en la actualidad abrazaron la doctrina de la no resistencia y predicaron un evangelio más cercano al evangelio del reino en su infancia. Algunos ejemplos serían la Iglesia de Cristo, la Iglesia Cristiana, los moravos, algunas de las iglesias pentecostales y algunas de las iglesias de santidad Wesleyana. Sin embargo, a medida que esos movimientos crecieron, empezaron a establecer seminarios, adquirieron respetabilidad, y por lo general perdieron la mayoría de las enseñanzas del reino.

Antes de abandonar nuestro debate acerca de los varios movimientos del reino a lo largo de la historia, yo deseo dejar bien claro que estos grupos del reino no apoyaron exactamente las mismas creencias teológicas. Todos ellos (con la excepción de los cuáqueros, cuya enseñanza sobre el bautismo era muy débil) apoyaron el Credo Apostólico y el evangelio del reino, incluyendo las enseñanzas de Jesucristo sobre el estilo de vida. Eso es lo que es importante para Jesús.

### *Notas finales*

<sup>1</sup> Sammlung Simler, citado en “A History of the Baptists,”  
[http://www.pbministries.org/History/John%20T.%20Christian/vol1/history\\_10.htm](http://www.pbministries.org/History/John%20T.%20Christian/vol1/history_10.htm).

<sup>2</sup> Simler.

- <sup>3</sup> Menno Simons, *The Complete Writings of Menno Simons*. Traducción al inglés, J. C. Wenger: *Reply to False Accusations* (Scottsdale: Herald Press, 1956) 96.
- <sup>4</sup> Menno Simons, según lo cita John D. Roth, “The Mennonites’ Dirty Little Secret,” *Christianity Today*, 7 de octubre, 1996, 44.
- <sup>5</sup> Hans Denk, citado en “What Is Anabaptism?,” <http://www.anabaptistnetwork.com/WhatIsAnabaptism.htm>.
- <sup>6</sup> Simons 93.
- <sup>7</sup> Simons 94.
- <sup>8</sup> Roland Bainton, *The Reformation of the Sixteenth Century* (Boston: Beacon Press, 1952) 101.
- <sup>9</sup> Thieleman J. van Braght, *Martyrs Mirror* (Scottsdale, Pa: Herald Press, 1950) 418.
- <sup>10</sup> Norman Penney, ed., *The Journal of George Fox* (London: J.M. Dent & Sons, 1924) <http://www.geocities.com/quakerpages/fox17.htm>.
- <sup>11</sup> David Edwards, *Christian England*. Tomo 2. (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983) 341.
- <sup>12</sup> William C. Willoughby, *Counting the Cost* (Elgin, Illinois: The Brethren Press, 1979) 45–46.
- <sup>13</sup> Benjamin Franklin, *The Autobiography and Other Writings* (New York: Penguin Books USA Inc., 1783) 129.

# *Ahora nos toca a nosotros*

Como he dicho antes, lo que he compartido con ustedes en este libro no es la teología inventada personalmente por David Bercoot. Es la fe cristiana *histórica*. Es lo que enseñaba la iglesia de los primeros siglos, lo cual puede demostrarse fácilmente a partir de los escritos de los cristianos pre-constantinianos.\*

## *Los evangélicos que adoran a María*

Si no recuerda nada más de este libro, espero que recuerde que la esencia del cristianismo no es teológica ni mecánica, sino una cuestión de *relación*. Esto no quiere decir que no haya doctrinas teológicas necesarias, porque sí las hay. Sin embargo, cuando entramos en el reino, entramos en una relación continua con nuestro Rey.

Por supuesto, la mayoría de las iglesias hoy reconocen que como cristianos entramos en una relación con Jesús. Pero la relación que ellos describen no es la misma de la cual habla Jesús. La relación de la teología popular moderna es por lo general una relación falsa con un Jesús falsificado.

Uno de los grandes pecados de la Iglesia Católica Romana es su devoción a María. La María del catolicismo romano y de la ortodoxia oriental es extremadamente popular porque María nunca se enoja, nunca castiga el pecado ni tampoco tiene mandamientos que dar. Su gracia cubre todo pecado. Y lo único que ella pide a cambio es devo-

---

\*Yo le animo a comprobar esta afirmación. Algunos de los escritos de los cristianos pre-nicenos aparecen en la serie, *Colección Grandes Autores de la Fe*, que está disponible por parte de "Editorial CLIE". De hecho, algunos de estos escritos pueden ser leídos gratis en Internet, en inglés. Sólo realice una búsqueda de "Ante-Nicene fathers".

ción popular. Los católicos devotos se imaginan que ellos tienen una relación perpetua con esta María de ensueño.

Si bien los cristianos creyentes de la Biblia critican a los católicos por adorar a María, lo cierto es que la mayoría de ellos también adoran a una María. ¿Qué? ¿Qué ellos también adoran a una María? Sí, lo hacen. Pero ellos la llaman Jesús, no María. El Jesús popular, el Jesús de sólo crea y listo, es sencillamente una versión recalentada de la María católica. Este Jesús nunca está enojado, él nunca castiga el pecado ni tampoco tiene mandamientos. Él es toda gracia, y no ama otra cosa que ser alabado y adorado. Una relación con este Jesús falsificado no es más real que la relación imaginaria de los católicos con María.

## *Dios nos probará*

Una parte crucial de la teología del reino es el hecho de comprender que Dios nos *probará*. Nuestra fe será probada para ver si realmente amamos al Jesús verdadero. Es por eso que Santiago nos dice: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Santiago 1.2–3). Pablo escribió: “Sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tesalonicenses 2.4).

Esto no es algo nuevo que apareció con el reino. Dios *siempre* ha obrado de esta manera. Por ejemplo, Dios les dio diversas instrucciones a los israelitas a modo de pruebas. Él les dijo que no almacenaran maná durante la noche (excepto antes del día de reposo), pero algunos israelitas lo hicieron de todos modos. Entonces él les dijo que almacenaran maná antes del día de reposo, pero algunos israelitas no escucharon (véase Éxodo 16.19–30). Dios les dijo a los israelitas que destruyeran todo lo de Jericó, pero Acán se quedó con una parte del oro.

## *Cuidado con los mandamientos “abolidos”*

Una de las principales maneras en que Dios nos prueba es dándonos un mandamiento claro y luego permitiendo que alguien lo contradiga. Un buen ejemplo de esto es el episodio que se describe en Reyes sobre el profeta de Judea a quien Dios envió para confrontar a Jeroboam.

## Capítulo 34

El profeta arriesgó su vida valientemente para entregarle su mensaje a Jeroboam como Dios le había ordenado. Dios hasta hizo milagros por medio de él.

Al reconocerlo como un verdadero profeta, el Rey Jeroboam lo invitó a que se refrescara en el palacio del rey antes de regresar a casa. Pero el profeta respondió: “Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres” (1 Reyes 13.7–10). Hasta aquí, todo iba bien. El profeta de Judea había pasado todas las pruebas de Dios.

Pero cuando el profeta de Judea regresaba a casa, otro profeta de Dios, que vivía en Bet-el, alcanzó al profeta de Judea y “le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua” (1 Reyes 13.18). ¡Hummm...! Esto le añadía una nueva dimensión a la prueba. Dios aparentemente había cambiado sus instrucciones. De manera que el profeta de Judea se quedó y comió con el profeta de Bet-el. ¿Cuál fue el resultado? En su viaje de regreso a Judea, un león atacó y mató al profeta.

Es una historia triste, pero ilustra muy bien lo que Pablo dijo siglos después: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1.8). Si Dios nos da un mandamiento claro, él no va a contradecirlo después. Eso pondría a sus siervos en una situación imposible; tendrían que decidir si la revocación realmente ha venido de Dios o no.

Desde el tiempo de Moisés, sólo ha habido una situación en que Dios *sí* alteró algunos de sus mandamientos anteriores... eso fue con la llegada del reino. Pero en aquella ocasión única, Dios no envió simplemente a un mensajero humano, ni aun a ningún ángel, para anunciar el cambio. Él envió a su Hijo unigénito, quien hizo los suficientes milagros como para satisfacer a cualquier escéptico.

La venida de Jesús fue la etapa final del propósito de Dios para el género humano. Ningún ángel o humano tiene el poder para revocar algo que Jesús enseñó. Y el Padre nunca va a contradecir a su propio Hijo. De modo que los mandamientos de Jesús se mantienen inalterables hasta el fin del mundo. Como ya he citado antes: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13.8).

Este problema de contradecir los mandamientos expresos de Dios se remonta al Huerto de Edén. Dios le había dicho a Adán claramente: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Pero la serpiente le dijo a Eva: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3.4–5).

Así Dios dijo una cosa, y la serpiente dijo otra. La mayoría de nosotros diríamos: “¡Qué prueba más fácil!” No obstante, increíblemente, ¡nuestros primeros padres no pasaron el examen! Eva de veras le creyó a la serpiente, y Adán estuvo de acuerdo con ella en lugar de enfrentar a su esposa cuando ella se equivocó. Pero, ¿acaso nosotros los cristianos somos diferentes? Nosotros leemos los mandamientos claros y precisos de Jesús. Sin embargo, cuando un predicador o comentarista de la Biblia contradice directamente a Jesús, nosotros decidimos creerle a tal persona en lugar de creerle a Jesús.

### *¿Dónde, pues, nos encontramos usted y yo?*

A lo largo de este libro, yo he analizado mucha historia cristiana. Pero toda la historia del mundo no nos hace nada bien si no aprendemos de ella. Millones de cristianos castigan a la Iglesia Católica Romana por sus errores. Sin embargo, esos mismísimos cristianos caen en la misma fosa de error que los católicos. Por cuanto, al igual que los católicos, ellos también aceptan el híbrido constantiniano y adquieren su cosmovisión mirando por los anteojos ahumados del híbrido.

Es alentador saber que otros cristianos del reino a través de los tiempos rechazaron el híbrido y se negaron a jugar según sus reglas. Pero ya ha pasado su tiempo en el campo de juego. Ahora nos toca a nosotros. Aunque cada cristiano en la tierra haga caso omiso a las enseñanzas de Jesús o las diluya, esto en ninguna manera excusa la desobediencia en usted y en mí. Cuando el Señor nos ha hablado directamente en las escrituras, lo que otros digan no tiene importancia. Como solía decir el difunto evangelista Leonard Ravenhill: “Jesús es *absoluto*, o es *obsoleto*”. No hay lugar intermedio.

Estoy consciente de que este libro quizá lo haya hecho sentir incómodo. Puede ser que incluso lo haya ofendido. Su reacción normal

## Capítulo 34

puede ser la de salir a buscar otro libro que contradiga la mayoría de las cosas que he dicho acerca del evangelio del reino. Y encontrar un libro así no sería muy difícil. De hecho, el libro que está exactamente al lado de donde usted encontró el mío en su librería probablemente diga lo contrario de lo que yo he estado diciendo.

Pero en lugar de hacer eso, lo animo a que lea usted mismo las enseñanzas de Jesús. No me refiero a textos escogidos de las enseñanzas de Jesús. Me refiero a la totalidad de lo que él enseñó. ¿Habré falsificado yo lo que él predicó? Si es así, obviamente usted debe escucharlo a él, no a mí. Pero si yo no lo he falsificado, le ruego que no eche este libro a un lado y olvide las cosas que Jesús dijo. Usted puede haber entrado a la fiesta de bodas sin abrazar el evangelio del reino, pero no permanecerá allí a menos que abrace dicho evangelio.

Por otra parte, tal vez este libro ha hecho eco en su corazón. Quizá usted también esté vibrando de emoción acerca del reino. ¿Es para usted el reino de Dios como la perla de gran valor? ¿Acaso el reino le trae tal gozo que está dispuesto a renunciar a todo a fin de obtenerlo? Si es así, por favor, acompañeme a mí y a otros cristianos del reino de nuestros días. ¡Hagamos nuestra parte en la obra de trastornar el mundo!

# Bibliografía

## Fuentes principales

Barry, Colman J., ed. *Readings in Church History*. Westminster, Maryland: Christian Classics, Inc., 1985.

Calvin, John. *Treatises Against the Anabaptists and Against the Libertines*. Traducido por Benjamin Wirt Farley. Grand Rapids: Baker Book House, 1982.

Calvin, John. *Institutes of the Christian Religion*. 2 tomos. Traducido por Henry Beveridge. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983.

Eusebio. *Ecclesiastical History*. Traducido por Paul L. Maier. Grand Rapids: Kregel Publications, 1999.

Franklin, Benjamin. *The Autobiography and Other Writings*. New York: Penguin Books USA Inc., 1783.

Gee, Henry y Hardy, John William, eds. *Documents Illustrative of English Church History*. London: MacMillan and Co., Ltd., 1910.

Krey, August C., ed. *The First Crusade: The Accounts of Eyewitnesses and Participants*. Princeton: 1921.

Leith, John H., ed. *Creeds of the Churches*. Atlanta, Georgia: John Knox Press, 1973.

Luther, Martin. *The Bondage of the Will*. Traducido por Henry Cole. Grand Rapids: Baker Book House. 1976.

Luther, Martin. *Works of Martin Luther—The Philadelphia Edition*. 6 tomos. Traducido por C. M. Jacobs. Grand Rapids: Baker Book House, 1982.

Marcellinus, Ammianus. *The Later Roman Empire*. Traducido por Walter Hamilton. New York: Penguin Books, 1986.

Randi, James. *The Faith Healers*. Buffalo: Prometheus Books, 1989.

Roberts, Alexander y Donaldson, James, eds. *The Ante-Nicene Fathers*. 10 tomos. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1985.

Schaff, Philip, ed. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, First Series*. 10 tomos. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983.

Schaff, Philip y Wace, Henry, eds. *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*. 10 tomos. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982.

## *Bibliografía*

Simons, Menno. *The Complete Writings of Menno Simons*. Traducido por J. C. Wenger. Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1956.

### *Fuentes secundarias*

Bainton, Roland H. *Christian Attitudes Toward War and Peace*. Nashville: Abingdon Press, 1960.

Bainton, Roland H. *The Reformation of the Sixteenth Century*. Boston: Beacon Press, 1952.

Cairns, Earle E. *Christianity Through the Centuries*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954.

Chadwick, Henry. *The Early Church*. New York: Penguin Books, 1967.

Chamberlin, E. R. *The Bad Popes*. New York: Dorset Press, 1969.

Christie-Murray, David. *A History of Heresy*. New York: Oxford University Press, 1976.

Dickens, A. G. *The English Reformation*. New York: Schocken Books, 1952.

Dowley, Tim, ed. *Eerdman's Handbook to the History of Christianity*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1977.

Driver, John. *How Christians Made Peace with War*. Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1988.

Edwards, David. *Christian England*. Tomo 2. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1983.

Eller, Vernard. *Christian Anarchy*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1987.

Ellul, Jacques. *The Subversion of Christianity*. Traducido por Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986.

Erbstösser, Martin. *Heretics in the Middle Ages*. Leipzig: Druckerei Fortschritt Erfurt, 1984.

Estep, William. *The Anabaptist Story*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1996.

Gibbon, Edward. *The Decline and Fall of the Roman Empire*. New York: Penguin Books, 1952.

González, Justo. *Faith & Wealth*. New York: Harpers Collins Publishers, 1990.

González, Justo. *A History of Christian Thought*. 3 tomos. Nashville: Abingdon Press, 1970.

- Grimm, Harold J. *The Reformation Era 1500–1650*. New York: The Macmillan Company, 1965.
- Hershberger, Guy F. *The Recovery of the Anabaptist Vision*. Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1957.
- Kraybill, Donald B. *The Upside-Down Kingdom*. Scottsdale, Pennsylvania: Herald Press, 1978.
- Lucas, Henry S. *The Renaissance and the Reformation*. New York: Harper & Row, 1960.
- Schaff, Philip. *History of the Christian Church*. 8 tomos. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1910.
- Shannon, Albert. *The Medieval Inquisition*. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1984.
- Strype, J. *Ecclesiastical Memorials*. London: 1822.
- Thomson, John A. F. *The Later Lollards 1414–1520*. London: Oxford University Press, 1965.
- Hoehner, H. W. “Maccabees.” *The International Standard Bible Encyclopedia*. Ed. Geoffrey W. Bromiley. Tomo 3. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1986.
- Tolstoy, Leo. *The Kingdom of God Is Within You*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1894.
- Tourn, Giorgio, et al. *You Are My Witnesses*. Torino, Italy: Claudiana Editrice, 1989.
- Verduin, Leonard. *The Anatomy of a Hybrid*. Sarasota, Florida: Christian Hymnary Publishers, 1976.
- Verduin, Leonard. *The Reformers and Their Stepchildren*. Sarasota, Florida: Christian Hymnary Publishers, 1964.
- Willoughby, William C. *Counting the Cost*. Elgin, Illinois: The Brethren Press, 1979.

